
LUIS BARDON
LIBRERO - ANTICUARIO
Madrid

APUNTES PARA UNA HISTORIA

DE LOS

ESTUDIOS HELÉNICOS EN ESPAÑA

POR EL DOCTOR

DON JULIAN APRÁIZ

Decano que fué de la Facultad
de Filosofía y Letras en la Universidad libre de Vitoria, Licenciado en Administracion,
ex-Director de la Academia Cervántica, etc., etc.

MADRID
1874
IMPRENTA DE J. NOGUERA Á CARGO DE M. MARTINEZ
calle de Bordadores, núm. 7

Á LA MEMORIA DE MI IDOLATRADA MADRE

DOÑA ROSARIO SAENZ DEL BURGO DE APRAIZ

Cuando yo comenzaba á dar forma á los materiales préviamente reunidos de este trabajo, tú dejaste de existir. ¿A quién, pues, sino á tí habia de dedicar estas páginas, grabadas constantemente sobre tu imágen, siempre patente á mis ojos, y regadas con el llanto producido por tu reciente pérdida? Desde la eterna mansion donde moras, merced á tus acrisoladas virtudes, dígnate aceptar esta débil muestra del inmenso cariño que te profesaba en vida

tu amantísimo hijo

Julian.

INTRODUCCION

Nunca con más oportunidad puede consagrarse un recuerdo al asunto que motiva este trabajo, que en los momentos actuales, en que una dolorosa experiencia en materias de instruccion pública demanda imperiosamente una reforma, ya iniciada por lo que hace á la parte disciplinaria, y que ocupando al presente la atencion de los legisladores, habrá de dar por resultado, entre otras importantes innovaciones (si la voz pública no miente), la restauracion del estudio de la lengua griega en los Institutos de segunda enseñanza.

Sin entrar yo á discutir la interesante cuestion, entre nuestros doctos debatida, de si los estudios clásicos del hebreo y el árabe son preferibles para los españoles á los del griego y el latin—asunto que entraña otro linaje de problemas, por demás complejos, y que sólo de pasada habré de tratar en el decurso de estos inconexos apuntes—cúmpleme, sin embargo, ántes de reseñar á grandes rasgos la suerte de los estudios helénicos en la Península ibérica á través de los tiempos, desvanecer algunas preocupaciones que le existen contra la enseñanza del griego, exponiendo despues los títulos especiales que puede presentar la lengua griega faz á faz con la castellana, para que el estudio de aquella sea eficazmente recomendado á cuantos pretendan plaza de ilustrados.

Prescindiré á este objeto de vagas generalidades filológicas y difusas disquisiciones histórico-literarias, tan ajenas á mi propósito como dadas á revestirlo de un tono declamatorio en que no quisiera incurrir en modo alguno, cosechando tan sólo sóbriamente aquellos datos, sin los que este ensayo no arrancaria de su legítimo punto de partida, careciendo completamente de método. No se crea, empero, que guia mi pluma un afan de apasionado clasicista. Nada ménos que eso. Precisamente evito con gran cuidado todo exagerado encomio referente ya á la lengua, ya á las letras

denominadas clásicas, sin querer entrar en parangones, tal vez ociosos, con las modernas. Conocida es la tan agitada como estéril cuestion suscitada en Francia entre Boileau y Mme. Dacier por una parte, que daban la preferencia á los escritores antiguos, y Perrault y la Motte de otra, que preferian las obras modernas; pero ha pasado ya el tiempo de tan vagos como inútiles entretenimientos retóricos. Dejemos á los antiguos su bien adquirida fama y respetemos su memoria; mas no tengamos empacho en afirmar que el génio no ha decaido, y que el gusto actual es por lo ménos tan respetable como el de otras épocas.

Creo, pues, no sea necesario combatir ni afiliarse á ninguna escuela para sostener la importancia del estudio del griego: clacisismo y romanticismo, orientalistas y clásicos, helenismo y latinismo, nada tienen que ver aquí, pues tengo para mí que no representan agrupacion alguna, que son autoridades sueltas, aunque se impongan por desgracia con irritante fortuna, esos *mishelenos* (si vale el neologismo), que desprecian el estudio de uno de los más hermosos idiomas que se han hablado. Pero es lo cierto —con dolor hay que confesarlo—que la lengua de Platon y de Aristófanes sólo conserva devotos platónicos en España, el país para quien indudablemente reune más títulos de consideracion, y en cuyos centros de enseñanza apénas si se le consagra exíguo é insuficiente culto. Mal inveterado que arranca desde el último siglo, es decir, desde la decadencia de nuestros estudios superiores, dado que hasta entonces la necesidad de estudiar el griego venia figurando en la categoría de los axiomas literarios..

Efectivamente: los estudios helénicos, que tan brillante y nutrida pléyada de entusiastas cultivadores habian tenido en nuestra patria en las dos centurias anteriores (hasta el punto de poderse formar una regular biblioteca de helenistas españoles con las versiones, comentarios, gramáticas, etc., de dicha lengua y áun composiciones originales en la misma), llegaron á tal estado de decadencia, por causas de que en su lugar me haré cargo, desde los comienzos del siglo XVIII, que uno de los más doctos escritores de esa época (1), no vacila en afirmar, aunque con gran exageracion sin duda, «que sólo tenia noticia de cinco ó seis españoles que se dedicaran »al estudio de la lengua griega.» Pocos años despues, el sábio helenista don Antonio Ranz Romanillos (2), lamentando el que sus contemporáneos se

(1) Fr. Benito Jerónimo Feyjóo. *Cartas eruditas y curiosas.* Carta XXIII, t. 5.°, en la edicion de Madrid, MDCCXXXI.
(2) *Version castellana de las oraciones de Isócrates.* Prólogo.

aficionasen por flojedad á las lenguas vivas, lo corrobora con decir que no habia «de veinte á treinta años á su tiempo más que dos ó tres traduccio»nes del griego.» El preceptista Hermosilla justificaba en el primer tercio de este siglo (1) el no copiar del original los ejemplos tomados de autores griegos diciendo: «La lengua griega se cultiva tan poco entre nosotros, »que la mayor parte de los lectores ni áun podrian leer el texto, y mucho »ménos entenderle y compararle con la version.» Y para concluir con unas citas que pudieran multiplicarse, recordaré que D. Antonio Gil de Zárate (2), condoliéndose de que no se hubiera podido incluir en el plan de estudios de 1845 la lengua griega en los de segunda enseñanza, justifica esta omision por falta de quien la enseñase, porque aquella (dice) «ha venido á »tal grado de decadencia en España, que son contados los que la saben.... »A duras penas (prosigue) se han podido hallar profesores suficientemente »instruidos en ella para las diez universidades que dejó la reforma.»

Si estos testimonios, aunque se reputen exagerados, están muy próximos á la verdad, ¿será maravilla que un amor propio mal entendido pretenda erigir en sistema lo que en puridad es una punible ignorancia ó lamentable abandono por lo ménos? Esto es lo que en efecto ha sucedido.

Uno de los partidarios más abiertamente declarados, y sin duda de los más importantes y antiguos, en contra del estudio del griego, es el escritor ántes aludido, el venerable benedictino Feyjóo, á quien con justicia se ha *erigido una estátua*, aunque no merece *que al pié de ella se quemen sus escritos*—segun una célebre frase,—á pesar de sus profundos errores y mal gusto literario, debidos en gran parte á su época. Como sus razones han sido de boca en boca repetidas, conociendo ó no su primera procedencia, detendréme un momento á impugnarlas con el respeto que merece el profundo saber del docto enciclopedista gallego. El fundamento principal en que se apoya para sostener que la lengua griega carecia ya de importancia en su época, por lo que trata de disuadir de su estudio á un amigo, es el hecho de hallarse traducidos al latin todos los escritos griegos; como consecuencia de lo cual, y apreciando debidamente los tesoros que los mismos encierran, considera indispensable el profundo conocimiento del latin. Mas no consideraba el ilustre monje que dicho argumento es arma

---

(1) *Arte de hablar en prosa y verso*, t. I. Madrid, 1826. Advertencia 6.ª
(2) *De la instruccion pública en España*, t. II. Madrid, 1855, c. II.

de dos filos con que puede echarse tambien por tierra el latin, de que tan apasionado se muestra, toda vez que las obras de esta lengua se traduzcan al castellano ú otra lengua que, como la francesa, que era su predilecta despues del latin, sea muy cultivada por los españoles. Demás de que, á medida que trata de demostrar el escaso interés del griego, va desvirtuando la importancia del latin, pues con los mismos argumentos hay que atacar ó defender á ambas lenguas, sin que sea suficiente la débil consideracion que presenta de que la del Lacio sea la lengua del santuario; consideracion que, á lo más, podrá conducir á que sea la preferida por la clase sacerdotal. Y tan cierto es que una y otra por lo ménos corren parejas en importancia, que todos los escritores latinos, no sólo fueron tan versados en el griego como en su lengua propia, sino que reconocieron paladinamente las grandes ventajas de la primera, haciéndose tributarios casi en totalidad de la literatura helénica, de la que apénas es la latina un pequeño aunque hermoso trasunto.

A la Grecia debió, en efecto, la ciudad de las siete colinas el abstraerse algun tanto de sus casi exclusivas ocupaciones, la agricultura y la guerra, para buscar las caricias de las musas y saltar decididamente al estadio literario, después de haber adquirido aptitud para ello su lengua hasta entónces tosca y á grosera expresion consagrada; griegos por tanto ó de orígen griego son sus primeros poetas dramáticos; una version del griego es su primer ensayo épico, trasladando Livio Andrónico la *Odiseā* de Homero; en griego se escriben las primeras páginas de su historia nacional; griegos son sus primitivos maestros; á Roma se trasplanta la literatura griega en tiempo de Augusto; de imitadores de los griegos blasonan los mejores poetas del siglo de oro, y hasta el fabulista Fedro determina su vocacion literaria, segun propia confesion (1), por tener un género más que oponer á los cultivados por los griegos sus modelos. Y á pesar de las infinitas imitaciones y literales versiones del griego con que contaban los latinos, á ninguno ocurrió la peregrina idea de destruir los moldes que patrocina el octogenario autor de las *Cartas eruditas.* Antes bien conservaron en todo tiempo profundo respeto á la lengua de sus maestros: entre otros muchos testimonios respetables que se pudieran aducir, hé aquí los que sin violencia alguna acuden á mi memoria.

Confiesa el orador romano haber aprendido á hablar y escribir con elegancia, traduciendo del griego y declamando más en esta lengua que en latin,

(1) *Fabul.* lib. II, epílog.

por más que combate juiciosamente á los que abrigaban tal pasion por aquella lengua que se oponian á toda traduccion por lo mucho que éstas pierden, ridiculizando á algunos que hasta querian pasar por griegos—espectáculo muy imitado respecto del latin por nuestros antiguos humanistas—llegando á aseverar, movido sin duda por un amor propio exagerado, que la lengua latina, contra lo que los griegos y muchos romanos pensaban, no sólo no era despreciable, sino que aún tenia más riqueza de expresiones. Bien es verdad que esta aseveracion del filósofo romano no se hace sin la salvedad—á mi propósito oportuna—de que consideraba del gremio paterno aquellos términos griegos que el uso tenia ya admitidos desde muy antiguo, tales como los de la filosofía, retórica, dialéctica, geometría y música (1). Tambien reconoce este ilustre orador que era más grande la gloria de los vates helénicos, por cuanto sus producciones se leian en todas partes, conteniéndose las latinas en limitadas regiones (2). En otro lugar *(de oratore)* llama *bestias* á los que ignoraban el griego. Que los griegos vencidos obtuvieron sobre sus triunfadores los romanos la victoria de la inteligencia, bellamente lo manifiesta Horacio (3), el cual consigna asimismo en varios pasajes de su inmortal epístola á los Pisones su profundo respeto á los griegos y á su lengua y literatura (4).

Quintiliano, despues de ponderar la dulzura de la lengua griega por la pronunciacion más suave de muchas letras, siguiendo con otras indicaciones paralelas, añade que para exigir á un latino la gracia de la diccion ática, fuerza es dotarle ántes de su donosura y abundancia (5). Y en otro lugar, estudiando el mismo retórico español las divisiones que pueden hacerse de las palabras, al fijarse en la de *latinas* y *extranjeras*, manifiesta (6)

---

(1) V. *De finibus bonorum et malorum*, passim.

(2) *Nam si quis minorem gloriæ fructum putat ex græcis versibus percipi, quam ex latinis, vehementèr errat: propterea quod græca leguntur in omnibus feré gentibus; latina suis finibus, exiguis sané, continentur. (Pro Arch. poet.)*

(3) *Græcia capta ferum victorem cœpit et artes*
Intulit agresti Latio. (l. 2, ep. I, v. 156).

(4) *Et nova fictaque nuper habebunt verba fidem, si*
Græco fonte cadant parce detorta... (v. 52 et 53).
Vos exemplaria græca
Nocturna versate manu, versate diurna. (v. 68 et 69).
Grajis ingenium, grajis dedit ore rotundo
Musa loqui, præter laudem nullius avaris. (v. 323 et 324.)

(5) *Quare qui a latinis exiget illam gratiam sermonis attici, det mihi in eloquendo eamdem jucumditatem et parem copiam. (De institut. orator.*, l. XII, c. X).

(6) *Sed hæc divisio mea ad græcum sermonem præcipue pertinet, nam et maxime*

referirse más bien á la lengua griega, de la que no sólo tienen abundante caudal de palabras, sino que las usan del mismo original cuando en latin les faltan. Aunque sin hacer gran aprecio de ellos, por la violencia de sus investigaciones, hace mencion el mismo preceptista (1) de algunos etimologistas, que como es natural, acudian en gran parte á las fuentes griegas. Bien es cierto que hasta el sábio Varron—en cuyas obras ha hecho tanto estrago el tiempo—á pesar de distinguirse por su aficion á inventar etimologías, tan ingeniosas como pueriles á veces, extrañas á la lengua griega, no puede ménos de recurrir á ella en ocasiones varias, llegando á insertar una lista especial de palabras de orígen reconocidamente griego (2). Y que los estudios etimológicos, principalmente fundados en la lengua helénica, no sólo formaban parte de obras gramaticales, sino que constituian verdaderas monografías, lo acredita Aulo Gelio al decir (3) que un tal Claudio Croacio Vero habia hecho un libro sobre las palabras latinas sacadas del griego. Tambien Macrobio se ocupó en estudiar paralelamente ambas lenguas (4).

Bien se me alcanza que no ha de faltar quien diga que la devocion que los romanos tuvieron hácia la lengua y letras helénicas, nada pesa en la balanza de un latinista moderno para inclinarle al estudio del griego, toda vez que ha desaparecido uno de los principales estímulos que en esta tarea impulsara á los primeros, cual era el de sus continuas y estrechas relaciones con el pueblo á quien tan justamente admiraban, y que cual maestro era por ellos reputado. Mas á cambio de esto, y si el pueblo que coronaba públicamente á sus historiadores y poetas y acudia en masa al tribunal ateniense para estar pendiente de los divinos lábios de Demóstenes ya no existe; si la lengua de los descendientes de los vencedores de Maraton y Salamina difiere mucho de la de sus ilustres antepasados, no se olvide un punto que las lenguas modernas han recibido en riquísimo legado un Diccionario nutrido de voces griegas puesto á contribucion ávidamente por todas las ciencias y artes hasta las más mecánicas, pudiendo decirse con

---

ex parte romanus inde conversus est, et confessis quoque græcis utimur verbis ubi nostra dessunt. (Ob. c., l. I, c. V.)

(1) Id., ibid., c. VI.

(2) *De lingua latina*, passim.—Id., l. VI.

(3) *Noct. at.*, l. XVI, c. XIII.

(4) *De diferentiis et societatibus græci latinique verbi.* En el extracto que de esta obra se conserva, comienza con esta aseveracion, que la filología moderna ha comprobado plenamente al estudiar la filiacion de ambas lenguas, procedentes del sanskrit: *Graecae latinaeque linguae conjuntissimam cognationem natura dedit.*

exactitud que el griego es hoy la lengua universal de todas las clasificaciones científicas. Compensacion bastante, que nos hace concluir en definitiva, que no puede ser para nadie justificante del desprecio del griego el estar familiarizado con la lengua del Lacio, sino ántes bien un poderoso estímulo y medio eficáz para el estudio de aquel.

A esa excursion, tal vez innecesaria, al campo de los escritores latinos me ha obligado el extraño espectáculo de ver despreciada la lengua griega por un apasionado latinista, siquiera viviese en una época de verdadero desconcierto literario que se refleja como es natural en el mismo reverendo Feyjóo, hasta el punto de incurrir en verdaderas antinomias y frecuentes veleidades. Y tan cierto es esto, que volviendo en otro lugar sobre el mismo asunto, lo coloca en más razonable terreno, como arrepentido de sus anteriores aseveraciones. Tratando, en efecto, de fijar la verdadera importancia y utilidad del griego (1), manifiesta «combatir únicamente las hipér»boles de los grecizantes que quieren hacer de dicha lengua la *fuente de to»da erudicion,*» y añade paladinamente que á pesar de su ignorancia en la lengua griega, no puede ménos de reconocer, segun fidedignos testimonios, que hay muchos escritos griegos pésimamente vertidos, amen de lo mucho que pierden todas las versiones por excelentes que sean.

En verdad que con tales rectificaciones parecia inútil la impugnacion de las primeras opiniones; mas como quiera que unas y otras se hallan consignadas por una autoridad respetable, y hallándose por desgracia muy extendida la idea de que las traducciones pueden sustituir á los orignales, he creido conveniente hacerme cargo de ella. Y aún á riesgo de enfrascarme demasiado en el terreno de la autoridad—dado que por lo vasto de la empresa y mis escasas fuerzas, muy rara vez arriesgaré razones de propia crítica—recordaré con citas que me vienen naturalmente á la mano, que el sapientísimo valenciano Juan Luis Vives (2) sostiene la casi necesidad que hay para ser buen latino de saber griego; que el erudito canónigo Covarrubias de Horozco opinaba poco posteriormente «que los profesores de »qualquiera facultad supiesen y aprendiesen juntamente con la lengua »latina la lengua griega, pues para toda disciplina seria de grandisima im»portancia» (3), y que en el mismo siglo que Feyjóo, reputaba el doctísimo

(1) Carta XXIV.

(2) V. *De traddendis disciplinis*, lib. 3.

(3) *Thesoro de la lengua castellana ó española*, ed. de 1673, con el *Origen* de Aldrete. Palabra *lengua*, al fin, fól. 88.

y eminente D. Gaspar Melchor de Jovellanos «como muy provechoso y *aún* »*necesario* para el estudio de algunas ciencias el conocimiento de las len- »guas griega y hebrea... debiéndose (añade) señalar cuidadosamente aque- »llas en las cuales los jóvenes *no podrán ascender á los grados mayores* sin »que acrediten haberlas estudiado con aprovechamiento por medio de un »exámen riguroso» (1). De otro lugar (2) copio «que pues el estudio de las »lenguas griega y latina es absolutamente necesario á algunos, y muy con- »veniente á muchos, debe ser fomentado y perfeccionado entre nosotros...» Haré gracia de otras citas que áun me quedaban por apuntar de las ya re- cogidas, pues fácilmente puede degenerar en abigarrado hacinamiento el inmoderado afan de traer y llevar autoridades. Mas no dejaré de consignar que la animadversion hácia la lengua griega tiene más de preocupacion de gente indocta que de razonada oposicion, y que al ser patrocinada por ilus- trados, prescindiendo de la parte de amor propio que en ello puede entrar, no la aceptan en absoluto sino con ciertas restricciones referentes á la ma- yor ó menor oportunidad de su estudio y al papel más ó ménos secunda- rio en que deseen colocarla. Pero bien puede asegurarse que España, contra lo que suceder debiera, es la nacion que tiene en los momentos actuales—aparte de los fecundos esfuerzos individuales que arrancan del segundo cuarto del siglo y que oportunamente me ocuparán—más des- atendidas las letras clásicas en general y el griego en particular, sin otra re- presentacion este último en los estudios vigentes que dos cursos de leccion alterna, tan sólo obligatorios á los alumnos de filosofía y letras, cuya facultad únicamente se halla planteada en seis Universidades, arrastrando precaria existencia en su mayor parte.

En efecto, en todos los paises del mundo culto se dedica preferente atencion á los estudios helénicos que forman parte, á más de los estudios de letras, de los de otras carreras. En Alemania se asignan generalmente seis años para el estudio del griego y áun ocho en algunos Estados, como en el reino de Wurttemberg. Como muestra del florecimiento que alcan- zan los estudios helénicos en los Estados-Unidos, hé aquí el programa de los mismos en el colegio Harvard, ó sea la Universidad de Cambridge, en el año de 1868 (3). Despues de exigirse una preparacion bastante séria en

(1) Obras completas. t. IV. *Educacion pública*, pág. 19, ed. de Barcelona, 1866.

(2) Id. t. V, id. pág. 98.

(3) Este establecimiento literario, honra del estado de Massachusets, es uno de los más antiguos de la gran república. Fué abierto en 1640, siendo su fundador Jhon

la lengua griega ántes del ingreso se consagran ocho semestres á la misma. Las condiciones de admision, á más de los estudios de latinidad, matemáticas, historia, etc., consisten en sufrir exámen de gramática griega con la prosodia y versificacion, dictado griego con los acentos, y siguiendo la coleccion de autores griegos por Felton, la *Anabase* de Jenofonte y los tres primeros libros de la *Iliada* (salvo la nomenclatura de los barcos contenida en el segundo). Aprobado el alumno en estos ejercicios, ingresa en la Universidad, invirtiendo ocho semestres en el estudio del griego. Los trabajos del primer semestre consisten en las *Memorias* de Jenofonte, la *Odisea* de Homero, los modos y tiempos griegos de Goodwin y temas griegos. Los del segundo en Lisias, *Odisea*, *Anabase* de Arriano, antigüedades griegas, modos y tiempos de Goodwin y temas. Los del tercero en el *Prometeo* de Esquilo, las *Aves* de Aristófanes, historiadores griegos de Felton y temas. En el cuarto se estudia á Demóstenes, la *Historia de la Grecia* por Grote (11 vol. cap. 86 á 90), Lisias y composiciones griegas. El quinto á Polibio, composiciones y los discursos de Esquines y Demóstenes sobre *la Corona*. El sexto á Plutarco, la *Electra* de Sófocles, Platon y composiciones griegas. Dedican el sétimo á *El Agamenon*, de Esquilo, la *Antígona*, de Sófocles y composiciones, familiarizándose tambien á la par que con el griego antiguo con el moderno. Y consagran, por último, el octavo semestre á Tucídides y composiciones griegas (1). Bien es cierto que en los Estados-Unidos existe un verdadero delirio por la instruccion pública, como lo prueba el número de establecimientos de enseñanza superior, que en 1869 sin contar las escuelas especiales de teología, medicina y derecho no eran ménos de 290, reuniendo de 70 á 80.000 estudiantes de ámbos sexos; y lo que más pasmaria en España: solamente 90 han sido fundados y se sostienen con fondos de los Estados en que se encuentran, estando abiertos para los jóvenes pertenecientes á todos los cultos: los restantes, libres, deben su creacion y sostenimiento, bien á particulares, bien á corporaciones religiosas (2).

Con lo dicho me creo dispensado de descender á las pruebas particulares y concretas que justifican la conveniencia del estudio del griego, no ya para los cursantes de la facultad de filosofía y letras—á quienes en bien cortas dósis se les suministra en España,—sino para los médicos, farma-

---

Harvard, y aunque unitario no se niega la admision á los jóvenes que profesan otro culto. (*L' instructione publique aux Etats Unis*, par C. Hippeau. Segunda edicion, Paris, 1872. Segunda parte, cap. 1, pág. 240.)

(1) Ob. c. Appéndice, pág. 427 y siguientes.

(2) Id. 2.ª parte, págs. 226 y 28.

céuticos, naturalistas, abogados, teólogos, etc.: de otra suerte la tecnología será para los unos simple rutina, desconociendo las etimologías, y ¡cuán copioso caudal tienen los otros en esta lengua en las fuentes sagradas y del derecho!

Pero esta enseñanza ¿es indiferente que se dé en las facultades ó en los Institutos? No ciertamente, pues á más de los malos resultados que ha dado el ensayo de que estudien el griego en la facultad de letras los alumnos de otras facultades, existen razones poderosas que abonan el que la enseñanza de dicha asignatura se dé en los establecimientos de segunda enseñanza. Los estudios de griego y de latin, en efecto, contribuyen á dar fijeza á las tímidas lucubraciones de los impúberes que frecuentan dichas áulas, á desterrar la vaguedad y ligereza propias de los primeros años y á pensar con la madurez compatible con la edad, pues las lenguas exigen un ejercicio sério, continuado y práctico. Demás de que el estudio de las etimologías no sólo es más adecuado (dentro de sus debidos límites) en la época de la infancia, sino que debe preceder al de las ciencias, cuyo estudio sin ellas es penoso, mecánico é incompleto en la temprana edad en que se cursa el período del bachillerato. Por otra parte, sólo un completo desconocimiento pedagógico puede hacer incurrir en el error de que la lengua griega se presenta dura, desagradable y desesperante para los niños, pues indudablemente es una de las asignaturas en que segun la experiencia ha demostrado, obtiene el profesor más valiosos resultados.

Finalmente, la voz autorizada de muchos catedráticos de Instituto que en uno de los últimos años (1) han escogitado por tema de sus oraciones inaugurales el que me ha servido para esta difusa y cansada introduccion,

---

(1) Para solemnizar la apertura del curso de 1872 á 73 en los Institutos, se imprimieron algunos discursos doctrinales escritos por los catedráticos al efecto destinados, con arreglo á un decreto (15 de Marzo) en que se restablecia aquella antigua práctica, abolida desde 1859; pero otro decreto (15 de Setiembre) la derogó nuevamente, en cuya virtud no circularon, por no haberse aún dado á la estampa, más de una mitad de los discursos ya escritos. Ahora bien, de entre los pocos trabajos de esta clase de que tengo noticia, aunque sin haber tenido ocasion de leerlos, observo que dos señores catedráticos, pertenecientes á los institutos de Cabra y de Sevilla, D. Luis Herrera y D. José M. Rojo, tomaron por asunto de su oracion: el uno, *Exámen comparativo entre las prosodias griega y latina;* y el segundo, *La importancia de la lengua griega:* de los trabajos no impresos me consta versaban algunos sobre este último asunto, haciéndose alusiones más ó ménos directas al mismo, en tres ó cuatro de los publicados. Testimonio tanto más elocuente si se tiene en cuenta que ha sido la única ocasion en que esos cuerpos docentes han podido dejar oir su voz en esta materia desde que el griego salió de su gremio.

demuestra más que todas otras razones la conveniencia de la reforma á que al principio aludia referente á la restauracion del griego en los institutos de segunda enseñanza. Nadie más autorizado que ellos para dirimir una contienda en la que tan mala parte llevan hasta el presente, hasta el punto de haberles ofendido gravemente el legislador (1)—tal vez sin conciencia del agravio que les inferia—en época, bajo el concepto de la enseñanza, de grandísimo movimiento, al basar en la insuficiencia de los profesores la supresion del griego por tanto tiempo espirado y con tan buenos auspicios introducido en los Institutos en el plan de estudios de 1857.

(1) En la exposicion que precede al real decreto de 14 de Octubre de 1866 se consigna que la mayor parte de los catedráticos de griego de los institutos son incompetentes, ya que siendo bachilleres en letras solamente, ó pudiendo serlo, y no habiendo estudiado más que un solo curso de dicha lengua, no debian saber más que lo que en él se les hubiese enseñado. ¿Y el estudio privado? ¿y la oposicion? ¿y los nüeve años que llevaban de enseñanza? ¿y los jóvenes licenciados que estaban á la espectativa á la sazon, aprobados en cuatro cursos de griego?... Con semejante lógica podia justificarse la supresion de todos los estudios y poner en vigor el célebre decreto de 1830 sobre *tauromaquia*; pero áun habria que cambiar esta palabra *griega* por otra del *caló*.

PRELIMINARES

I.

En un trabajo como el presente, que versa sobre el cultivo de la lengua griega en nuestra patria, nada más natural—una vez abierto el camino con las consideraciones generales, que han servido de base á la *Introduccion*, acerca de la importancia que á primera vista hay que conceder á dicha lengua con aplicacion especial á nuestra juventud estudiosa—nada más natural, repito, que examinar préviamente, aunque sea con rápidos toques, la procedencia ó filiacion de dicha lengua, su estructura léxica y gramatical en relacion con el castellano y demás analogías existentes entre ambas, connotando aquellos elementos que sin temeridad pueden considerarse debidos al griego por la lengua española.

Y son tanto más interesantes á nuestro propósito estas disquisiciones, cuanto que los trabajos de los eminentes filólogos modernos, tras prolijos afanes felizmente coronados, al par que han hecho brotar luz clarísima de la ciencia del lenguaje, han iluminado los oscuros senos de la etnografía y la historia en los ignorados tiempos prehistóricos. De este modo se ha llegado á averiguar acerca del pueblo heleno y su órgano de expresion—que vamos á presentar en frente del pueblo ibero y de su lenguaje en modernos tiempos—algo y áun mucho que los mismos griegos ignoraban.

Efectivamente: la lengua, que es la primera actividad intelectual del hombre y base de todas las demás, es al mismo tiempo el mejor indicio para averiguar el orígen y parentesco de los pueblos; sirviendo el estudio comparativo de los idiomas para esclarecer y fijar debidamente los recuerdos míticos y tradicionales, complementándolos á veces, fijando las más su verdadero valor, y viniendo siempre á llenar inmensos vacíos que

la historia ofrece. Ahora bien: la filología ha descubierto que un gran número de pueblos, que en la antigüedad se hallaban disgregados y sin reconocerse entre sí lazo alguno de parentesco, pertenecían á una misma familia, á una grande agrupacion: tales son los indios, cuya lengua en su forma más pura es el sanskrit; los persas, cuyo idioma (el zend) se aproxima al anterior; los griegos, de quienes el Lacio es una rama lateral, procediendo ambos por su lengua de la primera; y por último, los armenios, los frigios, las razas eslavas, los pueblos germánicos, los celtas y tantos otros que en los degenerados restos de sus idiomas dejan ver, á vueltas de accidentales diferencias, claras y estrechas muestras de analogía. Y si el orgullo helénico llegaba hasta el punto de creer que sus progenitores eran *autóctonos* (hijos de la misma tierra) y los inventores de su lengua, la ciencia filólogica no puede hacerse solidaria de tan crasos errores. ¿Cómo, en efecto, suponer que de los gritos y groseras formas de lenguaje de los primitivos habitantes de la Hélada pudiese gradualmente formarse en pocos siglos la rica, noble y melodiosa lengua de Homero? Además de esto, la riqueza de las formas gramaticales de este idioma debió alcanzar á remotísimo tiempo, dado que se encuentra igual abundancia en la mayor parte de las lenguas de la misma familia, y puesto que esas formas gramaticales—segun comprobaciones filológicas—disminuyen, más bien que aumentan, en el decurso del tiempo.

No siendo mi ánimo trazar un cuadro completo de las metamórfosis del lenguaje, ni aún del proceso formativo de la lengua griega, baste á mi propósito el dejar sentado que es un hecho palmario que procede aquella del sanskrit, sin que ninguna lengua del mundo se aproxime más á ésta por su melodía musical, por sus abundantes flexiones, por los tiempos de sus verbos tan delicadamente delineados, su sintáxis tan clara, sus ricas composiciones de palabras y por la anolagía de sus desinencias; sacándole todavía algunas ventajas á su lengua matriz en las vocales breves—á falta de las cuales emplea el sanskrit una monótona repeticion de la *a* breve qué fatiga algun tanto,—en la maravillosa abundancia de sus diptongos, en una gramática más flexible, en una sintáxis, en fin, si ménos regular y geométrica, más conforme con el buen gusto literario.

II.

Pero si los griegos deben á la antigua lengua de los indios sus elementos fonéticos, de otro pueblo han recibido el arte de fijarlos por medio de

la escritura. Su alfabeto es el de los fenicios, que como dice poéticamente el inspirado vate de la Farsalia (1), fueron los primeros que se atrevieron á estampar su lenguaje en caractéres permanentes. Efectivamente: alejándose el pueblo griego de la Tracia, en donde sus primeras colonias se establecieron, hácia la region meridional, tropezaron muy pronto con dos civilizaciones extrañas: la de los egipcios y la de los fenicios. Estos últimos, y principalmente su legislador Cadmo, fueron los que, segun la tradicion cuenta, les comunicaron el importante legado de su alfabeto hácia el año 1580 ántes de la era cristiana (de cuyo beneficio disfrutaban aquellos juntamente con los pueblos del Asia occidental, á saber: caldeos, sirios y hebreos), alfabeto que, á pesar de su adopcion general, es ménos perfecto y ménos conforme con la naturaleza, que el de la lengua sagrada de los indios. Puesto que, segun la opinion más comunmente admitida, procede el abecedario castellano del latino, y éste á su vez del griego—por más que no carezca de fundamento el dictámen de los que opinan que las razas que ocuparon á España ántes de los fenicios y griegos conocian ya la escritura alfabética—detengámonos un punto en el de este pueblo, ya que el alfabeto es el primer elemento de la parte gramatical.

Primitivamente sólo adoptaron los griegos quince letras del alfabeto oriental (que tiene veintidos, sin contar las vocales ó puntos) llegando á completar en diferentes épocas hasta el número de veinticuatro, y á más el digamma eólico, que tenia un sonido medio entre *f* y *v*. Todavía hay otros tres signos tomados del alfabeto hebreo, que se usaban en la epigrafía como cifras numéricas, y que ocupando el 6.°, 18 y 19 lugar en dicho alfabeto recibieron entre los griegos el valor de 6, 90 y 900 respectivamente con los nombres de *bau* ó *stigma, koppa* y *sampi*. Las letras hebráicas tienen nombres referentes á los objetos primitivamente representados por la forma de las mismas; pero no adoptaron los griegos esta escritura ideográfico-simbólica, aunque sí las denominaciones de las letras, sin más que hacerlas terminar en vocal, segun su índole, en esta forma: aleph, *alfa*, beth, *beta*, ghimmel, *gamma*, dhalet, *delta*, etc. Tampoco adoptaron los griegos el sistema oriental de escribir de derecha á izquierda, sino que despues de inventar la manera denominada *boustrófedon* (como ara el buey), renunciaron á esta forma incómoda para escribir como hoy se hace, de izquierda á derecha.

---

(1) *Phenices primi, famæ si creditur, ausi*
Mansuram vocibus rudis signare figuris. Lucano, Phars. lib. 3.

El alfabeto latino difiere algun tanto del conjunto de veinticuatro letras que reune el griego, no siendo menores las diferencias existentes entre el castellano y aquel; pero el especificar en qué consisten esas diferencias, ni es asunto que pueda ventilarse satisfactoriamente en todos sus detalles, á causa de las dudas referentes principalmente á la fonética de dichas lenguas clásicas, ni es tampoco necesario en esta ocasion. Sin exponer, pues, el valor más comunmente admitido de todas las letras ni otras analogías que á simple vista resaltan entre los alfabetos castellano y griego, puestos si se quiere en relacion por mediacion del latino, y dejando á un lado la inexacta aplicacion de algunas letras de éste, tanto al castellano como á los demás neolatinos, me limitaré á consignar que la *j*, que hace el oficio de gutural aspirada en el nuestro (cuando en el latino equivalia á *i* vocal ó consonante), ya provenga de origen árabe, ya teutónico, en su valor fonético reproduce, cuando ménos aproximadamente, el valor de la *ji* griega (1); que la tilde de la *ñ* (forma exclusiva del castellano) puede reputarse sin aventurar mucho como procedente del acento circunflejo griego, así como el mismo signo de las dicciones portuguesas acabadas en ão y que se pronuncian *on*; que nuestra antigua cedilla (ç), hoy desusada, y el mismo signo portugués, francés, etc., son un recuerdo de la *sigma* griega, y que la terminacion de los vocablos castellanos en *n*, y no en *m* como los latinos, puede tambien reputarse como recuerdo helénico: hallánse en igual caso el empleo de muchas dicciones largas y otras esdrújulas, y el no poder ser esdrújulo ningun vocablo que tenga larga una de sus dos últimas sílabas, todo en armonía con aquella lengua y opuestamente á la latina (2); sin que esto se oponga á que hayamos adoptado por regla general las modificaciones introducidas por los latinos en la ortología greco-latina (3).

---

(1) Aplico á las letras griegas el artículo femenino, tanto por ser de este género los nombres de las letras castellanas, como porque terminan los nombres de doce de aquellas en *a*, á cuya terminacion corresponde generalmente en castellano el género femenino. Con hacer masculinas las letras griegas no se consigue acomodarse á las exigencias de la gramática griega, puesto que las letras son en ella del género neutro, como en francés del masculino, etc.

(2) Sin incurrir en puerilidad pueden recordarse todavía como reminiscencias helénicas la denominacion de griega que damos á la *y*, las abreviaturas ántes tan usadas *Xpto*, *xptiano*, *Xptóbal*, en que se conservan los dos caractéres griegos iniciales, que equivalen aquí á nuestra *c* y nuestra *r*, y áun hoy admitidas por la Academia (V. la edicion de la *Gramática* de 1874); la frase tomada del Apocalipsis *alfa* y *omega* de una cosa, etc., etc.

(3) El corroborar estas apreciaciones con ejemplos, muy fáciles de aducir por otra parte, daria á estos *Preliminares* un carácter y pretensiones de que no quiero revestirlos.

III.

Pasando ahora al aspecto lexiológico comparativo, es indudable la necesidad de una clave ortográfica que sirva de modelo á las traslaciones segun el uso lo ha establecido—y en este punto los trabajos más aceptables son los de Grimm, Diez y Schleicher en los tres grandes grupos respectivamente, germánico, romano y eslavo de las lenguas indo-europeas—puesto que no pueden ser arbitrarias en modo alguno dichas traslaciones.

En efecto; si no se tratase en la comparacion de las lenguas más que de reconocer las diversas letras por las que cada pueblo representa los mismos sonidos, si en toda la extension de un sistema de procedencias lingüísticas se pareciesen exactamente por la forma las sílabas radicales del mismo significado, todo se reduciria á un estudio alfabético; bastaba saber leer. Pero así como se ven variar la fisonomía y el color, no ya en la generalidad de los hombres, sino tambien en la misma raza y tribu, que van adoptando gradualmente el tipo característico que se llama fisonomía nacional; de igual suerte, pueblos de un mismo orígen, pero cuya separacion es antigua y profunda, y con más razon los que han recibido de otro más ó ménos parte de lo que constituye su lengua, adoptan distintas variedades de pronunciacion; prefieren ciertos sonidos á otros; les dan más ó ménos intensidad ó suavidad, brevedad ó melodía, aunque sin distraerse de la esfera orgánica á la que pertenecen todos. El conocimiento de esas variaciones es la base de las etimologías, por lo que es preciso tener en cuenta las más indispensables existentes entre el griego, latin y castellano, lo cual sirve de segura base en un estudio léxico comparativo.

Las letras vocales, como puramente accidentales que son y ménos importantes en las raíces, es natural que cambien más que las consonantes. La *a* es casi invariable, aunque tambien se cambia alguna vez; la *o* suele mudarse en *u* y en *ue*, y viceversa; la *e* en *i*, y viceversa; la *u* casi siempre es *y* en latin, *i* en castellano. Los diptongos experimentan asimismo muchas variaciones: *ai* es *æ* en latin y *e* en castellano; *ei* se convierte en *i*; *oi* es *œ* en latin, y generalmente *e* en castellano; *ui* es *yi* en latin é *i* en castellano; *au* es *au* delante de consonante, *av* cuando sigue vocal, y á veces *o*; *ou* es *u*, y *eu* tambien *eu* ó *ev*, segun siga consonante ó vocal. El espíritu áspero se expresa por *h*, *s* ó *v*.

En cuanto á las consonantes, sus principales mutaciones se hacen sentir en su intensidad, en el paso de las fuertes á suaves, aspiradas á fuertes, y

viceversa (dentro de su mismo órden), de dobles á simples y de sordas á silbantes; traduciendo los latinos la *zeta*, *kappa* y *ji* por *th*, *c* y *ch* constantemente, y nosotros por *t*, *c* y *q* (ó *c* con sonido fuerte).

Respecto á los cambios de clase, que truecan las guturales en labiales, las dentales en guturales, las silbantes y nasales en linguales, y las iniciales de voz, cambios de que tanto se ha abusado, son muy raros y parciales, y si bien se aplican legítimamente á las lenguas consideradas en masa, y bajo un punto de vista general, no deben emplearse sino con la mayor reserva en la comparacion de los idiomas homogéneos.

Basta con las modificaciones ortográficas anotadas para que queden plenamente justificadas las pequeñas diferencias que se observan en las palabras castellanas, cuya procedencia griega ó greco-latina es generalmente reconocida. El descender á dar una muestra de todos y cada uno de dichos cambios fonéticos exigiria una extension incompatible con los límites que me he propuesto (1).

IV.

Al fijar la atencion en los estudios etimológicos, lo primero que conviene dejar sentado es que, tanto este aspecto parcial, como el rico y asombroso contenido total de la lingüística, adolecen hasta tiempos modernísimos de tal empirismo y vaguedad, que se estaba muy lejos de soñar en adquirir, en un tiempo relativamente breve, la razonada fijeza que las exigencias actuales demandan para admitir en el gremio de la ciencia á todo linaje de estudios. De ahí el que esta clase de investigaciones, áun las llevadas á cabo por génios de primer órden ó autoridades competentísimas, revistan un carácter tan fantástico, que á no sellar los lábios el justo respeto debido al saber, y la consideracion de la carencia de medios para mayores adelantos, se acogerian con irrespetuosa sonrisa los trabajos de esta índole que hasta el siglo pasado han sido producidos (2), sin que por eso hayan

(1) Aldrete consagra los capítulos X, XI, XII y parte del XIII del lib. II de su *Origen de la lengua castellana* (O. C.) exclusivamente á los cambios de unas letras por otras en la derivacion de vocablos del latin al castellano. Mayans, desde la página 399 á la 455 de sus *Orígenes de la lengua castellana*, ed. de D. Eduardo Mier, 1873, sienta juiciosamente cánones, reforzados con ejemplos, para los cambios, aumentos y supresiones de letras en las derivaciones. El doctor Monlau, en su *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid 1856, emplea 17 págs. con este mismo objeto con el epígrafe de *Tabla de las eufonías;* y así otros muchos lingüistas.

(2) Véanse entre otros muchos: Platon, *Cratilo ó del recto uso de las palabras.*
Varron, *De lingua latina.*
P. Louis Thomassin, *Glossaire universel.* 1679-1690.

dejado de utilizarse preciosos datos recogidos por su ciencia y su saber, á vueltas de grandes aberraciones. ¿Y cómo no, si les faltaba una clave poderosa é indispensable, por lo que hace á la filiacion de las hoy llamadas lenguas indo-europeas? Desde el descubrimiento de la matriz de las lenguas arias, que ha hecho salir de su tumba á generaciones enterradas y casi ignoradas durante muchos siglos; desde los trabajos de Colebrooke, Herder, Schlegel, Bopp, Curtius, Max Müller y otros muchos en quienes no dejan de comprenderse sábios españoles (1), puede decirse que al amparo de tales adalides han adquirido consideracion científica los estudios etimológicos. Esto mismo, empero, obliga á la mayor circunspeccion en ello, si bien, por desgracia, los campos se han dividido, y los opuestos rumbos emprendidos distraen la precisa unificacion de los esfuerzos, siendo muy frecuente que en esta clase de trabajos presida, en vez de un frio desapasionamiento, libre de prejuicios sistemáticos, la pauta de las particulares aficiones de cada uno.

Concretando, pues, la cuestion etimológica al asunto preciso de considerar lo que el Diccionario castellano deba al griego, hé aquí ligeramente apuntadas algunas de las más notables opiniones acerca del particular emitidas.

Juan Valdés, fundándose en las analogías entre una y otra lengua existentes, y muy principalmente en los nombres griegos de muchas ciudades, montes, rios, promontorios, etc., supone que la lengua más antigua hablada en España es la griega, aunque con mezcla de otras «ya que griegos fue»ron los que platicaron más en España, así con armas como con contratacio»nes, y añade que podia suceder que muchos de los vocablos griegos que »hoy tenemos, quedasen de la lengua antigua, así como quedaron tambien »algunas maneras de decir» (2). El canónigo andaluz y catedrático de teología, Matute de Contreras, combate á los que ya en aquel entonces hacian á la lengua castellana originaria de la hebrea, y revolviéndose contra los latinistas en esta cuestion, se admira y maravilla de que haya quien crea que

---

P. Larramendi, *Diccionario trilingüe del castellano, bascuence y latin.* San Sebastian, 1745.

Astarloa, *Apología de la lengua vascongada.* Madrid, 1803.

(1) Merece citarse entre los más antiguos el jesuita Hervás y Panduro, autor de un célebre *Catálogo.* Son tambien muy dignos de estima, entre otros no ménos importantes, los notables trabajos que sobre el idioma sanskrito principalmente, viene llevando á cabo el distinguido profesor señor García Ayuso.

(2) *Diálogo de las lenguas*, págs. 19 y 20. Ed. citada.

la lengua castellana es bárbara y derivada del latin, cuando precisamente en los tiempos medios es éste tributario de aquella. Admitiendo las por Mariana mal digeridas pero consignadas patrañas de los tres Geriones, Hércules, etc., no duda en afirmar que si bien la lengua española es una de las setenta y dos producidas despues de la torre de Babel, que trajo Tubal á nuestra península, inspirado por el ángel tutelar y patron de España, los reyes griegos, que casi constantemente hubo en ella durante el periodo de 800 años que precedió á la venida de los romanos, ilustraron aquel idioma rica y abundantemente con gran copia de vocablos griegos (1). Mayans, con criterio análogo al del autor del *Diálogo de las lenguas*, que él sacó del olvido, sostiene que «la lengua latina, bien avenida con la grie- »ga, al introducirse en España, respetó las voces griegas. Pero son casi »nada las voces vulgares (prosigue) si se esparce la vista por las matemáti- »cas y física; y de los términos de la botánica, anatomía y medicina, se »pudieran hacer crecidos volúmenes... Despues de la lengua latina y árabe »(dice en otro lugar), de ninguna tenemos más en el diccionario vulgar »que del griego, pero más que la segunda, si nos fijamos en cosas de reli- »gion... De artes y ciencias no hay que hablar, ni de enfermedades, yer- »bas, piedras, etc.» (2). El P. Sarmiento calcula que de cien palabras españolas, sesenta son de orígen latino, diez griegas, diez góticas, diez árabes, perteneciendo el resto á las lenguas de las Indias orientales y occidentales, al dialecto de los gitanos y al italiano, francés, etc. (3). Afirma á su vez el P. Larramendi que en el Diccionario primitivo de la Real Academia española, aparecen, excluyendo las palabras derivadas, 13.365 vocablos radicales, de los que 973 son griegos, 555 arábigos, 90 hebreos, 5.385 latinos, 1.951 vascongados, y de los restantes, gran número son de orígen desconocido, otros formados de propias raíces castellanas, y los ménos de otras lenguas, como el francés, etc. Como se ve, el cálculo del jesuita guipuzcoano es mucho más favorable á la influencia griega que el del monje benedictino, pues aunque éste concede una décima parte de palabras

(1) V. *Prosapia de Cristo.* En Baza. Año de MDCXIIII, fol. 89 y siguientes. Esta especie de las setenta y dos lenguas, basada en interpretaciones literales de la Biblia, sostenida por San Agustin (*De civitate Dei*) y tan en boga en otros tiempos, es hoy desechada por la mayoría de los teólogos.

(2) Coleccion citada. O. C., págs. 558 y 559 de la ed. de Mier.

(3) Obras póstumas del R. P. Fr. Martin Sarmiento Benedictino. T. I. *Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles*, dada á luz por el monasterio de San Martin de Madrid. Madrid, MDCCLXXV, p. 108.

griegas, y el primero tan sólo una décima tercia muy escasa, hay que tener en cuenta que en las palabras derivadas es donde más ha influido el griego, lo que aumenta bastante la parte total de éste en el Diccionario español: además, en las 1.951 voces que inserta, reputándolas originarias del vascuence, hay muchas palmariamente griegas y que, á pesar de haberlas considerado así otros lingüistas, las reivindica violentamente para su lengua nativa (1).

Como no trato de apuntar las opiniones más ó ménos valiosas que se disputan el acierto en la cuestion de los orígenes y formacion de la lengua castellana, baste á mi propósito el consignar que no son pocos los eruditos que piensan como Mayans en lo que hace á que procedan muchos vocablos greco-hispanos de las influencias helénicas directas con que en diversas épocas hemos sido favorecidos; asunto que han ilustrado con razonables catálogos—de lo que con oportunidad volveré á ocuparme;—añadiendo que en nuestros dias no se ha hecho gran luz sobre tan controvertido asunto; queda aún la cuestion por resolver, tal vez hasta tanto que—como indica uno de nuestros más entendidos filólogos (2)—no se estudie y conozca debidamente el sanskrito. Pero debo, sí, hacer notar—prescindiendo de las respetables, aunque exageradas opiniones de los orientalistas—que dentro de los que reconocen casi exclusivamente el carácter indo-europeo y neo-latino de nuestro idioma, hay quienes hacen muy poco aprecio de la influencia helénica, como son, entre otros, el presbítero don Ramon Cabrera, que sustenta decididamente que en la baja edad los lati-

(1) Coleccion citada. *Antigüedad y universalidad del vascuence en España*, capítulo XVIII, p. CXVIII y siguientes.

Es innegable que no faltan palabras en nuestra lengua que reconocen orígen eúskaro, pero lo son en tan corto número, y con tales circunstancias, que acreditan la gran exageracion de las pretensiones de Larramendi, Astarloa, etc., etc. Por lo demás, se explican en cierto modo las alucinaciones de estos vascófilos al observar la semejanza de muchos vocablos del vascuence con los de otras lenguas, fenómeno que viene á corroborar, en medio de la oscuridad que reina en la filología vascongada, el profundo axioma de *la unidad del lenguaje*. El vascófilo Agustin Chaho ha expuesto semejanzas del vascuence con el sanskrito, y Humboldt, á más de Larramendi, con el griego, no faltando filólogos, por otra parte, que creen hallar relaciones más legítimas de dicha lengua con las semíticas. Lo cierto es que ¡hasta el presente no se ha conseguido señalar el verdadero lugar que corresponde al idioma eúskaro en la clasificacion de las lenguas.

(2) D. Francisco de P. Canalejas.—*Estudios críticos de filosofía política y literatura*. Madrid 1872. De las novísimas opiniones sobre el orígen y carácter de la lengua castellana. Desde la pág. 199 á la 237.

nos tomaron casi todas esas voces griegas con que nuestro Diccionario se engalana y por su conducto pasaron al castellano, como fácilmente podria comprobarlo (1); y el historiador norte-americano de nuestras letras, que, al ocuparse de los orígenes del castellano, apénas hace mencion de las palabras de orígen griego, repitiendo igual opinion (2). Pero el Sr. Amador de los Rios, á quien siempre hay que oir con respeto, al estudiar este asunto con el pulso y detenimiento que acostumbra, tratando de ilustrar tan difícil problema y poner el debate en su verdadero punto de vista, concediendo lo que justamente les corresponde á cada uno de los adalides, concluye reconociendo la no pequeña participacion de los griegos en nuestra lengua—segun la historia lo corrobora—dada su dilatadísima estancia en nuestra península, el respeto de los latinos al legado helénico, los testimonios de frecuentes relaciones posteriores con dicho pueblo, etc., si bien considera razonable que la más importante parte del rico caudal de voces griegas que nuestra lengua atesora, procede del siglo XVI (3).

V.

No proponiéndome escribir una gramática comparada de las lenguas griega y castellana, habré de ser muy parco en lo que á esta materia se refiere, contentándome, á imitacion de lo que dejo consignado en la parte ortológica, fonética y léxica, con toscas pinceladas de ruda brocha, sin otro ánimo que el de levantar la punta del velo que á muchos se les antoja existir en la cuestion de las especialísimas analogías del griego y el castellano, y á fin de que pierda la fuerza literal de su significado la frase usual y vulgar, tratando de materias oscuras empleada de *hablar en griego*, que podia sustituirse por la tambien admitida de *hablar en kalmuco*, máxime cuando hasta la más ruda aldeana masculla casi diariamente en lengua griega las primeras deprecaciones de la letanía y oye, cuando ménos anualmente, el *aguios teos, aguios isquiros*, etc., entonado por el coro mientras la adoracion de la cruz en los oficios de Viernes Santo.

(1) *Diccionario de etimologías de la lengua castellana*, publicado por D. Juan Pedro Ayegui. Madrid, 1837. Con el retrato del autor. (2 vol. en 4.º)

(2) V. *Historia de la literatura española*, por M. G. Tiknor, tr. cast. Madrid, 1856. Tomo IV, apéndice A.

(3) V. *Historia crítica de la literatura española*, t. II, ilustracion II, pág. 408.

Respecto á las investigaciones etimológicas de palabras castellanas de orígen griego se tratará extensamente en la seccion de gramáticos helenistas.

Conste, pues—y con respeto sea dicho de los hebraistas que consideran calcada nuestra gramática en la hebrea—que además de los elementos comunes á las tres lenguas (griega, latina y castellana) en la concordancia, síntaxis, construccion y hasta primores retóricos, como ajustada que está en su mayor parte el habla castellana al patron de su madre la latina, y ésta al de la griega, hay otras analogías de inestimable valor para mi objeto que ligan y unen (como saltando por cima de la lengua del Lacio y en palpable contradiccion con ella) á la lengua castellana con la griega: analogías que resultan, unas de meras coincidencias y no pocas de clara imitacion, como si estuviese ganosa de emularla.

Hállase en el primer caso la existencia del artículo en ámbas lenguas, cuya parte de la oracion, segun el mayor número de filólogos y entre ellos el Sr. García Blanco (1), (nada apasionado como es sabido por la lengua griega), debia existir en todos los idiomas. Ella, en efecto, contribuye á esclarecer la frase, y seria tanto más necesaria en el latin que por sû gran uso del hipérbaton se hace con frecuencia oscuro y anfibológico, sin que sea, como han afirmado algunos latinistas, un elemento inútil que sólo fomenta la locuacidad.—Allá los lingüistas con la cuestion de si semejante circunstancia puede argüir mayor antigüedad en el latin que en el griego, y con la de si debemos nuestro artículo á la corruptela hecha por los godos del pronombre latino de tercera persona, ó más bien al árabe.

Nótense igualmente, como analogías existentes en ambas lenguas, la existencia de dos pretéritos perfectos (simple y compuesto), en castellano, que se corresponden con el *aoristo* y *perfecto* griego; el uso frecuente de la forma reflexiva (voz *media* en griego) por la voz *pasiva*; la extension de nuestro modo *subjuntivo*, con el que expresamos las formas del *subjuntivo* y *optativo* griegos, y áun alguna otra de que carecen los verbos latino, francés, inglés y aleman; la enálage del *imperativo* por *infinitivo* cuando se habla con énfasis ó precipitacion ó sentenciosamente; la aplicacion del mismo *infinitivo* á ciertas relaciones que los latinos expresaban generalmente con gerundios participios y sólo alguna vez con aquel (por grecismo); la duplicidad de formas de muchos de nuestros *participios pasivos*, análoga á los tiempos segundos griegos, y algunos otros idiotismos verbales que si alcanzaron valor entre los latinos lo fué muy escaso. En igual caso se halla la existencia del característico patronímico castellano, que

(1) Artículos publicados en el periódico *La Idea*, 1873.

aparece desde el siglo VIII para no interrumpirse ya (1), y que acusa una notable reminiscencia helénica, por más que los vascófilos—y áun sin oponerse lo uno á lo otro si se quiere—supongan que la terminacion *ez* sea partícula euskara que significa *de*, ya de posesion, ya de causa material. Es tambien particular el que dos ó más negaciones den más fuerza negativa á la expresion griega y castellana cuando afectan á un mismo verbo, siendo así que en latin afirman. Hállase tambien analogía en la índole de aquellas lenguas, por lo que hace á su flexibilidad, gracia, pompa y abundancia, en contraposicion con la enérgica concision latina que tanto se presta á la mayor condensacion del pensamiento principalmente por la carencia dicha del artículo y el menor número de *partículas* (y *dicciones enclíticas* especialmente), todo lo que contribuye á dar más carácter analítico al griego que al latin, circunstancia tan peculiar de las lenguas modernas (2).

Pero el fenómeno más digno de atencion en el rápido paralelo que vengo haciendo entre los idiomas helénico y español, en oposicion con el romano, es la existencia de los dialectos á que tanto se prestaba la situacion topográfica de la Grecia, de igual suerte que la de la Península ibérica. Y tal espontaneidad y vigor ofrecen estos estados dialectales, que a pesar del influjo destructor que en ellos determina el cultivo literario—segun ley filológica—hasta el punto de servir algunos de órganos de expresion en bellísimas producciones, áun se extienden y dilatan oralmente en considerable número. El latin, en cambio, que merced á influencía política domina á los demás dialectos itálicos, siendo entre ellos la lengua por excelencia, sólo dió lugar á verdaderos dialectos (3) cuando á la caida del imperio se los formaron especiales las Gálias, España, Germania, Italia, Britania y demás provincias que á su vez fueron lenguas nacionales y literarias (4).

---

(1) Amador de los Rios, *Historia crítica*, t. II, ilustracion II, págs. 391 y 392, sobre el testamento de Adelgastro, fechado en 780.

(2) Repito que no creo necesario reforzar con ejemplos estas indicaciones; así como basta á mi objeto la escasa extension á ellas concedida.

(3) Las dos lenguas de que habla Plauto con los nombres de *lingua nobilis et lingua plebeia*, no son reputadas como dialectos.

(4) V. Canalejas. *La poesía y la palabra*, cap. III, pár. 22.

Para confeccionar estos *Preliminares*, he tenido á la vista entre otras varias obras, y además de las citadas en las notas, las siguientes: *Histoire de la litterature grecque jusqu' á Alexandre le Grand*, par Otfried Müller, traduite, anotée, etc., par K. Hillebrand. Paris, 1865.—*Hist. de la lit. grec. profane*, par M. Schöell. Paris, 1823.—*Parallele des lengues de l'Europe et de l'Inde*, por F. G. Eichhoff. Paris, MDCCCXXXVI.—Sin dejar de haber á la mano las más acreditadas gramáticas griegas de nacionales y extranjeros.

SECCION PRIMERA

Colonias griegas en España.—Influencia de la civilizacion helénica en las diversas razas que ocupan la península hasta la época del Renacimiento.—Antecedentes del Renacimiento en España.

I.

Las primeras relaciones de los griegos con los rudos habitantes de la region por ellos denominada pequeña Hesperia (Occidental) se hallan envueltas por el velo de fabulosas tradiciones, hasta el punto de entremezclarse regiones españolas con la poética mitología helénica.

A dar crédito á las narraciones de muchos escritores clásicos, y aún de otros de no tan remota fecha, abundante pasto habria de ofrecerse á nuestra curiosidad en este punto. Oigámosles: Ya doscientos años ántes de la guerra de Troya, hácia el siglo décimo cuarto ántes de la Era cristiana (y ántes de que ningun otro pueblo, sin excluir los celtas, asirios y fenicios, fuera de los reputados como los primitivos pobladores, hubiese hollado con atrevida planta nuestro territorio), una gruesa flota, navegando desde Zazinto, surcó el Mediterráneo, y tomando tierra los que en ella venian en aquella parte de España donde al presente está asentada la ciudad de Valencia dieron el nombre de su tierra á una ciudad, que á tres millas de la mar levantaron, mudándose aquel nombre luego en el de Sagunto. Intérnanse más aquellos atrevidos navegantes, confiados en las poderosas fortalezas de su ciudad naciente, y algunos años despues á 60 millas de distancia erigen un templo á Diana, que adornan con ídolos y solemnizan con cruentos sacrificios. Ciento cincuenta años ántes de la guerra troyana, Dionisio ó Baco, hijo de Semele, llega á las postreras regiones de España, y entre las dos bocas por donde el Guadalquivir desagua en el mar funda

una ciudad, á la que de dos palabras griegas que significan *pieles de ciervo,* (de las que el númen y sus compañeros comunmente vestian), denomina Nebrija: al abandonar la Iberia el inventor del vino deja de gobernadores á sus compañeros Pan y Luso, que dan nombres respectivamente á la Spania y Lusitania. De regreso de su célebre expedicion á la Cólquida hacen los Argonautas etapa en las que hoy son tierras de Gibraltar; llegan á Sagunto, siendo muy bien recibidos por sus compatriotas, y regresan satisfechos á Italia, mas no sin debelar ántes con el rey de Mallorca en el propio territorio de éste. Verificase la guerra de Troya, ocurre la destruccion de Ilion, y al desparramarse los triunfadores por el mundo, no pocos capitanes griegos toman asiento en España; y Teucro edifica á Teucria en el lugar que hoy ocupa Cartagena, pasa el estrecho de Gibraltar y dando la vuelta á las marinas lusitanas llega á las costas de Galicia y funda á Helene (hoy Pontevedra) y á Anfiloquía (hoy Orense), y áun toda la region se denomina Galo-Grecia, de donde por corruptela viene Galicia, despues de la invasion de los celtas ó galos; Diómedes, hijo de Tideo, llama, del nombre de su padre, á una ciudad, que construye, Tide ó Tuy; Mnesteo, ateniense, llega con su flota á Cadiz, y donde desemboca el Guadalete edifica una ciudad á la que dá su nombre, erigiendo luego un templo ú oráculo entre los dos brazos del Guadalquivir; y Ulises ó sus compañeros dan existencia y el nombre de aquel á Lisboa, y en Andalucía á Ménaca y Ulísea. Asiéntanse los mesenios y lacedemonios en Cantabria, dando impulso á algunas construcciones; edifican los focenses á Tarragona; enseñan los rodios, todavía sin venir los fenicios, á los españoles á hacer cables y sogas de esparto, á tejer pleitas para el servicio interior de las casas, á hacer tahonas para moler el trigo y les familiarizan con las monedas de cobre. Llegan sucesivamente á nuestras playas el incomparable cantor de la Iliada Homero (s. X) y el severo legislador espartano Licurgo (s. IX). Pero cuando se excitó más y más la codicia de muchas gentes, viniendo á habitar á España fué cuando ocurrió el incendio de los Pirineos (así llamados de una voz griega que significa *fuego*), pues derritiéndose las venas de oro y plata, que estaban ocultas en las entrañas de la tierra, salieron arroyos de esos metales, que corrieron por diversas partes y propagaron por el mundo la fama de las riquezas existentes en la península pirenáica..... (1)

¡Lástima grande no le sea dado siempre á la crítica construir la Historia

(1) V. Estrabon y Plutarco, Varron, Plinio, Silio Itálico y Ausonio, Ocampo, Morales, Mariana, etc. etc.

con la misma facilidad con que echa por tierra con su destructora piqueta las más completas ficciones! Casi nada queda en pié, en efecto, de las noticias trascritas, que son sólo una muestra de las que de aquellos remotos tiempos y algo posteriores se encuentran en muchos libros. Las noticias tenidas por fidedignas arrancan de más reciente fecha. Veamos lo que con más visos de certeza se conoce de las colonias helénicas.

Los griegos, que se habian beneficiado de las artes y letras de los fenicios, participaron tambien de su espíritu comercial y navegador, viniendo á nuestras costas como competidores de sus maestros, que las habian ya visitado por Occidente y Mediodia. Parece empero que los griegos asiáticos, más atrevidos que los europeos, empezaron á venir á España en época remota, pero que no puede precisarse. Cuéntase que los isleños de Rodas, allá hácia el año 900 ántes de nuestra Era, arribaron con una armada naval á las costas de Cataluña en donde fundaron á Rodas, hoy Rosas, entre Gerona y los Pirineos, pasando tambien á poblar poco despues las islas Gimnesias ó Baleares, cuyas dos denominaciones son griegas, equivaliendo la primera á *desnudas* (pues segun parece sus habitantes se despojaban del vestido en el verano) y la segunda á *arrojadizas* por la gran fama de honderos que aquellos isleños adquirieron. Aunque la ciudad de Rosas es citada por los antiguos escritores con diversos nombres, todos tienen por raiz generatriz la palabra griega *rhodon*, *rosa*, que como se ve es tambien la raiz del nombre de la metrópoli, y del de la colonia en lengua castellana; cuya sinonimia no deja lugar á duda de que la antigua Rodépolis, Roda, etc., es la misma Rosas moderna.

Cuenta Herodoto que un bagel de Samos fué el primero que pasó el estrecho de Gibraltar y llegó á Tarteso, y de regreso á su patria vendió tan á satisfacion las mercancías que allí cargara, que hizo una rica ofrenda en un templo de Juno; dando tambien testimonio dicho historiador de un tal Sostrato, natural de la isla de Egina, que habia hecho una gran fortuna comerciando con España (1). Unos computan aquel importante trayecto en el siglo octavo y otros en el sétimo ántes de Jesucristo. En este último siglo no hay noticias ciertas de expediciones griegas, lo que no quita el que las hubiese, puesto que fueron muchos los griegos insulares y asiáticos que probaron fortuna, procediendo en sus expediciones, al revés de los fenicios, de Oriente á Mediodia, y asentándose principalmente en el Mediterráneo con numerosas y ricas colonias (2).

(1) Melpómene, (lib. IV), n.º 152.

(2) Lafuente *Historia general de España.* Ed. de MDCCCL. t. I, parte I, l. I, c. II.

Hácia el siglo sétimo ó sexto puede fijarse la época en que los griegos de Zazinto, hoy Zante, fundaron á Sagunto, ciudad celebérrima y populosa en la antigüedad que pagó con su destruccion (219 a. d. J. C.) su adhesion á los romanos, ó lo que es más cierto, su amor á la bravía independencia característica de España, puesta en peligro por el feroz cartaginés. Todavía, por sus venerandas ruinas, podemos formarnos una idea de su poderío y significacion. Su teatro y su circo lo atestiguan. El primero, de construccion indudablemente griega, si se quiere restaurada en tiempo de los Escipiones, era capaz de contener, segun cálculos escrupulosos, hasta doce mil personas: contiene las cinco partes que se reputaban necesarias en aquellas construcciones: *escena, proscenio, postscenio, púlpito* y *orquesta*. Es de órden toscano, muy usado por los griegos, y de piedras azules pequeñas, admirablemente unidas con excelente argamasa, menós el graderío, que, segun se ve por lo que resta, era de piedras sillares. Está situado en la concavidad de un monte y desde él se descubre un espacioso pedazo de mar y una verde campiña, teniendo de un cabo á otro, ó sea todo el frontispicio 464 palmos. En el año de 1785 se hicieron algunos ensayos de representaciones que acreditaron sus excelentes condiciones acústicas, pues se oia perfectamente á 210 piés castellanos, que es la distancia que hay desde la escena á la gradería: de todo esto hizo una notable descripcion, que publicó en 1793, D. Enrique Palos y Navarro.

En tiempo de Plinio (s. I) permanecia aún el templo de Diana con techumbres de enebro, madera que los antiguos creian incorruptible, habiendo conducido sus fundadores desde Zazinto la estátua de la diosa. En las escavaciones practicadas en el siglo pasado, con motivo de un hundimiento de terreno ocurrido en 1745, que dejó en descubierto un extenso y hermoso pavimento de mosáico, se han encontrado restos apreciables para la numismática, la epigrafía, la cerámica, etc., á pesar de las injurias del tiempo, del abandono y de la ingnorancia vandálica; restos por cierto bastante alejados algunos de la villa de Murviedro, y existentes especialmente hácia la parte de Montiver (1).

Pero los griegos que mayor y más duradera influencia ejercieron en España, y que más colonias tuvieron en ella, fueron los procedentes de Fócea del Asia menor, los cuales vinieron tambien en el mismo siglo sexto. Su primer viaje toca los límites de la fábula, pues les suponen

(1) *Observaciones* á la *Hist. de Esp.* de Mariana en el tom. I, part. V. Ed. de Valencia, MDCCLXXXIII.—Madoz, *Dicc. geográf. estadist. hist. de Esp. y sus posesiones de Ultramar.* Sagunto.

obsequiados en Tarteso por el generoso y longevo rey Argantonio, tan celebrado por los crédulos escritores antiguos, despues de haber visitado á Cartagena. Por los años 545 entran en Cataluña, establecen algunos depósitos hácia los Pirineos y fundan una ciudad á la que denominan con el expresivo nombre de *Emporion* ó *mercado*, hoy Ampurias. Esta ciudad, que llegó á estar poderosamente amurallada, se hallaba tambien interiormente dividida, más que por el muro diagonal que la segregaba en dos partes, por la diversidad de costumbres y leyes de sus moradores (griegos y españoles), que mútua y religiosamente se respetaron. Cuando la invasion de los romanos se aliaron con éstos los griegos de Empurias, pero nó los indigetes, hasta tanto que las armas victoriosas de los triunfadores les obligaron á ello en tiempo de M. Porcio Caton (196 a. d. J. C.). Merced á la influencia unificadora de los romanos fué desapareciendo la dualidad existente entre los habitantes de Ampurias, hasta amoldarse al idioma, costumbres y leyes del pueblo rey. Entre los restos que de la antigua ciudad se conservan hállanse muestras de tan laboriosa transicion: algunas medallas atestiguan la aún subsistente confusion de sus gentes y la de las divinidades á quienes tributaban culto, confundiéndose asimismo en aquellas los caractéres griegos, latinos y españoles. En una lápida de dicha época de la dominacion romana se consigna que «los ampuritanos griegos »erigieron un templo á Diana Efesia en aquella época en que, sin abando»nar su propio idioma ni aceptar el de los iberos, cedieron á las costumbres, »lengua, leyes y al dominio de los romanos, siendo cónsules M. Cetego y »Lucio Apronio» (1).

Entran luego en lucha los focenses con sus compatriotas los rodios, no sin haber ántes establecido la poderosa colonia de Marsella, y se apoderan de Rodas; intérnanse por lo que más tarde fué reino de Valencia y promueven varias colonias, entre las que se distingue la de Denia, consagrada á la memoria de Diana de Efeso (siendo tambien conocida en la antigüedad dicha colonia por Artemisium, que es el nombre griego de Diana); y erigen además, como dedicatoria especial á esta diosa, su patrona, un suntuoso templo. De este famoso monumento se conserva algo más que la memoria, pues, entre otros despojos que señalan el paso más reciente de

(1) *Emporitani populi græci hoc templum sub nomine Dianæ Ephesiæ eo seculo condidere, quo nec relicta Græcorum lingua, nec idiomate patriæ iberæ recepto, in mores, in linguam, in jura, in ditionem, cessere romanam. M. Cetego, et Lucio Apronio coss.* (V. *Origem da lingoa portugueza*, per Duarte Nuñez de Lião. Lisboa, MDCVI, p. 29.)

las águilas romanas, han podido los anticuarios salvar del terrible estrago de los tiempos una estátua de mármol blanquísimo y de admirable figura de mayor altura que la natural, con ropaje y pechos de mujer, aunque mutilada de cabeza y manos; otras tres esculturas más pequeñas; un pavimento ó piso de aposento de mosáico primoroso; pedazos de columnas, pedestales, capiteles de mármol, bases enteras de estátuas, losas lisas y labradas, etc. etc. (1).

El resultado natural de tan constantes y seculares relaciones fué que los griegos, nada avaros de su civilizacion, la trasladaron por completo á sus colonias, difundiendo entre los iberos el culto de sus dioses y sobre todo el de Diana y algunas artes. Respecto al alfabeto no era de todo punto peregrino en España, así es que á la manera que el mismo fenicio, trasmitido directamente, fué la base del alfabeto turdetano, el griego lo fué del celtíbero, del que aún se conservan muestras en inscripciones y medallas hasta haber dado lugar á una amplísima coleccion que en 1645 publicó D. Vicente Juan de Lanestosa (2).

No será pues aventurado suponer que el vocabulario indígena recibiria caudal abundante de voces griegas—máxime si, como es probable, existia afinidad entre uno y otro idiomas—cuyas voces en no despreciable parte habrian de conservarse al verificarse la asimilacion completa del mayor número de lenguas ibéricas con el latin. Podemos, sin embargo, suponer fundadamente que el vascuence, circunscrito sin duda alguna desde tiempos remotísimos á la region euskara (dado que en algun tiempo estuvieron más lejanos sus aledaños), se libró de influencias extrañas; mas no es dado asentir, sin palpable error, á las opiniones que sobre este punto sustenta el P. Larramendi. Sin perder de vista este ilustrado jesuita vascongado

(1) Ed. y lugar cit. de Mariana.—Madoz, ob. c. Denia.

Sin necesidad de inquirir y reseñar minuciosamente todas las ocasiones en que se encuentran en la historia griegos y españoles, y haciendo caso omiso de la participacion que á estos alcanzó, ya en la guerra entre Esparta y Tebas (s. IV), ya en cualesquiera otras expediciones ó empresas militares, creo conducente traer á colacion la embajada que los españoles ribereños del Mediterráneo diputaron á Babilonia en demanda de la amistad de Alejandro Magno, á fin de felicitarle por sus triunfos inauditos. Recibiólos, en efecto, el caudillo macedon con exquisitas atenciones, enorgulleciéndose sobremanera de que acudiesen á cumplimentarle de lo póstrero del mundo, máxime cuando los españoles eran aún desconocidos de los macedonios; y hasta se añade que les prometió que, ordenadas las cosas de Asia, daria la vuelta de Africa y del Occidente. (V. Mariana, t. I, l. II, c. V).

(2) En cuanto al régimen político, en las colonias focenses prevalecia el aristocrático. Cien ciudadanos nobles componian el Senado, su cargo era vitalicio.

su teoría de *la universalidad del vascuence en España*, y llegando hasta querer probar que *el griego tiene voces del vascuence*, trata asimismo de demostrar, con gran habilidad é ingenio ciertamente, la escasa ó nula influencia de los griegos en la lengua castellana por medio de su colonizacion. Alega á este propósito el respetable vascófilo, no ser natural el que unos colonizadores tan ilustrados como los griegos enseñasen su lengua á los rudos colonos para el tráfico, sino que ántes bien lo procedente era lo contrario. Error craso, desmentido por una ley histórica que pregona que cuando dos pueblos entran en relaciones por el comercio ó por la guerra, el ignorante se hace tributario de la civilizacion del culto, bien sea aquel el vencedor, como sucede en el pueblo romano respecto del griego, bien sea el vencido, como lo testifica la asimilacion de los visigodos á la grey hispano-romana. Demás de que, y sin salir de nuestra misma patria, es preciso tener en cuenta que los españoles, y sobre todo los andaluces—dejando en la region de las fábulas la civilizacion de 6.000 años de que habla Estrabon—han manifestado en todo tiempo poseer una maravillosa propension á asimilarse los frutos del ingenio de sus vecinos ó huéspedes, como se vé con la civilizacion romana, y áun en tiempos relativamente próximos con la casi absoluta y completa islamizacion de dichos meridionales, llegando el caso de apostatar de su religion millares de ellos, absorbidos enteramente y alucinados con el brillo literario de sus vencedores los árabes; sin que por eso desconozcamos ni desvirtuemos los prodigios de perseverancia que la fé de sus mayores produjo en muchos de los desgraciados mozárabes.

II.

Con tales antecedentes, cuando la sávia de la civilizacion romana empezó á circular libremente en el seno de los pueblos ibéricos—á excepcion de los septentrionales—nada es más natural que el que se dedicasen al estudio de la armoniosa lengua que desde tan remotos tiempos venian oyendo y pronunciando. En efecto, cerca de dos mil años hace que los jóvenes de las principales familias españolas, y sobre todo los meridionales, oian con avidez en la escuela sertoriana de la Osca celtibérica, convenientemente preparados en las ciencias romanas, las enseñanzas de la lengua y literatura griegas á doctos maestros confiadas. Pero ¿qué duracion alcanzaron estos estudios, con un fin político establecidos por el audaz guerrero Sertorio? La tradicion les asigna una época dilatada y no interrumpida, complaciéndose en señalar diferentes personalidades de varias

épocas que pisaron sus áulas, y la universidad de Huesca quiso indudablemente respetarla al apellidarse *sertoriana*; pero el buen sentido es suficiente á destruir tan quiméricas suposiciones, aunque para sustituirlas sólo conjeturas pueden alegarse, siquiera sean de todo punto racionales. Conjetúrase, pues, que estas efímeras enseñanzas debieron terminar con los asesinatos de los infelices jóvenes procedentes de países que se habian declarado á favor de la república romana, y por ende desafectos al feroz guerrillero, lo cual supondria unos cinco años de existencia, desde los 77 á los 82, ántes de la Era cristiana (1).

Pero la semilla debió fructificar, y á partir de este tiempo existieron estudios privados, en donde recibian su primera instruccion los ingenios hispano-romanos. Augusto contribuyó tambien mucho á la ilustracion española, creando escuelas y dotándolas con profesores ilustres, entre los que no pocos eran griegos, como lo consigna entre otros Estrabon, haciendo mérito especial del profesor de griego Asclepiades Mirleano, y de Domocio ó Domicio Isquilino, que vivió más de cien años, y que tenia establecida en Córdoba una escuela muy célebre en su tiempo. Ambrosio de Morales confirma este testimonio, añadiendo que se conservaba en su tiempo (siglo XVI) una columna de jaspe con una inscripcion relativa á Isquilino, cuya inscripcion reproduce Masdeu. Este último historiador hace mérito de otro monumento de la misma clase, referente á un tal Troilo, maestro de elocuencia griega en Sevilla, cuya inscripcion tambien reproduce, así como la del jóven M. Terencio Paterno, muerto tempranamente en Roma, y que tuvo por maestro en España á Licinio Politimo, que era griego ó hispano-griego. En la inscripcion que sigue á éstas, tambien de Roma, escrita en versos acrósticos por un Julio Secundo, llora éste la pérdida de su mujer é hija (españolas, pero procedente la madre de griegos), muertas en una navegacion á la vista de las tierras focenses (*litore phocaico*) (2), nombre con que se conocieron, áun en la época romana, las costas orientales españolas, y cuya denominacion corrobora la prolongada influencia de las colonias focenses.

Volviendo á las escuelas romanas, públicas ó privadas, es lo cierto

---

(1) V. *Establecimientos de enseñanza en España durante la época romana*, por D. Vicente de la Fuente, en la *Revista de la Universidad de Madrid*, t. I.

(2) *Historia crítica de España y de la cultura española en todo género*, por D. Juan Francisco Masdeu, tomo VI. Epoca romana. En Madrid, MDCCLXXXIX. Inscripciones 830, 831, 832 y 833.

que en ellas no se descuidaba una educacion esencialmente griega, siquiera se recibiese el complemento en aquella, y ya ántes de la Era cristiana nos es dado registrar algunos consumados helenistas, como los oradores Junio Galion (2) y Turrino Clodio (3), y el eruditísimo gramático C. Julio Higino (1), pertenecientes al siglo de oro de las letras latinas.

Cuando á la muerte de Augusto era apenas cultivada la literatura latina por los romanos de raza, los españoles, cuyas aptitudes literarias estaban ya probadas, sostuvieron aquella con todo el brillo compatible con la época en que vivian; y el glorioso catálogo de poetas, oradores y didácticos, en que figuran los Sénecas (4), Lucano (5), Marcial (6), Pomponio Mela (7), Moderato Columela (8), Silio Itálico (9), Quintiliano (10), Floro (11), el emperador

(1) Cordobés, muy citado por M. Séneca, Quintiliano, Estacio, etc. Autor de una *Retórica* que no ha llegado á la posteridad. Se distinguió por un amor exagerado á la literatura helénica.

(2) Tambien cordobés, y muy estimado por Julio César, hasta el punto de hospedarse en su casa al penetrar con las legiones romanas en la Bética.

(3) Desde la condicion de esclavo supo elevarse hasta ser un personaje muy importante de la córte de Augusto, teniendo una escuela renombradísima. Sus obras son: *Comentarios á Virgilio*, *Vidas de hombres ilustres*, *Fábulas*, *Astronomia poética*, tomada de Eratóstenes, etc.

(4) M. Anneo y su hijo, Lúcio Anneo, cordobeses. El primero (58 a. d. J. C. 33 d. d. C.) fué llevado por sus padres á Roma á los 17 años, teniendo por uno de sus maestros al insigne español Porcio Latron. Fué uno de los más célebres retóricos de su tiempo, y escribió las *Suasorias* y las *Controversias*. Lúcio (3-66) fué autor de tragedias de asuntos griegos, obras filosóficas, de historia natural, etc. La fama de su sabiduría y su trágico fin son proverbiales.

(5) M. Anneo, nieto del primer Séneca, de Córdoba (36-63), fué, como su tio Lúcio, víctima de Neron. Su *Farsalia* es un poema épico-heróico de robusta inspiracion.

(6) M. Valerio, natural de un pueblo próximo á Calatayud (40-104), llevado á la capital del mundo á los 20 años, escribió 1.500 epigramas, que han sido puestos á contribucion por cuantos posteriormente se han dedicado á este género poético.

(7) Geógrafo, andaluz probablemente, del siglo primero.

(8) Lúcio Junio, nació en Cádiz (44), es autor de una notable obra sobre agricultura, en prosa y verso. La Academia greco-latina matritense lo recomendó por su diccion castiza y pura para las áulas de latinidad.

(9) Personaje de gran renombre en Roma (25-100), donde murió despues de haber obtenido el consulado. Se le supone natural de Itálica, y es autor de un poema histórico sobre la *segunda guerra púnica*, de escasa inspiracion.

(10) M. Fabio. Era natural de Calahorra (42), acabando su educacion en Roma, donde se distinguió como abogado, siendo el primer maestro público á quien se asignó remuneracion por el Estado. Sus *Instituciones oratorias* son aún estudiadas y admiradas, á pesar de los adelantos de la crítica literaria.

(11) Lúcio Anneo, perteneciente á la familia de los Sénecas y originario de Córdoba (s. II). Aunque bastante hiperbólico y no muy fidedigno por lo que respecta á la region euskara, es muy estimable su *Compendio de la historia de Roma*.

Adriano (1), Antonio Juliano (2), etc., etc., representa brillante haz de luz que todos y cada uno de tan notables cultivadores de la literatura hispano romana arrojan sobre los estudios helénicos en nuestra patria.

Y si entre las obras inspiradas por el ya decadente gentilismo figuran en primer término las debidas á escritores españoles, tampoco fueron estos ingenios los últimos en solemnizar el triunfo de la Cruz, siempre abrazados con las enseñanzas de la docta Grecia.

Aquilino Juvenco (3), primer vate hispano que consagra los acentos de su musa á la religion del mártir divino del Gólgota, Prudencio (4), apellidado el príncipe de los poetas cristianos, y el sapientísimo obispo de Córdoba y *padre de los concilios*, Osio (5), á quien se supone traductor del *Timeo* de Platon, en el siglo IV, son prueba irrefragable de la doble asercion anterior. Confírmanla igualmente en el siglo V el célebre presbítero de Braga Orosio (6), defensor elocuentísimo de la pureza católica, que ántes de trazar sus *Historias* habia estudiado los historiógrafos griegos, y los no ménos entusiastas por la ortodoxia y tan versados en la lengua griega, Draconcio (7), Orencio (8) é Idacio (9), con el último de los cuales y en su tiempo acaba de hundirse en el polvo el poderío romano, contribuyendo el empuje de

(1) Apellidado el emperador viajero, era natural de Itálica (s. II). A más de ser muy erudito y protector de las letras, cultivó con aficion la poesía.

(2) Retórico y muy conocedor de las letras griegas, segun testimonio de su contemporáneo Aulo Gelio (s. II), que le supone tambien digno defensor de los ingenios españoles. (V. *Noct. att.* l. 19, c. 9).

(3) Presbítero, que floreció á mediados del siglo IV. Puso en versos exámetros casi literalmente los cuatro evangelios.

(4) Natural de Calahorra (348): fué abogado y juez. Compuso la *Psycomachia* ó combate del alma, el *Cathemerinon* ó himnos para ciertos dias, *Hamartigenia* ú orígen de los pecados, el *Enchiridion*, *Apotheosis* é himnos sobre coronas de mártires *Peristephanon*.

(5) Se distinguió ya en el concilio Iliberitano, pasó á la Numidia y Egipto, presidiendo en este último un concilio, habiéndose distinguido ántes en el de Cirta. Presidió el celebérrimo de Nicea y el Sardicense, llegando á la avanzadísima edad de más de cien años.

(6) Probablemente de Braga (410). Trató con San Agustin en Africa y con San Jerónimo en Belen. Son suyos, á más de los siete libros de *Historias*, el *Conmonitorio* dirigido á San Agustin y el *Apologètico* sobre el libre albedrío.

(7) Nacido en la Bética, es autor de un poema en versos exámetros conocido generalmente con el título *de Deo*, pero tambien publicado con el de *Hexaemeron* ó sea de la obra de los seis dias de la creacion.

(8) Se cree que fué obispo de Eliberis, hoy Granada. Poeta lleno de uncion y autor de *oraciones*, *himnos* y de la obra en dos libros *Conmónitorio*, sobre educacion moral y religiosa.

(9) Nacido á fines del siglo IV pasó, siendo niño aún, á Palestina. Fué elegido

los bárbaros á terminar la obra comenzada por la relajacion de los degenerados hijos del pueblo rey, y siendo los acentos de aquellos escritores cristianos correspondidos por los de los últimos clásicos latinos; estos, casi extinguidos por los gritos de los triunfadores, aquellos, vibrantes órganos de la más sublime doctrina por los hombres escuchada.

III.

Corren los tiempos, una nueva raza rige los destinos hispanos, otra civilizacion se mezcla con la romana, fúndase la monarquía visigótica, triunfa la Cruz sobre el Olimpo... y todavía subsiste en España la tradicion helénica, aunque presidiendo la piedad á estos estudios. De ello fueron buen ejemplo San Martin Bracarense (1) obispo en el siglo VI que tradujo del griego las actas de los sínodos, y las *sentencias de los padres de Egipto*; San Leandro (2) é Isidoro (3), obispos de Sevilla; filólogo y poeta el primero y génio portentoso el segundo, entre cuyas obras se destacan como enciclopédico monumento de artes, ciencias, gramática, filosofía, resúmen en una palabra, segun la frase feliz de un historiador moderno, de cuanto cuestionaba el mundo sábio del siglo VII, sus nunca bastante celebradas *Etimologías*; San Braulio (4), obispo, que dió fin á esta celebrada obra; Tajon de Zaragoza (5), y otros varios, empapados en la ciencia isidoriana

---

obispo de Chaves en 427, pasando á las Galias cuatro años después para impetrar el auxilio de Acecio contra los suevos: sufrió persecuciones por parte de estos y murió en su propia sede en 473. Entre otras obras escribió el *Cronicon*.

(1) Más conocido por *Dumiense* por haber edificado el monasterio de Dumio. Aunque húngaro de nacion fué un verdadero apóstol en Galicia, contribuyendo á la conversion de los suevos. Escribió muchas obras y Mariana le compara por el estilo con Séneca.

(2) Natural de Cartagena. Desterrado por Leovigildo pasó á su ciudad natal y de allí á Constantinopla, dedicándose, al par que á extirpar las heregías, á saborear las letras helénicas cobijadas en el imperio bizantino. Fué con Eutropio el alma del célebre concilio III de Toledo y murió en 596 ó 99.

(3) Hermano y discípulo de San Leandro y acaso natural de Sevilla: sucedió en 601 á su hermano en el arzobispado de Sevilla. Condenó enérgicamente la crueldad de Sisebuto con los judios y murió en 636. Reflejándose en sus *Etimologías* sus profundos estudios en la lengua y literatura griegas contribuyó á que estos estudios no fuesen en lo sucesivo completamente olvidados.

(4) Sucedió á su hermano Juan en la silla episcopal de Zaragoza é introdujo en la Celtiberia la ciencia isidoriana. Brilló en los concilios V y VI de Toledo, figurando por última vez en el VIII y muriendo en 657. Fué poeta y biógrafo.

(5) Discípulo del anterior y heredero de su mitra en 651. Siendo aún monje pasó á Roma por encargo de Chindasvinto para dar á conocer en España los *Morales* de Gregorio Magno. Tambien hizo gala de poeta.

que se pudieran citar, que en medio de la general ignorancia en que el mundo gemia brillan como faros colosales en tormentosa noche é iluminando toda la cristiandad merecen al propio tiempo consideracion de verdaderos helenistas.

Esto por lo que hace á la grey romano-hispana. Los visigodos, por el contrario, eran enemigos de la cultura, y no dejaron durante los siglos v y vi ni el más pequeño vestigio de instruccion (1); no así en el siguiente, en que verificada la célebre unificacion religiosa iniciada por el monarca Recaredo, y sometiéndose muchos á la educacion monástica que llegó á gozar de gran prestigio á los promedios de la sétima centuria, vinieron á convertirse muchos de los jóvenes educandos de una y otra raza en hombres sábios y virtuosos (2).

Pero al par que la raza vencida iba comunicando sus luces á la vencedora (triste es consignarlo), la corrupcion de las costumbres iba minando lentamente, al mismo tiempo que el poder político de los hijos del Norte, el más poderoso alcázar de la ciencia hispano-gótica. En efecto, el clero, único depositario del saber en aquel entonces, se iba inficionando de un modo lastimoso, hasta el punto de provocar de diversos concilios importantes disposiciones enderezadas á objeto de moralizarlo. Los obispos no fueron ya los herederos de los Eugenios é Ildefonsos, Leandros é Isidoros, pues el cetro de la ciencia habia caido de sus manos, y no era poco que el predicamento de virtud diese acceso á aquellas dignidades, dado que tambien fueron reputados como puestos políticos por muchos candidatos afortunados, entre los que no pocos eran ya de sangre goda. ¡Extraña ley histórica, á la que ni la misma religion escapa, por la que todas las esferas é instituciones aflojan los lazos que las unen y enervan sus fuerzas, así que desaparece el poderoso enemigo que contribuyera á su entusiasmo y cohesion! Nuevas pruebas vendrán á acrisolar á todos los cristianos españoles y en especial á ese clero que, una vez obtenida la unidad de religion en el imperio visigótico, cede á los halagos de la corrupcion y la ignorancia: hasta el nombre de la raza visigótica, la cual arrastra consigo en su vertiginosa caida á los españoles, desaparece en las aguas del Guadalete,

(1) Aunque pudiera citarse como excepcion al historiador Juan de Biclara (s. VI), digno heredero del célebre obispo heleno-gótico Ufilas. (s. IV), hay que tener en cuenta que se educó en Constantinopla, siendo perseguido por sus compatriotas hasta que abjuraron el arrianismo.

(2) V. *La enseñanza en tiempo de los visigodos*, por D. V. Lafuente. (*Revista* y tomo citados).

haciendo lugar al pueblo sarraceno, que como impetuoso torrente se desparrama por los ámbitos de la península.

IV.

Pero hay un hecho muy importante durante la monarquía goda, que no puede pasarse en silencio al reseñar las relaciones de los griegos en España. Al promediar el siglo VI, tramóse contra Agila, á la sazon reinante, una de aquellas frecuentes conspiraciones en la turbulenta monarquía visigótica. Atanagildo, que estaba al frente de ella, envió una embajada al emperador de Oriente Justiniano, en demanda de auxilio, ofreciéndole por su parte la entrega de no pequeña parte de España. El patricio Liberio fué el encargado de capitanear las huestes imperiales, siendo su influencia decisiva en la contienda civil española, y tomando posesion desde luego de las tierras estipuladas en el pacto. Pero Atanagildo, que una vez empuñado el cetro real no veia las cosas del mismo modo que ántes, volvió á poco sus armas contra los imperiales, los cuales, por su parte, tampoco descuidaban el ensanchar sus posesiones (que llegaron á extenderse desde Gibraltar hasta los confines de Valencia), y recobró algunas plazas. «Temian »juntamente (dice á esta sazon un historiador), á ejemplo y imitacion de »Italia y de Africa, que por aquel camino los romanos no recobrasen á »España de todo punto» (1). Y á la verdad que habia una circunstancia que justificaba hasta cierto grado este temor, pues los griegos eran católicos y eran recibidos por los españoles con el cariño de correligionarios, enfrente de los visigodos, que todavía profesaban la reforma de Arrio. Considerándolo así, Leovigildo emprendió con ardor la guerra contra los bizantinos, y si no consiguió expulsar á tan incómodos huéspedes, por falta de marina, tomóles, sí, las plazas de Baza, Málaga y Medina Sidonia, reduciéndoles á más estrechos límites. Recaredo, á quien no avivaban ya los ódios de religion, y ántes al contrario queria transigir con los que profesaban la misma que él, negoció un pacto por mediacion del Papa San Gregorio Magno, por el que se les reconocian y aseguraban á los imperiales sus primitivas posesiones del litoral. Mas como no renunciasen á sus constantes incursiones, Gundemaro se dirigió contra ellos venciéndolos en

(1) Mariana, ob. c., lib. V, c. IX, p. 201.
Es de notar que los antiguos historiadores denominaban *romanos* á los que en realidad eran griegos, siendo curioso que los españoles eran tambien llamados *romanos* por los godos.

una campaña. Tambien el rey Sisebuto revolvió contra los greco-bizantinos y derrotó en dos batallas al patricio Cesareo con gran mortandad. Entrando en ajustes de paz, conformóse con ellos el supersticioso emperador Heraclio, á condicion de que el monarca godo le auxiliase en el exterminio de los judíos que él habia emprendido. Quedaron, pues, á consecuencia de estos tratados, reducidos los imperiales á unas pocas plazas de la lengua de tierra despues llamada los Algarbes; de cuyas posiciones los desalojó Suintila, despues de dos reñidas batallas, saliendo aquellos definitivamente de España en 624, despues de setenta años (1) de estar asentados en su litoral. De los dos patricios que gobernaban respectivamente las dos partes en que tenian divididos los bizantinos sus posesiones en la península, dice Mariana, «al uno con buena industria y maña grangeó el rey, al otro »venció con las armas, y á entrambos los redujo en su poder» (2).

Ahora bien; ¿ejercieron alguna influencia durante este período de continuo batallar aquellos guerreros, más atentos á conservar y ensanchar sus posesiones que á dedicarse á tareas propias de la paz? Es indudable que contribuirian á hacer revivir los aún no extinguidos recuerdos focenses, tanto más oportunos á la sazon por cuanto que el gusto dominante entre los godos era el latino-bizantino. En efecto; la doble fuente, no sólo de la arquitectura, pero tambien del arte en general, bajo la dominacion visigoda, y muy principalmente desde Recaredo, es, por un lado, la tradicion de la antigüedad enérgicamente conservada por la grey hispano-romana, debidamente subordinada á las exigencias del culto cristiano; y de otro, el influjo de la magnificencia desplegada en la córte Justinianea, alentado y caracterizado por las tradiciones de la civilizacion griega intervenida por la cultura oriental. Y al lado de las bellas artes participan asimismo de este doble carácter la orfebrería, la indumentaria, el mueblaje, etc., etc., siendo en grandísima parte tributarias á los usos del imperio griego. Y si las relaciones de comercio y de religion no hubieran sido suficientes por sí solas á esta compenetracion de la vida de los hispano-godos en la de los bizantinos, contribuye más y más á arraigar tales costumbres en España la posesion de una parte de ellas por los imperiales, hasta el punto, no ya de influir durante el dominio visigótico, sino de aclimatarse en la península,

---

(1) Lafuente dice, con inexactitud sin duda, que fueron ochenta (t. II, part. I, l. IV, c. V, p. 409); pero Ambrosio de Morales, en su *Crónica general de España*, l. XII, c. XVI, p. 115, dice más de setenta, y Mariana (t. II, l. VI, c. IV, p. 276) le copia.

(2) Id., ibid.

prevaleciendo y trasmitiéndose el arte latino-bizantino durante la monarquía asturiana y áun la leonesa y castellana: hecho que explica la posibilidad del renacimiento por uno de sus aspectos. Pero aún hay una observacion digna de consignarse aquí y que acredita la no interrumpida influencia griega en España. Modernas disquisiciones arqueológicas han comprobado haberse construido algunas basílicas, no sólo sobre la cripta de algun templo gentil, sino aprovechando elementos arquitectónicos propios del órden *corintio* tan usado por los griegos en las construcciones sagradas (1).

Y no ejercieron los bizantinos en España un influjo meramente social y artístico, sino que participó tambien poderosamente de un carácter político-religioso.

Constantinopla, en efecto, era el refugio natural de los católicos, y en más de una ocasion acudieron é ella los españoles víctimas de las luchas de sectas que en la península se libraban, y por las que á las veces hubo de derramarse abundante sangre. En la guerra civil entre Leovigildo y San Hermenegildo, á la que mañosamente y con fortuna supo el habilidoso monarca separar de la candente arena religiosa—por su parte al ménos,—tuvieron tambien los bizantinos su no pequeña participacion, debiéndose el que ésta no fuese mayor, de un lado, á la astucia de Leovigildo, y de otro, á la venal felonía de aquellos. El rey, en efecto, ganó por la mano al general en jefe de los imperiales de España, el cual, por un monton de oro, faltó á su compromiso de ir en auxilio del infortunado Hermenegildo: tiénese tambien por cierto que la embajada representada por San Leandro, que pasó á Constantinopla (2) en demanda de auxilio para los ca-

---

(1) *El arte latino-bizantino en España y las coronas visigodas de Guarrazar*, por D. J. Amador de los Rios.—Madrid 1861.

(2) La estancia de Leandro en la capital del imperio bizantino, cuando fué perseguido y desterrado por Leovigildo á Cartagena por sus católicas relaciones con Hermenegildo, fué muy provechosa á los estudios helénicos del metropolitano de Sevilla: allí tambien comenzaron sus relaciones con el entonces legado apostólico y despues Papa Magno San Gregorio, el cual trabajó los *Morales* á instancias de su amigo. A la vuelta de Leandro á su silla llegó á tiempo de imbuir en el jóven Isidoro, al par que su acendrada piedad, las disciplinas clásicas que él habia refrescado en Constantinopla. Hasta tal punto representan estos dos prelados hermanos la ciencia hispano-romana, acaudalada con las corrientes del saber bizantino, que un historiador de nuestros dias (D. Modesto Lafuente, ob. c., parte primera, l. IV, c. III, pág. 347), á vueltas de otros errores considera como bizantino á Severiano, padre de aquellos, llegando algun otro escritor respetabilísimo á afirmar que Leandro, natural de Cartagena, provincia del imperio bizantino, «no sólo pertenecia á la raza hispano-romana, sino que podia llevar tambien por su orígen nombre de bizantino.» Este hecho así nar-

tólicos que seguian al rey de Sevilla, no obtuvo la esperada acogida por parte del emperador Tiberio Constantino ó Mauricio, pues de sobra tenian éstos con atender á sus mal parados negocios. Concluido en Tarragona el sangriento drama comenzado en Sevilla, la desolada Ingunda, viuda del rey mártir, que con su tierno vástago estaba en rehenes en poder de los griegos de la cartaginense, pasó con él á Constantinopla, muriendo en Africa. Su hijo fué educado por el emperador Mauricio hasta que Brunequilda, abuela de aquel, obtuvo su libertad ó rescate. Sabido es tambien que durante la dominacion en parte de España de los imperiales, reinando Recaredo, se verificó la unidad católica de la península, á cuyo acontecimiento contribuyeron aquellos, bien que fuese indirectamente.

Respecto á la extension y naturaleza de sus dominios desde el Mediterráneo al Atlántico, no faltan huellas y datos por donde puedan rastrearse. Es fama y tradicion admitida, segun Mariana (1), que dos torres fuertes y de buena estofa que ostenta la ciudad de Evora, son una muestra de las fortificaciones que en dicha ciudad se hicieron para que sirviera de frontera contra las contínuas correrías de los bizantinos, y es bien seguro que Suintila no hubiera obtenido tan fácilmente la definitiva expulsion de ellos, á no haberles faltado la posesion del Africa, por la que tan fácilmente podian ser socorridos por la metrópoli. Entre otras muchas muestras epigráficas, que indudablemente se encargan de recordarnos la larga estancia de tan tenaces huéspedes, puede mencionarse el hallazgo hecho en Cartagena á fines del siglo XVII, consistente en una lápida, por la que consta que por los años de 590 residia en aquella ciudad Comenciolo, comandante de las tropas imperiales (2).

---

rado, y hasta hoy no puesto en claro por ningun escritor, reviste el carácter de un verdadero anacronismo, segun mis disquisiciones históricas, pues á ser ellas exactas, la ausencia de Severiano con su familia de Cartagena coincide precisamente con la venida de los bizantinos á dicha region por los años de 553 ó 54, ó más bien es motivada dicha ausencia por la ocupacion de su país natal por el extranjero. Pero de este punto, así como de otros concernientes á la familia de Severiano, pienso ocuparme en otra ocasion más por extenso.

Tampoco es exacta la aseveracion de Mariana (ob. c., t. II, l. VI, cap. VII, p. 298) de que el sucesor de San Isidoro en el arzobispado de Sevilla lo fué un griego denominado Teodiselo, pues esto es una pura fábula, habiendo sido Honorato el verdadero sucesor del doctor de las Españas.

Respecto á la sublevacion del griego Paulo en contra del rey Wamba, puede verse al mismo Mariana, ibid. l. VI, c. XII, *Hist.* de la Fuente, part. I, l. IV, capítulo VI, etc.

(1) Cap. y p. últimamente citados.

(2) Masdeu, ob. c., t. X, *España goda*, pág. 114.

V.

La dominacion arábiga que determina en España una gigantesca epopeya, en la que apenas se da tregua, señala asimismo un paréntesis en el cultivo de las letras, desconocidas para la inmensa mayoría de los españoles, que se consagraban en gran número á las incesantes tareas de la guerra. Por otra parte, casi totalmente destruida la influencia romana, fuése olvidando esta lengua y reapareciendo antiguos idiomas, mezclándose con los de los invasores, principalmente en la region meridional (1), sin que fuese dable la sustitucion inmediata de otra literatura. Sólo el clero conservaba algunos restos científicos, á los que daba una finalidad completamente religiosa, y como en los principios de la reconquista sólo se disfrutaba de algun sosiego en los dominios de los árabes, allí es donde aquel resto se albergó en manos de los mozárabes. Era, pues, necesario acudir á los dominios de los árabes para apreciar les tesoros del saber existentes en la península.

En cuanto á los cristianos, no hay noticias positivas de que los más cultos conociesen el griego (2). Sin embargo, trasladaron al arábigo, por medio del latin sin duda, las partes de las Sagradas Escrituras en aquella lengua originalmente escritas, juntamente con los demás libros, como lo hizo el célebre Juan, obispo de Sevilla (s. IX?), llamado por los árabes Said Almatran ó el metropolitano, tal vez porque sus feligreses no conocian otra lengua. En el siglo XII registran los eruditos otras dos versiones de los Evangelios; la llevada á cabo bajo los auspicios del obispo Micael, por Ali-ben-Abdalaziz-ben-Abderrhaman, y la de Simeón-ben-Calil, conocido por Almolabban: posteriormente se hizo otra que por fortuna existe en un códice que se custodia en el Museo británico, etc.: mozárabe tambien ó español islamizado (mulladi) era Abu-Omar-ben-Martin, que trajo del Egipto y tal vez tradujo al árabe un ejemplar completo de las *Eticas* de Aristóteles dedicadas á su hijo Nicómaco, que hasta entonces se hallaban incompletas (1184) (3).

(1) Conocido y repetido es el testimonio de Alvaro Cordobés (s. IX), en su *Indículo luminoso*, de que de mil españoles apenas habia uno que escribiese una carta en latin, que era su lengua propia, siendo muchos los doctos arabistas.

(2) Con todo, no debe olvidarse un punto que el clero conservó como sagrado depósito los libros isidorianos, en donde no dejan de tratarse asuntos de erudicion helénica.

(3) V. *Estudios históricos y filológicos sobre la literatura arábigo-mozárabe*, por D. Francisco J. Simonet, en la *Revista de la Universidad de Madrid*, tomos 1 y 2.

Por lo que hace á los árabes de España, no puede negarse sin apasionamiento la gran civilizacion que alcanzaron. Efectivamente; hecho ya su asiento en la península, implantan en el centro y Mediodía brillantes planteles de cultura, donde se complacian los kalifas, á partir del primer Abderrahman (s. VIII), en proteger munificos las letras, y en hacerlas amar de sus súbditos, haciendo tanto aprecio de sábios y profesores como de conquistadores y guerreros. Toledo, la que habia sido ciudad imperial de los godos y asiento de tantos concilios, fué tambien el primer ejemplo de una verdadera Academia de ciencias, con la reunion de cuarenta amigos que se juntaban en los meses de invierno en tiempo de Al-hacam II (s. X). A semejanza de ésta, fundó el célebre Almanzor en la Aljama ó gran mezquita de Córdoba otra Academia, en donde sólo eran admitidos hombres probados en las ciencias y las letras, irradiando estos ejemplos á otras ciudades donde se enseñaba teología, jurisprudencia, astronomía y alquimia (1). En toda Europa se reflejaban los destellos científicos de Córdoba, principalmente en lo que hace á las ciencias médicas, y la célebre biblioteca de Merwan, que era una de las setenta que habia en el kalifato, llegó á reunir de cuatrocientos á seiscientos mil volúmenes lujosamente encuadernados y metódicamente distribuidos. Sensible es que á la destruccion de parte de este rico caudal de ciencia, vaya unido el nombre del ilustre cardenal Cisneros, tan amante por otra parte de la ilustracion; pero es bueno que (1) conste que se han exagerado sus rigores, pues su órden parece se referia tan sólo á las obras puramente religiosas, cosa en armonía con el fanatismo de la época; habiendo perseguido de nuevo la desgracia á los manuscritos de la biblioteca de Merwan, pues perecieron en gran número cuando el terrible incendio de 1671 del monasterio del Escorial, á donde aquellos habian sido trasladados desde Granada.

Ahora bien, una opinion bastante generalizada supone que los árabes, así de Oriente como de Occidente, no supieron el griego, y que para las traducciones de esta lengua se valieron de versiones siriacas; pero en frente de esta aseveracion, no suficientemente comprobada, existe el dictámen contrario de otras autoridades, como el del doctísimo maronita Casiri (2). Además, hay entre otros un dato histórico precioso á este propósito: el

(1) V. D. Francisco Fernandez Gonzalez, *Plan de una biblioteca de AA. árabes españoles*, Madrid 1863, págs. 38 y siguientes.

(2) *Bibliotheca arábico-hispana escurialensis*, Matriti, anno MDCCLX-LXX, t. I, pág. 239.

(1) Véase sobre esto un folleto de D. Fr.º J. Simonet

célebre califa de Oriente Almamun, denominado el Augusto de los árabes, mandó buscar los hombres más sábios y les encomendó la traduccion de los libros griegos, interesándose grandemente este príncipe con los emperadores bizantinos para que le remitiesen los que habia en sus dominios, y aclimatando ya de esta suerte en el siglo IX los estudios helénicos en el imperio mahometano. Y como dice el padre Sarmiento, y apunta el abate Andrés, apenas hubo en Europa hasta la toma de Constantinopla más ilustracion que la comunicada por los españoles, que á su vez la recibieron de los árabes, lo cual no quita para que haya quien opine que los españoles fueron los que civilizaron á sus dominadores.

Sea de esto lo quiera, es lo cierto que los árabes han prestado en la Edad Media tan insignes servicios, por lo que hace á la literatura griega, que como dice el citado Casiri, apenas hay un filósofo, matemático ó médico griegos que no haya sido traducido ó comentado por los árabes, contribuyendo además la literatura arábiga á que hayan llegado á nosotros no pocos excelentes escritos griegos que ni en esta lengua ni en latin están completos (1). Sabido es tambien que la fama del tercer Abderrahman fué tan dilatada, que el emperador griego Constantino Porfirogeneta y su asociado Romano solicitaron su amistad con embajadas, que fueron recibidas con un lujo y aparato que asombraron y aturdieron á los mismos concurrentes (2), cuya ceremonia se verificó en 949. Cuéntase á este propósito, que entre los riquísimos presentes enviados por el hijo de Leon VI al príncipe Ommiada, iba un ejemplar del tratado de botánica de Dioscórides en su original griego, con cuyo motivo suplicó Abderraman á Constantino le enviase un docto helenista, á lo que éste accedió designando á un monje llamado Nicolás que llegó á Córdoba en 951, siendo más que probable que llegase á reunir numerosos discípulos de griego.

Entre los muchos árabes helenistas que pudiera citar, bastará hacer mencion de los célebres médicos Abulwalid Mohamed ben Ahmad eb-Roschd ó *Averroes*, y Mohamad Abi Baker Razis ó *Rasis* (s. XIII), comentadores, amplificadores y traductores de Hipócrates, Aristóteles y Galeno; siendo el más notable de todos el médico cristiano Honaino-ben Isac, tra-

---

(1) *Adeo ut de Græcis (omitto ceteris), fere neminem aut philosophum, aut mathematicum, aut medicum, audires non arabico vel interpretem loquentem vel explanatore clarius copiosiusque differentem. Quo factum ut multa præclara Græcæ gentis scripta, quæ nec Græce nec latine, omnino extant; ad nostram usque ætatem, arabica litteratura quasi custode, pervenerint.* Ob. c., t. I, Prefat., pág. XI.

(2) V. Lafuente, *Historia general de España*, t. III, c. XV, pág. 443 y siguientes.

ductor de algunas obras de Hipócrates, Platon, Aristóteles, Galeno, etc., y que consignó en sus «Instituciones de la lengua griega» sus estudios hechos en la misma Grecia (1).

VI.

Compartia en España con los árabes los trabajos científicos, y se asociaba á las gloriosas academias de Córdoba y Toledo, otra raza expatriada y errante, pero laboriosa é ilustrada; los judíos. Su primera entrada en España se pierde en tiempo de antiguas colonias. En la época del emperador Tito, cuando la destruccion de Jerusalem, gran parte de los que se libraron de las espadas de los legionarios, fueron trasportados á la península: acrecentando su número las tremendas hecatombes y definitiva ruina nacional judáica verificadas en los tiempos de Adriano. Posteriormente, con las invasiones goda y sarracena, vinieron muchos israelitas á España con carácter de abastecedores, avecindándose pacíficamente, procreando hijos españoles y dedicándose principalmente al estudio de la medicina, en la que hicieron maravillosos progresos hasta su expulsion. Muchos rabinos eran consumados helenistas, y ni siquiera es cuestionable el que sus versiones del griego lo fuesen directamente. Entre otros que bajo este concepto pudieran citarse, merecen especial mencion Moseh ben Maiiemon, andaluz, conocido por Rambam, y más aún por Maiimonides (s. XII), Moseh ben Jehudáh, granadino de la misma época, y Jehudáh Mosca, médico y colaborador del Rey Sábio. El primero vivió poco tiempo en España y llegó á ser protomédico y consejero del sultan del Kairo; fué comentador de Galeno, algunas de sus obras fueron traducidas al griego, y para otras se valió él mismo de esta lengua; el segundo fué intérprete de Aristóteles y Euclides (2).

---

(1) Muchos creen que RASIS no fué español: pero ¿no pudieron existir dos Rassis como hubo dos Avicenas, español el uno y extranjero el otro?—AVERROES era cordobés: el califa Almanzor le confió el gobierno de la Mauritania, donde se distinguió mucho por su virtud. Escribió 78 obras sobre filosofía, teología, jurisprudencia y medicina, y murió en Marruecos en 1225.—Es opinion comun que HONAINO fué español: viajó mucho, fué consumado en las lenguas griega, siriaca, etc., el califa Motguakel ó Motavakel le hizo su protomédico y traductor de griego, muriendo segun Casiri en 1185 de los Seleucidas, ó sea 873 de nuestra era. V. D. Nic. Ant. *Bibliotheca vetus hispana*, Matriti, 1788, t. I, lib. VI, c. XII-III, págs. 392 y sig. Casiri, págs. 303, 249, 299, 253, etc. del t. I, etc.

(2) *Est. hist. pol. y lit. sobre los judíos de España*, por D. José Amador de los Rios, Madrid, 1848. Más adelante habrá ocasion de hablar de nuevo de los trabajos helénicos de los hijos de la raza hebrea.

VII.

Pero ¿qué hacian aquellos cristianos refugiados en Asturias y Cantabria, para convertirlas en baluarte de la nacionalidad española, una vez ocurrida la inmensa catástrofe, denominada por nuestros antiguos historiadores la *pérdida de España?* Es comun sentir de los más graves historiógrafos, que seria un verdadero crímen el que un pueblo invadido y humillado por extrañas gentes se entregase á las dulzuras de las artes y las letras, en vez de empuñar las armas para arrojar de su tierra al extranjero. Asi lo comprendieron aquellos rudos montañeses, que si algunos cánticos entonaban eran los del combate y la victoria. Ya se ha insinuado anteriormente: durante los primeros siglos de la Reconquista, los muzárabes fueron los únicos cristianos que buscaban las luces del saber, siquiera fuesen tan pálidas como las que iluminaban aquellos tiempos medios tan ricos de fé y entusiasmo como desprovistos de instruccion (1). Combatian, pues, aquellos cristianos sin trégua ni descanso desde Asturias y Navarra, á Leon, Aragon y Cataluña, á las Castillas y Portugal, hasta estrechar y acorralar á los enemigos de su pátria y de su fé hácia el mar por donde vinieron.

Mas al compás que se iba verificando la grande obra de la nacionalidad española, y casi á los promedios de tan gigantesca lucha (s. xii), del latin informe y degenerado por las clases inferiores, mezclado con los primitivos elementos iberos, celtas, semíticos, germanos, y, más que todos, griegos (ó greco-latinos), fueron espontáneamente naciendo, segun peculiares condiciones, varios dialectos (romances), entre los que descuella, obteniendo á poco la categoría de idioma nacional, el fluido, rotundo, sonoro y armonioso *castellano*, que es el que más se acerca entre las lenguas neo-latinas á la griega por su majestad y entonacion, adaptándose por lo mismo á interpretar exacta y bellamente los conceptos por ella expresados.

Ahora bien; si la lengua griega no pudo ser conocida por nuestros primeros eruditos, no sucede lo propio con las tradiciones clásicas en gene-

---

(1) Puede, sin embargo, consultarse, acerca de la cultura de los cristianos en esta época, á D. Vicente la Fuente, *Estudios y enseñanza en España, tanto entre los árabes como entre los mozárabes;* á D. José Amador de los Rios, *Medios científicos que labran la educacion de la clerecía española* (en la Edad Media); cuyos trabajos se hallan insertos en el tomo III de la citada *Revista de la Universidad de Madrid*, y al mismo Sr. de los Rios, *Silvestre II y la ciencia isidoriana*, publicado en el tomo VI de la REVISTA DE ESPAÑA.

vid. pag 46 - nota 2

ral y con las helénicas en particular. Tal se ve en el *Hortulus* y el *Fabularius poeticus*, curiosos libros de fábulas muy leidos por nuestros eruditos de los siglos XIII y XIV, en la *Disciplina clericalis*, del judio converso aragonés Pero Alfonso (s. XII), (todas tres correspondientes á la literatura latino-eclesiástica), y en el libro de *Apolonio*, el poema de *Alexandre* (siglo XIII) de Juan Lorenzo de Segura, etc. etc. Pero en donde más se advierte esta influencia, todavía en el siglo XIII, es en las obras del Rey Sábio y principalmente en el código inmortal denominado las *Siete partidas*, terminado en 1263, en donde se observa, entre otras influencias, la del código de Justiniano (1): otro tanto acontece en el *Libro del Tesoro* (que algunos le atribuyen al mismo rey, aunque parece más bien pertenecer á los tiempos de D. Sancho ó posteriores), en el que se ve abundante doctrina de las *Eticas* de Aristóteles. Sabido es tambien que D. Alfonso puso á contribucion no sólo las lenguas hebrea, árabe y latina, sino tambien la griega, para dar riqueza, robustez y fijeza al romance, si bien en la manifestacion de sus estudios lingüisticos se presenta más feliz en las primeras, señalando este hecho, al mismo tiempo que sus particulares aficiones y los conocimientos de sus ayudadores, la clara muestra de que por entonces y aún más despues los estudios clásicos eran prematuros. Tampoco el habla castellana estaba preparada para traslaciones de las lenguas griega y latina, ni lo estuvo hasta múy avanzado el siglo XV, como lo manifiestan los marqueses de Villena y Santillana, y otros muchos en sus ensayos de versiones latinas en los tiempos de D. Juan II. (1)

Hay además otras circunstancias históricas que conspiran del mismo

(1) Hé aquí un nuevo sendero por donde afluye á la península ibérica la sávia de la ciencia griega; el derecho. Curioso por demás seria el estudio en que se puntualizasen, sin omitir detalle alguno digno de ser investigado, todas y cada una de las manifestaciones del espíritu humano que despues de sucesivas y variadas trasformaciones han vivido y echado raices en España, radicando su primitivo orígen en el pueblo griego. ¿A qué quedaria entonces reducido el riquísimo legado que la civilizacion romana nos ha trasmitido? Empero es mucho más modesta la meta de mis disquisiciones; razon por la que procuro descartar en lo posible aquellos elementos de la civilizacion griega en su dilatadísima existencia de más de veinte siglos, que bajo el punto de vista de su más inmediata trasmision, podemos llamar greco-romanos. Y hé aquí por qué, siguiendo el plan trazado, paso en silencio gran número de manifestaciones referentes á la mitología, historia y tradiciones griegas fáciles de observar en nuestros escritores anteriores al Renacimiento, así como tambien he hecho caso omiso de análogos elementos greco-bizantinos incluidos en cuerpos de derecho, como el *Breviavio de Aniano* y el *Fuero Juzgo*, bien que sea fuerza reconocer que los estudios jurídicos son, digámoslo así, los que dan el tono á la manera de ser privativa, y aún puede decirse original, de la ciencia romana.

(1) vid pag.ª 46

modo, á que los españoles no entren de súbito y bruscamente en la obra del renacimiento literario y á que en tal acaecimiento no se hallen ayunos de todo punto en lo que á la civilizacion griega se refiere, áun dado que con la invasion sarracena hubiesen completamente desaparecido sus vestigios.

Los castellanos, que á dar crédito á una tradicion no del todo destituida de fundamento tuvieron ocasion de brindar hospitalidad á súbditos del imperio griego, que tomaban asiento en la ciudad de Toledo arrancada con su ayuda por el rey Alfonso VI al poder muslimico (1), y que no mucho después albergaban generosamente á una reina desvalida de la misma nacion (2), contaban ya en la expléndida é ilustrada córte de D. Juan II con helenófilos tan distinguidos como el virtuoso obispo de Búrgos D. Alonso de Cartagena, el ilustre marqués de Santillana y el vate cordobés Juan de Mena. Visitaba el primero por los años de 1434 á 1440 las córtes de los soberanos de Italia y en especial la del Pontífice, en tiempo en que ya los maestros griegos se ejercitaban en aquel país en dar á conocer los tesoros helénicos, habiéndolo ya hecho Crisóloras con parte de las obras de Demóstenes, Esquines, Aristóteles, Polibio y Procopio; y en verdad que ni descuidó el prelado sus relaciones con los más doctos, ni dada su proverbial sabiduría, es lícito suponer que ellas fuesen infructuosas á su regreso á la córte castellana. Enamorado el segundo de la antigüedad griega y latina, promovia la vulgarizacion en romance de las obras griegas que en latin poseia, excitando á este objeto á los más doctos latinistas hispanos y entre ellos á su hijo D. Pero Gonzalez de Mendoza, á la sazon estudiante en Salamanca. Y *romanzaba*, por fin, á *Omero* el insigne autor del *Laberynto*.

Pero si merced á estas y otras circunstancias pudieron los pueblos que

(1) Cuenta Mariana que D. Pedro, griego de nacion, de la casa y sangre de los Paleólogos, familia imperial en Constantinopla, habiéndose hallado en el cerco y toma de Toledo, Alfonso VI, en recompensa de sus servicios le dió casa y heredades en dicha ciudad para que las poseyese; sirviendo este caballero de tronco á una ilustre y dilatada familia. (T. III, l. IX, c. XVI, pág. 367.)

(2) A este suceso alude el rey Sábio en el *Libro de las querellas* cuando dice:

Como yaz sólo el rey de Castilla
Emperador de Alemaña que foe,
Aquel que los reyes besaban su pié,
E reynas pedian limosna é mancilla.

Sobre el viaje á España de la emperatriz de Grecia Marta (1268) ó María de Brena (1264) v. Mariana, ob. c., tomo V, l. XIII, c. XVI con su nota 3.

obedecian á la corona de Castilla engarzar prematuramente en sus estudios perlas helénicas, todavía tuvieron ocasion de adelantárseles los que componian la monarquía aragonesa, sobre todo bajo el respecto de sus relaciones con los griegos. Efectivamente: conocida es la expedicion honrosísima para España efectuada por catalanes y aragoneses, una vez concluida la guerra de Sicilia en tiempo del rey D. Fadrique, los cuales, habiendo sido llamados por Andrónico Paleólogo en socorro de su imperio, sériamente amenazado por los turcos, se pusieron á su sueldo, y tan bravamente pelearon que el éxito de sus primeras campañas excedió á las esperanzas del emperador griego. Las hazañas de Roger de Flor y de Berenguer de Entenza, la traicion de los griegos, que hizo á los españoles volver las armas contra ellos, la institucion del ducado y reino de Atenas y las correrías de catalanes y aragoneses durante algunos años en el imperio de Oriente, son tan populares y romancescas que, salvando los límites de la historia, han invadido los de la poesía, tomando diversas y bellas formas en la épica y la dramática (1).

Al relatar este memorable episodio histórico de la Edad Media, que duró doce años (de 1302 á fin de 1313), recuerda un historiador moderno (2) la antigua y ensalzada expedicion de los diez mil griegos. Y en verdad que á no ser por el temor de distraerme de mi propósito, habria de ensayar algunas consideraciones paralelas, no del todo inoportunas tratándose de dos pueblos cuyas relaciones en el tiempo y en el espacio inspiran este incorrecto trabajo entre dos expediciones tan poco fructuosas en resultados como nobles por deberse su iniciativa á generoso impulso de socorrer á naciones amigas, y fecundas en heróicos hechos de armas; expediciones que reunen igualmente la particular analogía de haber sido narradas, con tanta galanura é interés dramático como imparcialidad y buena fé, por notables partícipes en las mismas, el ateniense Jenofonte y el almogávar Ramon Muntaner (3).

---

(1) Acerca de esta famosa expedicion puede consultarse á Mariana, t. V. l. XV, c. XIV.

El valenciano D. Francisco de Moncada, marqués de Aitona, escribió gallardamente una *Historia de la expedicion de catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*, publicada por primera vez en 1623.

Sobre las obras poéticas á que ha dado asunto tan remembrada empresa véase el prólogo del Sr. D. José Amador de los Rios, que precede al *Roger de Flor*, notable poema heróico del distinguido vate D. Juan Justiniano. Madrid, 1865.

(2) Lafuente, ob. c., t. VI, parte II, l. III, c. IX, p. 403 y siguientes.

(3) V. la *Anabase* de Jenofonte, en siete libros, ó sea la expedicion de Ciro el

El hijo de Andrónico, Miguel Paleólogo, tuvo ocasion de reivindicar á los griegos de la nota de ingratitud en que habian incurrido para con los aragoneses, algunos años más tarde; pues en la horrible batalla naval del Bósforo de Tracia, librada en 1352, de una parte por los genoveses, y de otra por los venecianos y súbditos de D. Pedro IV de Aragon, el griego ayudó á los aliados con algunas galeras, contribuyendo eficazmente á la espantosa derrota de los primeros (1).

Pero de otro modo más eficaz y decisivo contribuia Aragon un siglo más tarde á estrechar más y más las antiquisimas y en tantas ocasiones renovadas relaciones de griegos y españoles. A la sazon que los ingenios que huian de Constantinopla tomaban asiento en la peninsula itálica, gobernaba los Estados de Aragon, Nápoles y Sicilia un príncipe ilustrado y generoso que por sus dotes militares y políticas ha merecido que la historia le apellide Alfonso el Magnánimo (1416-1458): precisamente el defecto que suele señalársele de haberse apasionado excesivamente de la civilizacion de Italia, tal vez con perjuicio de su españolismo, contribuye no poco á la restauracion del arte clásico en España. Él, en efecto, acoge benévolamente á los sábios griegos expatriados por la catástrofe de la ciudad de Constantino, ya que no le fué dado evitarla por haber sido el único príncipe cristiano, sin excluir al mismo pontífice Nicolás V, que se interesara sériamente en las postrimerías del imperio de Oriente, ganoso de impedir el triunfo de los enemigos de la Cruz (2). Bajo sus auspicios se emprendieron no pocas versiones del griego al latin, figuró él dignamente entre los literatos que le rodeaban, y hasta tal punto llevó su aficion por los estudios clásicos y su ardor en propagarlos, que creó en Nápoles una famosa escuela de letras griegas y latinas, en la que se distinguieron mucho varios españoles, y principalmente los de la region oriental de la peninsula, en donde importaban luego su saber. Excitaba además este amor á las letras del primogénito de D. Fernando de Antequera á que otros individuos de su familia siguiesen tan notable ejemplo, como su hermano el infante don Enrique, que ya en el primer tercio del siglo tomaba bajo su proteccion y amparo una version en romance de las fábulas de Esopo, y el desdichado

---

Jóven contra su hermano Artajerjes y la retirada de los diez mil; y la *Crónica de Muntaner*, desde el cap. 193 al 243.

Sobre el mérito literario de este último, v. Amador de los Rios, *Hist. crit.* 2.ª parte, t. IV c. XV, pág. 135 y siguientes.

(1) V. Lafuente, ob. c., t. VII, part. II, l. III, c. XIV, pág. 118.

(2) Id. t. VIII, part. II, l. VII, c. XXVIII, pág. 343 y siguientes.

príncipe de Viana, hijo de su hermano D. Juan II de Navarra, que ponia tambien en castellano las *Eticas* de Aristóteles, dedicándolas á su tio Alfonso.

Hé aquí, pues, cómo al finalizar la Edad Media se removian con fortuna en los diversos paises ibéricos los estudios clásicos, bien que robusteciéndose ántes las enseñanzas latinas que las griegas; y cómo se acentuaban más y más los valiosos trabajos preparatorios de índole varia, tras largo tiempo iniciados; todo lo que habia de contribuir, coincidiendo con el gran acontecimiento de la unificacion de la nacionalidad española, á la completa y perfecta obra del Renacimiento bajo su aspecto literario.

SECCION SEGUNDA

Renacimiento helénico en España.—Enseñanzas de la lengua griega: obras didácticas producidas con este objeto por los literatos y gramáticos españoles hasta nuestros dias.

I.

Cuando el Renacimiento literario crecia y llegaba á su apogeo, esparciendo sus luces por toda Europa, y España que no quedaba atrás en la general empresa habia conseguido dar á la lengua castellana robustez y carta de ciudadanía literaria, la ciudad edificada por Constantino sobre las ruinas de la antigua Bizancio sucumbia á los golpes de los turcos capitaneados por Mohamet II, al tiempo que se extinguian los últimos fulgores (1) de la literatura bizantina al soplo de la decrepitud, ya que para la destruccion del poder político de los emperadores fué necesario el empuje de los turcos. Hallábase ya entonces el mundo occidental en sazon para que aquellos elementos helénicos, secos y casi sin vida, germinasen vigorosamente en pueblos jóvenes y á quienes no eran del todo peregrinos los trabajos que constituyen la literatura griega; así es que cuando los griegos arrojados de Bizancio (1453) buscaron asilo en Italia, su influencia sólo se extendió á dar digno y cumplido remate á la obra del Renacimiento, largo tiempo hacia comenzada y en progresiva ascension continuada por valiosísimos trabajos, en los que lleva la gloria principal aquella region que veia revivir desde el siglo xiv á los Virgilios y Horacios en los Dantes y Petrarcas. Por lo que hace á los pueblos de la península ibérica, atraidos por su sentimiento religioso al país que consideraban como el asiento de la Santa Sede, acudian en gran número á sus célebres universidades, en una de las cuales (Bolonia) habia fundado, á sus expensas y con pingües

(1) Si era decrépita como podía dar grande influencia?

rentas, el cardenal Carrillo Albornoz en 1365 un colegio titulado *San Clemente* para estudio de españoles. Si á esto se agregan las relaciones mercantiles, los viajes de literatos y hombres de ciencias, los demás hechos y antecedentes históricos consignados y sobre todo la invencion maravillosa de la imprenta, se explicará facilmente el hecho de que la literatura castellana, que se habia ido enriqueciendo con las influencias simbólico-oriental, provenzal y dantesca, admitiese definitiva y formalmente en su seno, al finalizar el siglo xv, bajo el doble aspecto greco-latino, los tesoros clásicos, que ya tiempo hacia venian ministrando sus luces á los eruditos.

II.

Pero á quienes se debe un influjo decisivo en la aclimatacion de los estudios greco-latinos en España es á los Reyes Católicos (1474-1493). A su ejemplo, en efecto, los hijos de las primeras familias del reino, no sólo hacen tiempo, dando tregua á bélicas faenas, para adiestrarse en lecturas clásicas, mas dan públicas muestras de sus fecundos desvelos regentando algunas cátedras. Las damas españolas forman tambien parte de tan brillante concierto, figurando á su cabeza la Grande Isabel que debió su maestría en el idioma del Lacio á doña Beatriz Galindo, apellidada la *Latina;* y doña Juana de Contreras, doña Isabel de Vergara, doña Francisca de Nebrija, doña María de Pacheco (que despues habia de ser la valerosa esposa de Padilla) son asimismo vivo testimonio de esta verdad, no faltando entre ellas y algo despues quienes con varoniles disposiciones ocupasen cátedras en las Universidades de Salamanca y Alcalá. A la escasez de profesores que para tan vasto movimiento literario habia necesariamente de dejarse sentir, principalmente en los estudios helénicos, subvino la diligencia en traerlos de extraña tierra, como ya en anteriores tiempos se habia practicado. Trasladaron pues sus conocimientos en este punto desde Italia á España, defiriendo á los deseos de la reina Isabel, los ya reputados en su patria Pedro Martir de Anglería (1), Lucio Marineo Sículo (2) y los hermanos Geraldinos (3); no siendo más tibios adalides del

(1) Vino á España en 1487 con D. Iñigo Lopez de Mendoza: militó en el ejército cristiano en la guerra de Granada, dedicándose desde 1492 á la enseñanza de las letras clásicas en Valladolid y Zaragoza. Murió en 1526.

(2) Llegó de Sicilia en 1434, explicó Retórica y Poética en la Salmantina, acompañó al rey D. Fernando á Nápoles en 1507, y murió en 1530.

(3) Alejandro y Antonio. Estos eminentes clásicos, naturales de la Umbria, educaron á los hijos de los Reyes Católicos.

esparcimiento de la lengua y cultura griega los no ménos célebres españoles Arias Barbosa (1), Nebrija (2), el Pinciano (3), Juan Ramon Ferrer (4), Jerónimo Pau (5), Diego Lopez de Zúñiga (6) y otros, que tienen la gloria de inaugurar la era esplendorosa que tras prolijos afanes brilla para las letras desde que comienza á alborear el siglo xvi, en cuyo tiempo triunfa ya decididamente el clasicismo. Establécese entonces un generoso pugilato en que toman parte los más notables ingenios europeos, frecuentando los arsenales científicos de Paris, Oxford, Salamanca, Lovayna, Alcalá, Cambridge, etc. etc. que compiten con los más famosos gimnasios de la cuna del Renacimiento.

III.

Si pues los españoles seguian acudiendo solícitos á Italia en busca de enseñanzas para nutrir su inteligencia y afanosos de amaestrarse en las lenguas sábias no era porque en su peninsula se careciese de acreditadas, bien que por punto general más modestas Universidades. Sabido es en efecto que en el siglo xiii dejan estos establecimientos de ser meramente eclesiásticos modificándose para recibir un carácter más general, ya que no justifiquen del todo el carácter de universalidad que envuelve su denominacion.

---

(1) Nació en Portugal en el primer tercio del siglo xv, estudió en Salamanca pasó á Florencia, donde tan brillantemente se cultivaban los estudios clásicos bajo los Médicis, viniendo por fin á la primera poblacion, en cuya Universidad fué profesor de griego.

(2) Véase entre los gramáticos.

(3) Fernando Nuñez de la ilustre familia de los Guzmanes, denominado el Doctor Pinciano, del nombre latino de su patria, Valladolid, nació por los años de 1460. Estudiando en Bolonia hizo maravillosos progresos en la lengua griega. De regreso á España importó cuantos libros griegos pudo haber á las manos en Italia, comprados á sus expensas, siendo tal vez el que más contribuyó á la propagacion y gusto de los estudios helénicos entre los españoles. Explicó retórica y griego en Salamanca, y tambien el griego en Alcalá. Tomó una gran parte en la Biblia complutense y estuvo dedicado casi toda su vida (que fué de más de 90 años) á la enseñanza.

(4) Fué uno de los ingenios españoles que recibieron su cultura en la academia napolitana fundada por Alfonso V de Aragon. Tradujo y comentó á Hipócrates y Galeno en metro latino.

(5) Catalan como el anterior, hijo del distinguido literato Jaime, estudió el griego en Bolonia y fué igualmente de los que hicieron al Oriente de España partícipe del brillo literario de Nápoles.

(6) Teólogo muy docto en latin y griego y eminente crítico, que murió en la repetida ciudad de Nápoles en el primer tercio del siglo xvi. Escribió unas Anotaciones contra la version latina del Nuevo Testamento de Erasmo, Alcalá, 1519.

El concilio general XV vienense (Francia), que se verificó en 1311, ofrece un interés particular en el proceso histórico de los estudios helénicos: en él, en efecto, se recomendó particularmente el estudio de la lengua griega (1) y demás orientales en las cuatro Universidades mayores que habia en la cristiandad; mandándose posteriormente por decreto de varios pontífices, que en todas ellas se diese esta enseñanza: disposicion que hacia extensiva más tarde Paulo V á los colegios de Regulares. La Universidad de Salamanca, cuyo abolengo se remonta hasta Alfonso IX, con tal carácter y título definitivamente establecida por el Rey Sábio (una vez obtenida la sancion pontificia), tuvo ya desde entónces cátedras de lenguas: el renombre que adquirió se justifica por el breve expedido en Nápoles por Alejandro IV en Abril de 1255, en que la calificaba de uno de los cuatro estudios generales del orbe, siendo los otros tres Paris, Bolonia y Oxford. Los graduados en estos centros podian enseñar en todas partes. En 1415 obtenia del antipapa don Pedro de Luna ó sea Benedicto XIII tres cátedras de lenguas, griega (2), hebrea y árabe, entre las veintiseis en propiedad que establecia dicho Pontífice, sin contar las de regencia.

Como los establecimientos públicos de enseñanza reflejan siempre con exactitud el estado y direccion de la cultura intelectual de un pais, síguese en el siglo XVI el impulso de los anteriores con la creacion de nuevos centros de esta clase y fomento de los ya establecidos, existiendo asimismo gran número de profesores privados para lo que hoy llamariamos segunda enseñanza, incluyendo el griego. Entonces es cuando una desmedida profusion salpicó de Universidades la península, pasando de treinta su número (3). La de Valencia, erigida con verdadero carácter de tal—despues

(1) Aunque muchos entienden así el pasaje de los decretos del concilio á que se alude en el texto, M. Schoell opina que no alcanza á la lengua griega la recomendacion indicada. V. *Hist. de la lit. grec.* t. 7. Paris, 1825, págs. 351 y 52, n. I.

(2) En 1508 se vuelve á establecer esta cátedra, sin duda porque habria llegado á desaparecer. El colegio trilingüe (hebreo, griego y latino), anejo á la Universidad, se fundó en 1554.

(3) Lástima no se hubiese atendido algo más á la instruccion primaria, aunque hubiese sido á costa de tan excesivos centros superiores, pues aquella se hallaba en tan lamentable estado como floreciente era el de los segundos, gracias á la exagerada liberalidad y munificencia de sus patronos. A consecuencia de esto llegó á ser tan grande (por más que muchos consideren tal fenómeno achaque exclusivo de nuestros tiempos) el número de los doctores, maestros y licenciados, que en las Córtes verificadas en Madrid en 1534 se mandó que en adelante sólo gozasen de la *libertad* y *exencion*, que las leyes tenian concedidas á todos ellos, los graduados en Salamanca, Valladolid y Bolonia, haciéndose luego extensivo este beneficio á la Universidad de Alcalá. (Lafuente, *Hist. de Esp.* t. XII, parte III, l. I, c. XVII, p. 53 y sig.)

de los esfuerzos de unificacion de San Vicente Ferrer—por bula de Alejandro VI, hijo como es sabido de dicha ciudad, establecia en sus comienzos (principios del siglo xvi) cuarenta y siete cátedras, de las cuales cuatro eran para las lenguas hebrea y griega... La de Barcelona, que desde su fundacion en 1430 sufrió muchas alternativas, obtuvo el estudio del griego en el arreglo verificado en ella en 1596. La de Alcalá de Henares, cuya fundacion se habia ya proyectado muchos años ántes á imitacion de la de Valladolid cuando estaba naciente, no se erigió sin embargo hasta el año de 1508 en que la inauguró el propio fundador cardenal Cisneros: entre las enseñanzas con que se dotó á este célebre monumento de las ciencias figuraba dignamente el griego, siendo su primer profesor Demetrio Ducas Cretense (1). De los siete colegios menores dependientes del de San Ildefonso (que así se llamó la Universidad), dos eran para gramáticos griegos y latinos con treinta y seis becas cada uno: el colegio trilingüe complutense (cuyo patio concluido en 1557 tiene treinta y seis columnas de órden jónico) adquirió una especial celebridad por la sabiduría de sus profesores. Por este tiempo aumentaba tambien sus cátedras con la de griego la Universidad de Valladolid, que habia sido declarada tal por el papa Clemente VI (s. xiv), y cuyos admiradores y apasionados la engalanan con el título de la más antigua de las Universidades españolas suponiéndola heredera directa de los estudios elesiásticos establecidos en Palencia por Alfonso VIII. Y, en fin, en las principales Universidades se apresuraron sus fundadores á incluir la lengua griega, en armonía con las corrientes greco-latinas de la época.

Pero esta célebre reaccion clásica no se lleva á cabo sin notable detrimento de los estudios semíticos tan provechosamente explotados hasta entonces por los eruditos, merced á la comunicacion frecuente de los españoles con los pueblos hebreo y árabe, que á través de varias vicisitudes fueron sus huéspedes durante tantos siglos. Léjos de mi ánimo está el erróneo concepto de que tales tareas desaparezcan á partir de esta época, dado que continuaron cultivándose con brillantez aún por muchos clasicistas; que á todo daban vado sus aptitudes poliglotas. Pero es un hecho perfectamente natural é inevitable el que los judíos y sarracenos, que hasta entonces habian llevado el cetro y la direccion de los estudios, principal-

(1) Vino á España en 1508, llamado por el cardenal Cisneros, para colaborar en la magna empresa de la *Biblia complutense*. Entre otros importantes trabajos de este laborisso varon, merece citarse la ediciou que hizo del primer Homero griego, Florencia, 1488, fol.

mente en las ciencias médicas, perdiesen gran parte de la estimacion é importancia que hasta entonces habian adquirido. Quedóles sólo un camino sobre todo á los hebreos que desgraciadamente estaban siempre oyendo rugir á su inmediacion las iras populares que en esta época iban á ser condensadas y atendidas por el poder, formulándose las incesantes y frenéticas exigencias de las masas en un decreto de expulsion general: este camino, no exento sin embargo de peligros, pero que les deparaba, al par que una relativa tranquilidad, el acceso á la brillante posicion á que por sus talentos eran muchos acreedores, era la apostasía, ó sea el abrazar el cristianismo. Así lo comprendieron muchos y si entre ellos hubo fervientes defensores y propagadores de su nueva fé, hay sobrados motivos para concluir que no siempre presidió la sinceridad en tales conversiones. Entre los que optaron por la expatriacion, no pocos fueron hombres de talento y erudicion que al par que fueron por el mundo heraldos de la intolerancia de los españoles, pregonaron tambien su poder, sus costumbres, su idioma y su literatura (1). Sea de esto lo que quiera, no es ménos cierto que entre los doctos asociados al renacimiento de las letras en esta época figuran muy dignamente los judíos conversos Alonso de Zamora (2), Paulo Coronel (3), Alonso de Alcalá (4) y otros ménos importantes, que contribuyeron tanto al brillo de los estudios clásicos como al de los semíticos.

IV.

Con tales antecedentes no es extraño que para enumerar todos los literatos versados en la lengua griega durante el siglo XVI y gran parte del XVII, sea necesario no sólo pasar revista á todos los humanistas, sino además hacer mérito de cuantos hombres figuran en el siglo de oro de las

(1) Véanse los *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España*, por D. José Amador de los Rios. Madrid, 1848.

(2) Fué catedrático de lengua hebrea, en la escuela Salmanticense y tuvo la honra de ser encargado por Cisneros de la correccion del texto hebreo de la *Biblia Complutense*. Escribió varias obras importantes.

(3) Natural de Segovia, se convirtió al cristianismo, de cuya religion fue celosísimo defensor. en 1492. Desempeñó en Salamanca la cátedra de Sagrada escritura y en union con el anterior fué encargado de la traduccion latina del Viejo Testamento.

(4) Tambien catedrático de la escuela Salmantina, natural de Alcalá la Real en el reino de Jaen. Era médico consumado, jurista, teólogo y gran lingüista, siendo tambien asociado á la grande obra de la Biblia de Alcalá de Henares.

letras españolas. Este espectáculo inspiró sin duda á un sábio catedrático de griego de nuestra época, la aseveracion de que *sin la lengua griega, se podrá ser buen poeta, buen escritor, pero no perfecto literato* (1). Sólo haré mérito por tanto, de aquellos escritores que nos han legado trabajos de este género, en cuanto mis noticias alcancen. Pero no he de pasar por alto otro hecho vicioso de estos tiempos, que la imparcialidad ordena consignar, máxime cuando no me he propuesto hacer el panegírico de esta época, y dado que el investigar sus errores no eclipsa la gloria que legítimamente haya adquirido. El delirio con que se recibieron en todas partes los estudios clásicos, hay que confesarlo, sobrepujaba los límites de lo racional, llegando hasta mezclarse atributos y advocaciones mitológicas á los más augustos símbolos del catolicismo. Por lo que á España respecta, es tambien innegable la ausencia en estos tiempos de espíritu y sentido filosófico en la mayoría de los trabajos científicos, y ¿cómo no, si hasta la misma filosofía, escasamente cultivada en aquel entónces, acaso por considerarse peligrosa y mundana, una vez separada de la teología, se hallaba de todo punto supeditada al imperio y principio de autoridad? Y donde más se echa de ver esta carencia de sentido científico, es en los trabajos de aquellos por otra parte eruditísimos humanistas, á quienes se les fué algun tanto la mano en el tecnicismo retórico, y que consideraban como la meta de sus disquisiciones en este punto la imitacion y copia servil de Aristóteles, Ciceron, Horacio y Quintiliano, pero sin elevarse al principio filosófico de donde se derivaban la mayor parte de las reglas por aquellos insignes legisladores promulgadas (2). Pero no es esto todo. Convergiendo más á mi propósito, del que no quiero alejarme (áun á riesgo de que un estrecho y parcial criterio no sea del todo conducente en el exámen de tan complejo espectáculo), es forzoso convenir en que la direccion de los estudios lingüísticos con aplicacion al castellano, dejó asimismo mucho que desear por el mismo abuso y delectacion exagerada, que es el carácter general del clasicismo, obedeciendo á la ley de las reacciones en todos los órdenes de la vida. En efecto: hasta tal punto se alucinaron aquellos hombres con el brillo clásico, que mientras fuera de España *pasaba por gentileza y galanía hablar castellano*, nuestros doctos se avergonzaban de ello,

(1) D. Braulio Foz, *Literatura griega*, primera parte, pág. 10, en la edicion de 1854.

(2) V. D. Alberto Lista. *Ensayos literarios y críticos*, con un prólogo por D. José Joaquin de Mora. Sevilla, 1854.

empleando con excesiva frecuencia la lengua latina, que en verdad fué restaurada y pulimentada en aquel entonces, hasta el punto de acercarse á la diccion ciceroniana. Otro tanto sucediera á los romanos con el griego, de lo que tan enérgicamente protestaba Ciceron, segun en otro lugar se ha consignado: y en ambas ocasiones, precisamente cuando la lengua nativa se enriquecia y abrillantaba, dadas valiosas pruebas de su aptitud para lengua literaria. ¡Cuántos tesoros robados al legítimo patrimonio de las letras hispanas, y qué de esfuerzos estériles para la hermosa lengua, que declarada oficial por el rey Sábio, y ántes tambien usada en igual concepto por San Fernando, se veia ahora tenida en ménos por un mal entendido prurito de erudicion! Pero áun hay más: no contentándose aquellos clásicos con el material, apetecieron asimismo la forma, alcanzando otro daño directo á la hermosa lengua y literatura castellanas, con el uso de vocablos, frases, construcciones y giros exóticos importados del campo greco-latino, y con el abuso de la mitología é historia antigua, llegando á convertir algunos la poesía en una jerga ininteligible, de la que fueron infestados no pocos ingenios, incluso Quevedo, á pesar de haber hecho el culteranismo objeto de su sátira en la *culta latini-parla* y otras obras. Pero la lengua latina más que la griega, sin duda por serles ésta ménos familiar, fué la que con prediieccion explotaron estos escritores de mal gusto para adulterar el lenguaje, debiendo éste en cambio grandes beneficios al idioma griego, que contribuyó en gran manera, ya directamente, ya por medio del latin, á acaudalar el ya copioso diccionario vulgar castellano. Aprovechóse igualmente el lenguaje exclusivo de la ciencia del caudal greco-latino, enriqueciéndose desde entónces hasta el presente preferentemente con el tecnicismo griego, por las inmensas ventajas que ofrece este idioma sobre el latino para el uso de las palabras compuestas.

V.

No es, pues, extraño que entre los estudios lingüísticos que con portentosa erudicion se cultivaron en estos tiempos, se dedicasen los gramáticos con gran empeño al análisis de la lengua griega, y abandonando la trillada senda que los antiguos escritos les proporcionaban, los redactasen ellos mismos muy estimables, de propia cosecha é inspiracion. Mas veamos ántes los trabajos realizados por los mismos griegos en este punto.

Los estudios gramaticales, casi olvidados durante los siglos medios, pudiendo en alguna manera exceptuarse á España, merced á la ciencia isidoriana (que tenia en Europa un ilustre propagador en el siglo onceno

con el papa Silvestre II) alcanzaban una decidida proteccion en la córte, de Constantinopla, á partir de los profesores *ecuménicos* del Tetradisium (1), que adoptaron como libro canónico de gramática la teoría de Dionisio de Tracia (2). Distinguiéronse entre los gramáticos y filólogos, Heladio, S. Basilio y Teodosio de Alejandría, en el siglo IV; Miguel Singelo, en el IX; Teodoro Prodromo y Juan Tzetzes, en el XII; Manuel Moscópulo, en el XIII; Máximo Planudio y Nicéforo Gregoras en el XIV; y otros muchos, entre los que no pocos extendian sus tareas á formar escolios y comentarios sobre las obras antiguas, pudiendo añadirse como lexicógrafos á Harpocration, Orion Ammonio, Hesiquio, Filemon, Focio, Zonaras y Suidas, que han prestado eminentes servicios para el estudio del griego. Mas como si los aledaños del Bajo Imperio fuesen estrecho círculo de su enseñanza, y coadyuvando eficazmente á la reaccion clásica ya iniciada en Europa, pasaron á Italia muchos maestros griegos, áun ántes de que sonase la última hora de los monarcas bizantinos.

Manuel Crisóloras, enviado por Juan Paleólogo en demanda de ayuda contra los turcos cerca de los príncipes cristianos, detúvose en Italia y enseñó en Venecia, Florencia, Roma y Pavía, muriendo á principio del siglo XV. El fué el primero que dió lecciones de lengua griega en la cuna del Renacimiento, en donde, si hemos de dar crédito á Leonardo Aretino, se hallaba desterrada dicha lengua hacia más de setecientos años (3). Poco despues explicaba en Florencia Agirópilo de Constantinopla, que fué maestro de Pedro de Médicis y de Angelo Policiano. Gregorio de Tifernes (Italia) fué el primero que trasmitió á Francia las enseñanzas de Crisóloro, de quien era discípulo. Gaza de Tesalónica, que abandonó su país despues de ser tomado por los venecianos (1444) vino á Italia, cumpliendo con Jorge de Trebisonda y Juan Láscaris la misma mision de sus compatricios, escribiendo además una gramática de su lengua en cuatro libros, que fué

(1) Este era un establecimiento octógono fundado por Constantino, donde se enseñaban todas las ciencias y artes. Sus quince profesores, todos religiosos, llevaban el título de *ecuménicos* (universales), por todo lo que se ha creido encontrar en esta institucion como un rudimento de lo que despues fueron las universidades. Reunió una numerosa biblioteca, la cual con todo el edificio y los quince profesores, incluso su rector ó *gran maestro*, fué pasto de las llamas en 730, merced á una órden bárbara del iconoclasta Leon III.

(2) Es el primero que escribió una gramática griega un siglo ántes de J. C.

(3) Véase sin embargo en la *Hist. de la lit. grecque*, de Schoell, ya citada, el cap. XCIX (t. 7, l. VII). Para todo lo concerniente á la literatura griega véase la misma obra en la que se tratan ámpliamente todos los puntos sobre el particular extractados en esta seccion y principio de la siguiente.

mejorada por Calcondilo (1). La última gramática escrita en griego es debida á Constantino Láscaris, eminente gramático que enseñó en Mesina hasta 1470 (2). Mas al tiempo que se cumplia la destruccion del imperio de Oriente, la lengua griega que á través de veinticinco centurias habia ido naturalmente modificándose y adulterándose, principalmente con el turco y el francés, adoptó igualmente una pronunciacion bárbara y de todo punto alejada de la de los tiempos en que una verdulera de Atenas señalaba defectos de pronunciacion ática al divino Teofrasto (de habla divina). Y si lo referente á la pureza de la lengua y de la ortografía era facilmente remediable, merced al buen estado de conservacion de muchos de los escritores clásicos que iban ahora á verse infinitamente reproducidos por la maravillosa invencion de Guttemberg, la pronunciacion habia necesariamente de ser viciosamente propagada por quienes enseñaban, no ya con arreglo á la entonacion musical de que habla Dionisio de Halicarnaso, sino atendiendo á su nativo idioma, corrompido por varios pueblos y ajeno á la eufonía de sus mayores (3). Muy pronto empero procuraron los sábios de Europa extirpar esa ostensible cacofonia é insoportable iotismo, restaurando, ya que no la armoniosa vocalizacion de los tiempos de Demóstenes al ménos la pristina y racional fonografía. A España, pues, si mis noticias no son incompletas en este punto, le cupo la honra de iniciar esta restauracion representada por el ilustre Nebrija, que en todas sus obras gramaticales sentó el principio racional de «que se ha de pronunciar así como se »escribe y así tenemos de escribir como hablamos» (4). El sapientisimo

(1) Debe tambien ser aquí mencionado Nicolás Saguntino, aunque no fué gramático, por su calidad de oriundo de España, y su prodigioso saber greco-latino que mostró en el concilio de Florencia, donde sirvió de intérprete. Vivió algun tiempo en la córte de Alfonso V de Nápoles.

(2) El célebre helenista de París Budeo fué discípulo suyo. La edicion de Milán, 1476, de la *Gramática* de Láscaris, fué corregida por Demetrio de Creta.

(3) Al paso que los partidarios de la pronunciacion moderna la califican de dulce y suave (el Sr. Bergnes por ejemplo), otros helenistas (como el Sr. Foz) la consideran propia de *saltimbanquis* y *mascarillas*, no hallando en ella sonoridad ni armonía. *Literatura griega*, p. 121. Dicho Sr. Foz cita dos obras á propósito para el estudio del griego que se habla actualmente, á saber: *Paralelismo sinóptico de la lengua griega y helénica*, París, 1820, por Mr. Julio David. *Gramática del griego moderno*, Paris 1829, por Mr. Miguel Schinas.

(4) *Gramática castellana.* Salamanca, 1492.—*Reglas de ortografía en la lengua castellana.* Alcalá de Henares, 1517. Ed. de Mayans en Madrid, 1735.—*De institutione grammaticæ.* Matriti, MDCCCXVI. *Reglas de buena pronunciacion, ortografía etc.* Un dato muy oportuno es, que la primera edicion de esta última obra corresponde al año de 1481.

Erasmo, que es quien generalmente lleva esta gloria por haber escrito, años despues, una obra expresamente con dicho objeto en Alemania, Ceratino en Holanda, Cheque en Inglaterra y la mayor parte de los helenistas españoles adoptaron y propagaron esta teoría rechazando la sustentada por Reuchlin, que decia atinadisimamente el Brocense *«¿quid obsecro absurdius quam eta, iota, upsilon, oi per i sonare?* (1).

Bien sé que entre los pocos helenistas que actualmente posee nuestra patria, y sin contar aquellos á quienes sus posiciones diplomáticas ó aficion de viajeros les hayan puesto en contacto con la moderna Grecia y prefieran la gramática actual á la antigua, existe hoy entre nosotros una autoridad venerable (2) que en la cátedra y en el libro sostiene y propaga la pronunciacion de la lengua viva, encontrando en esta última circunstancia su principal justificante. Yo respeto como debo los opiniones del sábio jefe de la Universidad barcelonesa, y me creo asimismo dispensado de entrar en prolijas consideraciones que vengan á probar la conveniencia de preferir en las escuelas á la pronunciacion de los bizantinos la establecida por Erasmo ,que irrefragablemente demostró históricamente ser la pristina, aparte de las observaciones de pura razon de nuestros Nebricense y Brocense (3). Pero lo que no parecerá aventurado asegurar es que si los griegos del siglo XIX, segun testimonio de Lord Byron, se enardecian y comprendian perfectamente los cánticos bélico-patrióticos de Tirteo, de seguro que éste juzgaría estar en un pueblo bárbaro, que hablase una lengua de todo punto peregrina si resucitase en la plaza de Atenas.

Pasando ahora á los trabajos hechos sobre la lingüística con relacion al griego por los humanistas españoles hasta el siglo XVIII tales como mis escasos medios han podido presentármelo, hélos aquí con breves noticias biográficas y ménos observaciones críticas.

---

(1) Pág. 271 del primer tomo de la ed. de Mayans.

(2) D. Antonio Bergnes de las Casas, rector y catedrático de griego de la Universidad de Barcelona.

(3) Debo advertir que á más de luchar la teoría de pronunciacion explicada por el Sr. Bergnes con la escasez del cultivo que el griego tiene entre nosotros, todavía ocurre la rara particularidad de que contando la Universidad de Barcelona—la única bajo este concepto *a*)—con dos catedráticos de lengua griega, el otro profesor que lo es el reputado orientalista y grecista Sr. Garriga, adopta en sus lecciones la teoría llamada antigua.

(*a*) Al publicarse estos *Apuntes* ha dejado ya de ser rector el Sr. Bergnes y se ha anunciado la provision de una segunda cátedra de griego en la Central.

Elio Antonio Martinez de Jaraba, conocido por el Nebricense ó Nebrija, por ser natural de esta villa de Andalucía, nació en 1444. Despues de sus primeros estudios pasó á Italia ingresando en el colegio de San Clemente de Bolonia: estudió teología, medicina y ambos derechos, llegando, tambien allí, á ser consumado en las lenguas hebrea, griega y latina. Vuelto á España por indicacion del arzobispo de Sevilla D. Alonso de Fonseca, comenzó ya en esta ciudad á disertar públicamente sobre la necesidad de reformar los métodos bárbaros usados hasta entonces para el estudio de las gramáticas, siguiendo en esta tarea, como ántes se ha indicado, en sus obras de esta índole. Catedrático de griego en Salamanca, destituido de su clase por sospechoso en ortodoxia (cuya delacion era el comodin más socorrido en aquel entónces de los ignorantes y perversos para dar satisfaccion á su repugnante envidia), asociado á la empresa de la Biblia complutense y profesor hasta su muerte (1522 ó 27) en la naciente Universidad de Alcalá, siempre estuvo á la altura de su sabiduría y de la independencia de su carácter. Sus obras impresas lo están en distintos años y lugares, habiéndose hecho asombroso número de ediciones de su gramática latina aún hoy aceptada con aplauso en nuestras escuelas y sirviendo su método y doctrina casi invariablemente de modelo hasta á las más modernas. Sus opúsculos *De litteris et declinatione græca*, é *Institutiones græcæ linguæ* están inéditos, pero D. Nicolás Antonio sospecha que el último se publicó en Logroño (1).

Demetrio Cretense publicó en Alcalá á principios del siglo XVI una gramática griega, que apenas es conocida. La cita fr. P. A. Fuentes en el prólogo de su *Gramática*, pero Vergara en el de la suya no la menciona, y es extraño.

El gramático belga Nicolás Clenard adquirió gran reputacion en Europa por su gramática griega publicada primeramente en Flandes en 1536. Escribióla en latin como ántes lo habian hecho los célebres Urbano, preceptor de Leon X y Caninio de la Universidad de Paris, que fueron los primeros en escribir en dicha lengua gramáticas griegas. Clenard estuvo en España y fue profesor de un infante portugués, muriendo en Granada en 1542, á los 46 años de edad. Su gramática debió tener gran aceptacion en nuestra patria (2) y tal vez á ella se deba en gran parte el que algunos helenistas es-

(1) *Bibliotheca hispana nova*, Matriti, 1783-8, t. I, p. 136, c. 2.ª

(2) He visto un ejemplar de la edicion de Lyon de 1557 que perteneció á un maestro de mayores del colegio de la compañía de Jesús de S. Ambrosio en Valladolid, con curiosas acotaciones marginales manuscritas.

pañoles adoptasen la pronunciacion moderna que él sigue. Algunas de las ediciones de esta reputada gramática tienen anotaciones de Renato Guillonio y Budeo: es teórico-práctica y se halla enriquecida con abundantes escolios: se intitula *Institutiones absolutissimæ in græcam linguam. N. Clenardo auctore. Cum prax. sive præceptorum grammaticæ per P. Antesignanum.* Lugduni MDLVII, MDXCII, MDC, etc.

Pedro Juan Nuñez, valenciano, doctor en artes y catedrático, en Valencia, Zaragoza y Barcelona fué un escritor tan profundo como erudito especialmente en las letras clásicas que aprendiera en Paris. Murió ya octogenario en 1552 y escribió muchas obras. Hé aquí sus trabajos gramaticales: *Grammatistica, seu de genuina Literarum Græcarum pronuntiatione.—De mutatione lingüæ Græcæ in Latinam libellus.* Barcinone 1589, in 8.°—*Grammaticæ Græcæ Institutiones* (N. A.) (1).

Juan Valdés, á quien se supone natural de Cuenca y secretario de cartas latinas del emperador Cárlos I, fué el primer español que abrazó el protestantismo por lo que pasó á Nápoles donde murió en 1540, es decir, seis años ántes de que el emperador estableciese allí la Inquisicion, á cuya circunstancia debió el no ser perseguido por ella en vida, ya que sus obras fueron prohibidas. Merece ser mencionado aquí por los conocimientos lingüísticos que demuestra en su celebrado *Diálogo de las lenguas* escrito segun parece ántes de 1536. En esta correctísima obra didáctica, de la que no se han hecho más que dos ediciones, ambas formando coleccion, la de 1737 por Mayans y la de Mier de 1873 ya citada, con un excelente prólogo del Sr. Hartzenbusch y discretísimas notas, se declara el autor partidario decidido, segun queda indicado en los *Preliminares*, de la influencia primordial y decisiva de la lengua griega en la castellana.

Antonio Lull ó Lulio, retórico balear y uno de los más doctos filólogos y literatos del siglo XVI, escribió *Preparatio Græca in Basilii magni libellum. De exercitatione Grammatica*, 1553. (N. A.)

Fernando Valdés, sevillano, profesor de griego en la complutense, *Introductio in Grammaticam Græcam*. Compluti 1556.

Francisco Vergara, toledano, discípulo del Cretense y el Pinciano, y él mismo catedrático de griego en la Universidad de Alcalá durante veinte años teniendo por colega al tambien peritísimo en el griego Lorenzo Balbo

(1) No señalaré en adelante las páginas en que se hallarán mis citas de D. Nicolás Ant. por hacerlo inútil el riguroso órden alfabético empleado por este insigne bibliógrafo en los nombres de los autores que menciona. Tampoco haré mérito de algunas rectificaciones de errores suyos, aunque se cite á él solamente, por no ser prolijo.

de Lillo. murió en 1545. Sus grandísimos conocimientos en el griego los condensó en la obra *De Græcæ linguæ Grammatica libri quinque.*—Opus nunc primum natum et excusum.—Compluti apud Michaelem de Eguia. Anno Domini MDXXXVII, in 4.°—Id. Parisiis, 1550.—Id. Duaci, 1593. Adopta la pronunciacion del griego moderno, su gramática es de las más completas que se han escrito y gozó fama europea. Publicó además un *índice de voces castellanas de origen griego*, citado por Mayans, *Orígenes*, Ed. cit., p. 561.

Juan Verzosa, zaragozano (1523-1574), fué á más de gran helenista, peritísimo en casi todas las lenguas vivas de Europa. Enseñó letras griegas en Paris, explicando tambien en la Universidad do Lovaina. D. Nicolás Antonio califica su estilo de horaciano. Escribió *De prosodia Græcorum libellum.* Parisiis.

El maestro Alejo Venegas de Busto, ilustre teólogo toledano, más moralista y didáctico que místico y ascético, hombre de asombrosa erudicion, principalmante en las Sagradas Escrituras, como se echa de ver en su *Agonia del tránsito de la muerte* (en la que aparece tambien etimologista) y en la *Diferencia de libros que hay en el universo*, publicó un *Tratado de Ortographia y acentos de las tres lenguas principales* (latina, hebrea y griega), 1531.—Toleti, 1592, 4.°

De Juan de Villalobos, individuo del colegio trilingüe salmantino, tenemos *Grammaticæ Græcæ introductionem.* Salmantic. 1576, in. 8.°

El maestro sevillano Juan de Mal-Lara (1527-1570), cursante en Sevilla, Salamanca y Alcalá, de quien en otro lugar me ocuparé de nuevo, y que en su *Filosofía vulgar* no duda en oponerse abiertamente al pretencioso *ergotismo* de sus contemporáneos, entre quienes descuella por su espíritu crítico-filosófico, fué tambien un insigne gramático. Adoptando la ortografía del citado maestro Venegas, á quien elogia mucho, compuso una *Gramática castellana* y dió asimismo muestra de sus conocimientos orientales en un *Discurso de la lengua arábiga.* Siguiendo la senda trazada en los estudios filológicos sobre la lengua de Castilla, entre otros por Juan Valdés y Francisco de Vergara y consultándolo con este último, compuso un *Diálogo sobre la lengua española comparada con la griega*, del que parece hace mencion en la centuria VI, refran 27 de su notable *Filosofía vulgar.* Demás de esto hay muchos pasajes en las obras del maestro Mal-Lara, en que al tocar esta cuestion etimológica se presenta como uno de los valiosos sostenedores de la influencia directa de la lengua griega en la castellana, merced á la comunicacion frecuente de griegos y es-

pañoles en las diversas épocas en que aquellos habitaron entre nosotros.

El insigne humanista Pedro Simon de Abril, natural de Alcaraz (1530), catedrático de griego en Zaragoza y otras universidades, fué tan amante del pátrio idioma que, segun afirma acertadamente un distinguido escritor contemporáneo (1), «puede asegurarse que no hay humanista ni filólogo de aquel tiempo á quien deba mayor cultivo y beneficios la lengua castellana.» Demás de una gramática latina y otra castellana existen de él: *Grammatica Griega en Castellano, Cartilla Griega.* Zaragoza, 1586. 8.° Madrid, 1587, 8.° *Comparacion de la lengua latina con la griega.* (N. A.) Sus traducciones del griego son numerosísimas como se verá oportunamente.

El maestro Francisco Sanchez, conocido por el Brocense por ser natural de Brozas en Extremadura, donde nació en 1521 ó 1523, profesor que fué de griego, latin y retórica en la Salmantina, dió muestras de sus grandes estudios greco-latinos en su *Minerva, seu de causis lingüæ latinæ* (2); pero tuvieron mayor aplicacion en su excelente obrita, con gran claridad y método expuesta, que lleva por título *Grammaticæ Græcæ compendium.* Antuerp. 1581, in 8.° Salmantic. 1592. En sus *Etimologías españolas,* cuyos códices se hallan en varias bibliotecas, hay un catálogo de voces castellanas que traen origen del griego. (Mayans, *Orígenes,* págs. 350 y 361).

Benito Arias Montano (1527-1598), natural de Fregenal de la Sierra (Badajoz), célebre sacerdote que gozó gran favor de Felipe II, de quien fué confesor, se hizo objeto de universal admiracion por sus prendas y saber, en Alcalá donde estudió griego, en Flandes, en Roma, en el concilio de Trento, etc., etc. Como poeta latino mereció el justo título de Horacio español, y la paráfrasis en verso castellano de *El cantar de los cantares* acredita la dulce naturalidad y primorosa gracia de su expresion en la nativa lengua. La Biblia políglota es un magnífico monumento del saber, la perseverancia y el trabajo del modesto solitario de la Peña de Aracena. Tambien le mordió la envidia, que tan fácil camino tenia en aquel tiempo con la hipócrita máscara de una falsa religion, siendo defendida su ortodoxia por otro que tambien sufriera (con tantos sábios de entónces) la baba de la víbora del fanatismo, por el independiente y sábio jesuita Mariana. La célebre *Biblia régia,* hebráica, caldea, griega y latina—que se comenzó á imprimir en 1568 por el notable tipógrafo Plontino—contiene en el

(1) Fernandez Espino, *Curso histórico-crítico de Literatura española.* Sevilla 1871, c. XXXIII, nota 1.ª de la pág. 676.

(2) Amstelædami MDCCLXI, lib. IV. Ed. sept.ª Está anotada por Santiago Perizanio.

tomo VIII y último, á más de lo referente al hebreo etc., una breve gramática (24 págs.) y diccionario greco-latino (382 págs.) *Lexicon Græcum et Institutiones lingüæ Græcæ.* Antuerpiæ MDLXXII.

El P. Martin de Roa, cordobés, individuo de la Compañía de Jesús, fué escritor elegante aunque desigual, autor de varias obras históricas, y profesor distinguido. Falleció en el Colegio de Jesuitas de la Montilla en 1637, habiendo demostrado su competencia lingüística en la obra *De Accentu, et recta in Latinis, Hebraicis, Græcis, et Barbaris vocabulis pronuntiatione.* Cordubæ 1589, in 8.° (N. A.)

Lorenzo Palmireno, aragonés ó valenciano, catedrático de varias escuelas y entre ellas de la de Valencia, es autor de una coleccion de 200 refranes, impresa en 1569, referentes exclusivamente á la mesa, á la salud y buena crianza: murió en Valencia por los años de 1580. Incluyó entre otros opúsculos gramaticales que dió á luz en Valencia en 1578, en un volúmen, un *Enchiridion Græcæ linguæ.* (N. A.)

Miguel Jerónimo Ledesma, natural de Valencia, de cuya Universidad fué profesor de griego y medicina durante 20 años hombre muy entendido en la lengua arábiga, demostró sus profundos conocimientos en la griega en sus *Institutiones breves linguæ Græcæ* y en dos opúsculos griegos que versaban respectivamente sobre una cuestion ortográfica y acerca de la pasion de Jesucristo con cuyas tres obritas publicó un tomo. Valencia, 1545, 8.° (1).

El distinguido filólogo lusitano Duarte Nuñez de Lião, natural de Evora, de quien ya se ha hecho mencion, da pruebas del no escaso fruto de sus vigilias lingüísticas en el muy erudito *Origem da lingoa portugueza,*

(1) Entre los didácticos españoles que hicieron objeto de sus disquisiciones asuntos helénicos, pocos aventajan al sábio arzobispo de Tarragona, Antonio Agustin. Nacido en Zaragoza en 1517, escolar en Alcalá, Salamanca y Bolonia, admirado por su saber en Florencia, Roma y en el concilio Tridentino, las letras pueden reclamarle con tanta justicia como la teología. De sus importantisimas obras, que son de derecho civil, canónico, bibliografía, heráldica, colecciones de manuscritos griegos y latinos, entre los que se encuentran principalmente casi todo lo que tenemos de Varron, por lo que se ha dicho justamente que este polígrafo latino debe la vida á nuestro Agustin etc.; ningunas representan más exactamente los talentos y aficiones del arzobispo de Tarragona, como las referentes á antigüedades. La arqueología, la litología y la numismática, estudios tan importantes en las cuestiones históricas y que hasta entonces no obedecian á reglas fijas ni formaban verdadero cuerpo de doctrina, fueron objeto de sus constantes desvelos, cuyo fruto principal son sus *Diálogos de medallas é inscripciones.* Demás de los profundos conocimientos etnográficos, históricos y geográficos que esta notable obra revela, analízanse en ella, con asombrosa erudicion, cuantas circunstancias y antecedentes se refieren á las monedas griegas y romanas con especial aplicacion á la historia española.

impreso en Lisboa en 1606 y que dirigió á el *Rei Dom Phelippe ó II de Portugal* (tercero de España) *nosso senhor*. Manifiéstase afecto á la teoría helénica, admitiendo que, á más de aquellas palabras griegas de artes y disciplinas tomadas á los romanos por el habla portuguesa, hay aún otras que ésta ha recibido en su diccionario vulgar, procedentes de los mismos griegos, como lo acredita con ejemplos (1).

Fray Jerónimo de Santa María, conocido eu el mundo por Lope de Mesa, natural de Fuencarral (Madrid), el cual pertenecia ya en 1625 á una comunidad de agustinos descalzos, en Roma, muriendo octogenario en 1666, redactó un *Etymologicon trium linguarum Latinæ, Græcæ et Hispanæ* en latin y castellano, en tres tomos. (N. A.)

David Cohen de Lara, uno de los hebreos españoles obligados a vivir en tierra extraña, era individuo de la Iesibáh de Hamburgo, muy amante de la lengua castellana, á la que tradujo en verso varias producciones hebreas, y gran conocedor de las sabias, principalmente la hebrea, bastante descuidada á la sazon (s. XVII) por los de su raza. Hizo un estudio comparado entre las lenguas hebreas griega, latina y castellana, con este título: *De convenientia vocabulorum Rabbinicorum cum Græcis et quibusdam aliis linguis Europæis*. Amstelædami 1638 in 4.° (Ibid.)

El licenciado Matute de Contreras, eatedrático de teología en la Universidad de Granada, en otro lugar citado, inserta en su *Prosapia de Cristo* una larga tabla de vocablos castellanos de orígen griego, y añade, que recien estudiado el griego en Granada, recogió y divulgó por órden alfabético hasta dos mil y quinientas palabras griegas, venidas inmediata y directamente al castellano, y rechaza la derivacion hebráica que algunos sostenian (2).

El doctor Bernardo de Aldrete, igualmente mencionado en los *Preliminares*, malagueño, varon eruditísimo en lenguas orientales, canónigo de la Santa iglesia de Córdoba y escritor distinguido, aunque algo gongorino, publicó, con ayuda de José, su hermano gemelo (tambien sacerdote y tan extraordinariamente parecido á él que eran confundidos con frecuencia),

---

(1) Páginas 59 y 60. Es de advertir que los portugueses, gallegos, etc., tienen en su diccionario vulgar más palabras de orígen griego que los castellanos, sin duda por su mayor roce con aquel pueblo.

Ya antes que Nuñez de Leon, su compatriota el celebérrimo dominico L. Andrés Resende (1498-573) habia hecho una coleccion, hoy perdida, de 500 vocablos portugueses de orígen griego. (Mayans, pág. 361.)

(2) Lugar citado, fol. 89 y sigs.

el *Orígen de la lengua Castellana.* Roma 1606. Muéstrase en esta obra eruditísimo en la lengua griega y tan apasionado de su influencia directa en la castellana, como queda insinuado, que no vacila en considerar como procedentes de aquella lengua, sin pasar por la latina, á una larga série de palabras castellanas que inserta, castizas unas, desusadas otras, en el libro III, cap. I, fólio 65 (1)

Tambien es trabajo meritorio en este sentido el *Tesoro* citado en la Introduccion, del licenciado toledano D. Sebastian Covarrubias, no ménos erudito en lenguas què Aldrete, canónigo de la catedral de Cuenca, capellan de Felipe III, y cuya obra, publicada por primera vez en 1611 en Madrid, se resiente de falta de intencion filosófica á copia de rico caudal de laboriosidad etimológica (2).

El maestro Gonzalo Correas, discípulo del Brocense, catedrático de griego y hebreo en Salamanca, autor de una *Ortografía Kastellana nueva y perfecta,* lo es igualmente de las notables obras *Trilingüe de tres artes, de las tres lenguas, Castellana, Latina y Griega, todas en Romance,* Salamanla 1627. *Prototypi in Græcam linguam Grammatici ccanones.* Salmanticæ 1600, sino es que esta última pertenece á otro Correa. (N. A.)

Diego Ramirez, natural de Villanueva de los Infantes (Castilla la Nueva), de la compañía de Jesus, profesor del Colegio Matritense de Estudios humanos en la primera mitad del siglo xvii, escribió un *Compendium Gramaticæ Græcæ.* (Id.)

Y Antonio de Lupian Zapata, monje benedictino valenciano, de la misma época que el anterior, dos compendios de las *dicciones Latinas, Hebreas* y *Griegas.* (Id.)

Pero no se contentaban nuestros helenistas con esparcir por Europa sus inmensos conocimientos lingüísticos sino que (á más de los lugares que el celo religioso hacia recorrer á nuestros misioneros) se encargaron igualmente, traspasando los mares, de trasmitirlos á las regiones donde el sol se pone (brillando siempre entonces las regiones españolas), á fin de que alcanzase á América todo el saber del viejo mundo. Esta mision, cumplia por lo que hace á la enseñanza de las lenguas hebrea y griega en el siglo xvii,

(1) (2) La edicion más conocida que tengo á la vista, es un grueso fólio publicado en Madrid, con adiciones, por el P. Benito Remigio Noydens y á costa de Gabriel Leon, mercader de libros, estando ambas obras dedicadas al Sr. D. Gregorio Altamirano Portocarrero. Forma la primera parte el *Thesoro de la lengua Castellana ó Española, 1673,* y la segunda la constituye *Del origen ó principio de la lengua Castellana ó Romance que oy se usa en España.* Año de 1674.

el franciscano burgalés Fr. Martin del Castillo, lector que fué de Teología y provincial de la provincia del Santo Evangelio, en Méjico. La obra con que se propuso inaugurar el estudio del griego en aquellos paises, en donde, segun él afirma, no se enseñaba en ninguna Academia, no habiendo por tanto ocasion de aprenderlo, la intitula: *Gramática de la lengua Griega en idioma español. Con todo lo necesario para poder por si solo cualquier aficionado leer, escrebir, pronunciar, y saver la Lengua griega.* En Leon de Francia, á costa de Florian Anisson, Mercader de libros, en Madrid. MDCLXXVIII 8.°

Escrita en estilo llano y con gran claridad, aunque contiene no pocas puerilidades propias de los teólogos de entonces, no deja de estar amenizada esta gramática con curiosas y eruditas observaciones, tanto en lo que se refiere á la gran utilidad del griego, como á las poderosas razones que emite para la adopcion de la pronunciacion denominada de Erasmo, etc. No se ocupa de prosodia, por que la califica, con Vergara, de verdadero piélago para los principiantes, y remite á dicho autor á quien quiera aprenderla. Concluye con ejercicios prácticos piadosos.

Esta es una descarnada muestra del brillo que adquirieron nuestros estudios lingüísticos y en especial los helénicos, en nuestro más brillante período literario.

VI.

Pero al compás que iba decayendo nuestra preponderancia material é intelectual, languidecian igualmente los estudios universitarios, arrastrando en su caida á los de las lenguas. No parece sino que al extinguirse en el último año del siglo XVII la vida del rey Hechizado, último de la dinastía austriaca, se hundia tambien la pujanza del génio hispano que lentamente habia ido enervándose y enturbiando al par las cristalinas aguas del gusto literario. No es de mi incumbencia el remontarme á las causas generales de nuestro estado de postracion y abatimiento en esta época. Un juicioso escritor las reasume en el despotismo político y religioso, unidos para secar en su orígen las fuentes de la libertad y de los progresos intelectuales (1).

Por lo que hace á las cátedras de griego en las Universidades, ibanse dejando de proveer ó se hacia en personas incompetentes y de pura forma,

(1) Gil de Zárate, *De la instruccion pública en España.*

El gran rey Cárlos III, á quien la historia consagra merecidamente brillantes páginas, trató de poner un dique á la espantosa decadencia de la instruccion pública, y en 28 de Noviembre de 1770 mandó á las Universidades españolas que propusieran los medios que creyesen más conducentes á dicho objeto. Los informes que la de Salamanca, Alcalá, Valladolid, Santiago y otras elevaron al Consejo de Castilla, produjeron un verdadero escándalo por la desorganizacion y abatimiento que indicaban, siendo notable el de la segunda por aparecer en él que en la Universidad habia casi un completo desconocimiento de la lengua latina.

Con la reforma de los estudios llevada á cabo por los planes de 1771, se mejoró la situacion de aquellos, y se restableció la enseñanza del griego en la mayor parte de ellas. Pero el mal venia ya de antiguo, y el remedio fué accidental, pues á la muerte del monarca sólo quedaron débiles restos del vasto edificio que habia organizado, siendo igualmente estériles los esfuerzos de los celebrados ministros Aranda, Floridablanca y Campomanes, merced á la tenaz resistencia de las mismas corporaciones científicas y á la tal vez fatal é inevitable decadencia de los tiempos (1).

La «Academia greco-latina matritense» hizo laudables esfuerzos por la propagacion de los estudios clásicos, que en efecto despertaron algun tanto, juntamente con otras manifestaciones literarias. Ella concluyó al verificarse la célebre reforma de los estudios 1845, en tiempo de D. Antonio Gil de Zárate. Entonces se restableció el griego en todas las Universidades en la facultad de Filosofía. Deseoso dicho legislador de propagar estos estudios, manifiesta la esperanza de que habrán de tener completa restauracion, merced á la creacion de la *Escuela normal de Filosofía*, de la que justamente se prometia valiosos resultados y que quedó planteada definitivamente, á imitacion de Francia, en 1850, y con la que se preparaba para más adelante la inclusion del griego en los institutos de segunda enseñanza (2).

En los dos decenios que han trascurrido desde que tan notable repúblico manifestaba sus fundadas esperanzas en la restauracion de los estudios del griego en nuestros establecimientos de enseñanza, sólo dos ministros de la Corona han puesto su firma en documentos confirmatorios de tan loables

(1) Algunas de las noticias trascritas están tomadas de unos notables artículos sobre la importancia del estudio del griego, publicados por D. N. Aquino hácia el año de 1859 en la *Revista de instruccion pública*, que no tengo en este momento á la vista.

(2) Gil de Zárate, *De la inst. púb. en Esp.*, t. III, cap. V, pág. 413.

propósitos: D. Ventura Gonzalez Romero y D. Cláudio Moyano. Por las disposiciones de instruccion pública del primero (R. O. de Setiembre de 1852), se exige un año de lengua griega á los alumnos de las facultades de ciencias, medicina y farmacia—á los de teología se les exigia ya desde 1845 un curso para licenciarse y dos para el doctorado—incluyéndose dos años en la carrera de filosofía. Las del segundo (ley de 9 de Setiembre de 1857 y reglamento de 24 del mismo mes) encerraban una medida más trascendental é importante, verdadero legado de la reforma del 45: el establecimiento de dos cátedras de griego en los institutos de segunda enseñanza, conservándose además en las Universidades un año de esta asignatura para los alumnos de letras, que tenian á más con los de medicina otro curso de lengua y literatura griegas. Pero cuando tantos y tan bien enderezados pasos se habian dado para que todos los bachilleres, tanto los que se dedican á profesiones industriales ó de cualquiera otra manera toman parte en los destinos sociales sin acudir á las áulas universitarias, como los que á estos centros acuden, atesorasen una parte del rico caudal helénico que á nadie daña y á todos es útil; y cuando los más felices resultados demandaban sólo aplausos por la importantísima reforma que en los nueve años que subsistió dió frutos superiores á los que esperarse podian en tan breve tiempo, hé aquí que la más espantosa reaccion invade las regiones gubernamentales, se infiltra en las cuestiones de enseñanza y se traduce en disposiciones que al par que hacen desaparecer el griego de los institutos (1), van derechamente encaminadas á poner á todo trance la enseñanza en manos del clero.

Verificada al poco tiempo una revolucion que ha conmovido la sociedad española hasta en sus cimientos, todos los legisladores de la instruccion—y lo han sido de bien diversa laya—agitados por la efervescencia política, sólo han reformado aquello que el espíritu sistemático de escuela reclamaba, estando todos conformes en una cosa: en el anulamiento del estudio del griego, que ha venidò á ser una burla sarcástica para los escasos profesores y casi tan escasos discípulos con que hoy cuenta. En efecto, llevándose todavía más léjos que en 1866 la idea de separar la lengua griega de los estudios oficiales, los dos cursos que entonces se dejaron exclusivamente para los alumnos de letras han quedado reducidos á uno de leccion alterna, ó sean tres lecciones semanales (decreto del gobierno provisional de 25 de Octubre de 1868), destinándose otro en igual forma á *Estudios críticos sobre los*

(1) Véase el final de la *Introduccion* á estos *Apuntes*.

autores griegos, título burlesco si se tiene en cuenta que los alumnos que á ellos se dedican sólo han podido recibir unas sesenta lecciones de griego, que es á lo que en estos últimos años pueden reducirse los cursos alternos, merced á las escandalosas huelgas colectivas de los escolares verificadas en diferentes épocas del curso en todas ó casi todas las Universidades.

Y no quiero hablar de los decretos de 2 y 3 de Junio de 1873, en que se refundian en una sola asignatura el griego y la literatura griega, porque dichos decretos fueron derogados ántes de ponerse en práctica.

Pero al fin, hasta las disposiciones del último mes de Setiembre, la libertad de enseñanza, aunque no con muchas garantías, permitia á las corporaciones provinciales y municipales la creacion de establecimientos de enseñanza, que podian aumentar á medida de su deseo los estudios designados en los reglamentos oficiales (1); pero una vez aquella desaparecida,

(1) De las dos Universidades libres en que se hallaba establecida la facultad de filosofía y letras, la de Murcia y la de Vitoria, sólo tengo noticias de esta última. Y por cierto que durante los cuatro años que este centro ha subsistido no han sido estériles los trabajos que en la lengua griega se han hecho en él, á pesar del estrecho marco en que los reglamentos lo tienen encerrado. Los estudios gramaticales y de traduccion á que con febril aplicacion se dedicaban los alumnos pueden calcularse con sólo decir que durante los dos cursos á ellos consagrados se estudiaba una gramática completa—escogiéndose comunmente la de Ortega, aunque no dejaban de utilizarse la de Delago y alguna otra—y traduciéndose más de la primera parte de los ejercicios de esta clase de Ortega y casi todos los de Bardon, es decir, trozos del mayor número de los buenos escritores de la riquísima literatura griega. Las comisiones de señores catedráticos de Universidades oficiales que acudian á dar completa validez á los ejercicios de grado de licenciado y doctor no tuvieron ocasion de suspender á ninguno de los diez y seis ó diez y ocho alumnos que ante ellas sufrieron estos exámenes, y debo á este propósito citar un hecho elocuente. Verificábase un grado de licenciado en el año de 1871 ante dos catedráticos de la Central, D. Raimundo Gonzalez Andrés y D. Francisco Fernandez Gonzalez, con otro profesor de la escuela; el graduando D. Meliton Salanueva, á quien tocó en suerte para su disertacion un punto de sintáxis griega, queriendo sin duda congraciarse con el presidente del tribunal, entresacó cuantos ejemplos adecuados contiene *El Manual práctico* de éste, omitiendo los que traian las gramáticas que él habia consultado. Picada la curiosidad del Sr. Andrés ante tal alarde trató de sondear en las preguntas los conocimientos que el graduando atesoraba en el griego y notó, no sin gran sorpresa, no sólo que aquellos eran muy superiores, sino que el candidato poseia perfectamente de memoria casi todo su *Manual* citado, con lo que quedó el tribunal tan complacido como justamente orgulloso y satisfecho en su amor propio el excelente Dr. Gonzalez Andrés, que á los pocos meses por cierto bajaba á la tumba, prematuramente aún, dejando un gran vacío en las letras helénicas.

Otro hecho no ménos elocuente que acredita los copiosos frutos recogidos en la escuela libre vitoriana en el corto tiempo de su existencia es el que se refiere al jóven

despues de haber dado por regla general no muy satisfactorios resultados, tanto por vicios de planteamiento, como por el estado de perpétua intranquilidad en que la nacion se ha encontrado y por otras causas; una vez desaparecida, digo, no queda otro recurso que el que nuevas medidas oficiales deparen para que no se extinga irremediablemente entre nosotros el estudio del griego, dado que el abandono en que en la actualidad está en España su enseñanza no tiene ejemplo ni parecido alguno con ninguna otra época de nuestra historia en más de cuatro siglos. Hoy, en efecto, está reducido á la exígua representacion que le dan seis Universidades, sin que en ningun otro instituto, colegio ó seminario, ni áun en enseñanza particular se halle planteado, merced al poco apego que á las letras tenemos por las letras mismas, pues sólo nos proponemos en el estudio de las carreras—que se procuran recorrer con toda la velocidad posible—el habilitarnos para una profesion ó cargo lucrativo. En los tiempos pasados, áun en aquellos momentos de mayor retroceso literario—si es que el retroceso verdadero es admisible—como los comienzos del siglo pasado y el *interregno literario* de principios del actual, no se extinguieron los fulgores helénicos y aunque tibiamente continuó en muchos establecimientos, como fuera fácil probarlo, el estudio de la lengua griega: y hoy se halla relegada exclusivamente á una carrera por muy pocos actualmente seguida, siendo la peor remunerada y de ménos porvenir. Aun á riesgo de incurrir en pesadez, reproduciendo consideraciones ya formuladas en la *Introduccion* (y haciendo gracia de otras muchas que oscilan en mi pluma), voy á recordar dos circunstancias especialísimas que recomiendan en la actualidad el estudio del griego. Refiérese la primera á la necesidad que hay de saber esta lengua para el estudio del sanskrit (1), tan recomendable por encontrarse en

---

y erudito helenista, mi querido amigo D. Federico Baraibar. Este aplicadísimo abogado y doctor en letras, que siguió sus estudios de licenciatura y doctorado en la Universidad de Vitoria—por más que como el citado Salanueva trajese á ella anteriores conocimientos en la lengua griega, por haber alcanzado la época en que estos estudios se daban en los institutos—ha traducido esmeradísima y elegantemente á Anacreonte con todos los fragmentos que de este amable vate se conservan, y por primera vez el poemita héroi-cómico *La Batracomiomaquia*, en lengua castellana. (Véase mi *Prólogo* inserto en el tomo III de *El Ateneo de Vitoria.*) Las azarosas circunstancias de estos últimos años, por lo que hace principalmente á la ciudad de Vitoria, han impedido que los amantes de estos trabajos saboreen hasta ahora tan bellísima coleccion. En dicho tomo III de *El Ateneo* está publicando tambien el señor Baraibar una correctísima version de *Las Nubes* de Aristófanes.

(1) Son dignos del mayor encomio los esfuerzos del Sr. García Ayuso por aclimatar entre nosotros estos estudios, vertiendo al castellano algunas obras de la riquísi-

él, á lo que hoy alcanza la lingüística, el primitivo orígen de las lenguas indo-europeas y por ende de la nuestra, y que tambien es muy triste (entre paréntesis) no alcance representacion en nuestros estudios oficiales. Bien sé que en Alemania se ha seguido un órden distinto en el estudio de estas tres lenguas escalonadas, comenzando por el sanskrit, continuando por el griego y acabando por el latin, pero la razon principal en que se apoyan los que este procedimiento siguen no nos alcanza en manera alguna, sino precisamente lo contrario, pues si el aleman tiene más analogías con la lengua sagrada de los indios que con el latin, lo opuesto sucede en castellano. Y no insisto más en este punto. La otra razon especialísima en pró del estudio del griego es el mismo innegable desarrollo científico que en los modernos tiempos se ha operado y en que entran en gran parte las ciencias físicas, naturales y médicas (en todas sus ramas), para las que dicha lengua es un preliminar indispensable, siquiera hasta conocer su índole, pues por más que en todos los libros modernos se expliquen las etimologías, esta erudicion postiza, ó se hace muy propensa al olvido ó cuesta un mayor trabajo que el mismo estudio de la gramática y adquisicion de un pequeño caudal léxico (1).

Mas ya es hora de pasar, cortando prolijas digresiones, á echar una rápida ojeada sobre la didáctica castellana de la lengua y letras griegas en el siglo XVIII y el actual.

VII.

Uno de los pocos helenistas dignos de mencion en la primera mitad de la pasada centuria es el tantas veces citado D. Gregorio Mayans y Siscar (1697-1781), caballero valenciano tan instruido como afanoso por honrar la memoria de los escritores hispanos con nuevas y esmeradas ediciones de sus obras, cuya aficion estaba en consonancia con el cargo de bibliotecario de Felipe V que ejerció algun tiempo. Entre los muchos libros lati-

ma literatura indiana, con la publicacion de su apreciada obra *El Estudio de la filología, en su relacion con el sanskrit.* Madrid, 1871, 2 vols. en 8.º, con sus *Estudios sobre los pueblos de la India* en la citada *Rev. de la Univ. de Madrid*, t. III, etc., etc.

(1) Cuando tantos nombres propios de persona son de orígen griego, es inconcebible que haya tantos hombres que por cultos pasan que no cuiden siquiera de adquirir aptitud para investigar la etimología del suyo. A los tales podria recordárseles con oportunidad el siguiente dístico que enderezaba Marcial á un Afronitro que se hallaba en ese caso:

Rusticus es? Nescis quid Græco nomine dicar?
Spuma vocor nitri, Græcus es Aphronitron. (L. XIV, epigr. 58.)

nos y castellanos que escribió en su larga vida, hay una apreciabilísima *Rhetórica* (en castellano), que publicó en 1757 y sus celebrados *Origenes* de que en los *Preliminares* se hizo mérito. Disertando en esta obra sobre los elementos de formacion de la lengua castellana, acredita sus buenos conocimientos en el griego principalmente, al insertar una série de vocablos que ya directamente ya por medio del latin hemos heredado de dicho idioma (1).

El seminario de Villagarcía (Valladolid), fundacion de la Compañía de Jesús, que á mediados del pasado siglo veia ampliados sus estudios con la enseñanza del griego, tuvo su gramática especial al muy poco tiempo, compuesta por el P. José Petisco del mismo instituto (2). Otras ediciones son: *Gramática etc*, segunda impresion corregida por su autor, con privilegio, etc. En Villagarcía, en la imprenta del seminario, 1764, 16.° Id. aumentada en esta edicion, Madrid, 1826. En el mismo volúmen hay *Opuscula Græca*, coleccionados en parte en dicho seminario para ejercicios de traduccion. A la misma Compañía de Jesús pertenece otra edicion hecha con la base de los opúsculos citados, y publicada como las anteriores en casa de Aguado, de una *Selecta ex optimis græcis auctoribus*, Madrid, MDCCCXXIX.

Fray Bernardo Agustin de Zamora, carmelita calzado, lector de Teología del gremio y cláustro de la Universidad de Salamanca y catedrático de griego de la misma, ocurriendo á una necesidad sentida en la enseñanza á causa de haber muy pocos ejemplares de gramáticas griegas en lengua castellana, redactó una *Gramática griega filosófica*... con las principales reglas en verso castellano. Madrid, año de MDCCLXXI. Siguió en ella el sistema del Brocense, tomando tambien abundante doctrina de Nuñez,

(1) Páginas 358 y 359 de la edicion de Mier.

(2) Si no se mirase á los jesuitas sino bajo al punto de vista de su amor á la ciencia, no más que plácemes habria que tributarles. No poco les debe tambien la enseñanza del griego: otro de los establecimientos de enseñanza (entre muchos) confiado á su direccion, es la Universidad de Cervera, fundada en 1717, y en la que se refundieron las de Barcelona, Lérida, Gerona, Vich y Tarragona. En los reglamentos de 1749, que sin duda dichos Padres redactaron, á vueltas de notables adelantos y sábias disposiciones pedagógicas, se estatuyeron en el título 6.° cuatro cátedras de gramática latina y griega que habian de ser estudiadas simultáneamente. El extrañamiento de esta misteriosa asociacion, realizado diez y ocho años despues, dejó un inmenso vacío en la enseñanza que con dificultad pudo subsanar Cárlos III.

Ya queda indicado en los *Preliminares* el gran mérito del celebrado *Catálogo* del jesuita Lorenzo Hervás (segunda mitad del siglo XVIII), que merece tambien distinguido lugar entre los helenistas.

Vergara, Abril, Correas, y sobre todo del reputado gramático parisiense fray Cláudio Lanceloto. Dadas las fuentes en que bebió el P. Zamora y su laboriosidad, esta gramática es apreciable, aunque el lenguaje y estilo se resientan de algo descuidados.

El franciscano fray Pedro Antonio Fuentes, natural de Santiago, guardian del convento de Belen, presidente, lector y párroco de lengua griega en los conventos de Santa Cruz de Nicosia y Santa María de Lárnica en el reino é isla de Chipre, escribió para el uso de los estudios de España y seminarios de Tierra Santa una *Gramática griego-literal*, Madrid, MDCCLXVI. Adopta en ella la pronunciacion de Reuchlin para la lengua viva, y no entra en disputas sobre si es la más conveniente, pues que, segun él, es muy difícil averiguar cuál es la verdadera antigua, siendo modificada por cada pueblo segun la índole de su propia lengua, cuyo inconveniente no ocurre en las vivas, que todos las pronuncian segun el pueblo que las habla. Respecto á la prosodia griega, remite á los lectores á la de Francisco Vergara. Gran parte del texto lo pone en lengua griega con su correspondiente version castellana, en lo que ostenta la facilidad con que hablaba aquella lengua que aprendió en las escuelas de Oriente, y en la que se habia ejercitado durante catorce años. La parte cuarta de la obra está consagrada á ejercicios prácticos consistentes en oraciones, pasajes de la doctrina cristiana y canciones devotas, concluyendo con un curioso diccionario, distribuido abstractamente por órden de materias, sin guardar el alfabético, que termina con adagios griegos traducidos al español.

Fray Miguel Azero Aldovera, carmelita calzado, catedrático de griego en la Universidad de Alcalá de Henares, compuso un *Nuevo método para aprender fácilmente la lengua griega*, del que sólo he visto la parte primera ó rudimentos, Madrid, MDCCLXXVI. Comienza por una *Advertencia* en que diserta sobre la importancia del estudio del griego. Esta obra, para cuya confeccion tuvo á la vista á Vergara, el obispo Eduardo Wettenhal y la acreditada gramática del seminario de Pádua, contiene un árbol para ver de un golpe la conjugacion del verbo griego (distribuida en dos pliegos) y unas curiosidades paleográficas tomadas del alfabeto de Montfaucon, añadido por Placentini. Adopta la pronunciacion de Erasmo.

Aunque tengo más leidas las gramáticas del siglo actual, no me decido á emitir mi pobre opinion sobre cada una de ellas. Hé aquí la lista ó catálogo de las mismas:

Gramática griega elemental, dispuesta para los niños y ordenada por

el P. Inocente de la Asuncion, sacerdote de las Escuelas pias de Castilla, Madrid, 1829, imprenta de Ibarra, en 8.°

Nueva gramática griega, arreglada por el coronel D. José María Roman, teniente coronel de ingenieros (dedicada á la reina doña María Cristina): Impresa de órden de S. M. Imp. real. Enero de 1832, 8.° prolongado.

Nueva gramática griega, compuesta con presencia de las que han publicado los más célebres helenistas de Europa, por D. Antonio Bergnes de las Càsas, Barcelona, 1835, en 4.°, con excelentes tipos y papel. *Gramática griega*, arreglada para el uso de las escuelas, por id., dedicada á D. Antonio Gil de Zárate, Barcelona, Setiembre de 1847. Es un octavito tambien primorosamente impreso. *Crestomatia griega*, ó sean selectas en prosa y verso de autores clásicos de la antigua Grecia, con notas gramaticales y filológicas, por D. Antonio Bergnes, adicionada con fragmentos de algunos poetas y con el *Sueño* de Luciano, en griego y español, por D. J. M. de F., Barcelona, 1847, 4.° *Nueva gramática griega*, por id., para las escuelas de segunda enseñanza, Barcelona, 1858-60. (Son dos vol. 4.° conteniendo la *Crestomatia* y un vocabulario griego-español.)

Gramática griega, por D. Saturnino Lozano y Blasco, catedrático de griego en la Universidad de Madrid, Madrid, 1849-50, dos vol. 8.° prolongado.

Elementos de gramática griega, por D. Ciriaco Cruz, presbítero y catedrático de humanidades en el Instituto de San Isidro, Madrid, 1858, 4.° menor. Id. segunda edicion, 1859, 4.°

Gramática de la lengua griega, por D. Canuto María Alonso Ortega, Valladolid, 1852. 8.° prolongado. (Se han publicado cinco ediciones, la última en 1862.)

Curso de análisis y traduccion griega, por id., con vocabulario, Valladolid, 8.° Paris, 1860.

Elementos gramaticales de la lengua griega, por D. Joaquin Delago y David, catedrático de griego en el Instituto de segunda enseñanza de Jaen, Jaen, 1864, 4.° menor. Id. segunda edicion aumentada y corregida, 1865, 4.°

Nueva gramática griega. Curso teórico-práctico, por J. J. Braun, Madrid, 1864. (Dos vol. esmeradisimamente impreso con catálogo de expresiones griegas, 4.°)

Literatura griega, de D. Braulio Foz, 1849, 8.° *Literatura griega*, esto es, su historia, sus escritores y juicio crítico de sus principales obras, por D. Braulio Foz, catedrático de lengua griega en la Universidad de Zarago-

goza, tercera edicion. Zaragoza, 1854, 8.° *Método para estudiar y enseñar la lengua griega.* Zaragoza, 1857, 8.°

Compendio de literatura griega, de D. Raimundo Gonzalez Andrés, catedrático de griego en la Universidad de Granada y en la de Madrid. *Manual práctico de la lengua griega,* ó sea coleccion de ejercicios gramaticales y de traduccion, ilustrado con numerosas notas y un vocabulario. Madrid, 1859. Id. 1860 y otras ediciones, 8.°

Manual de literatura griega, con una breve noticia acerca de la literatura greco-cristiana, de los griegos que pasaron á Italia cuando los turcos se apoderaron de Constantinopla, y de la lengua y literatura de la Grecia moderna, escrito por D. Salvador Constanzo, 1860, 8.°

Historia de la literatura griega, escrita por el doctor D. Jacinto Diaz, presbítero y catedrático de la Universidad de Barcelona, Barcelona, 1865, dos vol. 8.° Hay además un compendio hecho por el mismo autor.

D. Lázaro Bardon, D. Antonio Gonzalez Garbin y D. Manuel Ramon Garriga, catedráticos de griego actualmente, han publicado excelentes cuadros sinópticos de gramática griega, y además el primero de dichos señores (1) una coleccion de trozos escogidos de autores griegos, con el inapreciable mérito de haberla compuesto por sus propias manos, haciendo de cajista, con lo que dicho se está lo esmeradisimo de la edicion, dada la justa reputacion del docto catedrático de la central. Intitúlase esta coleccion *Lectiones græcæ,* Madrid, 1857, segunda edicion, 12.° (2) Tambien ha publicado el Sr. Garbin un *Plan de gramática griega comparada con la latina y castellana.* Barcelona, 1863.

Los Sres. D. Alfredo Adolfo Camus, catedrático de literaturas clásicas en la central, D. Vicente Alcover y Largo, profesor que fué de griego en el Instituto de Albacete, D. Andrés Cabañero y Temprado, que lo es de griego en la Universidad de Zaragoza y otros de que indudablemente no tengo noticia ó que no recuerdo ahora, han publicado importantes trabajos

(1) Es digno de llamar la atencion el hecho de que el Sr. Bardon viene hace muchos años explicando el griego, sometiendo todos los vocablos al más escrupuloso análisis, hasta el punto de llegar á la pristina raiz de formacion en los diferentes grados de derivacion de aquellos: método que, adaptándose á la lengua griega más fácilmente que á ninguna otra, es el comunmente seguido actualmente en los más acreditados gimnasios de Europa. Con arreglo á este método piensa publicar D. Lázaro un *Léxico-greco-latino-hispano,* que habrá de llamar la atencion del mundo sábio.

(2) Existe además otra coleccion anónima de trozos escogidos griegos, publicada en Valencia en 1847.

más ó ménos directamente enderezados á exclarecer la lengua y literatura griega, teniendo entre manos una obra de esta última clase el Sr. Camus, que á juzgar por lo hasta ahora publicado (1), aunque no fuese proverbial el saber de este antiguo y doctísimo profesor, promete por su erudicion y fina crítica ser una obra notable. Además se han hecho traducciones de literaturas griegas extranjeras, como la tan conocida de Mr. Pierron, etc. (2), y se anuncia otra de la muy excelente alemana de Otfried Müller, que alcanza hasta Alejandro Magno.

Fuera prolijo enumerar los escritores que con ocasion de dilucidar diferentes puntos de filología, historia literaria (3) etc. etc. ó tratando de propósito estos asuntos en periódicos y revistas han ilustrado en nuestros dias los aún no del todo explotados tesoros de la rica mina helénica. Mencionaré, pues, tan sólo, para terminar un catálogo tan indigesto por lo desnudo y desmañado, el *Diccionario manual griego-latino-español,* dispuesto por los PP. Escolapios, Madrid, 1859, 4.° may. IV-936 páginas; el *Nuevo diccionario latino-español* (con abundantes etimologías del griego en la parte latina) *y vocabulario español-latino*, segunda edicion, Madrid, 1868, debido á D. Raimundo Miguel y el marqués de Morante; y el *Diccionario etimológico de la lengua castellana* de D. Pedro Felipe Monlau, Madrid, 1856 (4).

---

(1) Véase *Estudios de literatura griega. Comedia. Aristophanes.* (Páginas de un libro inédito), en la *Revista de la Universidad de Madrid*, tomos 2, 3, 4, etc.

(2) *Historia de la literatura griega*, de M. Alejo Pierron, traducida de la segunda edicion, por D. Marcial Busquets, Barcelona, 1871, dos vol. en 4.° menor.

(3) Merece citarse la obra del conocido helenista D. Arcadio Roda, titulada *Los oradores griegos* (Lecciones pronunciadas en el Ateneo de Madrid), con un *Prólogo* del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo. Madrid, 1874. Un 8.° de 24-352 p.

(4) Quedan anotadas, aunque sin repetirlas á cada paso por conceptuarlo innecesario, las principales fuentes que he utilizado en esta *Seccion*.

SECCION TERCERA

Literatura griega.—Influencia de algunas de sus manifestaciones en las letras hispanas.—Traductores españoles de obras griegas.

I.

Estudiadas las constantes y fructuosas relaciones de los pueblos ibéricos con el griego, insinuados el sentido y direccion del renacimiento greco-latino, y abarcado el movimiento gramatical y lingüístico de España con relacion al idioma griego, cumple ahora reseñar los trabajos llevados á cabo por nuestros ingenios para mejor saborear los productos literarios helénicos hasta llegar á asimilárselos y refundirlos en propios moldes ó sacar fieles copias que perpetuan en nuestras letras los brillantes reflejos de las griegas. Mas á fin de poder apreciar debidamente el valor individual y sustantivo de tan numerosos trasuntos, precisa contemplar de antemano el cuadro en que se destacan los modelos. Echemos, pues, siquiera una rápida ojeada sobre el fecundo campo, que laboreado durante largas centurias por los ingenios griegos, habrá de ser espigado ahora por los españoles.

II.

Despues de los *fabulosos tiempos* de Orfeo, Museo, etc., y de la poesía que nace al Norte de la Grecia con un carácter místico y sagrado, comienza en el décimo siglo ántes de J. C. la poesía griega su época *histórica, segundo período,* bajo el purísimo cielo y en la bella region de la Jonia con la divina epopeya la *Iliada* y el admirable poema épico la *Odisea,* del incomparable Homero. Casi al mismo tiempo resuenan en Ascra de la

Beocia los civilizadores acentos de Heisodo, que produce *las obras y los dias* y *la Teogonía*, del género épico didáctico.

En el siglo VI y con la constitucion de Solon se abre la *tercera época* de las letras helénicas, denominada *ática* porque en ella llegó á ser Atenas el emporio de las letras y las artes juntamente con el del poder político. Y la poesía lírica, ya en las anteriores épocas iniciada por Alceo, Safo y Anfion, es ahora representada por Anacreonte, Simónides y Píndaro. El género épico, en sus varios aspectos, es cultivado por Solon, Teognis, Focílides y Esopo, didácticos, y Jenófanes, Parménides y Empédocles, filósofos poetas. La tragedia propiamente tal nace con Esquilo, llega al apogeo con Sófocles y toma una tendencia patética y más humana con Eurípides. Aristófanes es el rey de la comedia ática. Herodoto, Tucídides y Jenofonte nos legan sus elucubraciones históricas. Sócrates y Platon señalan las gigantescas concepciones filosóficas de la Grecia; el grande Hipócrates establece en Cos el fundamento de las ciencias médicas; y Esquines y Demóstenes llevan la palma de la oratoria. Los sofistas y retóricos, que están con un pié en la filosofía y otro en la oratoria, sin ser dignos de una ni otra, sirven á ambas sin embargo de predecesores, y promueven las obras de retórica.

Cuando la batalla de Queronea (336 a. de C.) pone fin á la independencia de los griegos, su lengua y literatura, obligadas á buscar otro asiento, se refugian principalmente á la capital de los Tolomeos (que servia de intermediaria entre el Oriente y el Occidente), por lo que este período se denomina *greco-alejandrino*. Su carácter es la erudicion, el vencer dificultades de forma y una peregrina confusion en la expresion. Licofron, Calimaco, Apolonio de Rodas y Aráto cultivan varios géneros poéticos en este sentido. Menandro es digno continuador de Aristófanes, aunque tomando la comedia bajo su direccion una tendencia más general y humana. Teócrito crea la égloga, género tan falso y subjetivo que sigue otro impulso en sus imitadores Bion y Mosco. Polibio y Aristóteles representan dignamente la historia y la filosofía. El arte de la crítica y el de la gramática nacen con Zenodoto y son continuados por Aristófanes de Bizancio y Aristarco; pero la elocuencia se extingue con la libertad política.

Tomada Corinto por los romanos (146 a. de J.), y pasando la Grecia á ser provincia romana bajo el nombre de *Acaya*, se trasplanta su literatura á la capital del orbe, teniendo allí casi más representacion que la latina, (quinto período ó *greco-romano*): la decadencia sigue y la originalidad desaparece. El epigrama, el anagrama y los juegos de palabras tienen gran

representacion en esta época: Arquias, el maestro de Ciceron, es uno de los cultivadores del primero. Aunque la poesía didáctica no ofrece una obra digna de ser comparada con las de otros tiempos, pueden ser citados en este sentido Apolodoro, Dionisio Periegeta y Opiano. En este período parece germinar la novela con Arístides de Mileto, continuándola Luciano; y áun la sátira prosáica nace con el último. Dionisio de Halicarnaso, Diodoro, Flavio Josefo, Arriano, Apiano, Dion, Eliano y sobre todos Plutarco sostienen el brillo de la historia, acaso más por su intencion filosófica que por la galanura de la diccion y estilo. Entre el cúmulo de filósofos pertenecientes á las antiguas escuelas y los nuevos adalides del neo-pitagorismo, neo-platonicismo, etc., se destacan Epictecto y el emperador Marco Aurelio, sectarios del estoicismo. La gramática, en el amplio sentido en que entonces se entendia, fué estudiada por gran número de escritores, y así bien las matemáticas, la medicina, la jurisprudencia y la geografía, debiendo grandes adelantos esta última ciencia á Estrabon y Ptolomeo. Tampoco fueron escasos en este período los sofistas retóricos y los oradores sofistas, por más que la verdadera oratoria hubiese muerto, siendo sustituida por un brillo falso y artificioso: pueden ser mencionados Hermógenes y Longinio, en el primer concepto, y Dion Crisóstomo y Elio Arístides, en el segundo.

La lengua y literatura bizantina (sexto período, desde Constantino hasta la toma de Constantinopla, 306-1453) siguieron casi la misma precaria suerte que el imperio de Oriente, con sus perpétuas conmociones, la corrupcion de costumbres y la debilidad de los príncipes, á vueltas de pequeños respiros y cortos oásis proporcionados por emperadores virtuosos é ilustrados. La asombrosa duracion del período *greco-bizantino* es en gran parte debida á la influencia cristiana que le sirvió de base, viniendo á rejuvenecer y como á comunicar una nueva vida al pueblo heleno, pues el paganismo sólo hubo de arrojar en adelante algunas intermitentes llamaradas. La lengua, que habia ido pasando sucesivamente por las trasformaciones de los dialectos helénico y helenístico, se mezcló tambien en este período con nuevos elementos extraños y bárbaros, viniendo á formar el lenguaje *bizantino*. Casi todos los géneros poéticos siguieron degenerando rápidamente, pudiendo apenas entresacarse, entre los muchos epigramatistas é imitadores de los poemas épicos clásicos, algun versificador que merezca ser apellidado poeta. Unicamente la novela merece atencion en este período. Vislumbrada en el anterior, es ahora verdadera y decididamente cultivada por el obispo Heliodoro de Emesa, en sus celebradas *Etiópicas*; por Aquiles Tácio, en los *Amores de Clitofon y de Leucipe*; por Longo, en su

novela pastoral de *Dafnis y Cloe*, y por Cariton, Eumacio ó Eustacio, Aristeneto, Jenofonte de Efeso, etc. La historia es indudablemente el género más esmeradamente cultivado por los minuciosos escritores bizantinos. Nada, en efecto, de notable, ocurrido desde Constantino hasta la toma de Constantinópla, se echa ménos en las historias de Juan Zonaras, Nicetas Acominato, Nicéforo Grégoras, Nicolás Calcóndilas, etc.; existen asimismo otros cronistas y biográfos dignos de estudio, no dejando de haber escritores que podemos decir *anticuarios* y *estadistas*, y algunos *historiadores eclesiásticos*. La geografía alcanzó escaso cultivo, pudiendo citarse á Marciano, Hermolao, Juan Focas, etc.; de los matemáticos á Diofante, Hipatia, etc.; la medicina no hace ningun progreso en este periodo, continuando Alejandria en la posesion de la primacía. Entre los sofistas, que continúan con igual carácter que en la época anterior, son dignos de mencion Temistio, Libanio, Himerio y el Emperador Juliano. La jurisprudencia, en fin, obtiene un brillante cultivo, destacándose, entre todos sus representantes, Justiniano (1).

III.

Hé aqui ahora alguna muestra de varias imitaciones verificadas por el espíritu literario hispano, tanto referentes á la inventiva como á la direccion de ciertos géneros cultivados por los griegos.

Aunque no hay duda alguna de que el poema héroi-cómico aparece en la literatura española, bien que rudimentariamente, en las poesias del arcipreste de Hita, es lo cierto que no se presenta decididamente cultivado por nuestros poetas hasta comenzar el siglo XVII, en que el gusto y aficion que desde tiempo anterior existia por la *Batracomiomaquia*, poemita paródico de la Grecia, de que luego se hablará, tradújose por frecuentes imitaciones, tanto más dignas de tenerse en cuenta, cuanto que no sirvieron, como en otros géneros, los romanos para refrescarlo y hacer de intermediarios, careciendo, como ellos carecieron, de toda manifestacion épico-burlesca. Asi es que desde los bellísimos poemas la *Mosquea* y la *Gatomaquia* (ya que no conocemos, por haberse perdido, la *Asneida*, de Cosme Aldana, de fines

(1) Véase la obra citada de M. Schöel, *Histoire de la Litterat. grecque profane*, 8 vol. in 8.° grand.

Sobre la lengua y literatura de la Grecia moderna, véase Constanzo. *Manual de Lit. griega*, p. 479, cap. único.

del siglo XVI), que escribieron al comenzar la décimasétima centuria Villaviciosa y Lope de Vega, hasta la *Burromaquia*, de Pellicer y Toledo, la *Perromaquia*, de Pison y Vargas, otra *Perromaquia*, de Nieto y Molina (todos del siglo XVIII), etc., los poemas burlescos españoles de esta índole, nos recuerdan las ranas, ratones y cangrejos, que juntamente con la intervencion de los dioses, son los apuestos personajes do la vieja concepcion helénica.

En punto á poemas fabulosos, la mitología griega, desenvuelta en composiciones de otra índole por los poetas griegos y romanos, proporciona argumentos: al marqués de Villena en sus célebres *Trabajos de Hércules* en prosa (1483 ed. pr.), cuyo asunto escoge tambien Mal Lara para un poema en octava rima y en cuarenta y ocho cantos; á Hurtado de Mendoza en su *Adonis*, y su *Hipomenes y Atalanta*; á Silvestre en *El Dafne y Apolo*, y *El Piramo y Tisbe*, con las imitaciones de Alonso Perez de la primera fábula y Montemayor y Antonio de Villegas de la segunda; á Romero de Cepeda en su *Destruccion de Troya*; á Manuel de Gallegos en la *Gigantomaquia*; á Góngora en sus *Fábulas de Polifemo*; á Villamediana en el *Faeton*, la *Dafne* y la *Europa*; á Pantaleon de Rivera en su *Fábula de Eco*; á Moncayo en la *Atalanta* y la *Venus y Adonis*; á Villalpando en *Psiquis y Cupido*; á Salazar en su *Eurídice*; á Colodrero en el *Teseo y Ariadna*; á Polo de Medina en *Las tres diosas*, y á tantos otros de nuestros ingenios de los siglos XVI y XVII que en composiciones diversas acreditaron su aficion por las ficciones poéticas de los griegos (1).

Tambien se acaudaló nuestra literatura, segun queda insinuado, con las invenciones esópicas (2), tanto en la literatura latino-eclesiástica (s. XII), como mezclándose en diferentes obras con el simbolismo didáctico oriental (s. XIII), y hallando sobre todo valiosa representacion en el célebre arcipreste de Hita (s. XIV).

Muy aventurado parece decir que nuestro teatro, tal vez el más original, el más rico y grandioso del mundo sin duda alguna, deba nada al griego ni á nigun otro, siendo, como es, hijo del romance, de esta manifestacion indígena de nuestra poesía. Todo esto es cierto, es innegable, y sin embargo hay un aspecto por el que, si no somos directamente tributarios del

(1) Puede verse acerca de este patircular la citada *Hist. de la Lit. esp.* por Ticknor, con las adiciones y notas de los Sres. Gayangos y Vedia, tomo 1.°, p. 383-5, y tomo 3.°, pags. 160-5, 207, 294-5, 513 y 551.

(2) V. mis *Estudios sobre el apólogo* insertos en los tomos 1.° y 2.° de *El Ateneo* de Vitoria (Julio de 1870 á Junio del 73).

teatro griego, concuerda el nuestro en una de sus evoluciones con otra de este último. Me refiero al romanticismo importado de Francia há ya cerca de media centuria. En qué consista, qué sea, qué nuevos elementos ha traido á nuestras letras ésta no muy lejana revolucion literaria, no me toca repetirlo. Es asunto perfectamente depurado, lo mismo en los tiempos en que estuvo de moda, como cuando el hervor de lo palpitante de actualidad pasó para dejar la debida calma á la razon en su exámen. Lo que es exactísimo, por más que parezca paradoja, es que el teatro de una de las literaturas llamadas por antonomasia *clásicas*, presenta clara y distintamente en algunas de sus manifestaciones casi todos los requisitos y condiciones apetecibles para constituir lo que se llama el drama *romántico*. Léanse, en efecto, *las Fenicias*, la *Electra* y la *Helena*, de Eurípides, y se verán estas verdades patentes: que el abolengo del teatro romántico se remonta hasta el teatro griego, y que los pseudo-*clasicistas* del pasado siglo, que en tan poca estima tenian nuestro envidiable teatro, alcanzaban al *clásico*, á nombre de un frio clasicismo, en sus desatinadas censuras.

Pasando á la novela, en ella es en donde más imitaron la manera é invenciones griegas los ingenios españoles. Bastarán algunas indicaciones, sin profundizar la materia, para dejar comprobado este aserto. Dejemos á un lado la leyenda de Apolonio tan en boga en la Edad Media, romanzada en el siglo XIII, y cuya primitiva fuente se remonta á la *Vida de Apolonio de Tiana*, de Filostrato, cuyo original se dice hallarse todavía en Constantinopla. Este poema castellano, en efecto, de que ya se ha hecho mérito, no es novela, y sus fuentes inmediatas distan mucho de la produccion griega; pero aún reconocido esto como cierto no lo es ménos que este antiquísimo monumento de las hispanas letras por su corte, por su trama y desenlace, recuerda involuntariamente las invenciones citadas de Heliodoro, de Iámblico y otras fábulas griegas llenas de aventuras y peripecias, á propósito para recrear el ánimo (1). Además de esto, entre las diferentes formas adoptadas por la novela en España en el siglo XVI, estuvo muy en uso la amatoria á semejanza de la griega, siendo en este sentido digna de mencion entre otras várias la de *Clareo y Florisea* de Alonso Nuñez de Reinoso, la que, á vueltas de sucesos extraños y maravillosos, encierra interés, sentimiento y gran dósis de moralidad (2).

Pero el más sobresaliente imitador de la novela griega es el príncipe

(1) V. Fernandez Espino, ob. c., cap. III, pag. 58 y siguientes.
(2) Id. ibid., cap. XXXVI, pág. 746 y s.

de los ingenios españoles, el incomparable creador del hidalgo manchego. El, en efecto, en quien se reconoce por todos entre sus más sobresalientes méritos, una inventiva maravillosa, halló tan gustosas y deleitables algunas fábulas en diferentes épocas producidas por los ingenios griegos que no desdeñó el utilizarlas en sus hermosas producciones—excepcion hecha del *Quijote*, parto el más original del humano ingenio—bien que imprimiéndoles siempre cierto carácter de originalidad. En una de las novelas ejemplares, *La fuerza de la sangre*, hállase reproducido el argumento, algunos episodios y otros rasgos de una comedia de Terencio imitada del poeta cómico griego Apolodoro, aunque extraordinariamente mejorada por Cervantes (1). Al *Coloquio de los perros*, perteneciente á la misma coleccion, debió de servir de modelo el *Asno* del satírico griego Luciano, ó el del latino Apuleyo; pero ¡cuán superior es la ejecucion de la finísima y profundamente intencionada sátira cervantina! Mas lo que prueba el alto concepto en que Cervantes tenia en el género novelesco algunas producciones griegas es el haberse propuesto su imitacion y mejoramiento, precisamente despues de haberse colocado en el pináculo de la gloria con su inmortal *Quijote*, al tratar de emular con Heliodoro en su *Persíles y Sigismunda*, segun él mismo lo declara en el prólogo de sus novelas ejemplares, si bien es cierto que no ménos tuvo en cuenta Cervantes la novela citada de Nuñez de Reinoso que la de *Teágenes y Cariclea*, al componer las prodigiosas aventuras de su novela setentrional (2).

En cuanto á las sátiras en prosa muchos imitaron las griegas, distinguiéndose sobre todos Quevedo, que convirtió las obras de Luciano de Samosata en arsenal donde se proveia de armas para atacar los abusos y vicios de la sociedad. Pero con lo dicho basta ya para formar una idea de lo mucho que deben las invenciones poéticas castellanas á las griegas (3).

---

(1) V. mi *Discurso de inauguracion y recepcion leido en la Academia cervántica*, etc. Vitoria. 1873.

(2) *Bosquejo histórico sobre la novela española*, por D. Eustaquio Fernandez de Navarrete, nota de la pág. XLI. (Biblioteca de A. A. españoles, t. 33. Madrid, 1854.)

(3) Ocasion es esta oportuna de recordar con breves indicaciones la gran influencia que ejerce el arte griego en la época del Renacimiento, en el que, dicho queda, no se hicieron esperar los españoles. Esta influencia aparece más patente en la escultura, el arte griego por excelencia, y en la arquitectura: la música nada debe al clasicismo. La pintura es una verdadera conquista de la sociedad cristiana; pero la mitología helénica prestaba á veces al pintor cristiano su cortejo de diosas, ninfas, amorcillos, faunos y lúbricos episodios, no siendo tampoco escasa en las producciones pictóricas cristianas la intervencion del arte bizantino. Este mismo poderoso elemento

Respecto á la medicina, como la didáctica sólo pertenece á la literatura en cuanto es la forma del arte científico, correspondiendo el fondo á la ciencia, es más propio de una historia de la medicina española el investigar y exponer el gran provecho que en España se obtuvo poniendo á contribucion las escuelas médicas griegas; mas no es inoportuno consignar aquí que los médicos figuraron muy dignamente en la empresa de la restauracion clásica, sin que apenas haya uno que mereciendo figurar en la historia médica española no fuese consumado helenista, pues las traducciones que pudieron adquirir en países extraños les inspiraron gran entusiasmo

---

no lo hemos dejado desapercibido en la manera de ser artística del pueblo hispano al recordar que sirvió poderosamente para refrescar los primitivos y ya casi olvidados gérmenes de civilizacion aportados por las primitivas colonias rodias y zacintias y sobre todo las focences, así como se recordaba tambien oportunamente que siglos despues de la dominacion goda continuaba viva y enérgica dicha influencia; y esta tenia lugar, no ya solamente en las modestas córtes de los monarcas cristianos, sino en las espléndidas ciudades de los árabes, los que al construir en ellas grandiosos edificios solian valerse en los principios de su arquitectura de artistas bizantinos para auxiliares de sus construcciones, marcándose el sello de tal influencia en edificios tan importantes como la misma famosa mezquita de Córdoba. (Véase á D. Jose Caveda, *Ensayo histórico sobre los diversos géneros de arquitectura empleados en España desde la dominacion romana hasta nuestros dias*, Madrid, 1849, capps. V y VI.) La arquitectura ojival, que viene á competir á fines del siglo XII y principios del XIII con el arco semicircular de las fábricas romano-bizantinas ó románicas, representaba genuinamente la manera de ser de la sociedad cristiana; mas á su vez las reminiscencias clásicas ó greco-latinas, nunca totalmente extinguidas, juntamente con los propios elementos cristianos y el romántico ú occidental, determinan una verdadera síntesis, conocida con el nombre de Renacimiento, que en daño del verdadero progreso llega á degenerar en violentísima reaccion que trató de ajustarlo todo á la única norma de la antigüedad, bien que en España su historia pasada sirvió de poderoso preservativo contra tamañas exageraciones. Entónces es cuando se fomentan: los trabajos arqueológicos que dan por resultado el descubrimiento de esculturas griegas de alta belleza, que son llevadas en triunfo al Vaticano, la propagacion de las copias del grabado antiguo, y el vasto sistema de restauracion de los monumentos planteado en Roma; y entonces es cuando, al par que los nombres y las obras de Platon, Aristóteles, Epicteto, Homero, Píndaro y Demóstenes recíbense con delirio en la Europa occidental á Fidias, Scopas, Ictino, Calícrates y Apeles. (Puede verse á D. Francisco M. Tubino en *Pablo de Céspedes*, obra premiada, etc. Madrid, 1868. Introduccion.) Atraidos á nuestra península los escultores Miguel Florentin y Pedro Torrigiano por el brillo del trono de Isabel I fueron preludio de la revolucion llevada á cabo en las artes por el famoso Berruguete, siempre con la base clásica: y la arquitectura española, que empezó por abandonar la servil imitacion de los tiempos precedentes, acaba por abrazar últimamente el sistema griego, que es el que reune en el más alto grado la sencillez, la solidez y la belleza (Clemencin, *Ensayo sobre el siglo literario de la reina doña Isabel*, citado por Lafuente, en el tomo X, parte II, l. IV, c. X, p. 515 de la *Hist. gen. de Esp.*)

por el latin y griego. Desde principios del siglo XVI se distingue principalmente el célebre Juan Reinoso que desde su cátedra de la Universidad de Alcalá supo inspirar gran aficion al estudio de las obras hipocráticas en sus comprofesores de las Universidades de Zaragoza, Valladolid, Salamanca, Valencia y Sevilla. Así se explica cuán largamente aumentaron el catálogo de traductores españoles de obras griegas como oportunamente se verá, y el inmenso cúmulo de ilustraciones y comentarios con que enriquecieron las referentes á medicina.

En punto á filosofía, crítica literaria, etc., etc., seria tarea larga el seguir paso á paso las imitaciones helénicas ó greco-latinas de nuestros sábios: en cuanto á la segunda ya queda indicado el abuso de los preceptos clásicos. Respecto de la primera sabido es el afan con que han sido estudiados y la influencia que han ejercido Platon y Aristóteles y la degenerada filiacion que con la escuela del segundo guarda el escolasticismo, que durante tanto tiempo ha tenido la pretension de ser el padron universal de la filosofía; habiéndose hecho por los pensadores españoles considerable número de compendios, extractos y comentarios de las obras de Platon y aún más de las de Aristóteles. Pero haré gracia en estos *Apuntes* de esa clase de trabajos, así como de los de la misma índole concernientes á la medicina, siendo suficiente el catálogo de traductores que en su lugar se insertará. Tambien el *estoicismo* ha tenido importantísimos secuaces en España, mereciendo por tanto mencion especialísima en la historia de la filosofía española (1).

IV.

Pasemos ya á los traductores españoles de obras griegas. Bien se me viene á las mientes al llegar á este punto el desprecio en que de ordinario se tiene este linaje de trabajos, y acude á mi memoria, entre otras autoridades, la siguiente opinion de Cervantes, expuesta por boca de D. Quijote: «El traducir de una lengua en otra, cuando sea de las reinas de las len»guas griega y latina, es como quien mira los tapices flamencos por el revés »que aunque se ven las figuras, son llenas de hilos... y el traducir de len»guas fáciles ni arguye ingenio ni elocucion...» (2) Pero el hecho es que

(1) V. el *Estudio sobre el estoicismo en España*, por D. Fernando Belmonte, publicado en el tomo XXXI (Abril de 1873), de la *Revista de España*.

(2) *Segunda parte del ingenioso cavallero D. Quixote de la Mancha* (reproducida

todos los enemigos de las traducciones, incluso Cervantes, hacen sus excepciones y salvedades, y que las versiones de una literatura son una muestra de los estudios que en ella se hacen. En este sentido, pues, no tengo que disertar sobre si son más útiles que perjudiciales las traducciones de unos idiomas á otros; tampoco trataré de formular las condiciones que deben exigirse á un buen traductor; ni siquiera me propongo investigar cuál sea el lugar que en la historia de la literatura corresponde á los traductores, como muchos han pretendido hacerlo, agrupándolos tal cual puede hacerse con los críticos literarios por ejemplo. Me contentaré con dejar sencillamente sentado—consideraciones bien óbvias por cierto—que para aquellos que no conocen una lengua ofrecen un gran interés las versiones de la misma, que ponen á su alcance los tesoros literarios que en ella se han producido, siendo tambien auxiliar poderoso áun para la mayor parte de los que saben la lengua original; que un buen traductor debe haber estudiado profundamente la materia objeto de su version, si es didáctica, ó sentirse con la debida inspiracion y facultades en asuntos poéticos y oratorios, además del dominio de ambas lenguas, la original y aquella en que se traduce; y, en fin, que siendo de mayor interés y utilidad las versiones de lenguas sábias y por regla general ménos dadas á los inconvenientes á que esta clase de trabajos propenden, exigiéndose á estos traductores mayor esmero y otras condiciones, me decido á clasificarlos con las debidas reservas segun los géneros respectivos de las obras originales.

Y siendo esta clave firme y segura, no establezco subdivisiones de épocas, pues esta tarea, á más de ser muy dada á repeticiones por haber elegido un mismo traductor autores de diversas épocas, haria el trabajo nimio y las agrupaciones sumamente desiguales.

Haré, pues, seis grandes grupos de traductores, siguiendo el espíritu de los estéticos modernos, á saber: traductores de poetas, de novelistas, de oradores, de historiadores y de didácticos, dejando para una agrupacion separada á los traductores de obras sagradas ó ascéticas (1). Mas la excesi-

con la foto-tipografía), 1615, cap. LXII, fólio 242 vuelto. Sigo la modificacion introducida en el texto por los Sres. Clemencin y Hartzenbusch, que se lee en la página 175 de *Las 1633 notas al Quijote*, del último. Barcelona 1874.

(1) En ninguna parte de estos *Apuntes* necesito reclamar con más empeño una gran dósis de indulgencia (absolutamente precisa en todo el trabajo por mis cortas luces), que en lo que resta de los mismos, pues nadie ignora la gran escásez de elementos bibliográficos con que generalmente se lucha en provincias—en Vitoria y

va extension de cada una de estas grandes agrupaciones me obliga á exponer algunas brevísimas consideraciones acerca de la suerte que ha cabido en España á este linaje de trabajos, en un período de tantos años como se comprenden desde el Renacimiento hasta nuestros dias; consideraciones que habrán de ser tanto más breves cuanto que puede hacerse á ellas extensivo todo lo indicado al historiar la suerte y vicisitudes del idioma griego en nuestra patria. Efectivamente: comenzando nuestros eruditos del siglo XV por aprovecharse de versiones latinas, se empezó asimismo á dotar á la literatura castellana de obras originariamente escritas en griego. Cuando ya el castellano se halló dotado de aquellas condiciones de libertad, osadía y majestad que tanto nos seducen en los escritores de nuestro siglo de oro, y el estudio del griego llegó á hacerse casi tan familiar y universal como el del latin; el castellano sirvió ya de órgano digno para reproducir directamente las primorosas bellezas helénicas, y hasta mediados del siglo XVII fueron muchas y algunas excelentes las versiones de esta clase. Por un exceso de pasion por la lengua latina, siguiendo una costumbre literaria casi universalmente adoptada por los humanistas de aquella época, no fueron pocos los que se valieron de dicha lengua para depositar en ella nuevos tesoros de las letras griegas. Tambien estos caen dentro de mi plan, con tanta más razon cuanto que si bien no contribuian al progreso del castellano sus trabajos helénicos, en cambio, solian ser más legítimos. En el siglo pasado y el actual, el vuelo de nuestros traductores ha sido en general más modesto (1), limitándose á versiones de lenguas vulgares, cuya tarea

---

Valladolid es donde he residido al escribir estas páginas—para trabajos de cierta índole. Sólo tomando en sentido literal la denominacion de *Apuntes* que doy al presente, es como he podido atreverme á darle publicidad, atesorando tan escasos datos. Tambien he considerado que esta seccion bibliográfica es tan sólo una parte de estos *Apuntes*, por lo que no ha de exigirse en ella el mismo caudal y apreciaciones críticas que si se tratara de una biblioteca de traductores. Por eso no tengo empacho en manifestar que habré tal vez omitido no pocas traducciones, acaso algunas de mérito, y que no me ha sido posible tener á la mano muchas de las obras de que me ocupo, aunque no escaseen, pues para lograrlo hubieran sido necesarios grandes dispendios, y aún así hubiera quedado mucho por hacer, dadas las circunstancias azarosas de los momentos actuales. Pero habia en mi concepto un gran vacío en nuestra historia literaria, y he abierto el camino para que alguien lo llene con mayores luces. El apreciable *Ensayo de biblioteca de traductores* de Pellicer, contiene, como es sabido, un muy corto número de ellos, no pasando de una docena los de obras griegas. Tal vez llegue un dia en que con más espacio y recorridas algunas bibliotecas, pueda yo dar á luz una obra séria de esta índole: entre tanto sólo considero aquí las traducciones como una de tantas manifestaciones de los *Estudios helénicos*.

(1) El número de traductores de que hago mérito en esta seccion es el siguiente:

indica poco aliento y de la que por regla general se hace muy poco aprecio; pero no deja de haber tambien algunas y buenas traducciones del griego.

De todas suertes, los españoles, que nos adelantamos en un principio en este género de estudios helénicos á casi todas las naciones civilizadas, hemos venido á caer despues en un punible marasmo: y si se tiene en cuenta que el mayor número de nuestras versiones del siglo de oro lo fueron en lengua latina, no podemos ménos de reconocer, que de las mil y doscientas obras que calcula Wolf se conservan de la literatura griega, aún hay muchas excelentes que no pueden ser leidas en la rica lengua castellana.

V.

Traductores de poetas.

A—Poetas épicos.

a)—POETAS ÉPICO-HERÓICOS.

Juan de Mena (1411-56), nació en Córdoba: huérfano desde muy jóven se inclinó á las letras, cursando en Salamanca, Roma y Florencia. Intimó con los magnates de la córte de D. Juan II y llegó á ser cronista de este monarca. Su obra más importante es el poema danteso el *Laberinto*. En su

---

10 en el siglo XV, 76 en el XVI, 24 en el XVII, 20 en el XVIII (si bien en estos dos últimos se revisaron y dieron á luz además nuevas ediciones de obras traducidas que se iban ya haciendo raras, y aún se publicaron otras inéditas), y en los tres cuartos del XIX cuento 20 traductores: total 150. Los escritores traducidos son 88 más ó ménos completos, y sobre 30 que sólo quedan en fragmentos ó que sólo en parte han sido traducidos: algunas obras griegas han sido vertidas por varios traductores.

Una vez que al principiar esta seccion he procurado dar una ligera muestra del desarrollo de la literatura griega durante los veinticinco siglos de su existencia y del carácter de cada una de las seis épocas en que suele dividirse bajo el punto de vista de la crítica literaria, y puesto que la base de agrupaciones que he hecho de nuestros traductores mira más que á ellos á los géneros cultivados por los escritores griegos, he procurado seguir un órden rigurosamente cronológico en punto á los traductores de cada obra, ó de cada autor, ó de cada grupo de autores (segun la prudencia me lo ha sugerido), dada la casi imposibilidad de adoptar un sistema más escrupuloso, pues mirando exclusivamente á cada produccion las repeticiones de los traductores serian todavía más numerosas, y fijándose siempre en cada autor resultaria á veces gran confusion, no distinguiéndose debidamente la genuina é individual filiacion literaria.

paráfrasis de algunos cantos de la *Iliada* de Homero (1), de que ya se ha hecho mérito, tuvo á la vista la obra de Ausonio *Periochæ in Homeri Iliadem et Odysseam* (2). Los traductores y anotadores de Tiknor (adiciones y notas, tom. I, pág. 547), dicen conocer cuatro códices (el mejor con letra del siglo xv), que se custodian en la Biblioteca nacional, y un ejemplar impreso en letra de tortis que está en la biblioteca del duque de Osuna. Esta paráfrasis, *altisonante en hinchada prosa*, segun la califica el señor Amador de los Rios, consta de treinta y seis capítulos y está dedicada al rey D. Juan II en un largo *Prohemio*. Al final se lee en la citada edicion: «Aquí se acaba la *Iliada* de Homero, historiador muy excelente. Traduzida »del griego y latin en lengua vulgar por el poeta castellano Juan de Mena. »Fué imprimida en la villa de Valladolid por Arnao Guillen de Brocar á »XXIII dias del mes de Abril. Año de mil y quinientos y diez y nueve »años.»

Al arzobispo de Toledo y gran cardenal de España D. Pero Gonzalez de Mendoza, ilustre fundador del magnífico convento de Santa Cruz en Valladolid y traductor de Virgilio y Ovidio, se le atribuye asimismo, segun se indicó, la version en lengua castellana de una *Odisea* latina, hoy perdida; pero de la que dice entre otros Salazar y Mendoza en la *Vida y hechos y progresos del gran cardenal*, Toledo, 1625, que estaba traducida con harto primor y elegancia (3). Esta traduccion, asi como las demás suyas, debió hacerse durante la juventud de D. Pedro y en vida de su padre el ilustre marqués de Santillana y por ende al promedio del siglo xv.

Gonzalo Perez, secretario de Estado del emperador Cárlos V (primera

(1) Floreció este padre de la poesía griega hácia el siglo x (a. de C.), y era oriundo de la Jonia del Asia menor. Sus más importantes obras son: la divina epopeya clásica la *Iliada* y el poema heróico la *Odisea*. Conocidas durante mucho tiempo en la Grecia europea sólo por fragmentos cantados por los rapsodas, hasta que fueron reunidos por Pisístrato en el siglo vi (Cic., *De oratore*, III, 34), no han faltado críticos escépticos de los dos últimos siglos que han supuesto á la *Iliada* y la *Odisea* resultado de la reunion de cantos ó rapsodias que desde el siglo viii al x fueron formando los admirables conjuntos que hoy poseemos. Tan peregrina hipótesis no reune ya partidarios en nuestros dias, quedando la personalidad de Homero perfectamente depurada.

(2) Pero no exclusivamente, segun lo demuestra el Sr. Amador de los Rios, para quien no cabe duda que nuèstro vate tuvo tambien presente alguna version latina completa de la *Iliada*, que pudo ser la de Poncio Pilato que es la más antigua. (Véase la *Hist. crit.*, segunda parte, ç. VII, págs. 35 y 36, nota en el tomo VI).

(3) V. Ant., *Bibl. vet.*, t. II, pág. 344, c.ª 2.ª, nota.
Amador de los Rios, *Hist. crit.*, t. VI, págs. 38 y 39, n. 3.

mitad del siglo XVI), y padre del famoso Antonio Perez, que tan importante papel jugó en tiempo de Felipe II, vertió en verso castellano la *Odisea Ulixea de Homero*. Amberes, 1553, en 12.°; 1556, en 4.°; 1562, en 8.°, Madrid, imprenta real, 1767. Está literalmente tomado de la version latina de Stephano, segun Gironella, y es muy prosáica en concepto del mayor número de críticos.

El eruditísimo valenciano Vicente Mariner, bibliotecario de la Escurialense, tesorero de la iglesia de Empudias (m. 1636), que segun él mismo manifiesta habia compuesto más de 350.000 versos latinos y griegos, no habiendo publicado todo por carecer de recursos, conocedor tambien de la lengua hebrea y cuyo dominio de la griega y latina era tan asombroso que se comprometia á improvisar en latin ó castellano cualquier texto griego en el instante mismo que se le presentase, vertió al latin todas las obras atribuidas á Homero, es decir, la *Iliada*, la *Odisea*, la *Batracomiomaquia* (1) y los *Himnos* (2), con el raro mérito de emplear el mismo número de versos que los originales.

El maestro sevillano Juan de Mal-Lara, cuyas noticias biográficas quedan indicadas en otro lugar, hizo una traduccion latina del primer libro de la *Iliada*. (Fernandez Espino, ob. c., p. 678, en la nota.)

Cristóbal de Mesa, presbítero natural de Zafra, en la provincia de Badajoz, traductor de Virgilio y poeta épico, florecia en la segunda mitad del siglo XVI. Hizo una version castellana de la *Iliada*, de la que, segun D. Nicolás Antonio, tuvo ocasion de ver un ejemplar manuscrito el célebre bibliógrafo D. Tomás Tamayo.

El insigne poeta sevillano Juan de la Cueva (s. XVI), de cuya vida hay escasísimas noticias, tan conocido por su *Ejemplar poético* (ó *Arte poética española)*, publicado por primera vez por Sedano en su *Parnaso español*, y que elevó tambien su musa á las regiones de la poesía épica, tradujo en castellano la *Batracomiomaquia*. Segun el citado Sedano (tomo VIII, página 18), fragmentos de este poemita, con el título de *Batalla de ranas*

---

(1) Este poemita heroi-cómico en que se parodia la *Iliada* no es de Homero, perteneciendo al siglo VI (a. d. J.), ó acaso á tiempo posterior. Mi querido amigo señor Baraibar, ya citado, tiene concluida una elegante version en octavas reales de este poemita.

(2) Es seguro que el mayor número de estos *himnos* ó *proemios*, que servian de introduccion á los grandes trozos épicos ó verdaderos poemas cantados por los *rapsodas*, tampoco pertenecen á Homero.

y ratones (que es la traduccion literal del título griego), formaban parte del segundo tomo, de los tres que constituian el completo de las obras, en gran parte inéditas, de Cueva; cuyos tres tomos manuscritos paraban en poder del conocido bibliófilo conde del Aguila.

La primera version castellana que poseemos completa de la *Iliada*, es debida al erudito escritor popular del siglo pasado y principios del actual, autor de una coleccion de anécdotas, novelas, etc., reimpresa en Barcelona, en 1827-28, 4 vols. en 8.°, D. Ignacio García Malo: la *Iliada* de Homero, traducida del griego en verso endecasílabo castellano. Madrid, 1788, tres tomos en 4.°,—2.ª edicion. Madrid, 1827, tres tomos en 8.°: precede un largo discurso preliminar.

La segunda traduccion de dicha epopeya, que ha obtenido mayor reputacion, la ha hecho el severo preceptista Hermosilla: la *Iliada de Homero, traducida* (en verso) *del griego al castellano*, por D. José Gomez Hermosilla. Madrid, en la imprenta real, 1831, tres tomos en 4.°; tambien con un discurso preliminar: está destinado el tercer tomo á las notas. Aunque espere esta joya épica un traductor de mejor gusto y mejor poeta, segun afirma el Sr. Foz (pág. 158 de la *Lit. grieg.* citada), es lo cierto que la version de Hermosilla es excelente.

D. Pedro A. Crowley Gaditano incluye la *Iliada* traducida al castellano, en su obra *Las cinco joyas épicas: traduccion en verso castellano de las cinco obras clásicas más célebres del mundo*. Madrid, 1844, en 8.° mayor. (*Diccionario general de bibliografía española*, por D. Dionisio Hidalgo, (varios tomos en publicacion, 1862-1872). t. III, pág. 469, c.ª 2.ª)

Finalmente, D. Antonio Gironella ha traducido la *Odisea* en endecasílabo suelto. Barcelona, 1851, en 8.° mayor. En la introduccion confiesa ingénuamente el Sr. Gironella que se ha valido de la version latina de Stephano (Etienne), de la inglesa de Pope y de varias francesas.

D. Nicolás Antonio y D. Juan Iriarte, tomando sus noticias de una epístola ó declamacion del citado Mariner, escrita á Francisco Daza, secretario del duque de Lerma, y de otra idéntica, impresa, dirigida al excelentísimo Sr. D. Luis de Haro en 1633, se ocupan extensamente de la prodigiosa fecundidad del políglota valenciano, muchas de cuyas obras manuscritas encontró Iriarte en la biblioteca real. Citan, pues, entre ellas las siguientes versiones de poemas épicos: *Lycophronis* atque ejus *Scholiastis*, en verso y prosa latina; *Appollonii Rhodii*, atque ejus *Scholiastis*; *Quinti Calabri Dionyssiacorum*; pero debo advertir que las *Dionisiacas* que

Mariner atribuye á Quinto deben ser el poema del mismo nombre de Nonno (1).

El P. Felipe Scio de San Miguel, de las Escuelas Pias, tan conocido por su edicion castellana y latina de la *Biblia*, publicó el *Rapto de Elena* del poeta Coluto (2), con dos versiones latinas, en verso y en prosa, y una traduccion española de Ignacio García de San Antonio. Madrid, 1770, en 4.° (Shoëll, t. VI, pág. 107.)

b)—POESÍA ÉPICO-DIDÁCTICA.

Siguiendo con las obras inéditas de Mariner, cita Antonio: *Hesiodi operum* (3), en verso latino con sus *escolios* en prosa. Estas obras de Hesiodo son: *La Teogonía*, que es un poema religioso que consta de un millar de versos y en el que aparecen las fuerzas de la naturaleza personificadas en los dioses: ha llegado bastante mistificado. *Los trabajos y los dias*, que es la obra más notable de Hesiodo, están dirigidos á su hermano Persés, tratando de hacerle recomendables la virtud y el trabajo: contiene preceptos

(1) LICOFRON de Calcis (Eubea), que vivió en la córte de Filadelfo (300 a. C.), fué el inventor del *anagrama* y compuso muchas tragedias. La única obra que de él nos queda es un poema enigmático que consta de 1.474 versos yámbicos y se intitula *Casandra ó Alejandra*.—APOLONIO de Rodas (s. III a. C.), natural de Alejandría, fué gramático, retórico, etc., pero sobre todo poeta épico. En su poema histórico los *Argonautas*, en cuatro cantos, refiere las hazañas de estos héroes mitológicos. Sirvió de modelo al poeta latino Valerio Flaco, y áun Virgilio no desdeñó el imitarle.—De QUINTO de Esmirna (s. VI), queda únicamente un largo poema, cuyo título (de muy mal gusto por cierto, pues Homero no omitió nada) es: *Paralipómenos*, ó sean omisiones de la *Iliada*.—NONNO, de Panópolis en Egipto (s. IV ó V), es uno de los poetas más distinguidos del periodo bizantino, á quien por ser cristiano pretenden algunos privar de la paternidad de las *Dionisiacas*, poema mitológico en que se cantan las empresas de Baco. Pero como Nonno debió hacerse cristiano en edad madura no hay inconveniente en que en su juventud compusiese dicho poema, que consta de 48 cantos y 21.895 exámetros, siendo utilísimo para la historia de la fábula.

(2) COLUTO de Licópolis en Egipto debia vivir hácia el V ó VI siglo de la era cristiana. En su *Rapto de Elena*, que es un poema en 385 exámetros, comienza por las bodas de Peleo y Tétis, sigue sin calor y sin gracia con el juicio de Páris y su viaje á Esparta, y acaba con la fuga de la mujer de Menelao. Este poema fué encontrado por Besarion, juntamente con el de Quinto, en un convento de la Calabria.

(3) HESIODO, probablemente natural de Ascra en la Beocia, debió ser contemporáneo de Homero. Está, sin embargo, completamente destituida de fundamento la tradicion que supone á ámbos poetas contendiendo en una justa poética verificada en la Isla de Eubea, en la que fuera Hesiodo vencedor, pues aunque este certámen se verificó realmente, segun testimonio del mismo Hesiodo, no fué tan grande la gloria del vencimiento, pues que el cantor de la *Iliada* no tomó parte en la lucha.

morales y expone diversas ocupaciones humanas. Y el *Escudo de Hércules*, que muchos críticos no reconocen como de Hesiodo y en el que se describe dicha parte de la armadura del hijo de Júpiter y de Alcmena con visible imitacion de la descripcion del escudo de Aquiles en la *Iliada*.

No conozco ninguna version castellana del cantor beocio, de quien sólo se encuentran fragmentos en algunas obras didácticas consagradas á las letras griegas, ó en historias de gran extension.

El ilustre médico del siglo xvi, Pedro Jaime Esteve, era natural de Morella (Valencia), cursante en Montpeller y Paris, profesor de botánica en la universidad de Valencia y gran propagandista de las letras griegas enfrente de las doctrinas arábigas sobre medicina. Tradujo las *Teriacas* de Nicandro (1) á la lengua latina con este título: *Nicandri Colophonii poetæ et medici antiquisimi clarisimique Theriaca*, Valencia, por Juan Mey, 1552, 8.° Se halla ilustrada esta traduccion con eruditos escolios, teniendo el mérito á más de su elegancia, de haberse empleado en ella la misma clase de metros del original, que son versos heróicos.

c)—POEMAS MENORES.

Juan Boscan, natural de Barcelona (1500-43), célebre partidario de la escuela italiana que aclimató el endecasílabo en la poesía castellana, tradujo en verso suelto con gran libertad y en tres mil versos la fábula de *Leandro y Hero* de Museo (2); esta paráfrasis se halla en las ediciones de sus obras, á partir de la de su viuda. Barcelona, 1543.

Tambien Luzan tradujo este poemita de Museo, en octavas, que despues redujo á endechas de gusto muy delicado (3).

Del judío lisbonense, Menasse ben Josef ben Israel, atormentado tres

(1) Nicandro de Colofon (s. ii, a. C.) vivió mucho tiempo en Etolia: era médico, gramático y poèta. Se han conservado dos elegantes poemas didácticos; *Teriacas* ó remedios contra las mordeduras de animales ponzoñosos, y *Alexifármacas* ó remedios contra los venenos que se hallan en los alimentos y bebidas; carecen de mérito científico, sin que esto redunde en deprecio del valor poético.

(2) No es el *Museo*, cuya mítica existencia se remonta á las primeras tradiciones de los griegos: este tracio no es tal vez más que un símbolo. Acaso el autor del gracioso poema de que se habla en el texto, aunque digno de figurar por su gusto y sentimiento en los buenos tiempos de las letras griegas, es un poeta de ese nombre que florecia á mediados del siglo v de nuestra era, y á quien se denominó Museo el *escolástico*. Dicho poemita consta de 342 exámetros.

(3) Memorias de la vida de D. Ignacio de Luzan, que preceden á la edicion de su *Poética* de MDCCLXXXIX, Madrid, imp. de Sancha, págs. 27 y 28.

veces por la Inquisicion y refugiado por fin en Amberes (siglo XVII) y que era eminente orientalista, citan algunos bibliógrafos su *Phocílides* (1), *poeta griego traducido en verso español con notas*, pero segun Pellicer, (*Ensayo de una Bib. de Traduct. esp.*, Madrid, 1778, pág. 145) que acepta la opinion de Wolf en su *Bib. Hebr.*, más bien que una traduccion parecen simplemente notas las que dicha obra contiene.

Quevedo tradujo admirablemente en endecásilabo libre (suscrito en Madrid á 12 de Enero de 1634, y dedicado á su amigo D. Juan Herrera), un compendio *de los deberes*, atribuido á Focílides (2), inserto en el *Parnaso español* de Sedano, tomo III, página 189 y siguientes.

El distinguido historiador italiano, D. Salvador Constanzo, cuya patria adoptiva era España, incluyó una elegante traduccion en prosa, del himno de Cleantes (3) á Júpiter, en su *Historia universal*, Madrid, 1853-60. Adiciones y aclaraciones de la segunda parte, tomo III, nota 7, página 282 y *Lit. gr.*, 257-8, y otra de igual clase de los versos áureos de Pitágoras (4), ibid., primera parte, tomo III, nota 5, pág. 451, y *Manual de Lit. grieg.*, páginas 39 y siguientes.

Otra version castellana de este trozo atribuido al filósofo de Samos, es la del distinguido helenista D. Genaro de Alenda, en romance endecasílabo. Se halla inserta en la *Revista de Instruccion Pública*, 3 de Junio de 1858; y en la *Hist. univ.* de César Cantú, ed. cast. de D. Nemesio Fernandez Cuesta. Madrid, 1854-66. t. IX, p. 44-7. En esta última obra y tomo y á continua-

---

(1) Este poeta, natural de Mileto (s. IV. a. C.) gozó entre los antiguos de una gran celebridad. Sólo nos quedan de él algunos fragmentos.

(2) Las *exhortaciones* traducidas por Quevedo, que constan de 218 exámetros, pertenecen indudablemente á algun escritor cristiano de los siglos II ó III, habiendo sido atribuidas al gnómico milesio, porque realmente escribió máximas ó sentencias en ese mismo metro.

(3) Filósofo estóico del siglo III, a. C., sucesor de Zenon y natural de la Troada, que se dejó morir de hambre á los ochenta años. De las varias obras suyas que citan Ciceron y otros, sólo se conserva, merced á Stobeo, ese himno en versos exámetros, que si no es notable por su diccion, es uno de los mejores trozos de literatura antigua por la magnificencia de las ideas.

(4) Este célebre fundador de la escuela filósofica que lleva su nombre, era natural de Samos (571-496, a. d. C.): viajó por Egipto, la alta Asia y otros muchos lugares, viniendo á establecer en Crotona (Magna-Grecia) una sociedad secreta. En su secta filosófica entraban por mucho las matemáticas y la música; conocida es su teoría de la matemsícosis importada de Oriente. Sus obras se han perdido si es que escribió alguna. Los versos dorados que llevan su nombre, escritos en 71 exámetros, pertenecen á alguno de sus discípulos: es tambien una composicion muy bella, principalmente por la profundidad de sus máximas.

cion de Pitágoras, se insertan igualmente algunos pasajes de Empédocles de Agrigento (1) á quien tambien se considera como poeta filósofo.

La más antigua version castellana del célebre fabulista Esopo (2), es la ya mencionada del siglo XV hecha «por contemplacion é servicio del muy »Ilustre y Excelentísimo Señor Don Henrique, Infante de Aragon y de Si»cilia,» que debió hacerse sobre los años 1420 á 24 cuando Alfonso V fué por primera vez á Italia quedando aquel de virey en Cataluña (3). Intitúlase *Libro de Ysopete ystoriado*, y está acaudalada con cuentos tomados de los libros de procedencia oriental *Calila é Dymna*, *Sendebar*, libro de los *enxemplos*, con otros del *Conde Lucanor*, Remicio, Aviano, Doligamo, Alfonso Poggio, y con otras fábulas *extravagantes*. Hé aquí algunas ediciones de esta antigua coleccion anónima (4):

---

(1) Unos le hacen de la escuela pitagórica y otros de la eleática (s. V á C.). Su poema en exámetros de la *Naturaleza* se ha perdido: quedan algunos fragmentos suyos citados con gran elogio por varios escritores antiguos.

(2) Pocas noticias aceptables existen de este padre del apólogo griego, y no es esta ocasion de mencionar las conocidas aventuras y trágica muerte para él inventadas, en los tiempos medios. Una tradicion muy admitida le supone frigio, pero otra más admisible le hace natural de Mesembria en Tracia, floreciendo en el siglo VI y siendo esclavo de condicion. Una crítica juiciosa supone que Esopo no escribió nada pero que á consecuencia de haber pasado parte de su vida en pueblos orientales, tomó alguna parte de los tesoros simbólicos de estas literaturas, que narrados por él hábilmente en Grecia y recogidos por los curiosos, sirvieron á Demetrio Falereo (s. IV a. C.) para formar la primera coleccion de fábulas esópicas, de que se tiene noticia, aunque no se conserva.

(3) Esta es la opinion del Sr. Amador de los Rios (*Hist. crit.*, 2.ª parte, c. VII, tomo VI, págs. 36-37, n. 2); pero el insigne y malogrado escritor alavés D. Eustaquio Fernandez de Navarrete, creia que el magnate que se menciona en el texto era hijo del dicho D. Enrique y de doña Beatriz de Pimentel, de la casa de Benavente, el cual D. Enrique habia nacido en 1444. (*Obras inéditas, etc., de D. Felix María de Samaniego*, precedidas de una biografía del autor. Vitoria, imprenta de los hijos de Manteli, 1866, pags. 24 y 25 en la nota.)

(4) Como se indicó en otro lugar, el traductor anónimo de estas fábulas no tuvo á la vista el texto griego de ninguna de las ediciones de Esopo, sino solamente colecciones latinas, y aún hay que declarar, en honor de la verdad, que estas colecciones tampoco fueron vertidas del griego. En efecto, las dos fuentes principales de que se valió el traductor español, son el pseudo-traductor de Esopo—que lo era en realidad de Fedro—Rómulo, mal prosista y falsario del siglo VIII, probablemente, que consiguió pasar hasta el siglo XVI por traductor de Esopo, y el elegante versificador del dicho Rómulo ó Remigio, Hildebert, arzobispo de Tours (s. XII). (V. los *Apéndices* á mis citados artículos *sobre el apólogo*, n.º 23 del t. II de *El Ateneo.*) La larga y absurda biografía de Esopo que precede á la coleccion castellana, es la antiquísima escrita en griego y atribuida al monje Máximo Planudio (s. XIV), por haberla publicado éste por primera vez en su coleccion griega de las fábulas de Esopo, que es una de las más notables.

Fué emplentado (dice el ejemplar visto por el Sr. Amador de los Rios, lugar citado en la nota) *en la muy noble ciudad de Zaragoça por Johan Huros, aleman* (sic) *de Constançia en el año del Señor de mil CCCCLXXXIX.*

Libro del Ysopo, famoso fablador, historiado en Romance. Búrgos, 1496.

La vida de Esopo con muchas otras fábulas de Aviano, Poggio y otros autores; bajo los auspicios y mandado, etc. En Valencia, 1520, in fol.

Otra hecha por D. Pedro José Alonso de Padilla, Madrid, 1728, en 8.°

De la vida del sábio y clarísimo fabulador Isopo, con las fábulas y sentencias de diversos y graves autores... Segovia; en la imprenta de Espinosa, 1818, 12.°

El insigne humanista, mencionado entre los gramáticos, Pedro Simon de Abril, publicó tambien una version latina y castellana de las fábulas de Esopo, Zaragoza, 1575, 8.°—1647, 8.°—Paris, 1759, 12.°

Tambien se han hecho en España varias traducciones latinas que omito por no ser prolijo (1).

Finalmente, el último tributo rendido á Esopo en nuestra pátria, es la publicacion de una obra de gran lujo, que contiene trescientas diez y ocho fábulas (en prosa) con treinta y dos preciosas láminas y gran número de grabados, con este título: *Las fábulas de Esopo, traducidas directamente del griego y de las versiones latinas de Fedro, Aviano, Aulo Gellio, etc.*, precedidas de un ensayo histórico sobre la fábula y de noticias biográficas de los autores citados, por Eduardo Mier. Madrid, 1871-72, en fól. men. Acompañan á esta coleccion las fábulas del Esopo aleman, Lessing, traducidas directamente por el Sr. Hartzenbusch.

Hasta media docena de fábulas de Babrias (2), traducidas en prosa castellana, se insertan al final de una *Coleccion de trozos escogidos de escritores*

---

(1) Menciónaré, sin embargo, la del distinguido helenista sevillano del siglo XVI, Diego Giron, buen poeta latino y sucesor de Mal-Lara en su cátedra de humanidades de Sevilla (F. Espino, o. c., p. 684.)

(2) Los historiadores de las letras griegas hacen fluctuar la existencia de este elegante versificador de Esopo desde el siglo II, ántes de Cristo, hasta el III de nuestra era. Las circunstancias de su vida son completamente desconocidas. Desde que Ignacio Magister, en su coleccion de fábulas en *tetrásticos yámbicos*, dió á conocer en el siglo IX una fábula de Babrio (mal llamado hasta el siglo XVI Gabrias), muchos han sido los esfuerzos de los bibliófilos por hallar fábulas de este desconocido poeta, hasta que por fin dichos esfuerzos han sido felizmente coronados, merced al hallazgo del profesor de Macedonia Mr. Minoide Mynas, consistente en un manuscrito con 123 apólogos de Babrio: ellos, con otros siete más, forman una elegante coleccion hecha de órden del gobierno francés en 1840. Estan versificadas en *trimetro escazonte* y son en general excelentes.

griegos, traducidos en español para uso de los alumnos de segunda enseñanza, é ilustrados con varias notas geográficas, históricas y literarias, por el doctor D. Luis García Sanz. Madrid, 1861 (1). Otros tres apólogos de Barbio, traducidos tambien en prosa, pueden verse en la *Hist. de la Lit. griega* de Pierron, traducida por Busquets. Barcelona, 1861, t. II, páginas 312-315.

En la misma coleccion del Sr. Sanz, se hallan igualmente vertidos al castellano algunos chistes atribuidos á Jerócles (2), como se indica en la nota anterior.

B)—Poetas líricos.

D. Tomás Tamayo de Vargas, natural de Madrid, comenzó su educacion en Pamplona terminándola en Toledo, llegando á ser consumado en las lenguas clásicas y atesorando una asombrosa erudicion histórica. Desempeñó varios cargos importantes, entre ellos una mision diplomática en la república de Venecia, y el de primer cronista de Castilla, etc.: fué arrebatado por la muerte en 1641, truncándose gran parte de sus numerosísimos trabajos literarios, á la edad de 54 años. La bibliografía le debe un precioso catálogo de escritores españoles, que han escrito en lengua castellana, con el título de *Junta de libros, la mayor que España ha visto en su lengua hasta el año de MDCXXIV*, que no se llegó á imprimir. D. N. Antonio asegura que en 1621 tenia ya concedidas las licencias para la impresion de una version latina, ilustrada con notas, de los fragmentos de nueve poetisas griegas con este título: *Novus Musarum chorus, sive novem illustrium e Græcis fœminarum fragmenta, etc.* Estas nueve mujeres eran poetisas líricas que los griegos presentaban en frente de otros tantos poetas, los más ilustres de los líricos; aquellas eran Safo, Erina, Mirtis, Corina, Telesila, Prájila, Anite, Nosis y Miro (3).

(1) Esta obrita, que es una traduccion del *Manual práctico de la lengua griega*, de Gonzalez Andrés, y que contiene, por tanto, *Ejercicios gramaticales*, *chistes* de Jerócles, *fábulas esópicas*, *sentencias* y *anécdotas* de varios autores, *Mitología*, *tres diálogos* de Luciano, *parábola del hijo pródigo*, *seis fábulas* de Babrias y otras tantas *odas* de Anacreonte, dió lugar á su aparicion á una polémica, un tanto enconada, entre el Sr. Fernandez Ferraz (despues catedrático de la Central) y el Sr. García Sanz, (V. *Rev. de Instr. Pub.*, año VI (1861), núms. 25, 27 y 29.)

(2) Este desconocido Jerócles ó Hierócles, no es el filósofo platónico del mismo nombre que á mediados del siglo v escribia, entre otras importantes obras, una muy celebrada *sobre la Providencia, etc.*

(3) Hé aquí algunas breves noticias biográficas de estas nueve griegas, muestra de

D. Ignacio Luzan, natural de Zaragoza (1702-54), que hizo sus estudios en el extranjero, que fué consejero de Hacienda y tan conocido sobre todo por su *Poética*, tradujo las dos odas de Safo conservadas respectivamente por Dionisio de Halicarnaso y por Longino. Estaban inéditas estas traducciones, hasta que las publicó Sedano en su *Parnaso español* (tomo IV, Madrid, MDCCLXX, págs. 169-71.)

El distinguido escritor ya citado Sr. Gonzalez Garbin, cuyo buen gusto literario tiene acreditado, entre otras obras, en su excelente *Literatura preceptiva*, Granada, 1872-73, tiene publicada una traduccion y comentario de la oda *á la fortaleza* (ó la fuerza), de Erina. Almería, 1867.

Los hermanos D. José y D. Bernabé Canga Argüelles hicieron una apreciable version castellana en variedad de metros de Safo, Erina, Alcmano, Estesícoro, Alceo, Simónides, Ibico, Baquílides, Arquíloco, Alfeo, Pratino y Menalípides (1). Madrid, 1797.

---

la cultura femenina de ese pueblo esencialmente artista; pero hoy, desgraciadamente, casi desconocidas. SAFO era una poetisa eólica, natural de la isla de Lesbos: floreció á fines del siglo VII y principios del VI a. d. J. La fama de sus poesías líricas no se extinguirá jamás; sus desgraciados amores y fin trágico han pasado de la historia á la fábula.—ERINA era discípula de la anterior y natural de Teos; se hizo muy célebre á pesar de haber muerto á la temprana edad de 20 años. Su más conocida composicion es la oda sáfica á *la fuerza*: este bellísimo himno es atribuido por algunos á la poetisa de Lesbos, Melina, casi desconocida, pero que viviendo en tiempos muy posteriores, resuelve una dificultad que á aquellos les ocurre, cual es la de si se ha de interpretar *Roma* ó *fuerza* la palabra griega *rhome*, que ambas cosas significa, dado que en tiempo de Erina era Roma desconocida para los griegos.—MIRTIS, de Antedon (Beocia), tuvo por discípulos á Píndaro y Corina. No queda de ella ningun fragmento auténtico.—CORINA, de Tebas ó de Tanagra, venció cinco veces al jóven Píndaro en los certámenes poéticos; pero acaso se atendió más á la galantería que á la justicia. Las poesías de Corina, en dialecto eólico, formaban cinco libros.—TELESILA, de Argos, á quien se comparaba con Tirteo, no fué ménos alabada por su valor que por su talento (s. VI-V a. C.). Nos queda un solo fragmento de sus poesías en dialecto eólico.—PRAJILA cantó, cincuenta años despues, ditirambos en el mismo dialecto.—ANITEA, de Tegea, versificaba los oráculos de Esculapio en Epidauro (300 a. C.). Se conservan veinte epígramas suyos.—NOSIS, de Lócris, tan sólo nos es conocida por una docena do epigramas; era contemporánea de Anitea.—MIRO de Bizancio (280 a. C.), escribió un poema en versos heróicos intitulado *Mnemosina*, epigramas, y unas poesías que nombraba *Imprecaciones*. (V. el tomo X, núm. 3.°, págs. 41-48 de la *Hist. Univ.* de Cantú, ed. cast. de D. Nemesio Fernandez Cuesta, en que se dan noticias de Safo, y las literatas griegas corroboradas con fragmentos de ellas y de algunos autores que las nombran. Opina Cantú (pág. 43) con Justo Lipsio, que Erina es autora de la oda dedicada *á Roma* y que vivia entre los años 150 y 100 antes de Cristo.)

(1) ALCMAN de Sardes en la Lidia (s. VII ó VI á C.), cultivó el dialecto dórico y es considerado como el padre de la poesia erótica. Quedan escasos fragmentos.—ESTESÍCORO de Himera (Sicilia), igualmente dórico, fué un poeta épico-lírico (Quinti-

D. Francisco de Quevedo Villegas, el más popular de nuestros ingénios y uno de los mayores políglotas hispanos, era natural de Madrid (1580-645): fué señor de la villa de Juan Abad y obtuvo el hábito de Santiago por sus servicios cuando la supuesta conjuracion de Venecia atribuida á los españoles: sufrió muchas persecuciones, siendo su vida un tejido de aventuras romancescas. Insigne poeta, novelista, escritor ascético, etc., etc., sólo el catálogo de sus obras abarca algunas páginas. Entre las que dejó inéditas se encontraba una intitulada *Anacreon* (1) *castellano con paráfrasi y comentarios*, dedicado al duque de Osuna, á 1.° de Abril de 1609.—La primera vez que se imprió fué en casa de Sancha, Madrid, 1794.—(Tickner, t. II. p. 419). Constanzo la incluyó en los *Apéndices* de su *Historia universal*, tomo III.

D. Estéban Manuel de Villegas, natural de Nájera (1595-669), tan precoz poeta que ya á los catorce años compuso sus *Delicias*, limadas á los veinte, es apellidado con justicia el *Anacreonte español*, mostrándose mejor imitador que traductor de este vate griego, y habiendo comprendido mejor que Quevedo, cuya *paráfrasi* no es probable llegase á conocer, el

---

liano, *Inst. orat*, X, 1), que floreció hácia el año 570, y del cual sólo queda, asi como de los demás líricos, una mínima parte de sus obras. Horacio (l. 1, epíst. 10) imitó su fábula política *el ciervo y el caballo*.—ALCEO era natural de Mitilene, eólico como Safo de quien estuvo apasionado: habiendo tomado gran parte en los sucesos políticos de su pátria en el partido aristocrático parte de sus odas reflejaban sus emociones; no deja de consagrar tambien su lira á los placeres.—SIMÓNIDES, Jonio de Ceos, fué poeta elegiaco, epigramático y autor de odas triunfales (segunda mitad del siglo VI). —IBICO, fué natural de Regium y algo posterior á Estesícoro, cuya manera poética siguió.—BAQUÍLIDES, sobrino de Simónides, aunque inferior en mérito fué émulo de Píndaro en sus odas triunfales.—ARQUÍLOCO, natural de Paros (680), se hizo proverbial por su envenenada sátira, para la que se apropió el verso yámbico (Horac., *Art. poet.*)—ALFEO, fué escritor epigramático, de Mitilene, que floreció en tiempo de Augusto.—PRATINAS, poeta ditirámbico, dorio del Peloponeso (de Fliunta), floreció hácia el año 500 a. d. J. C. Fué uno de los más antiguos trágicos y se le reputaba como el inventor del drama satírico.—Dos poetas músicos, abuelo y nieto, del siglo V a. d. C., llevan nombre de MENALÍPIDES: se les atribuyen indistintamente las poesías que con su nombre se conservan: procedian de la isla de Melos ó acaso de Mileto, floreciendo el segundo en la córte de Perdicas II de Macedonia.

(1) Este *agradable Cupido del Parnaso* como le llama el abate Andrés era natural de Teos (s. VI a. C.). Pasó su vida cantando el amor y el vino en la córte de Polícrates de Samos, en Atenas con los Pisistrátidas, en la Tesalia con los Alévadas, viniendo probablemente á morir á su país natal ya octogenario. La primitiva coleccion de sus poesías se ha perdido y por eso no conocemos á Anacreonte como elegiaco, epigramático y yambógrafo, que en todos estos tonos supo tañer su lira. Cultivó el dialecto jónico y su nombre se ha hecho proverbial en la lírica festiva. (Respecto á las ediciones y traducciones de Anacreonte véase mi ya citado *Prólogo* en *El Ateneo*).

espíritu anacreóntico. Las poesías de Villegas se imprimieron por primera vez en Nájera en 1617. En el siglo pasado se dieron por segunda vez á la estampa formando el tomo II su traduccion de Boecio: esta 2.ª edicion es de Madrid, imp. de Sancha, MDCCXCVII. *El Anacreonte* en su metro peculiar forma el libro IV de la 1.ª parte de las *Eróticas* con algunas odas originales y fragmentos de Alfeo y Juliano etiópico ó egipcio (1).

Dos odas de Anacreonte, la segunda y tercera, traducidas por Luzan, insertó Sedano en el tomo IV de su *Parnaso*, págs. 166 y 67.

D. José Antonio Conde tan conocido por su *Hist. de la dominac. de los árabes en España*, publicó las *Poesías de Anacreonte* traducidas del griego, Madrid, 1796, que á juicio de los entendidos carecen de mérito, por más que él en el corto prólogo ó introduccion de que las hace preceder las juzga muy superiores á las de Villegas. Añade algunos fragmentos no traducidos hasta entónces: la versificacion es en romance heptasílabo: en las notas acredita su erudicion lingüística, ya que carece de gusto. Igualmente tradujo Conde en endecasílabo libre los cuatro cantos bélicos de Tirteo (2) y las dos odas y todos los fragmentos de Safo. (V. los primeros en Cantú t. IX, p. 406).

D. José del Castillo y Ayensa, de la Real Academia española, tradujo á *Anacreonte, con Safo y Tirteo en prosa y verso* con el texto. Madrid, 1832. Precede una dedicatoria á la reina Cristina y un proemio *á los que leyeren* con noticias de dichos poetas: acompañan interesantes notas y al terminar el volúmen hay cuatro odas (en griego y castellano) puestas en música.

El venerable agustino fray Luis de Leon nació en Belmonte del Tajo (1528-92) fué catedrático de la Universidad de Salamanca y estuvo cinco años en las cárceles del S. O. por su version castellana del *Cantar de los*

---

(1) Poeta epigramático perteneciente á la época bizantina (hácia el siglo VI de la era cristiana) poco conocido.

Preceden á la segunda edicion del vate castellano unas *Memorias sobre la vida y escritos de Villegas*, por D. Vicente de los Rios. Hay 44 odas de Anacreonte.

(2) Cuenta la tradicion que siendo TIRTEO un maestro de escuela cojo en Atenas, fué enviado por los atenienses á los lacedemonios á cambio de un jefe militar que estos pedian para emprender la segunda guerra mesenia (s. VII a C.); pero este personaje salió un poeta de génio y un héroe. Sus prudentes consejos y sus bélicas elegías (composiciones en dísticos de exámetro y pentámetro) contribuyeron á la decidida victoria de los lacedemonios, por más que estos eran dorios, y jonio el dialecto cultivado por Tirteo. Suele atribuirse tambien á este poeta, y así lo hacen Castillo, Conde, etc., casi todo lo que otros suponen de CALINO de Efeso, algo anterior á él, y que hizo en la Jonia asiática un papel análogo al de Tirteo en Lacedemonia, usando el mismo dialecto y metro.

cantares de Salomon, siendo al fin absuelto y devolviéndosele sus honores. Fué el fundador de la escuela clásico salmantina, siendo eminente poeta lírico y escritor didáctico. Demás de algunas otras poesías sueltas griegas tradujo la primera Olímpica de Pindaro (1), *á Hieron* en verso castellano (*Parnaxo español*, t. I, p. 83 y siguientes.). Igualmente vertieron *las Olímpicas* de Pindaró en verso, precedidas de la biografía de este lírico y de una *Memoria sobre los juegos olímpicos* los citados hermanos Canga-Argüelles, dedicando la obra al príncipe de la Paz. Madrid, 1798, 4.° Imp. de Sancha. Quedaban con ánimo de concluir á Píndaro, segun su propósito de traducir á todos los líricos griegos, formando éste el tomo I de aquel.

De más mérito es la version de Pindaro publicada por el presbítero don Francisco Patricio de Berguizas, bibliotecario de Cárlos IV, con el título de *Obras poéticas de Píndaro en metro castellano* con el texto griego y notas críticas. Madrid, en la imprenta real año de 1798, dedicada al rey, 3 vol. Precede un prólogo con un discurso sobre el carácter de Píndaro, etc.

El fecundísimo escritor lusitano Aquiles Stacio, tan insigne poeta como filólogo consumado (1524-85), parece que tradujo de griego en latin dos himnos de Calímaco (2). D. Nicolás Antonio, en el largo catálogo que trascribe de sus obras, menciona dicha traduccion en esta forma: *Silvam Carminum et Callimachi duos Hymnos Latine redditos*, Paris, 1549.

Una elegía muy celebrada de dicho Calímaco sobre *La cabellera de Berenice* se ha perdido: pero parece que la del mismo título del poeta latino

---

(1) Este príncipe de los líricos griegos nació en Cinoscéfales, aldea de la Beocia próxima á Tebas (522-442 a. d. J. C.). Entre sus maestros se contaban LASO de Hermiona y la brillante Corina. Viajó por toda la Grecia, siendo su larga vida un triunfo contínuo. Sus poesías abarcaban toda clase de formas líricas en las numerosas clasificaciones admitidas por los griegos (*peanes*, *ditirambos*, *partenias*, *trenos*, *prosodias*, *hiporquemas*, *cantos de mesa*, etc.) La coleccion que se conserva, hecha por Aristófanes de Bizancio (s. III a. d. C.), sólo contiene 45 odas triunfales divididas en 14 *olímpicas* doce *píticas*, once *nemeas* y ocho *ístmicas*. Horacio, su imitador, dice (*Carm.*, l. IV, oda II) que no tiene rival. El *subjetivismo* típico de este poeta, por más que á las veces sea épico, le hace intraducible. En castellano se ha hecho todo lo posible en este punto.

(2) Este vate, natural de Cirene, colonia griega de la Libia (s. III, a. C.), gozaba de una fama extraordinaria en la córte de Tolomeo Filadelfo en Alejandría y de su sucesor Evergetes: Suidas dice que escribió más de 800 obras en prosa y verso. Sus elegías eran leidas con entusiasmo en tiempo de Augusto, teniendo á gloria el tierno Propercio el ser su imitador: se han perdido todas. Quintiliano (X. I), le llama príncipe de la elegía. Sólo se conservan de sus obras 6 himnos épicos, 64 epigramas, que son los mejores de la *Antología* griega, y varios fragmentos.

Catulo, es una mera traduccion de aquel. En este sentido inserta una version castellana en prosa de este último con notas el Sr. Constanzo en su *Literatura griega*, pág. 182 y siguientes.

En una de las ediciones de la mencionada *Literatura griega* de Foz (no en la primera), se inserta una traduccion castellana en romance del escolio de Calistrato (1), *Armodio y Aristogiton*, que tambien ponen en prosa el Sr. Diaz (pág. 126) y otros tratadistas.

Como prueba de los frívolos entretenimientos á que se dedicaban algunos poetas de la época de la decadencia, pueden verse en la edicion castellana citada de la *Historia universal* de Cantú (t. IX, documentos. *Literatura griega*, págs. 425 y 426, n.º 4), dos caprichosas composiciones tituladas *La zampoña* y *La segur*, que imitan con la disposicion de los versos las figuras de dichos objetos, como se vé en el texto griego que acompaña á la traduccion en prosa castellana. Aunque la primera de estas bagatelas suele incluirse en las ediciones de Teócrito, se cree con fundamento que ambas pertenecen á un tal Simmias (2).

Finalmente, para que no carezcamos de alguna muestra del Parnaso griego moderno, el eminente literato y consumado helenista D. Juan Valera ha traducido algunas tiernísimas poesías líricas de esta clase en elegantes y variados versos castellanos, escritas originalmente por el príncipe de Ipsilanti y otros anónimos en el lenguaje actualmente usado en Grecia, ó sea el griego moderno (véanse en la *Literatura griega* de Costanzo, pág. 486 y siguientes); pudiendo encontrarse igualmente trozos castellanos de cantos populares de la misma índole, correspondientes á la época de la dominacion turca, en la repetida edicion de Cantú, t. IX, documentos, n.º 14, pár. 21, págs. 779-87.

---

(1) Los *escolios* eran los brindis que se pronunciaban en los convites, no teniendo por tanto nada que ver con la otra acepcion usual de *comentarios* ó *notas*, que se da á dicha palabra. Las dos etimologías que se le aplican de *torcido* y de *comodidad* ó *pasatiempo* cuadran bien á aquellas canciones, pues eran libres en el metro y torcidas ó irregulares en el modo alternado con que se proferian, sirviendo á más de recreo en las horas de descanso. Los *escolios* de los desconocidos Hibrias y Calistrato que nos han llegado son políticos, refiriéndose el segundo al asesinato de Hiparco, hijo de Pisistrato, que la pasion hizo considerar como una hazaña.

(2) A Simmias de Rodas, que vivia hácia el siglo II ántes de nuestra era, se le supone inventor de esos pueriles dibujos que representan con palabras *huevos*, *alas*, *altares*, *etc.*, y que tanto suelen abundar en los tiempos de mal gusto literario. Publicó una coleccion de poesías titulada *Miscelánea*, que se ha perdido y que parece se hallaba distribuida en cuatro libros.

C)—Poetas dramáticos.

a)—TRÁGICOS.

El maestro Fernan Perez de la Oliva, era natural de Córdoba (1497-537): estudió en Salamanca, Alcalá, Paris y Roma, en cuya ciudad fué muy distinguido por el Papa Leon X. Fué catedrático y rector de la Universidad de Salamanca, y habiendo sido elegido para maestro de Felipe II no llegó á desempeñar este cargo por su muerte prematura. Tradujo con bastante libertad en prosa castellana la *Electra* de Sófocles (1) intitulándola *La venganza de Agamenon*, é igualmente en prosa y con no ménos libertad (siendo casi meras imitaciones), la *Hécuba* (triste) de Eurípides (2). (Véanse en el tomo VI del *Parnaso* de Sedano).

Boscan tradujo una tragedia de Eurípides (hoy perdida), en verso castellano. En 1543 se habia concedido licencia á su viuda para imprimirla.

Simon de Abril publicó una traduccion de la *Medea* del mismo Eurípides con el texto griego. Barcelona, 1599. (N. A. Pellicer, p. 147).

D. Vicente García de la Huerta, natural de Zafra en la provincia de Badajoz (1734-87), el más inteligente enemigo del teatro francés, hizo otra version castellana de la *Electra* de Sófocles.

El presbítero D. Pedro Estala publicó el *Edipo rey* de Sófocles en verso castellano, con un discurso preliminar sobre la tragedia antigua y moderna. Madrid, imprenta de Sancha, 1793.

El *Filotectes* del mismo Sófocles, traducido al castellano, anda bastante escatimado (Foz, *Lit. grieg.*, pág. 159).

Tambien parece que Villegas imitó el *Hipólito* de Eurípides en una tragedia castellana, pero se ignora su paradero.

D. Genaro Alenda ha traducido en verso castellano la *Hécuba* de Eu-

(1) Este poeta ateniense es considerado como el rey de la tragedia griega (s. v. a. C.), siendo Esquilo reputado como el padre de la misma, y en efecto, las tragedias de aquel son de lo más perfecto en su género. De más de cien que dicen que compuso, sólo nos restan siete, alguna de ellas escrita siendo ya octogenario.

(2) Eurípides de Salamina (s. v. a. C.) hizo algunas innovaciones en la tragedia griega, como el dotarla de prólogo, quitar importancia al coro, imprimir en los interlocutores un tono completamente oratorio, etc. Su mayor mérito consiste en el uso del patético. De las muchas tragedias que se le atribuyen sólo ha respetado el tiempo diez y ocho y un drama satírico. A pesar de haberse separado notablemente de la escuela dramática de Sófocles, del corte *clásico*, digámoslo así, Aristóteles le apellida en su *Poética* el más trágico de todos.

rípides, habiéndose insertado la bellísima escena del heraldo Taltibio, refiriendo á Hécuba la muerte de la desgraciada hija de ésta, Polixena, en la *Rev. de Inst. Púb.*, número correspondiente al 27 de Noviembre de 1858, pág. 139 y siguientes.

La biblioteca de dramáticos griegos que empezó á publicarse por la iniciativa y bajo la proteccion del Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega, siendo gobernador de Madrid, sólo ha dado á luz el primer tomo, que contiene nueve tragedias de Eurípides, traducidas por D. Eduardo de Mier (1), Madrid, 1865. Despues de una dedicatoria é *Introduccion histórico-crítica* sobre las tragedias de Eurípides, vienen en prosa castellana *Hécuba, Hipólito, Las Fenicias, Orestes, Alcestes, Medea, Las Troyanas, Hércules furioso* y *Electra*, todas con sus argumentos y curiosas y eruditas notas.

En Cantú, edicion Cuesta, pueden verse numerosos extractos castellanos del *Prometeo, Agamenon, Coéforas, Euménides* y *Persas*, de Esquilo (2) y del *Edipo rey*, *Edipo en Colona, Antigone* y *Filotectes*, de Sófocles, (t. IX, pág. 570 y siguientes.)

b)—CÓMICOS.

Miguel Cabedo, portugués, que se familiarizó con el derecho y las lenguas clásicas en Burdeos, Tolosa, Coimbra, Roma y Paris, ocupó importantes puestos en su patria hasta su muerte ocurrida en 1577. Fué poeta en latin é ilustró y restauró muchos pasajes de antiguos escritores, como lo hizo con las obras del poeta cristiano del siglo v, Sidonio Apolinar, que las encontró en un códice en la ciudad de Vitoria, segun D. Nicolás Antonio. Siendo aún jóven vertió de griego en latin el *Pluto* de Aristófanes (3), y lo publicó en Paris en MDXLVII.

---

(1) El profundo estudio hecho por el Sr. Mier del admirable teatro griego en el célebre triunvirato de sus trágicos, lo acreditan cumplidamente sus *Ensayos histórico-críticos sobre Esquilo y Sófocles*, publicados en la *Rev. de Inst. Púb.* de Madrid en los años de 1857 y 58.

(2) Esquilo de Eleusis en el Atica (526-456 a. C.) peleó bravamente en Maraton, Salamina y Platea. Es apellidado el padre de la tragedia griega, porque ántes de él este género era preponderantemente lírico.

(3) Este célebre poeta cómico ateniense (s. v. a. C.) es el único de quien nos quedan comedias griegas completas pertenecientes á dos de las tres épocas en que este género se divide por los diferentes caractéres que cada una reviste, segun la mayor ó menor libertad política que á los cómicos se concedió. Menandro (s. IV) representaba la comedia *moderna*.

El repetido Abril tradujo esta misma comedia griega en lengua castellana, cuya version juntamente con otras de Abril, dice Tamayo, que la poseia, no se sabe si impresa ó manuscrita. (N. A. Pellicer, pág. 153.)

El citado D. Pedro Estala publicó una traduccion de esta misma comedia en verso castellano con un discurso preliminar sobre la comedia antígua y moderna. Imprenta de Sancha, 1794.

En la citada *Historia universal* de Constanzo ha intercalado este helenista numerosos extractos de las *Nubes*. (Adiciones y aclaraciones de la segunda parte, t. II, nota 6.ª, pág. 239 y siguientes.) Y en la edicion de Cuesta, de Cantú, se ven tambien casi completas las *Nubes* y muchos pasajes de los *Caballeros*, las *Avispas*, las *Aves* y las *Ranas*, y del *Pluto* traducido por Estala. (T. IX, pág. 589 y sig.) Finalmente, D. Federico Baraibar está publicando actualmente las *Nubes* en prosa castellana con notas. (Véase el tomo III y lo publicado del IV de *El Ateneo* de Vitoria.)

D—Poetas lírico-dramáticos ó bucólicos.

Del repetido Mariner cita Antonio otra version latina intitulada *Theocriti* (1) en verso y sus *Escoliastas* en prosa.

Villegas puso en octavas reales el *Bucoliastai* de Teócrito (Erotic., part. II, l. II, pág. 402 y sigs.)

Idilios de Teócrito, Bion (2), *y Mosco* (3), *traducidos de griego por D. Joseph Antonio Conde, doctor en ámbos derechos de la Universidad de Alcalá.* Madrid, 1796. Precede un prólogo sobre la poesía pastoril, etc., hay XXIII idilios y VI epigramas de Teócrito, IX de los primeros de Bion y otros IX de Mosco, con notas. Con Anacreonte forman un tomito de 218 págs.

La sátira á veces excesivamente mordaz y ácre de Aristófanes y sus chistes algun tanto desenvueltos son proverbiales. De cincuenta y cuatro comedias que dicen compuso, sólo nos restan once.

(1) Este padre de la poesía bucólica era natural de Siracusa, floreciendo hácia el año 270 (a. de C.) bajo Hieron y Tolomeo Filadelfo. Casi todas sus composiciones están escritas en dialecto dórico y en exámetros: ellas son treinta idilios y veintidos epigramas, aunque no es seguro que sean todas auténticas.

(2) Nació en Smirna, siendo algo posterior á Teócrito: las pocas noticias que de él se tienen se deben á Mosco su discípulo: por él se sabe que murió envenenado.

(3) Se sabe sólo de este poeta que era siracusano: aunque se le considera con Bion como bucólico por haber imitado á Teócrito, sus cantos son más bien líricos ó mitológicos: si emplean más imágenes que Teócrito, si su diccion es tal vez más elegante, se observa tambien en ellos ménos movimiento y mayor artificio, siendo el distintivo de aquel la sencillez y naturalidad.

Constanzo ha traducido en prosa *Las siracusanas* de Teócrito, excluidas en Conde (t. III, 2.ª parte, nota 4, pág. 273 de la *Historia universal*, y *Literatura griega*, pág. 194 y sigs.), y el Sr. Alenda, en verso (*Rev. de Instruccion Púb.*, 21 Agosto 1858, é *Historia universal* de Cantú, tr. cast. de Cuesta, t. IX, documentos, literatura, núm. 11, pág. 410.)

VI.

Novelistas y satíricos en prosa.

El sapientísimo médico segoviano Andrés Laguna (1499-1560) aprendió el griego en Paris, fué catedrático en la universidad de Alcalá y poseia muchos idiomas, aquilatando más esta última circunstancia el mérito de lo puro y castizo de su lenguaje castellano. ¡Lástima es que usase tanto el latino! Estableció en Aranjuez á instancia de Felipe II el primer jardin botánico de España. Entre otras versiones tradujo al latin los dos diálogos de Luciano (1) el *Ocypo* y el *Tragopodagra*, que son dos trozos dramáticos tragi-cómicos, en verso, acompañados de un coro como en la antigua tragedia: el primero es muy superior al segundo. Publicólos en Alcalá, 1538, dedicándolos respectivamente á Gonzalo Perez y al doctor Fernando Lopez, proto-médico de Cárlos I (N. A.)

El repetido Abril tradujo algunos diálogos de Luciano, de los que, así como de otras versiones de que se da cuenta, hace él mismo mencion en la pág. 13 de su gramática griega, y testifica poseer entre sus libros no se sabe si impresos ó manuscritos D. Tomás Tamayo Vargas en el *Indice M. S.* de sus libros (Pellicer, *Ensayo*, etc., pág. 153 y 54.)

Jorge Coelho (Coello), abad lusitano, secretario del cardenal infante D. Enrique de Portugal, á quien dedicó las obras comprendidas en su *Opera metrica*, era insigne poeta y orador. Uno de los opúsculos que com-

(1) Luciano de Samosata (s. II), puede ser considerado como el más antiguo novelista griego por su obra *Lucio* ó el *Asno*, imitacion de los primitivos *Cuentos milesios* (s. I a. C.) Distínguese Luciano en sus inimitables diálogos por su intencion profundamente satírica, habiendo servido en cierto modo á los fines monoteistas del cristianismo en fuerza de desacreditar la religion y filosofía paganas. Aunque él no siguió escuela alguna determinada, suele á veces inclinarse á los cínicos, pero aparece mal encubierto su desconsolador escepticismo. Su diccion recuerda los mejores tiempos de pureza ática. Sensible es que afease en ocasiones su chispeante sal con pinturas torpes.

ponian dicha coleccion, impresa en Lisboa, 1540, en 4.°, era el tratado de Luciano (que no está escrito en diálogo) titulado *De la diosa Siria*, traducido de griego en latin por primera vez. (N. A.)

El médico y naturalista Juan Jara ya imprimió *El diálogo de Icaro-Menippo*, y otras cosas. Alcalá de Henares, 1546, en 8.° (N. A.)

Villegas ilustró el *Demonacte*, explicando algunos dichos de Luciano (ed. de 1797 de las *O. de Villegas*. *Memorias*, etc., por D. Vicente de los Rios, pág. 28.)

El eruditísimo cordobés Pedro de Valencia (1554-620), que llegó á ser cronista de Felipe III, y cuyas obras lamenta Antonio están en su mayor parte inéditas, escribió el *Tratado de Luciano*, que se intitula, *Que no se ha de dar crédito fácilmente á la calumnia*, traducido de griego en castellano. Esta obrita está llena de excelentes máximas.

El célebre poeta Bartolomé Leonardo de Argensola, natural de Barbastro en la provincia de Huesca (1564-631), fué canónigo de Zaragoza, y como su hermano Lupercio gran poeta satírico. Su diálogo de *Mercurio y la Virtud* (1), *traducido de griego de Luciano á nuestra lengua*, fué publicado por primera vez por Pellicer en su *Ensayo de una biblioteca, etc.*, primera parte ó noticias literarias, págs. 115-118.

Un anónimo, colocado por Antonio entre los traductores de latin (*Bib. nov.*, t. II, index, pág. 617; it. pág. 338), publicó el diálogo del mismo satírico *La almoneda de vidas*, Madrid, 1634. Este tratadito es una sátira contra los filósofos, á cuyas vidas se refiere el autor.

El gramático Gonzalo Correas, de quien ya se habló, tradujo un *Diálogo de Luciano*, esto es, un libro así inscrito, que estuvo en la Biblioteca Olivariense (N. Ant., t. I, pág. 554, 1.ª c.ª)

D. Casimiro Florez Canseco, catedrático de leyes y cánones en la universidad de Salamanca y despues de lengua griega en los Estudios reales de San Isidro de Madrid, donde fué profesor del gramático Lozano, tradujo al español el *Sueño* del satírico, en quien vengo ocupándome. Madrid, 1778 (Diaz, *Hist. de la Lit. gr.*, t. II, pág. 215.)

El licenciado D. Francisco Herrera Maldonado, canónigo de Arbas de Leon, tradujo ocho diálogos, á saber: *El Cínico*, *El Gallo* (ó sea el *Sueño*), *El Filopseudes*, *El Aqueronte*, *El Icaro Menipo*, *El Toxaris*, *La Virtud diosa* y *El Hércules Menipo*. Ed. de Madrid, 1796 (Diaz, ibid.)

Pueden leerse algunos trozos de varios diálogos de Luciano y la carta

(1) Se supone apócrifo este diálogo, perteneciendo á algun imitador de Luciano.

en que describe el suicidio de Peregrino en la *Historia de Cantú*, tr. de Cuesta, t. II, pág. 712 y sigs.

Francisco Vergara, de quien se habló como gramático, tradujo la *Historia ethiópica* de Heliodoro (1), dedicándola al duque del Infantado, en cuya biblioteca, segun Andrés Scoto, existia un ejemplar manuscrito.

Agustin Collado de Hierro, médico granadino de gran ingenio, del siglo XVII, tuvo la humorada de traducir en quintillas esta novela griega, intitulándola *Poema de Teágenes y Cariclea*. Se ignora si llegó á imprimirse. Fernando Mena, toledano, la tradujo del francés. Madrid, 1615.

D. José Pellicer de Ossau, Salas y Tobar, zaragozano (1602-79), cursante en Alcalá y Salamanca, vino á ser vice-rector de esta última universidad, habiéndose dedicado á la jurisprudencia y con más ardor al conocimiento del hebreo y griego, y poseyendo á más algunas lenguas modernas. Fué cronista de Aragon; su estilo descubre la hinchazon de su época y su gusto y juicio no rayaban á la altura de su erudicion. Tenia ya licencia para imprimir en 1628, segun parece lo manifiesta él mismo, la *Historia ó Epica griega de Leucippe y Clitophonte*, poema jónico de Aquiles Tacio (2), para cuya version tuvo á la vista la latina de Anibal Crucio Milanés y el original griego (Pellicer). En 1626 habia publicado en español la novela latina imitada de Heliodoro, *Argeñis*, traducida del escocés, Juan Berclayo.

Esta version de Aquiles Tacio hecha por Pellicer y Ossau se ha perdido, así como la que consta que hizo tambien Quevedo, de modo que carecemos de esta novela griega vertida del original; pero existe la de don Diego de Agreda y Vargas, natural de Madrid, que la hizo segun la traduccion italiana que publicó en Venecia Francisco Angel Coccio en 1550, 8.° (Pellicer, *Ensayos de una biblioth.*, etc., pág. 111). La castellana lleva este título: *Los amores de Leucipe y Clitofonte, de Achiles Tatio Alexandrino, traducidos, censurados y parte compuestos*, Madrid, en casa de Juan de la Cuesta, 1617, 8.° (N. A.)

(1) Natural de Emesa, en Fenicia, llegó á ser obispo de Tricca en Tesalia, á fines del siglo IV. Su historia de *Teágenes y Cariclea*, más conocida por las *Etiópicas*, es el modelo de todas las novelas del género amatorio, principalmente del siglo XVII.

(2) Natural de Alejandría, habiendo nacido pagano se convirtió al cristianismo, llegando á ser obispo (s. V). Acerca del mérito de sus *Amores de Leucipa y Clitofon*, en ocho libros, al paso que unos críticos los ponen al lado y áun por encima de las *Etiópicas*, otros exageran considerablemente sus defectos. Realmente, aunque la heroina conserva una irreprochable pureza en circunstancias difíciles, hay pinturas demasiado libres sobre ciertas costumbres antiguas.

El Sr. Constanzo ha traducido dos sátiras de Juliano (1); el *Misópogon* ó el ódio de la barba (ob. c., t. V, 2.ª parte, nota 1) y la *Sátira de los Césares* ó el *Banquete*, con notas. (Id. id., nota 2, y *Manual de lit. gr.*, pág. 365 y siguientes). Tambien se lee esta última sátira en prosa castellana con notas en Cantú, ed. Cuesta, t. II, págs. 965-73, y trozos de la primera, ibid., pág. 901.

VII.

Oradores.

El insigne filósofo valenciano, ilustrador de San Agustin, Juan Luis Vives (1482-541), tuvo un talento precoz, prodigioso y fecundísimo. Usó constantemente del latin en sus producciones literarias, y aunque Erasmo le achacaba falta de suavidad y el uso de palabras greco-latinas, él mismo confiesa que Vives podria pasar por escritor del siglo de Augusto. Vertió en latin las oraciones tituladas *Areopagítica* (sive de vetera Atheniensium República), perteneciente á nuestra oratoria política (género *simbuléutico* ó *deliberativo* de los antiguos), y la conocida por *Nicocles* (sive Auxiliarüs)' de la misma clase (del género *parenético* ó *moral*), ambas de Isócrates (2) V. en el tomo IV de la edicion *Opera omnia* á Joanne Ludovico Vive, MDCCLXXXII).

El secretario de Cárlos I, Diego Gracian de Alderete, á quien tambien se conoce por García de Alderete, que era su verdadero apellido trocado por corruptela en Gracian en la universidad de Lovaina, hombre laboriosísimo y gran lingüista, hijo del armero mayor de los Reyes Católicos, dió á luz una version castellana de la oracion dirigida por Isócrates al citado

---

(1) El emperador de Oriente, Juliano, llamado el *Apóstata*, reinó desde 360 á 63, muriendo á la edad de 32 años, herido en una expedicion contra los persas. Aparte pe su persecucion al cristianismo, fué un príncipe de grandes cualidades y un insigne literato. Su sátira es punzante: sus noventa cartas son interesantísimas.

(2) Este orador ateniense (436-338 a. C.) no teniendo condiciones físicas para la exposicion oral fundó una escuela de retórica, en la que se educaron los más famosos oradores griegos. Con esta profesion no extraña que su manera oratoria se resienta de artificiosa y castigada. Su amor patrio, probado en diversas ocasiones, le llevó á dejarse morir de hambre cuando supo la victoria obtenida por Filipo en Queronea contra la independencia de la Grecia. De sesenta discursos que se le atribuian tenemos veintiuno, perteneciendo ocho al género *forense*, cinco al *demostrativo* ó *encomiástico* y los demás al *político* (tres *parenéticos* y cinco *simbuléuticos*.)

rey Nicocles II de Salamina, titulándola: *De la governacion del reino, al rey Nicocles.* Salamanca, 1570, 8.° (N. A.)

El célebre historiador sevillano, cronista de Cárlos I, Pedro Mejia (ó Mexia), contemporáneo y amigo de Vives (m. 1552), incluyó en sus *Diálogos* (Madrid, 1643, 4.°) una version castellana tomada de una latina del tan conocido discurso del mismo Isócrates dirigido *al jóven Demónico*, que es más bien un tratado didáctico en forma epistolar (género *parenético*) lleno de antítesis, á vueltas de excelentes máximas.

D. Antonio Ranz Romanillos, individuo de número de las Academias Española y de la Historia y consiliario de la de Nobles Artes de San Fernando, publicó *Las oraciones y cartas del padre de la eloqüencia Isócrates, ahora nuevamente traducidas de su original griego é ilustradas con notas.* Madrid, imp. real, 1789, 3 vol. 8.° Preceden á esta version una dedicatoria al rey y un largo prólogo en que se prueba la importancia del griego para todos los hombres de ciencia, el retrato de Isócrates y su vida tomada principalmente de Dionisio de Halicarnaso.

Tambien Luzan habia traducido en castellano dichos *Avisos* ó máximas de Isócrates á Demónico (Memorias cit. de la *Poética*, p. XXVIII), que tantas veces se han reproducido parcialmente.

El repetido Simon Abril dice en el proemio de su gramática griega haber traducido las *Oraciones de Demosthenes* (1) *contra Eschines* (2), *y de*

---

(1) El renombre de este príncipe de los oradores ha hecho que se escriba tanto acerca de su vida y obras y de su significacion política en su patria, Atenas, que no creo necesario consagrarle sino cortas líneas. Nació en 385 a. C.; fué discípulo de Iseo; huérfano en la niñez hubo de acusar á la edad de 17 años á sus tutores que malrotaban su hacienda: Filipo y Alejandro le tuvieron siempre enfrente para oponerse á los proyectos que abrigaban, y que al fin realizó el segundo, de dominar á la Grecia. Despues de la batalla de Cranon, que acabó con las últimas esperanzas de independencia de los griegos, Demóstenes apeló al suicidio por medio de un veneno á los 63 años, por no caer en poder del macedonio Antípatro. Se conservan de él sesenta y cinco introduciones ó *proemios*, diez y siete discursos *políticos*, cuarenta y dos *forenses* y dos *epidícticos* ó del género *deliberativo*. Su obra más celebrada es el discurso *sobre la corona.*

(2) Este insigne orador ateniense (389-14 a. C.) pertenecia á una familia ilustre, pero arruinada por vicisitudes tal vez políticas, hasta el punto de tener que dedicar Esquines su juventud á oficios bajos para ganar el sustento. Los tres discursos que ha respetado el tiempo eran llamados por los antiguos *las tres gracias* por su donosura y gallardía: son una lucha contínua con Demóstenes. Esta rivalidad de estos dos célebres oradores es juzgada de diversos modos segun se dé crédito á uno ú otro en los improperios que se dirigen. Entre los más opuestos juicios de los críticos españoles puede verse á D. Braulio Foz que defiende calurosamente á Esquines (ob. c.) y

Eschines contra Demóstenes, pero no se conservan. (N. A. Pellicer, l. c.)

Tambien Berguizas manifiesta en el prólogo de su version de Píndaro que en sus años juveniles habia traducido diversas oraciones de Demóstenes, Ciceron, San Basilio, San Juan Crisóstomo, etc., que no se conservan.

Existe una version anónima muy elogiada, que se intitula *Oracion de Demóstenes en defensa suya acerca de la corona*, traducida del griego al español por J. F. V. J.—D.—M. Madrid, imp. de Villapando, 1820, 8.° Se halla reproducida en la *Hist. univ.* de Constanzo, tom. III, parte 1.ª, pág. 458 y sigs.

Igualmente manifiesta el profundo helenista D. Braulio Foz, en su *Literatura griega*, que tenia traducidas en 1824 la oracion *de la corona* de Esquines y las *Filípicas* de Demóstenes, habiéndosele extraviado.

No hace muchos años que el distinguido profesor de griego de la Universidad central D. Raimundo Gonzalez Andrés, ya citado, recibia los justos aplausos que le tributaba el distinguido auditorio del Ateneo de Madrid por la lectura de su traduccion castellana de las *Filípicas*, de Demóstenes, que no llegó á dar á la estampa como era su ánimo por haberle sorprendido la muerte cuando á ello se preparaba.

Los oraciones escogidas de Demóstenes, traducidas al castellano por D. Arcadio Roda, Madrid 1872, es una excelente obra en 8.° may. que contiene una dedidatoria al Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, un *prólogo* crítico sobre Demóstenes, siete *Filípicas*, discurso *por la libertad de los rodios*, proceso de la *Embajada*, discurso por la *Corona*, elogio fúnebre *de los atenienses muertos en Queronea*, dos cartas y juicios de varios escritores antiguos y modernos sobre Demóstenes y sus obras.

El Sr. Diaz suele introducir acertadamente en su *Historia de la literatura griega*, por via de ilustracion corroborativa, pequeños trozos vertidos al castellano, de aquellos escritores de quienes se ocupa; pero en la seccion tercera, *Oradores*, hay ya trozos de mayor extension, que voy á señalar, dado que muchos se refieren á composiciones griegas que aún no tenemos

---

D. Arcadio Roda que encuentra más simpática la conducta de Demóstenes (ob. c.). Lo cierto es (aparte de la venalidad que uno á otro se arrojan en rostro) que su enemiga sólo estribaba en la diversidad de sus apreciaciones políticas, no faltando quien suponga monárqico á Esquines (por sus simpatías con Filipo y Alejandro) y republicano á Demóstenes por su entusiasmo por la ya marchita democracia ateniense. En las arengas *sobre la corona* (con la que se trataba de premiar á Demóstenes) fué condenado Esquines, que hubo de expatriarse.

en nuestra lengua. La mayor extension está consagrada á Esquines y Demóstenes: del primero copia algunos trozos tomados de su discurso *contra Timarco* y el de la *Embajada mal desempeñada*, y traslada el titulado *contra Ctesifon ó de la Corona*, cercenando bastante, pero conservando todo lo esencial (1) y poniéndolo en paralelo con el de Demóstenes, que inserta con iguales circunstancias. De Gorgias pone el principio de su *Elogio de Helena*, con el texto griego; de Andócides el epílogo de su *Oracion sobre su vuelta*; de Lisias algunos trozos referentes á su *acusacion á Eratóstenes*, como principal autor de la muerte de Polemarco, hermano del orador; de Iseo un alegato en defensa de unos herederos laterales, á quienes, despues de poseer la herencia durante veinte años, interpone demanda un supuesto descendiente del primitivo causante; de Licurgo párrafos de una brillante acusacion *Contra Leocatres* por falta de civismo despues de la batalla de Queronea; de Hipérides algunos fragmentos; así como de Dinarco, etc. (2).

Inserta, igualmente, el Sr. Constanzo en su citada *Historia universal*, la magnífica *oracion fúnebre* de los guerreros atenienses, que el fidelísimo

---

(1) Véanse asímismo en Cantú, ed. Cuesta, t. IX, documentos, pág. 412 y sigs.

(2) Hé aquí una breve noticia biográfica de los oradores mencionados en este párrafo: GORGIAS de Leoncio, en Sicilia (s. v a. C.), pertenece á la categoría de aquellos pseudo-filósofos y pseudo-oradores (sofistas) que fueron precursores de los filósofos y oradores: se le tiene por el inventor de los artificios retóricos que los griegos llamaban *isócola*, *parisa*, *omoioteleuta* y *apóstasis*.—ANDÓCIDES, con Antifon el ramnusio, con Isócatres, Esquines y Demóstenes y los cinco que siguen, forman los diez oradores que el cánon alejandrino apellida la *escuela ática*. Los dos primeros florecian en el siglo v a. de C., conservándose once discursos de Antifon, pertenecientes á *procesos criminales* (*fonicoi*), y cuatro de Andócides que, aunque versan tres sobre defensa propia, siendo el otro político, arrojan todos gran luz sobre la historia de la Grecia.—LISIAS, que secundó la empresa de Trasíbulo de derrocar á los treinta tiranos, nos ha dejado treinta y una arengas de carácter *judicial*, dos exordios de asuntos *políticos* y la oracion fúnebre *de los atenienses muertos* auxiliando á Corinto contra Lacedemonia, que es su obra maestra.—ISEO se asemeja mucho, en el estilo, á su maestro Lisias, aunque no es tan natural y sencillo como él, pero sí más vigoroso. Sus once discursos, que nos han llegado, son *judiciales* y referentes á negocios de *sucesiones* (*clericoi*).—LICURGO (el ateniense), magistrado recto y severo, manifiesta en el único discurso completo que ha dejado, y arriba se menciona, una elocuencia natural y enérgica, pero no exenta de galas artísticas; murió octogenario.—HIPÉRIDES es mirado como el tercer orador ático, siendo notables sus recursos para el patético, como lo acredita la conocida anécdota referente á la cortesana Frine, su cliente. Murió con la misma ocasion que Demóstenes, habiéndose distinguido principalmente en la oratoria *política popular*. De lo poco suyo conservado, parece de lo más auténtico su defensa *del ciudadano Euxenipo*, acusado por Polieucto.—DINARCO era de Corinto y gozó de gran reputacion en Atenas despues de la muerte de Demóstenes é Hipérides. Quedan tres discursos *políticos* de acusacion.

historiador Tucídides atribuye á Pericles (1) en su libro segundo de la *Guerra del Peloponeso* (adiciones y aclaraciones de la 2.ª parte del tomo II, nota 4.ª, páginas 232 y sigs.); la oracion laudatoria de Ciro á los caudillos griegos, del libro primero de la *Anabase* (Ibid., pág. 253, n. 8) y el discurso que se lee en los libros III y IV de la misma *Anabase* ó *Retirada de los diez mil*, de Jenofonte (2), como pronunciado por este filósofo guerrero despues de la traicion de Tisafernes. (Id. ibid.; nota 8.ª, págs. 254 y siguientes) (3).

VIII.

Traductores de historias.

Alfonso de Palencia, cronista del hermano del rey Enrique IV, D. Alfonso, nació en 1423. En Italia fué familiar del doctísimo cardenal griego Bessarion y discípulo de Jorge Trapezuncio, teniendo por tanto ocasion de hacer adelantos en el idioma helénico, aunque algunos suponen que no fueron grandes. Su *Universal vocabulario* en latin y castellano, Sevilla, 1490, es el diccionario latino más antiguo que se conoce en España. Aunque se le acusa de parcial en su *Crónica de Enrique VI*—lo que no es del todo justo—por poner muy de relieve los vicios de este monarca, y de pretencioso y amanerado en su estilo, es bien tener en cuenta bajo este último punto de vista que Palencia es uno de los escritores que más contribuyen á fijar el habla castellana en remotos tiempos con obras de alguna extension é im-

(1) Este ilustre político ateniense fué á la par un gran orador; el siglo v ántes de la era cristiana en que él floreció lleva su nombre, porque la Grecia llegó á su más alto grado de esplendor entónces. Los tres discursos que Tucídides pone en boca de Pericles son dignos de haber sido pronunciados por éste, y muy principalmente la *oracion fúnebre* á que se alude en el texto.

(2) Jenofonte nació en Erquia, aldea de Atica, hácia el año 445 a. C.; fué uno de los discípulos predilectos de Sócrates y propagador de sus doctrinas: con la punta de su espada realizó altas empresas militares, y en sus escritos dejó monumentos literarios imperecederos. Despues de grandes vicisitudes, desterrado por sus conciudadanos y adoptado por los lacedemonios, murió en Corinto cerca de los 90 años.

Acerca de los oradores mencionados y de algunos más, véanse *Los oradores griegos* del Sr. Roda, en donde tambien se insertan no pocos, aunque cortos, pasajes de casi todos, así como de Homero, del insigne legislador ateniense Solon (s. VI a. C.), del guerrero igualmente ateniense Temístocles (s. V a. C.), y por vía de ilustraciones de Dionisio de Halicarnaso, Plutarco, etc.

(3) A los oradores ó sofistas de la decadencia los agrupo con los *didácticos*.

portancia. Como traductor de obras griegas (por más que tenia manifestado apreciar poco á los traductores) nos ha dejado sus *Vidas de ilustres varones griegos y romanos* traducidas en castellano, de Plutarco (1), Sevilla, 1491—1508.—Madrid, 1793, 2 tomos. Además, *Los libros de la guerra de los judios de Flavio Josefo* (2), *y contra Apion, Gramático*, Sevilla, 1492, cuyas versiones son tomadas del latin y no literal aunque sí en buen castellano. De las cincuenta y cinco vidas que la primera version contiene, las de Platon, Aristóteles, Escipion, Anibal y Pomponio Atico no son de Plutarco. Dícese que Palencia tradujo todas las obras de Josefo y las dedicó á Isabel la Católica; así al ménos parece prometerlo en la segunda de las citadas versiones. (Pellicer, ob. c., pág. 10 y sigs.)

Gracian vertió de Plutarco *Las obras morales*: al emperador Cárlos. Alcalá, 1542, en fól. Salamanca, 1571, fól. *Los Apotechmas*, Alcalá, 1533, 4.° En las primeras suelen comprenderse todas las que no son históricas y aún algunas que pudieran reputarse como tales; los *apotegmas* son palabras memorables de reyes y capitanes.

Cierto anónimo, á quien Antonio (t. II. pág. 536, c.ª 1.ª) cree benedictino y traductor de latin, vertió el tratado moral de Plutarco *Contra la codicia de las riquezas*, Valladolid, 1538, 4.°, dedicándolo á doña Mencia de Mendoza (3).

Francisco de Encinas, natural de Búrgos, de religion protestante, habiendo tenido el atrevimiento de presentar á Cárlos V el *Nuevo Testamento*

(1) Este historiador, el más popular de los prosistas antiguos, nació en Queronea, ciudad de Beocia (50-140 d. C.), viajó mucho y fué profesor segun algunos del emperador Adriano. Su obra histórica más importante es *Las vidas paralelas*, en las que presenta veintidos personajes griegos en frente de otros tantos romanos y otras cinco vidas sueltas, habiéndose perdido otras catorce. En sus numerosas obras *morales* se ocupa de filosofía, política, física, historia natural, costumbres, artes, vida pública y privada, etc.

(2) El historiador judio Josefo, natural de Jerusalen (37-95 d. C.), jugó un papel importante al verificarse la catástrofe de su pátria: después siguió la suerte de los romanos, á quienes tan valerosamente habia combatido más por exigencias de sus conciudadanos que por propias convicciones. Sus obras históricas son: *Antigüedades del pueblo judio*, en que se completa la historia de 200 años que falta en la Sagrada Escritura desde la muerte de los Macabeos hasta Jesucristo; *de los Macabeos ó del imperio de la razon*, que se halla en varias ediciones de la Biblia, pero algunos dudan de su autenticidad, y las mencionadas en el texto como traducidas al castellano.

(3) Esta ilustre señora, marquesa del Zenete y duquesa de Calabria, era una de tantas damas que produjo el siglo XVI, eruditísimas en diversas ramas de la ciencia y peritísimas en las lenguas latina y griega. Fué discípula de Vives y murió en 1554.

de que luego haré mérito en Bruselas, estuvo en su consecuencia preso en esta ciudad durante quince meses, hasta que logró ponerse en cobro en Alemania. Publicó algunas *Vidas* de Plutarco en lengua castellana, traducidas del griego. Argentina, 1551, fól. D. Nicolás Antonio (*Bibl. nov.*, t. I, pág. 422, c.ª 1.ª), duda que estas *Vidas* sean de Encinas; pero Pellicer las da por suyas (pág. 81.)

Juan de Castro Salinas dió á luz ocho *Vidas de Plutarcho*, Colonia, 1562, fólio. (N. A.)

Y Ranz Romanillos, todas ellas, tambien en castellano, traducidas del original griego. Madrid, imprenta real, 1830, cinco tomos en 8.° mayor.

Un anónimo publicó la siguiente version de Josefo (del latin); *De las antigüedades y de su vida y del imperio de la razon*, Amberes, 1554. (N. A., t. II, pág. 337, c.ª 2.ª)

Juan Martin Cordero, presbítero valenciano que estudió en la universidad de Lovaina (Flandes), en cuya ciudad residia hácia el año 1553, publicó bebiendo en fuentes latinas, segun Pellicer, *Los siete libros de Flavio Josefo las quales contienen las guerras de los Judíos, y la destruccion de Jherusalem y del templo: traduzidos agora nueuamente segun la uerdad de la historia; y dirigidos á la S. C. y R. M. del Rey D. Felipe, por la gracia de Dios Rey de España, etc.* En Anveres, en casa de Martin Nucio, MDLVII. Con privilegio real, en 8.° grande. Perpignan, 1668, 8.°—Madrid, 1616, 4.° Id., 1657, 4.° Es poco elegante y á veces oscura, bien que con algunas notas marginales señalando los lugares en que aludia Josefo á sus *Antigüedades judáicas*. (*Bib. de traduct.*, págs. 112 y sigs.)

Joseph Semah Arias, capitan judio, probablemente portugués, dió á luz *Respuesta de Josepho. Contra Apion Alexandrino* (1), *traduzida. Dedicada al Doctísimo Señor Ishac Orobio de Castro, Catedrático de Medicina en la Universidad de Sevilla. Y en la de Tolosa profesor Médico y Consejero del Rey de Francia. Impresso en Amsterdan. En casa de David Tartas.* Año de 1687, en 8.° Es bastante clara aunque poco sujeta al texto. Divídela en capítulos, lo que no se vé en el original ni en las ediciones latinas. (Pellicer, pág. 112). En esta obra defiende Josefo la antigüedad del pueblo judío.

En *Los héroes y las grandezas de la tierra. Anales del mundo, etc. etc.*, completado por el doctor D. Manuel Ortiz de la Vega, Madrid-Barcelona,

---

(1) Este habia presentado á Calígula una *Memoria* pidiendo la expulsion de los judíos de Alejandría.

1854-56, en el tomo I, págs. 315-469, se incluyen tambien íntegros en castellano los siete libros de *Las guerras de los judios, etc.*, de Josefo

Diego Gracian tradujo las obras históricas ó que más relaciones tienen con la historia de Jenofonte (1), dejando las filosóficas, dividiéndolas en tres partes: I. *Historia de Cyro (Cyripedia), que trata de la crianza ó institucion, vida y hechos de Cyro.* II. *De la entrada de Cyro el menor en Asia, y de las guerras que allí tuvieron contra los Bárbaros los Caudillos Griegos.* III. *Del oficio y cargo del Capitan General de los de á Cavallo: Arte militar de Cavallería y de los Cavallos: Vida de Agesilao Rey de los Lacedemonios: De la República de los Lacedemonios: De la caza y montería.* Salamanca, 1552, en fól. D. Casimiro Florez Canseco hizo una segunda edicion, revisada, corregida y añadida con nuevas notas de esta excelente traduccion de Gracian y acompañando el texto griego. Madrid, imprenta de la *Gaceta*, 1781, tres tomos, 4.° En cuanto á las *Helénicas* de Jenofonte, el mismo Gracian manifiesta (t. I, *Vida de Xenofonte*, pág. 24), que pensaba incluirlas, como continuacion, en la *Historia de Tucídides.*

Juan Molina, natural de Ciudad-Real, y que vivia en Valencia en 1530, tradujo algunos libros de Apiano (2), Valencia 1522, fól. (3), mas no parece de estima esta version, tomada de otra latina igualmente desautorizada.

El capitan toledano, convertido en ermitaño, Diego de Salazar, publicó en 1536 *Las Guerras civiles de los Romanos, de Apiano Alexandrino*, Alcalá, en fól., habiéndose aprovechado de esta version y de otra italiana, segun Pellicer, aunque diciendo haber traducido del latin, el canónigo de Urgel, Jayme Bartolomé, que publicó dichas guerras en Barcelona en 1592. (Pell., pág. 92).

Segun D. Nicolás Antonio, se dice que Alfonso Maldonado vertió al castellano (probablemente del latin) *Los comentarios de Apiano Alexan-*

---

(1) Como historiador distínguese Jenofonte por los sentimientos religiosos y principios de justicia y moralidad de que se hallaba penetrado, y por su estilo sencillo y ajeno á todo artificio, pero que encierra cierto perfume de pureza y gracia. En su *Retirada de los diez mil* se encuentran á más grandes enseñanzas de táctica militar.

(2) Natural de Alejandría, vivió en Roma bajo Trajano, Adriano y los Antoninos (130 de J. C.) Quiso rendir un tributo de gratitud y admiracion al pueblo romano con su *Historia de Roma* en XXIV libros, de la que sólo se han salvado diez. Merced al método etnográfico seguido por este historiador, han quedado bastante completas las partes que se han salvado, siendo muy notables los cinco libros que restan referentes á las guerras civiles entre Mario y Sila.

(3) D. Nicolás Antonio (t. II, pág. 337, c.ª 2.ª) vuelve á copiar idéntico título y fecha ó edicion, atribuyendo la interpretacion á un anónimo que indudablemente debe ser el mismo Molina.

drino, cuyo manuscrito se conservaba en la biblioteca Olivariense. Si esta interpretacion era de algunos libros de *Las Guerras civiles* ó de otras obras, se ignora.

Fernando Florez, canónigo de la colegiata de Jerez, hizo una version latina, que dedicó al marqués de Tarifa, de la *Historia* de Herodiano (1), 1532, fól. Y el protonotario Fernando Perez de Jerez, hizo una version castellana, que dedicó al mismo magnate, de la latina de Angel Policiano de dicha *Historia*, 1542, fól. (N. A.)

Manuel de Faria de Sousa, natural de Portugal en la region comprendida entre el Miño y el Duero, fué más aficionado que al idioma patrio, al castellano (1590-650). Entre otras versiones castellanas, hizo una de *La Guerra de los Romanos en España*, del mismo Apiano, tomada del latin (N. A.)

Y el canónigo valenciano D. Miguel Cortés, ha hecho otra version de esta parte de la historia general de Apiano, que forma el libro VI, con este título: *Guerras Ibéricas*, Valencia, 1852. (D. José Fillol, *Literatura general y española*, Valencia, 1861, pág. 281.)

El repetido Mariner tradujo al castellano, aunque no se publicó, *La vida de Alejandro Magno*, de Arriano (2) (N. A.)

D. Nicolás Antonio dice, refiriéndose á Antonio Sandero en su *Bibl. belg. manuscr.*, que un noble belga poseia un M. S. en fól., cuyo autor era el citado Castro Salinas, que se intitulaba *Los ocho libros de Thucydides Atheniense* (3), *que trata de las guerras Griegas entre los Athenienses, y los pueblos de la Morea.* (*Bib. nov.*, t. I, pág. 676, c.ª 1.ª)

---

(1) De este historiador, natural de Alejandría (s. III d. C.), hay escasas noticias. Despues de haber tomado parte en negocios administrativos por nombramiento de varios emperadores romanos, dedicó sus últimos años á escribir una historia que comprendia cincuenta y ocho, desde la muerte de M. Aurelio hasta la de Maximino, en ocho libros. Esta obra, recomendable por el estilo, imitado de Tucídides, por la claridad y atinadas reflexiones, aparece muy descuidada en punto á geografía y cronología.

(2) Flavio Arriano, de Nicomedia, nació hácia el año 105 d. J. C., y llegó á ser el discípulo favorito del filósofo Epicteto. Adriano le dió el gobierno de Capadocia y Marco Aurelio le elevó á la dignidad consular. En su principal obra histórica intitulada *Historia de la expedicion de Alejandro*, en siete libros, se nota gran imparcialidad, una crítica juiciosa, admirable claridad y sobre todo un conocimiento profundo de la administracion, el arte de la guerra y ciencias auxiliares de la historia. En su diccion se acerca mucho á Jenofonte, á quien tomó por modelo. Puede considerarse el complemento de la citada obra la *Indica* ó historia de la India.

(3) Tucídides, ateniense (471-288 a. d. C.), era de estirpe régia, habiendo desem-

Gracian dió á luz la *Historia de la guerra del Peloponeso de Thucydides*, Salamanca, 1564, en fól. (N. A.)

Anastasio Pantaleon de Rivera, madrileño (1600-29), estudiante en Alcalá y Salamanca, gran conocedor de los clásicos y poeta satírico y burlesco, tradujo *La historia arcana* de Procopio (1), que no ha llegado á la posteridad, del griego al castellano. Sus obras poéticas se publicaron en Zaragoza, 1640, Madrid, 1648. (Sedano, t. VII, pág. XVIII.)

D. Ambrosio Rui Bamba, abogado de los reales consejos, hizo una version castellana de la *Historia de Polibio* (2). En la imprenta real, Madrid, 1789.

El ilustre D. Pedro Rodriguez, conde de Campomanes, natural de Sorriba en Astúrias (1724-802), abogado en la córte, fiscal de Castilla y ocupado en otros importantes destinos, no descuidó el cultivo de las letras, llegando á ser un verdadero políglota y sobre todo consumado arabista. Fué digno miembro de la Academia de la Lengua y director de la de la Historia. Publicó una excelente obra con el título de *Antigüedad marítima de la República de Cartago, con el Periplo de su general Hannon* (3), traducido del griego é ilustrado, Madrid, 1756.

Esta misma relacion de Hannon se halla tambien traducida en la *Historia*

---

peñado cargos importantes: desterrado de Atenas pasó veinte años en una ciudad de Tracia, acopiando materiales históricos para su *Historia de la guerra del Peloponeso*. De los veintisiete años que esta guerra duró, alcanza su historia veintiuno, habiendo completado Jenofonte los seis que faltan, en sus *Helénicas*. Divide Tucídides su historia en años y estos en estaciones, lo que perjudica notablemente á la unidad, pero posee en cambio un estilo enérgico y conciso, una diccion modelo de aticismo, una recomendable fidelidad y profunda intencion filosófica.

(1) Natural de Cesarea, en Palestina, donde enseñó muchos años retórica; vivió luego en Constantinopla, donde mereció la confianza de Belisario y de los emperadores Justino y Justiniano, portándose ingratamente con este último y el primero, que quedan muy mal parados en la *Historia secreta* que se cita en el texto. La *Historia contemporánea*, en ocho libros, es su obra más importante.

(2) Hijo del célebre Licortas y natural de Megalópolis (205-122 a. C.), pasó á Roma, despues de la pérdida de la libertad de Grecia, donde le unió estrecha amistad con Escipion Emiliano, por cuyo medio pudo aquel hacer algun beneficio á su patria. El mérito más sobresaliente de su *Historia* es el ser *pragmática* ó razonada, á vueltas de otras grandes cualidades que en ella resaltan: por desgracia, de los cuarenta libros de que esta historia universal constaba, sólo han llegado los cinco primeros y fragmentos bastante considerables hasta el diez y siete: el pueblo romano, á quien todos los acontecimientos se referian, determinaba la unidad de esta historia.

(3) La descripcion de este célebre *Periplo* (circumnavegatio), era una relacion oficial depositada en los archivos de Cartago en lengua púnica: sólo nos ha llegado en lengua griega.

repetida de Constanzo (adic. y aclarac. de la 1.ª parte, tomo II, n. 2, págs. 390-1) y en Cantú (ed. c., t. I, aclarac. al l. IV, A.)

De D. José Ortiz y Sanz, tan conocido por la elegante edicion de su Vitrubio castellano, son: *Los diez libros de Diógenes Laercio* (1) *sobre las vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, truducidos de la lengua griega é ilustrados, con algunas notas. Con licencia, en Madrid, en la imprenta real. Año 1792. Son dos tomos.

Tenemos una excelente traduccion castellana de las Historias de Herodoto (2), del jesuita D. Bartolomé Pou, Madrid, 1846. (Diaz, t. II, página 228.)

Segun indica Sehöell (ob. c., t. V, pág. 303), Juan Lopez hizo reimprimir en Madrid, 1788, 8.°, con una version española, la edicion greco-latina de Strabon (3), hecha por Casaubon, Ginebra, 1587.

En varias obras y manuales de *Geografía histórica* se inserta el itinerario que escribió el almirante Nearco (4) despues de recorrer las costas de Persia.

Y en la tantas veces citada *Historia Universal* de Constanzo (parte 2.ª,

---

(1) Es llamado así por haber nacido en Laerte, en Cilicia (s. II d. C.) La *historia de los filósofos griegos* es una obra preciosa por los muchos pasajes perdidos de filosofía y multitud de hechos y datos que contiene. Por lo demás Diógenes, aunque imparcial, es muy crédulo, poco escrupuloso y exento de discernimiento y crítica.

(2) Este padre de la historia griega era natural de Halicarnaso, en el Asia menor (484-406 a. C.) Viajó por la Siria, Egipto, Libia, Grecia y Persia, habiendo tomado alguna parte en los sucesos políticos de su patria. Se cuenta que habiendo leido su historia en los juegos olímpicos, el entusiasmo no tuvo límites y por aclamacion general se dió el nombre de una musa á cada uno de los nueve libros de que se compone; el principal asunto son las guerras médicas, el plan es completamente épico, y toda la obra abunda en galas poéticas.

(3) Este célebre geógrafo nació en Amasea de Capadocia hácia el año 60 antes de J. C. Visitó el Asia menor, la Siria, la Fenicia, el Egipto hasta los límites de Etiopía, la Arabia, la Grecia, la Macedonia y la Italia. En edad muy avanzada redactó una *Geografía* en diez y siete libros, que nos ha llegado en muy buen estado, ménos en el sétimo que esta incompleto: en los dos primeros se ocupa de la descripcion de la tierra en general, y en los quince siguientes describe cada país, en particular, de Europa, Asia y Africa, comenzando por España. En general, muestra un juicio excelente dentro de las condiciones de una época en que no existia la crítica histórica. Las autoridades que cita son: Artemidoro, Posidonio, Polibio, Eforo, Eratóstenes, Timóstenes, Asclepiades Mirleano, Atenodoro y otros varios.

(4) Nearco de Creta era almirante de la armada que Alejandro Magno habia enviado desde las bocas del Indo al Eufrates para recorrer las costas de Persia. Su *Periplo* es el único precioso fragmento que ha escapado á los ultrajes de los tiempos, de las relaciones de viajeros de aquella época. Arriano es quien lo ha conservado en su *Descripcion de la India*.

t. III, c. III, pág. 236, nota f.), hay algunos trozos de Posidonio (1) sobre viajes de Eudoxio de Cizico hácia la India en tiempo de Evergetes II y de su viuda Cleopatra (s. II a. d. C.).

Por último afirma D. Nicolas Antonio que D. Pedro Daví tradujo al castellano de fuente griega la obra siguiente: *George Gemista Plethon* (2), *la postrera historia de la Monarquía de los Persas hasta Alejandro Magno, con algunas vidas de capitanes famosos griegos sacados del latin de Emilio Probo.* Valladolid, 1604, 4.° Pero yo no tengo noticia de otra historia de Pleton que la intitulada *Acontecimientos ocurridos en Grecia desde la batalla de Mantinea.* En cuanto á las *biografías,* que ántes se atribuian á Emilio Probo, sabido es que pertenecen á Cornelio Nepote.

IX

Didácticos

A—Oradores sofistas, críticos literarios, gramáticos, lexicógrafos, etc.

Del tantas veces mencionado Vicente Mariner, de quien acertadamente dice Lope de Vega en su *Laurel de Apolo,* silva VII, al Manzanares

Honre la tierra extraña
A quien nunca premió su madre España,

cita Antonio (por el órden expuesto por el mismo vate) la siguientes traducciones:

Juliani Cæsaris ad regem Solem Panegyricus in latinum conversus cum annotationibus. Publicólo Quevedo en Madrid, 1625, 8.°

Theophilacti Epistolæ, traducidas de griego en latin y publicada en el tomo XV de la coleccion de Colonia titulada *Bibliothecæ vet. P. P.*

Scholiastis in Sophoclis Tragœdias.—Id. in Pindarum.—Id. Eurípidis.—Didymi scholiorum ad Iliada et Odysseam Homeri.

Porphyrii Quæstionum Homericarum.—Id. de antro Nympharum.

Juliani Cæsaris libri de Regno.

---

(1) De las numerosas obras históricas y filosóficas de este célebre filósofo de Apamea en Siria (s. I a. C.), maestro de Pompeyo y Ciceron en Rodas, sólo se conservan ligerísimos fragmentos.

(2) Este distinguido filósofo platónico del siglo XV y restaurador de las letras griegas, escribió muchas y notables obras. En otro lugar volverá á ser mencionado.

Philostrati Epistolarum.
Pletonis de Virtutibus.
Joannis Grammatici Gazœi operum.
Centonis Homerici de Passione Christi.
Harpocrationis Glossari.
Joannis Tzetzis commentariorum in Homeri Iliada.
Georgii Aprechti Panegyrici.
Philonis libri de Numero septenario cum prolixo commentario (1).

D. Nicolás Antonio cita una traduccion castellana del original griego hecha por Diego Gracian, con el título *De la enseñanza del príncipe.* Salamanca, 1570, 8.° Este discurso forma parte de una coleccion de cuatro di-

(1) Hé aquí breves indicaciones de los autores y obras mencionadas en el texto: "el encomio del sol rey," de Juliano, es un discurso dirigido al prefecto Salustio compuesto, segun Libanio, en una sola neche: en él expone algunas de sus ideas filosóficas. Tambien es filosófica la arenga "sobre el gobierno ó de los hechos de un emperador."—TEOFILACTO SIMOCATA, de Locres (s. VII), fué historiador y autor de 85 cartas morales, rústicas y amatorias. en que se personifican la Moral, el Campo y el Amor. —Los escolios ó comentarios sobre Homero, atribuidos á DIDIMO de Alejandría, gramático contemporáneo de Julio César, sumamente laborioso, pertenecen á época posterior.—PORFIRIO de Siria (s. III) el más erudito de los neo-platónicos. escribió biografías, obras filosóficas y comentarios. Sus investigaciones sobre Homero son 32 y se refieren á la *Iliada*: el comentario alegórico "sobre la gruta de las ninfas," corresponde al canto 13 de la *Odisea.*—FILOSTRATO, célebre autor de la *Vida de Apolonio de Tiana* (s. II y III), escribió además, entre otras obras, 63 cartas, morales en su mayor parte y otras eróticas.—JORGE GEMISTO PLETON escribió, como ya ántes se ha dicho, notables obras: su tratado *Sobre las virtudes* encierra una descripcion de las cuatro cardinales, prudencia, justicia, fortaleza y templanza, con otras doce subordinadas.—JUAN DE GAZA, de época incierta, ha dejado una *Cosmografia* ó *Cuadro universal* en 726 versos yámbicos.—El *Homero centra* ó centones de Homero, que es una vida de Jesucristo, formada de trozos de este poeta, se atribuye á PELAGIO *patricio* y á la hermosa emperatriz ATENAIS (s. V); pero ¿tradujo Mariner estos *centones* ó el opúsculo griego *Sobre la pasion de Cristo*, del médico Ledesma, que se menciona en la *Seccion segunda*, pág. 71?—VALERIO HARPOCRACION, alejandrino, de época incierta, es autor de un léxico ó glosario de las voces usadas por los diez oradores áticos. —JUAN TZETZES, tan sábio gramático como mal poeta, natural de Constantinopla (s. XII), hizo notables trabajos sobre Homero, de quien hizo un comentario á más de los poemas titulados *Alegorías homericas*, *Iliacas*, etc.—Entre los muchos Jorges con que cuenta la historia de la literatura griega, un JORGE de Chipre que llegó á ser emperador de Oriente (s. XIII), escribió, entre otras obras, un *elogio de Jorge Acropolita*, de que sólo queda un fragmento; y de J. PLETON hay tambien una *Oracion fúnebre.*—A FILON de Bizancio (s. II a. C.) autor de una obra de mecánica, se le atribuye tambien otra sobre las *Siete maravillas del mundo*, que debe ser indudablemente la traducida por Mariner: lo más notable de esta obra es la descripcion del coloso de Rodas y la del templo de Diana en Efeso.

sertaciones sobre *las virtudes de un príncipe*, que Dion Crisóstomo (1) dedicó al emperador Trajano.

Del mismo Dion es *la oracion del Retiramiento* ó contra los anacoretas, traducida del griego en español (Mier. notas á los *Orígenes*, pág. 289), por Pedro de Valencia y publicada por Mayans al fin de sus *Ensayos oratorios*.

Y en el tomo II, pág. 579-80 de la *Hist. univ.* de Cantú (ed. cast.) se inserta una parte del discurso dirigido por Dion á los alejandrinos, tratando de apartarlos del teatro y juegos.

Uno de los españoles á quien más servicios debe la bibliografía helénica, y que figura al lado de los que con más asiduidad han trabajado en el mundo en este sentido, es el bibliotecario D. Juan Iriarte, tio del célebre fabulista del mismo apellido. Sus inmensos trabajos helénicos para dar á luz códices griegos, se condensan en un fólio de gran lujo, siendo muy sensible no haya sido secundado con otro, cual lo proyectaba el autor. Intitúlase *Regiæ bibliothecæ matritensis codices græci mss. Ioannes Iriarte, ejusdem custos manuscriptorum Museo olim præpositus, idemque Regis interpres intimus, excussit, recensuit. Notis indicibus, anecdotis pluribus evulgatis illustravit. Opus regis auspiciis et sumptibus in lucem editum. Matriti MDCCLXIX. tom. I* (2).

Aunque los trozos y composiciones griegas á que acompaña su traduc-

---

(1) Dion, llamado *Crisóstomo* (boca de oro) por su elocuencia, era natural de Prusia en la Bitinia (s. I). Fué filósofo estóico y su importancia llegó á ser tan grande, que le tuvieron en gran amistad los emperadores Vespasiano, Nerva y Trajano, habiendo sido perseguido por Domiciano. De sus 80 discursos, unos son filosóficos, otros literarios, algunos políticos y no pocos morales. Se reputa como su obra maestra el que dedicó á los rodios, á objeto de hacerles desistir de la costumbre dehonrar á los ciudadanos ilustres empleando estátuas antiguas con la sola modificacion de poner inscripciones nuevas.

(2) Entre los muchos manuscritos griegos que Iriarte tuvo la gloria de publicar por primera vez, ó que por lo ménos no eran conocidos de los bibliógrafos, citaré los siguientes, en los que no guardo otro órden que el en que se encuentran en su catálogo: 78 versos de una *Gigantomaquía*, atribuida á Claudiano (s. V), pág. 15; tres himnos del platónico Proclo (s. V), pág. 88; cuatro opúsculos gramaticales del desconocido Polibio de Sardes, págs. 117 y 374; 15 cartas de Constantino Láscaris dirigidas á Juan Paidus, á Teodoro Gaza, al cardenal Bessarion y á otros hombres célebres, págs. 184 y 290; hasta unos 98 versos, que constituyen fragmentos de poemas de los desconocidos Hefestion, Doroteo y Annubio, de la época bizantina, pàg. 244; *Elogio de Cláudio Tolomeo*, en 47 versos heróicos, del monge Máximo Plaudio (s. XIV), pág. 263; una *Monodia* sobre la destruccion de la iglesia de Santa Sofía por un temblor de tierra, escrita por el retórico Procopio de Gaza (s. VI), pág. 264; un *Elogio de la manzana*, en prosa, del poeta Juan el Geómetra (s. VII), pág. 301; *las dicciones enclíticas* de Juan

cion latina ó castellana, pertenecen á varios géneros, haré aquí mencion de todos, tanto porque en su mayoría son didácticos, como por la corta extension de ellos. Hélos aquí:

Muchos *epigramas griegos*, con su traduccion en verso latino ó castellano (pág. 94 y sigs.)

Una carta de Constantino Láscaris *á sus discípulos*, con la version latina (pág. 145-46).

Exordio á los progimnasmas de Aftonio y capítulo IX de los mismos con la tr. latina (pág. 152-3).

Proemio á la Gramática de Láscaris referente al renacimiento de las letras griegas en Italia y tr. lat. (pág. 185-6).

Compendio de la vida de Homero, de incierto autor, con tr. lat. (página 233 4).

Argumento de las Nubes de Aristófanes, de incierto autor, con tr. lat. (pág. 236).

Linaje de Arato, de incierto autor. con tr. lat. (págs. 239-40).

Fragmento *sobre las musas*, de inc. aut. con tr. lat. (págs. 320-1).

Epístola de Pitágoras, *á Telenges* (su hijo), con tr. lat. (pág. 337). Las tres cartas atribuidas al filósofo de Samos son indudablemente apócrifas.

Breve noticia de los emperadores, desde Teodoro Láscaris á Constantino, en que fué tomada Constantinopla, con otras cosas, de inc. aut., con tr. lat, (pág. 352-3).

Epístola de Cláudio Syla al capitan Filices, *sobre la causa de Cristo*, con tr. lat. (pág. 414).

Nombres de los doce Apóstoles, de incierto autor, con la narracion de los lugares en donde Cristo predicó, padeció y fué sepultado, con tr. lat., (pág. 415).

Narracion del martirio de Santa Sofía y sus hijos, con tr. lat. (pág. 417).

Carax, pág. 316, consideradas como inéditas por Iriarte, pero que habian sido publicadas por Aldo en el t. III de su *Diccionario*; un fragmento de la obra perdida de Damascio de Damas (s. VI) *sobre el orígen de las cosas*, pág. 330; otro fragmento gramatical del historiador Nicéforo Grégoras (s. XIV), pág. 381; un discurso *sobre lo verde* del gramático y poeta Teodoro Prodromo (s. XII), pág. 428; un tratadito sobre el mismo asunto, de un desconocido Gemino, pág. 429; una brevísima *Retórica*, de cierto Trofonio de la época greco-romana, pág. 442; seis cuentos de Severo de Alejandría, (s. V), pág. 462; un *periplo* ó medida de las costas del Mediterráneo, escrito por un bizantino desconocido, pág. 485; *sobre los santos mártires que han padecido* (luchado) *en diversos tiempos y ciudades*, de Eusebio de Cesarea (s. IV), pág. 548.

Cánon sobre el Sueño de la Madre de Dios, de San Juan Damasceno, con tr. lat. (págs. 418 y sigs.)

Epigrama sepulcral, de Constantino Láscaris al príncipe Juan de España, y *epitafio* de su esposa Margarita de Austria, con la traduccion latina y castellana (págs. 463-4).

El médico Escobar habia empezado á traducir en latin la *Retórica* de Aristóteles (1), porque en la version de Jorge Trapezuncio no le satisfacia la inteligencia del traductor en la lengua latina, y en la de Hermolao Bárbaro echaba de ménos el suficiente conocimiento del griego; pero la muerte no le dejó terminar su traduccion. (Scoto, apud. N. A.)

Iriarte cita un códice de la biblioteca real (de quien tambien hace mérito el autor Mariner en su citada epístola á Francisco Daza, y Antonio y otros), en estos términos: *La arte de Rhetorica de Aristóteles. La Rhetorica que Aristóteles dedicó á Alejandro Magno. El libro de la Poética de Aristóteles. Vertidos á la verdad de la letra del texto griego en lenguaje castellano*, por el maestro Vicente Marinerio, bibliothecario.—12 Aprilis, 1630, in 4.°, 581 pág. 6, con 6 fól. de prefacion (2).

Citan algunos escritores una traduccion de la *Poética* de Aristóteles hecha por Juan Paez de Castro, de la provincia de Guadalajara, cronista y secretario de Felipe II; pero nadie dá noticia de ella. Tal vez sea la parafrástica que tomó por texto de su *Ilustracion* D. José Antonio Gonzalez de Salas, madrileño, amigo predilecto de Quevedo y eminente filólogo. Esta *Ilustracion*, en lengua castellana, es acaso el libro más erudito que hay en nuestro idioma, segun Pellicer (o. c., pág. 97).

Puede considerarse como una exposicion ampliada de la *Poética* del Estagirita (sin mencionar otras muchas ilustraciones y comentarios de

(1) Este célebre filósofo nació en Estagira de Macedonia (384-22 a. C.) A la edad de 17 años pasó á Atenas, y allí durante 20 fué discípulo de Platon. Llamado por Filipo, fué el maestro de Alejandro Magno. Despues de recorrer muchos paises y recoger preciosos materiales para su historia de los animales, erigió en Atenas una escuela en un edificio que habia sido templo de Apolo Licio, por lo que se llamó Liceo: tambien se denominó *peripato*, de un verbo griego que significa *pasear*. Sus obras de retórica son: la *Retórica* ó *Arte oratorio*, en tres libros, que es una de las obras más estimables que nos ha legado la antigüedad, y la *Retórica dedicada á Alejandro*, cuya autenticidad es dudosa. Su *Poética* ha llegado desgraciadamente incompleta, no refiriéndose más que á la epopeya y la tragedia, cuyas reglas apoya con ejemplos de los grandes maestros: es el primer ensayo que se conoce de una teoría de las bellas artes.

(2) Véase para todo lo concerniente á Mariner, Iriarte, o. c. desde la página 543 á 573.

ella), la *Filosophia antigua Poética* del doctor médico Alfonso Lopez, apellidado, como el otro celebérrimo, Pinciano, sin duda del nombre latino de su patria, Valladolid, cuya obra se imprimió en Madrid 1596, 4.° (N. A.)

La primera version castellana completa de dicha obra, es la de D. Alfonso Ordoñez das Seijas y Tovar, con este título: *La Poética de Aristóteles*, dada á nuestra lengua castellana. Madrid, 1626, 8.° D. Casimiro Florez Canseco reimprimió esta version con suplementos, enmiendas y notas en 1778. Antonio la considera como tomada del latin (t. II, Indice, página 614, c.ª 1.ª)

Y el presbítero D. José Goya y Muniain, conocido traductor de César, que dió á luz en 1798 un *Catecismo católico trilingüe* (griego, latino y castellano), valiéndose del latino del P. Canisio y de la version griega del Padre Jorge Mayr, publicó tambien *El arte poética de Aristóteles en castellano*. Imp. de D. Benito Cano. 1798, 4.° Lleva el texto griego, va precedida de una dedicatoria al Excmo. Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos y un prólogo *Al que leyere*, terminando con eruditas notas para la mejor inteligencia de Aristóteles.

De la traduccion castellana de la *Retórica* y la *Poética*, que anunciaba como próxima en 1865 el Sr. Diaz (o. c., t. I, pág. 284, nota), hecha por D. Hemeterio Suaña, no he logrado adquirir noticias.

Del mencionado helenista portugués Estacio ó Stacio, tenemos las siguientes versiones, que publicó en 1551 en Lovaina, en donde residiera algun tiempo, atraido por su célebre Universidad: *Typos Epistolicos, seu Epistolarum figuras anonymi, et Libanij Sophistæ: ac Demetrii Phalerii locum de Epistolis* (N. A.) (1).

El insigne médico valenciano Francisco Escobar, fué profesor en las Universidades de Roma y Paris por espacio de veinte años. Vuelto á Barcelona, en cuya Universidad habia cursado, y obtenida una cátedra de

(1) El trozo sobre las cartas traducido por Stacio, debe pertenecer al *Tratado de la Elocucion*, que suele figurar como del célebre, último de los grandes oradores de la Grecia, Demetrio Falereo (s. IV a. C.), que tan importante papel jugó en los sucesos políticos de su patria; pero los mejores críticos consideran esta obra retórica como posterior, atribuyéndola algunos á Demetrio Alejandrino (s. II). LIBANIO de Antioquía (s. IV), á quien se atribuyen por algunos unos *formularios de cartas* de diferentes géneros hasta 21; es tambien autor de *progimnasmas* ó *ejercicios retóricos*, de *discursos* y *declamaciones*, y de una numerosa coleccion *de cartas*. Schöell cree que aún deben existir muchas de estas inéditas, sobre todo en las bibliotecas de España. (t. VI, págs. 181-2).

Retórica, siguió explicando hasta su muerte con el mismo predicamento que en el extranjero. Florecia por los años de 1557, y su grande inteligencia en los idiomas griego y latino la acreditó con la siguiente version, citada por Scoto y Antonio: *Aphtonii Sophistæ primas apud Rhetorem exercitationes cum scholiis* (1), cuya version fué publicada por su entusiasta discípulo Juan de Mal-lara. Tambien vió la luz en Paris, 1623, 8.°, á más de otra edicion de Barcelona de 1611 en una coleccion de otras obras. Habíase hecho igualmente, en 1597, 8.°, juntamente con las fábulas del mismo Aftonio, otra edicion citada con encomio por Schöel (o. c., t. IV, pág. 327.

Pedro Simon Abril, afirma en el proemio de su gramática griega haber traducido al latin y castellano los *Ejercicios de Retórica* de Aftonio, y Nicolás Antonio los menciona de este modo: *Progymnasmas de Aphtonio*: traducidos de nuevo de la lengua griega. Zaragoza, en 4.°; pero se ignora si llegaron realmente á imprimirse.

Francisco Vergara tradujo del griego al latin los *progimnasmas* de Teon el Sofista (2) (N. A.)

García de Arrieta publicó á fines del siglo XVIII una version castellana de *Sublime* de Longino (3).

D. Jacinto Diaz afirmaba tambien en 1865 (o. c., t. II, pág. 370, nota), que estaba próxima á publicarse en la imprenta del *Diario de Barcelona*

---

(1) Aftonio era natural de Antioquía, y probablemente de principios del siglo III. Sus *progimnasmas* ó *ejercicios* son extractos de los del célebre y prodigioso Hermógenes (s. II), que á la edad de quince años era la admiracion de sus contemporáneos por su saber, y á los veinticinco perdió totalmente la memoria. La obra de retórica de Aftonio há obtenido una estimacion exagerada, sobre todo en Alemania, en cuyas Universidades servia de texto en los siglos XVI y XVII, siendo mirado el arte de componer *crias* á la manera de Aftonio, como el colmo del arte de escribir.

Tambien hizo Aftonio una coleccion de cuarenta *Fábulas esópicas*, traducidas al latin por primera vez por Escobar.

(2) Elío Teon de Alejandría era contemporáneo de Aftonio. Sus ejercicios de retórica explican de una manera satisfactoria los de Hermógenes y Aftonio.

Algunos atribuyen á Teon un formulario de cartas que otros suponen de Libanio y otros, en fin, de Proclo.

(3) Casio Longino (s. III) fué el más sábio retórico de este período, habiéndole aplicado Eunopio una frase que desde entónces se viene repitiendo con diferentes objetos: le llama *una biblioteca viva y un museo ambulante*. Por lo demás, sólo se sabe que murió víctima del emperador Aureliano, por haber aconsejado la resistencia contra los romanos á la reina Zenobia de Palmira. Entre el gran número de sus obras que se citan, el *Sublime* es una de las más célebres de la antigüedad, en la que se establece con verdadero espíritu filosófico la naturaleza de lo sublime en la expresion y en los pensamientos. Se cree que esta obra formaba parte de otra más extensa.

la traduccion al castellano del tratado *de lo sublime* hecha por D. Hemeterio Suaña, catedrático del Instituto de San Isidro de Madrid; pero mi diligencia tampoco ha sido suficiente á adquirir esta obra de tan distinguido filólogo, por lo que juzgo haya habido algun obstáculo en su publicacion.

Andrés Scoto, lumbrera de la Compañía de Jesús, aunque nacido en Amberes es una verdadera gloria española, pues jóven aún, y sin pertenecer todavía á la sociedad fundada por San Ignacio de Loyola (en la que ingresó en Zaragoza, en 1586), vino á España, brillando por sus profundos estudios, y principalmente por su asombrosa erudicion helénica, en Madrid, Alcalá, Toledo y Salamanca. Llamado de nuevo á Toledo, en donde enseñó las letras griegas algunos años, fué tambien solicitado por la Universidad de Zaragoza, en la que, en efecto, se le confiaron las cátedras de Retórica y literatura griega, siendo allí maestro de los Argensolas y otros ingenios. Cultivó estrechamente la amistad de los sábios Antonio Covarrubias, Antonio Agustin y muchos más, muriendo en 1629. Entre sus muchas obras dejó una importantísima *Bibliotheca Hispánica*, que publicó con el pseudónimo de A. Peregrino. Sus traducciones de griego en latin son numerosas, siendo extraño que D. Nicolás Antonio no haga mérito de ninguna al ocuparse de Scoto en la seccion de los escritores extranjeros que han escrito en España (*Bib. Nov.*, t. II, pág. 366). Hé aquí algunas:

Las *treinta y cuatro oraciones* de Lisias, con el texto griego. Hanan, 1615, 8.º—Marburgo, 1685, 8.º (Schöel, t. II, pág. 257).

La Biblioteca ó *Miriobiblon* de Focio, que contiene extracto de doscientas setenta obras que el autor habia leido en Asiria, cuya Biblioteca, á más de ser la precursora de tantas como desde entónces se han escrito, tiene el gran mérito, á vueltas de su falta de crítica y otros defectos, de que por ella conocemos algo de muchos escritos griegos, por otra parte totalmente perdidos. La version de Scoto, impresa en Augsburgo en 1606, fólio, y reimpresa varias veces, es calificada por Schöell de poco exacta. (t. VI. pág. 318).

La *Crestomatía gramatical* de Proclo, que es una especie de *tratado del estilo*, sacado de los antiguos autores, en el que se dan á conocer principalmente los diferentes géneros poéticos: esta obra sólo ha llegado extractada, siendo los mejores los extractos de Focio, que son los traducidos por Scoto. Acerca de la primera edicion de esta version de Scoto, afirma Schöell (t. VII, pág. 111), que, á pesar de ser desconocida de los bibliógrafos, hay motivos suficientes para creer que se imprimió en España: se reimprimió

con notas de su maestro y amigo Pedro Juan Nuñez, en Hanau, 1615, 4.º, cuya edicion, es tambien mencionada por N. Antonio en el artículo que á este último consagra (t. II, pág. 205, c.ª 1.ª)

Proverbios griegos de la Biblioteca del Vaticano, cuya coleccion contiene los recogidos por Zennobio, Diogeniano, Suidas, un anónimo etc., hasta el número de 4425. Amberes, 1612, 4.º (Schöell, t. I, pág. LXXXVII, y t. IV, pág. 338-9).

Fragmentos de la obra de Porfirio *Sobre el rio Estigio*, insertos en el tratado de Scoto *Observationes humanæ*. Hannover, 1615, 4.º (Ibid. t. V, pág. 142) (1).

El insigne helenista y fecundísimo escritor Pedro Juan Nuñez, tradujo en latin y publicó en 1586. *Las dicciones áticas*, de Frínico (2), cuya version, habiendo sido proporcionada por Scoto al suizo David Hœschel, èste la dió á luz en Augsburgo, 1601, 4.º, con notas é ilustraciones suyas, llevando este título: *Phrynichi Epitoma Dictionum Atticarum, libri III, sive Eclogam á P. J. Nunnesio integritate restitutam, latine conversam, ejusdemque et Davidis Hœschelii August. notis, in quibus et aliorum auctorum loca partim emendantur, partim illustrantur auctam.* (N. A.) Schöell la cree equivocadamente distinta de la de nuestro Nuñez (t. V, pág. 13).

(1) Las noticias más importantes de los autores griegos, traducidas por Scoto, son las que siguen: Focio, patriarca de Constantinopla, é iniciador hasta cierto punto del cisma que aún hoy divide á las iglesias griega y latina, ha sido el sábio más ilustre del siglo IX. Demás de la *Biblioteca* de que se habla en el texto, redactó un *Glosario* que nos ha llegado con algunas lagunas y en copias que difieren mucho entre sí.—Proclo, de Bizancio, aunque apellidado el Licio por la patria de su padre, fué uno de los más distinguidos filósofos neo-platónicos (s. v.). Sus obras, en su mayor parte filosóficas é ilustrativas de otros escritores, arguyen gran erudicion, pero escasa crítica.—Zenobio ó Zenodoto vivió en Roma (s. ii). Su coleccion de refranes no está tomada de la boca del pueblo sino de los recogidos ántes por Lucilio Tarreo y Didimo de Alejandría: los proverbios de Zenobio están colocados por órden alfabético y formando centurias ó centenares hasta el número 552.—Los adagios de Diogeniano de Heraclea, de igual época, están extractados de un *Diccionario* del autor, habiendo formado esta coleccion de 775 un anónimo que guardó el mismo órden que Zenobio. Nuestro Mal-Lara siguió el mismo método en los suyos. Otro anónimo, que Erasmo sin bastante fundamento creia era Plutarco, es el colector de los otros 353 proverbios traducidos por Scoto.—En cuanto al desconocido Suidas, autor de un *Léxico* muy leido (perteneciente al periodo bizantino), y otros lexicógrafos, no es raro encontrar en sus *Diccionarios* muestras de esa literatura popular: con ellos parece amplió nuestro Scoto su *Proverbios griegos*.—El tratado alegórico *Sobre el Estigio* del ya mencionado Porfirio se ha perdido, quedando sólo los fragmentos conservados por Estobeo.

(2) Frínico, árabe establecido en Bitinia (s. II), explicó las locuciones áticas, en su *Coleccion de nombres y verbos áticos*, habiendo dejado á más un *Aparato ó Preparacion sofística* en treinta y siete libros, obra importante por las citas que encierra.

B — Filósofos.

La filosofía de Platon, que en los tiempos medios estuvo algun tanto oscurecida, merced al predominio que alcanzaba Aristóteles en las escuelas, acaso más que todo por el rigorismo didáctico del último, comenzó á ocupar de nuevo las más preclaras inteligencias desde el albor de la moderna edad. No faltaron, pues, pensadores españoles que, á fin de desentrañar más á conciencia el sentido del divino padre del espiritualismo, dedicáronse á traducir obras platónicas, no contentándose con las que ya existian en lengua latina. Preséntanse como los más distinguidos helenistas platonianos en el siglo XVI, Fox Morcillo, y el tantas veces remembrado Simon Abril, si bien en ambos se advierte una tendencia profundamente armónica; estudiando, traduciendo y áun conciliando las lucubraciones del Estagirita, enfrente de las producciones del fundador de la Academia.

Esta doble consideracion, es decir, el haberse estudiado ántes en nuestra patria, tanto filosófica como literariamente á Aristóteles, y el concepto conciliador y áun comparativo, podemos decir, en que despues aparecen estudiados los dos filósofos de la Grecia, condúcenme á tratar, ántes que del maestro, del discípulo, y á presentarlos tal cual cronológicamente aparecen traducidos.

El ilustre cuanto infortunado D. Cárlos (1421-62), conocido por el príncipe de Viana, nieto por su madre doña Blanca de Cárlos III de Navarra é hijo de Juan II de Aragon, que despues de muchas vicisitudes y una vida tan interesante como desgraciada, hizo tiempo para dedicarse á las tareas literarias, entre otras importantes versiones del latin, tradujo las *Eticas* de Aristóteles, valiéndose de la version latina del famoso Leonardo Bruno de Arezzo; pero añadida con notas que demuestran los conocimientos del príncipe en la literatura griega. Esta obra del Estagirita, en diez libros, dedicada á su hijo Nicómaco, es acaso la única auténtica de las cuatro que se le atribuyen sobre el mismo asunto ó sea la moral (1). Es el primer tratado científico sobre esta materia y una de las más bellas producciones de la antigüedad.

Un anónimo dió á luz en lengua castellana: *La filosofía moral de Aristóteles*, Etica, Económica y Política, Zaragoza, 1509 (N. A., t. II, pági-

(1) Las otras tres son: *L grande Etica*, extractada de la que se menciona en el texto; *La moral dirigida á Eudemo*, en siete libros y *Sobre las virtudes y los vicios* coleccion de fragmentos conservados por Estobeo.

na 338, col.ª 1.ª) De estas tres antiquísimas versiones, la primera, esto es, la Etica, es la del príncipe de Viana; las otras dos están tomadas de algunas de las varias ediciones que áun durante el siglo XV se hicieron de las respectivas traducciones latinas que de dichas obras habia dado el Aretino. En cuanto á la *Economía* ó *las Económicas*, muchos críticos la consideran indigna del filósofo de Estagira, más siendo acaso coetánea de Alejandro Magno. Se halla dividida en dos libros y cuatro secciones, á saber: hacienda de una monarquía, rentas de un gobierno, recursos de una ciudad y economía doméstica. *La Política* ó *Cosa pública*, en ocho libros, es con la *Etica* la obra maestra del fundador de la filosofía realista. Es muy preferible bajo su aspecto práctico á las teorías sentadas sobre el mismo asunto, por el filósofo de lo ideal.—Nuestro insigne Luis Vives, uno de los pensadores que más profundo estudio han hecho de Aristóteles, (como entre otras obras lo acreditó en la censura eruditísima que puso al frente de unas colecciones latinas de las obras de aquel, impresas en Basilea en 1542 y en Lyon en 1560), hizo tambien una notabilísima crítica que sirvió de prólogo á una traduccion tambien latina de la *Política*, igualmente impresa en Basilea en 1548.

Otro ilustre traductor del hijo de Nicómaco, fué Juan Ginés Sepúlveda, natural de Pozo Blanco en la provincia de Córdoba, ó segun otros quieren de la misma capital (1490-573 ó 71). En Roma, á donde fué en 1523, recibió del papa Clemente VII el honroso encargo de traducir á Aristóteles, cuyos trabajos, segun iba avanzando en tan difícil empresa, fué dedicando al papa, al emperador y otros príncipes: era sacerdote y ocupó el alto puesto de cronista de Cárlos V y Felipe II. Sus numerosas obras, en parte históricas, se hallaban inéditas en gran número hasta que fueron publicadas (no en totalidad, pues se excluyen las traducciones) por la Academia de la Historia: *Joan, Genes. Sepulvedæ Opera accurante régia historiæ Academia, Matriti* 1787, 4 *vol. in* 4.° *mai.* Sus versiones aristotélicas son las que siguen, que tomo principalmente de D. Nic. Ant.

Aristotelis Politicorum, libros VIII, cum interpretatione et scholiis Paris, 1548, 4.°—Colonia, 1601, 4.°

Debió tambien interpretar, parafrásticamente, en lengua latina, las *Eticas*, defiriendo á los deseos de Clemente VII, si no es que se concretó á la revision de la version latina de Juan Argiropolo.

Aristotelis Meteororum, lib. VI, dedicada al emperador Cárlos, con ayuda de los comentarios ó paráfrasis de Alejandro de Afrodisa, Juan Filopon y Olimpiodoro.

Ejusdem de Ortu et Interitu; al papa Adriano VI.

De sensu et sensibilibus. De Memoria. De Somno et Vigilia De Insomniis. De Divinatione per somnium. De Vitæ longitudine ac brevitate. De Juventa ac Senecta. De Vita et Morte. De Spiratione ac motu animalium, ac de eorumdem incessu: quos omnes Parvorum naturalium nomine appellant, teniendo á la vista los comentarios de Alejandro, Simplicio, Filopon y Miguel Efesio; á Alberto Pio, príncipe de Mántua.

Dedicó tambien al príncipe Mantuano el pequeño libro (de autor desconocido, por más que algunos críticos lo hagan auténtico) *De Mundo*. Toda esta coleccion de versiones aristotélicas, para las que tuvo presente nuestro Sepúlveda, antiguos manuscritos y los más notables ilustradores, fueron impresas en fólio en Paris dos veces, en 1531 y en 1532.

Siguiendo con las traslaciones de Sepúlveda, consignaré, aunque no pertenece á Aristóteles, pero sí á su escuela, la siguiente, que tomo tambien de D. Nic. Ant.

Alexandri Aphrodisœi Commentaria in ejus libros XII de Prima Philosophia, seu Metaphysica, Roma, 1527, in fol. Está dedicada al Pontífice Clemente y se ha reimpreso muchas veces (1).

Sebastian Perez, cordobés, profesor de filosofía en Oviedo y de teología

(1) Las noticias que considero más interesantes acerca de los originales griegos en que se ejercitó Sepúlveda, son las que siguen: Juan de Alejandría (gramático de los s. VI y VII), denominado Filopon (amante del trabajo) escribió escolios sobre el primer libro de la *Meteorología*, sobre los primeros y segundos *analíticos*, sobre los cuatro primeros libros de *Física*, sobre los tres libros del *Alma*, sobre los dos *de la Generacion y de la Muerte*, sobre los cinco *de la Generacion de los animales* y sobre la *Metafísica* de Aristóteles.—Olimpiodoro de Alejandría, el jóven (segunda mitad del siglo VI), que no debe confundirse con otros varios del mismo nombre, divide en 51 lecciones su comentario á la Meteorología.—Forman la coleccion llamada por los comentadores latinos *Parva naturalia*, nueve tratados (que algunos distribuyen en once), que en Sepúlveda se hallan así: de la sensacion y de las cosas sensibles, de la memoria, sobre el sueño y la vigilia, de los ensueños, de la adivinacion durante el sueño, de la longevidad y de la brevedad de la vida, de la juventud y la vejez, de la vida y la muerte, de la respiracion y movimiento de los animales y de la marcha de los mismos.—Alejandro de Afrodisa (Caria) que enseñó en Atenas ó Alejandría á los comienzos del siglo III, es considerado como el restaurador de la verdadera doctrina de Aristóteles, siendo denominado por antonomasia el *Exegeta*. Sus comentarios del fundador del Peripato son: sobre el primer libro de los primeros analíticos, sobre los ocho libros de los Topicos, sobre las tablas sofísticas, sobre los Meteoros (con más fundamento se atribuyen estos últimos á Alejandro de Egea, maestro de Neron), sobre la metafísica (que acaso estén aún inéditos en el original), y sobre la sensacion y cosas sensibles; siendo tambien autor de otras varias obras originales.—Simplicio de Cilicia (s. VII) es el más claro y erudito de los escoliastas aristotélicos y autor de un excelente comentario sobre el Manual de Epicteto. Las obras

por el Sueño, del comun movimiento de los animales, de la longitud y de la brevedad de la vida, de la juventud y de la senectud y de la vida y de la muerte, de la respiracion, del progreso de los animales, del Spiritu (Un vol. fól. de 871 págs., con 7 fólios más delante.

Los libros de la historia de los animales de Aristóteles Stagirita y los de las partes de los animales, y de las causas de ellas, y los de la generacion de los animales. Vertidos á la verdad de la letra del texto griego en lengua vulgar castellana, por el maestro Vicente Marinerio. Finis, 3 Martii, 1630. Todo el códice es de 657 páginas, fuera de la prefacion, como el otro, de 8 fólios, en fólio.

Pedro de Fonseca, portugués, de la órden de San Juan de Jerusalem, varon de grandes virtudes, muy estimado por Felipe III y el papa Gregorio XIII (1548-619), hizo una elegante traduccion y comentarios de la Metafísica, que se publicó con este título: *Metaphysicam Aristotelis ex Græca lingua in latinam translatam, atque eruditis commentariis illustratam*, tomis IV. Strasburgo, 1594, 4.° (N. A.)

Schöell cita la siguiente edicion de *La Moral á Nicómaco*: Madrid, 1772, in fól. en casa de Ibarra, corregida por Ignacio Lopez de Ayala (o. c., t. III, pág. 279).

Entre los muchos comentadores españoles de las obras aristotélicas, merecen especial mencion algunos ilustres lingüistas, que bebiendo directamente en fuentes griegas, vienen á aumentar el catálogo de los trabajos helénicos en que me ocupo. Son los que siguen:

El tantas veces citado Nuñez, escribió, usando siempre la lengua latina, entre otras explanaciones de la doctrina peripatética, tres discursos sobre las causas de la dificultad de Aristóteles; Francfort, 1591; un libro de los ilustres peripatéticos; escolios y argumentos al Organon; un compendio de los silogismos de incierto autor, traducido del griego, Valencia, 1553 (N. A.) y la *Vida de Aristóteles*, escrita por Filopon ó Ammonio el Ecléctico (s. v), cuya version fué publicada por Lucas Holstenio. Leyden, 1621, 8.° (Schöell, t. VII, pág. 125).

D. Antonio de Covarrubias y Leyva, toledano (1524 602), hijo del célebre arquitecto Alonso de Covarrubias, concurrente con su hermano mayor Diego al concilio tridentino, insigne jurisconsulto, y al decir de Scoto, el más docto helenista que él vió en España, se ocupó en un comentario á la *Política*.

Fray Arcisio Gregorio, á quien D. Nicolás Antonio llama fray Gregorio de Arcis, fué varon esclarecido y eminente en la inteligencia del idioma

griego, en filosofía, teología y medicina, floreciendo á mediados del siglo XVI: la Universidad de Paris fué uno de los teatros de sus triunfos, leyendo en ella muchos años. Escribió *Sobre la Lógica ú Organo*, Alcalá, 1556, 8.° *Instituciones con exposiciones á la Lógica*, Valencia, 1562, 4.° *Prefacion y disquisiciones curiosas á las dificultades de la Física*, Valencia, 1562, 4.° *Escolios y cuestiones brevísimas á la Introduccion de Porfirio*, Salamanca, 1554, 4.° Todas en latin. (V. Morejon, o. c., t. III, páginas 35-37).

Sebastian Fox Morcillo, sevillano (1528-58), talento precocísimo, que hizo sus estudios filosóficos en la universidad de Lovaina, convenientemente preparado en Sevilla, murió tempranamente en un naufragio, cuando venia á la península á ocupar el honroso puesto de profesor del primogénito de Felipe II. Su obra más importante en todos conceptos, es la titulada *De Naturæ Philosophia, seu de Platonis et Aristotelis consensione, libri V*, Lovaina, 1554, 8.°—Paris, 1560, 8.°, etc., etc.; siguiendo su noble propósito de concordar á Platon con Aristóteles en un *Compendium Ethices Philosophiæ ex Platone, Aristotele, aliis auctoribus collectum*, Basilea, 1554. Trabajó á más en la filosofía platónica en las siguientes obras (1).

In Platonis Timæum seu de universo, Commentarius, dedicado á don Francisco Bobadilla Mendoza, Basilea, 1554, fól.

In Phædonem, sive de Animarum immortalitate : á Gonzalo Perez, Basilea, 1556.

---

(1) Platon de Atenas (430-347 a. d. C.) era hijo de Ariston; se dice que su madre Perictiona ó Potona descendia del legislador Solon ó de un hermano de éste; pero la biografía de Platon está llena de fábulas y de anécdotas no suficientemente comprobadas. Parece que se dedicó en su juventud á la poesía, á la que renunció en cuanto conoció á Sócrates, en cuya compañía pasó ocho años. A la muerte de éste emprendió varios viajes y acudió á varias escuelas filosóficas, visitando por fin á Egipto. A los cuarenta años fundó la Academia, así llamada del nombre de uno de los antiguos poseedores del jardin, extramuros de Atenas, donde aquella se situó. Platon fundió los dogmas de los filósofos jónicos y pitagóricos con la doctrina socrática. El estilo es elegante, y animado: Aristóteles lo calificaba de un medio entre la poesía y la prosa. En cuanto á su doctrina filosófica, no es esta ocasion de desenvolverla. Tenemos treinta y cinco diálogos de Platon auténticos, escritos en forma dramática y destinados á lectores instruidos y habituados á pensar. Los de más extension son *La República*, y *Las Leyes*: las quiméricas teorías acerca de la comunidad de bienes, etc., que se sientan en la primera, se hallan racionalmente modificadas en la segunda. Por el asunto y la época en que se escribieron unos diálogos son *socráticos*, concernientes á las doctrinas de Sócrates, otros son *polémicos* (casi negativos bajo el punto de vista filosófico), de refutacion, de controversia, y otros, en fin, *dogmáticos*, en los que principalmente se encuentran las verdaderas doctrinas del fundador de la Academia.

In Ejusdem X libros de Republica Commentarii: al obispo Antonio Granvellano, Basilea, 1556, fól. (N. A.)

Las versiones filosóficas de Simon Abril son:

Los ocho libros de República (Política) del filósofo Aristóteles, traducidos originalmente de lengua griega en castellana, por Pedro Simon Abril, natural de Alcaráz, etc., etc. En Zaragoza, con licencia impresos. Año MDLXXXIV, en 4.° Con argumentos y comentarios clarísimos.

Los diez libros de las Ethicas, ó morales de Aristóteles, escritas á su hijo Nicomacho, traducidos originalmente, etc. (M. S.) De esta traduccion hace mencion el mismo Abril en la portada de la República y en el prólogo de la version de Terencio; á más han visto ejemplares manuscritos los bibliógrafos Tamayo, Antonio y Pellicer.

Introductiones ad logicam Aristotelis, libris IV, Tudela, 1572, 8.° cuya obra dió tambien en castellano.

El Cratilo y Gorgias de Platon. (N. A. Pellicer, l. c.)

Otras dos traducciones tenemos de obras sueltas del fundador de la Academia, á saber: la *República de Platon*, traducida al castellano por don J. T. y G. Madrid, 1805, 2 vol. 4.° Y *El Fedon*, que se inserta tambien en castellano en la *Historia universal* de Cantú, ed. citada, t. IX, Documentos, Filosofía.

La *Biblioteca filosófica*, que se publica bajo la direccion de D. Patricio de Azcárate, y que está llevando á cabo una empresa tanto más laudable cuanto azarosas y refractarias á tales asuntos son las circunstancias porque atravesamos, tiene más importancia bajo el punto de vista filosófico que como manifestacion de los estudios helénicos en nuestros dias, dado que Platon y Aristóteles no han sido estudiados en los originales al ser trasladados en lengua castellana: merece, sin embargo, aplausos sin tasa la exquisita diligencia con que el distinguido sócio, correspondiente de la Academia de ciencias morales y políticas y de la de la Historia ha compulsado las mejores ediciones latinas y los más importantes trabajos críticos y filosóficos acerca de los dos escritores filósofos más ilustres de la antigüedad, para hacerles hablar en lengua castellana. Estos son sus títulos: *Obras completas de Platon, puestas en lengua castellana por primera vez* por... 11 vol. 4.español. Madrid, Medina y Navarro, editores, 1871-72.—Precede á esta traduccion una «Introduccion», «Noticias del filósofo» y «Orden de sus obras», y está ilustrada con argumentos y notas. Las bases principales para el trabajo del Sr. Azcárate han sido, la traduccion latina del florentino del siglo XV Marsilio Ficino, segun la edicion greco-latina hecha en

Dos-puentes (Alemania) en 1781, 12 tomos, y las versiones francesas de Cousin (1824 40, 13 vol.), y de Chauvet y Saisset (1861, 10 vol.) El último tomo de la traduccion castellana está consagrado á los diálogos dudosos, cartas, fragmentos, etc.

Obras (filosóficas) *de Aristóteles puestas en lengua castellana* por... Serán 11 vol. (habiendo visto la luz en el momento que estas páginas se publican 9), 4.° esp. Madrid, Medina y Navarro, editores, sin fecha (1873-75). Preceden noticias sobre la vida y obras de Aristóteles y acompañan comentarios y notas. En esta traduccion se han tenido á la vista, principalmente, las ediciones latinas de Basilea, 1542 y Lyon 1564, las traducciones francesas de M. Bartelemy Saint-Hilaire (de todas las obras) y de M. M. Pierron y Zevort (de la Metafísica), la latina de la *Política*, de G. Sepúlveda y la del *Tratado del Alma*, de Sebastian Perez. Se hallan excluidas de la publicacion del Sr. Azcárate las obras conocidas en las colecciones latinas con estas denominaciones: *De Physica*; *de Cœlo*; *de Historia animalium; Rhetoricorum*; *de Poetica*, y los siguientes opúsculos: *De generatione et corruptione, Meteororum, Œconomicorum, de generatione animalium gressu, de partibus animalium, de generatione animalium, Problematum sectiones, de Mundo, Quœstiones mechanicœ, De lineis insecabilibus, de coloribus, de physionomicis, de mirabilibus auscultationibus, de plantis.*

Antonio Goveano ó de Govea, perteneciente á una ilustre familia de literatos, oriunda de Beja (Portugal), de la primera mitad de la décima sexta centuria, distinguidísimo jurisconsulto y profesor en varios gimnasios de Francia, entre otras importantes obras publicó en Lyon, en 1541, una elegante version de la *Introduccion* (á las categorías de Aristóteles) *ó de las cinco voces*, obra muy popular entre los escolásticos, escrita por el citado filósofo Porfirio. La traduccion de Goveano se titula *Porphyrii quinque vocum introductionem* (N. A.) Sus numerosas obras se han publicado con este título: *Ant. Goveani*, ópera jurídica, philologica, philosophica edita á Jac. Vausen, Roterod, 1766, fól. (Schöell, t. VII, pág. 183, n. 1.)

Tambien el mencionado Pedro de Fonseca tradujo ó comentó dicha Introduccion con el título de *In Isagogen Porphyrii*. (N. A.)

Ambrosio Rui Bamba, ya citado, tradujo del griego al castellano los dos tratados de Jenofonte que se intitulan *La economía y los medios de aumentar las rentas públicas en Atenas*. Madrid, 1786, con notas históricas, políticas y cronológicas.

El Sr. Garbin ha dado á la luz *La Apología de Sócrates*, por Jenofonte, traducida del griego y acompañada de un extenso estudio crítico. Alme-

ría, 1871. Este folleto es el primero de una série de opúsculos de escritores griegos, traducidos y comentados, con que al par que se propone ilustrar el Sr. Garbin un asunto tan interesantísimo, como es el proceso y muerte de Sócrates, enriquece nuestra moderna bibliografía greco-hispana. No teniendo noticia de que tan importante tarea se haya continuado, juzgo que los calamitosos tiempos que corremos hayan impedido al Sr. Garbin consagrarse á asuntos que escasamente hay quien los aprecie en tales momentos.

Diego Guillen de Avila, familiar del cardenal Ursino, en Roma, y más arde canónigo de la catedral de Palencia y panegirista de la reina católica en no despreciables versos de arte mayor, ofrecia hácia el año 1487 algunas obras del fabuloso Mercurio Trimegisto (1), tomadas acaso de la traduccion latina de Marsiglio Ficino, en lengua castellana (A. de los Rios; *Hist. crit.*, t. VI, p. 43).

En la *Hist. univ.* de Cantú (tr. cast.) se insertan trozos de varios filósofos, como Pitágoras, Empédocles, las máximas de los siete sábios recogidas por Demetrio Falereo (2), etc. (T. IX, Documentos. Filosofía, números 4, 5, 6, etc., etc.)

El mencionado médico Juan Jaraba, dió á luz una *Traduccion de los Apotehmas de Erasmo con la tabla de Cebes* (3), Amberes, 1549, 8.° (N. A).

(1) Este mito, inventado por los teosofistas egipcios y acogido por los neo-platónicos, se supone que existia en Egipto 1500 años ántes de Cristo y se le tenia por el inventor de todas las cosas: la denominacion griega de *trimegisto*, significa *tres veces grandísimo*. Entre las innumerables obras que se le atribuyen, consérvanse algunas, siendo debidas indudablemente á los paganos convertidos al cristianismo, á los gnósticos y á los neo-platónicos: la más célebre de todas se intitula *Sobre la naturaleza de as cosas y sobre la creacion del mundo.*

(2) La historia de la filosofía griega se abre ordinariamente por los siete sábios, los cuales no eran filósofos, en el verdadero sentido de la palabra, ni aún escritores todos, sino hombres distinguidos por sus talentos, experiencia y virtudes. Hélos aquí: Tales, Solon, Cleóbulo, Periandro, Pítaco, Bias y Quilon. De las tres colecciones de sentencias ó apotegmas suyos que existen, la primera es atribuida á Demetrio de Falera (s. IV a. C.) y ha sido conservada por Estobeo.—Inmediatamente despues de los siete sábios vienen las cuatro escuelas ó sectas jónica, itálica, eleática y atomística, siendo Pitágoras fundador de la segunda, como ya se ha dicho: tambien se ha hablado de Empédocles.

(3) Este célebre y hermoso *Cuadro* ó *Tabla*, que ha sido traducido á todos los idiomas, es atribuido por Diógenes Laercio á Cebes de Tebas, discípulo de Sócrates; pero por los sentimientos é ideas que en él se expresan, se echa de ver el sello de una época posterior, por lo que se supone á Cebes de Cizica, estóico contemporáneo de Marco Aurelio, el verdadero autor de este cuadro de la vida humana que, suspendido en un templo de Saturno, es explicado por un viejo á unos extranjeros.

Ambrosio de Morales, presbítero é historiador cordobés (1513-91), sobrino y discípulo de Perez de Oliva y editor de las obras de éste, fué catedrático tambien en Alcalá y cronista del reino. Pareciéndole que podia verterse en castellano con más claridad de la que ántes lo estaba, tradujo de nuevo dicha *Tabla de Cebes*, explicando su argumento y haciendo una breve declaracion de ella. Se halla incluida esta traduccion en la edicion de Madrid, 1791, de todas las obras de Morales. (N. A.—Fernandez Espino, o. c., pág. 401, nota).

Formando un volúmen en 8.° con la *Gramática griega* de Simon Abril, va una traduccion de este insigne humanista de la *Tabla de Cebes, Thebano*, junto con *Sentencias de diversos autores griegos en español*, Zaragoza, 1586. D. Casimiro Florez Canseco hizo otra edicion de esta traduccion de S. Abril y la imprimió juntamente con su citada version del *Sueño*, de Luciano. Madrid, 1778.

El insigne Brocense vertió del griego la *Doctrina del Estóico Filósofo Epicteto* (1), Salamanca, 1600, 8.° Barcelona y Pamplona, 1612, 16, Madrid, 1612, 8.° En la edicion de las obras del Brocense, hecha en Ginebra por Mayans en 1766, se halla incluida dicha version en el tomo IV y último.

D. N. Antonio cita las materias contenidas en un volúmen publicado por Gonzalo Correas, con estos títulos y forma ortográfica adoptada por el autor: *Ortografía Kastellana nueva y perfecta; juntamente al Manual de Epikteto* y la *Tabla de Kebes Filosofos Estoikos, traducidos de griego en Kastellano*. Salamanca, 1630, 8.°

Quevedo tradujo tambien dicho *Manual* ó *Enquiridion* de Epicteto, que publicó en Madrid en 1635, juntamente con el *Focílides*, en otro lugar mencionado, y como éste en elegantes versos castellanos y con admirable maestría: siguió al Brocense en la distribucion en 60 capítulos, teniendo algunos más en el original griego. Hé aquí esta primera edicion tal como la cita don Nicolás Antonio: *Epicteto español en versos con consonantes, con el orígen de los Estóicos, y su defensa contra Plutarcho, y defensa de Epicuro contra*

(1) Una de las más célebres escuelas de filosofía de la Grecia, fundada en 362 ántes de Cristo, por Zenon de Citio, es la estóica, así denominada de una voz griega que significa pórtico, que es donde aquel daba sus lecciones. Epicteto era natural de Hierópolis (Frigia), y fué esclavo del cruel Epafrodito, liberto de Neron. Tuvo escuela pública en Roma, siendo muy estimado de Adriano y acaso de M. Aurelio, si es que alcanzó á este príncipe, como algunos suponen. Epicteto purificó el estoicismo, declarándose opuesto al suicidio, etc. Su *Manual* fué conservado por su discípulo Arriano.

la opinion comun. Phocilides Filosofo Griego traducido en verso suelto. Madrid, 1635, 12. Entre otras muchas ediciones, hállase la *Doctrina de Epicteto* en el *Parnaso español* de Sedano, págs. 118-89 del tomo III.

De un militar que peleó en las guerras de Flandes en tiempo de Felipe IV y que guardó el anónimo, es el *Teatro moral de toda la filosofía de antiguos y modernos con el Enchiridion de Epiteto.* Bruxelas, 1666, fól. (N. A., t. II, pág. 405, c.ª 1.ª)

De otro anónimo es el *Teatro moral de la vida humana en cien emblemas con el Enchiridion de Epiteto*, y la *Tabla de Cebes, philosofo platónico*, Bruselas, 1672, fól. (Belmonte, art. cit., en el tomo 31 de la REVISTA DE ESPAÑA).

El *Manual de Epicteto* con el texto griego traducido al castellano é ilustrado con algunas notas, para uso de los jóvenes que se dedican á la lengua griega, con la traduccion latina literal de D. J. O. P. Valencia, 1816, 8.º Al fin del *Prólogo* se ve la firma (que aclara las iniciales de la portada) del traductor, cuyo nombre es José Ortiz, Presbítero.

Fray Bernardo A. de Zamora promete en el prológo de su *Gramática griega*—de que oportunamente se hizo mérito—publicar (si la salud se lo consiente), la *Prosodia griega* de F. Vergara y traducir y anotar en castellano obras griegas y códices que hay en la universidad de Salamanca, y añade que su discípulo D. José Rodriguez de Robles iba á publicar la *Tabla de Cebes* con la traduccion de Morales, el *Manual de Epicteto* con la del Brocense, y *Los Caractéres* de Teofrasto (1) y fragmentos de Safo y Alceo, con la version del propio Robles ó del mismo Zamora; todo lo cual con notas castellanas habria de formar un tomo. Tengo fundados motivos para creer que tales propósitos se llevaron á debido efecto, aunque no he podido ver dicho tomo, que debió publicarse de 1770 á 1780. Lo más importante del mismo es la parte referente á Teofrasto, ya que de los demás tenemos buenas traducciones.

No opinaba así, por lo que hace á la *Tabla de Cebes*, D. Salvador Cons-

(1) Teofrasto de Lesbos fué el sucesor de Aristóteles. En esta escuela se le aplicó á aquel el nombre con que se le conoce, que significa *habla divina*, en lugar del de Tirtamo que era el suyo verdadero. De más de doscientos tratados que habia escrito sobre diversas materias, nos quedan muy pocos, siendo el más conocido el que se cita en el texto y que se considera como un extracto de otra obra más extensa: lo que en ella se describe, son verdaderos retratos de caractéres típicos, de que Aristóteles da muestra en su *Retórica* y en su *Moral*, y que han servido de modelo á muchos escritores: en medio de su incontestable mérito, hay en ellos cierta cansada monotonía.

tanzo, por lo cual hizo una nueva, que publicó en el tomo V, segunda parte, nota 7 de su *Hist. universal* y reproduce en el *Manual de literatura griega.*

D. Jacinto Diaz de Miranda, vertió en lengua castellana las *Reflexiones* de Marco Aurelio (1). Madrid, 1785. (Foz. pág. 122. Diaz. t. I, pág. 293).

Bartolomé José Pascasio ó José Pascal, segun Scoto, valenciano, doctor en sagradas letras y profesor primario en la universidad de su patria, tradujo de griego en latin *Pachimerii* (2) *Logicam*, que con otra oracion sobre el *Modo de interpretar á Aristóteles*, tambien latina y otros opúsculos de P. J. Nuñez y Juan Bautista Monlorio, se publicó en un tomo en 8.° Francfort, 1591. (N. A.)

Del repetido Gracian es la version castellana que sigue, tomada de fuente griega: *Reglas de Agapeto Diácono* (3) *del oficio y cargo del rey á Justiniano Emperador* (N. A.)

Cristóbal Mosquera de Figueroa, natural de Sevilla (1553), desempeñó el cargo de corregidor en Ecija y el de auditor de la armada y el ejército: fué jurisconsulto, militar y poeta distinguido. Nicolás Antonio le atribuye una version castellana de la citada obra de Agapeto; pero el Sr. Fernandez Espino (cuya reciente pérdida lloran las letras españolas), le supone trabajos helénicos de gran empeño, pues afirma que tradujo dicho Mosquera del griego, en prosa y verso, el *Elíocrisio* (4), para cuya tarea, añade, invirtió más de treinta años (o. c., pág. 681; n. 1).

---

(1) Este ilustre emperador, oriundo de España, era natural de Roma (121-80) y fué sucesor de Antonino Pio, reinando diez y nueve años.

En su repertorio, soliloquio ó reflexiones, se hallan todos los principios estóicos pero sin método: á vueltas de una doctrina bastante pura hay muchas contradicciones.

(2) Jorge Paquimero, distinguido por las altas dignidades que ejerció en la Iglesia y en el Estado en tiempo de los Paleólogos (s. XIII), fué historiador bizantino, compendiador de Aristóteles y escritor ascético.

(3) La obra de este diácono de Constantinopla (s. VI), está dividida en 72 capítulos, cuyas iniciales forman una frase de dedicatoria á Justiniano. Se encuentran en ella preceptos concisos y muy sensatos, pero no encierra ningun pensamiento profundo.

(4) No teniendo noticia de ninguna obra de la literatura griega con este título, y no sirviendo á ilustrar el asunto el nombre del autor, acaso sea lícito conjeturar que el *Eliocrisio* de que se habla pueda relacionarse con alguna de las muchas obras de alquimia, compuestas por los griegos del bajo imperio (algunas anónimas), en que se trataba de la piedra filosofal ó de la obtencion del oro. En este caso, los geroglíficos y otras muchas dificultades que solian contener tales producciones justificarian en cierto modo la prolija tarea del traductor sevillano.

C—Geografía, táctica, matemáticas, etc.

El desgraciado Miguel Servet, cuya vida es un tejido de infortunios (1509-53), y cuyo horrible suplicio en una hoguera es considerado justamente como una muestra de la cruel intolerancia calvinista, era natural de Villanueva en Aragon, habiendo cursado lenguas, teología, matemáticas y la medicina (cuya última profesion ejerció) en la universidad de Paris. Conocidas son sus ideas religiosas heréticas, y por tanto, su peregrinacion en tierra extraña, y sus controversias con Calvino, que tan caras le costaron. Es extraño el silencio de D. Nicolás Antonio acerca de este insigne español. Sin embargo de su prematura muerte, escribió muchas obras latinas, demostrando sus grandes cualidades de helenista, entre otras en la siguiente: *Ptolomei Alexandrini* (1) *geograficæ enarrationis libri VIII, etc.*, Lion, 1530, id. 1535, id. 1541. A pesar de que en esta publicacion no se propuso Servet sino retocar y mejorar la traduccion de Tolomeo, hecha por Wilibald Pirkheymer, Strasburgo, 1525, muestra en ella todo el lleno de su inmensa erudicion histórica y filológica. Acompañan á esta obra cincuenta cartas geográficas, grabadas en madera, con descripciones aclaratorias: al describir la Palestina (y este pasaje se reproduce en una version del Antiguo Testamento del mismo Servet), se pone en contradiccion con Moisés acerca de la fertilidad de este pais, y este es uno de los cargos de la acusacion calvinista. (Schöell, t. V, pág. 322, Morejon, t. III, págs. 20-32).

Diego Gracian publicó cinco volúmenes sobre asuntos militares, tomados de varias fuentes. Barcelona, 1566, 4.°, de los cuales el primero llevaba el título de *El Onesandro Platónico* (2) *de las calidades que ha de tener un Capitan general* (N. A.)

Su hijo Antonio Gracian cultivó, á ejemplo del padre, las letras griegas, como lo demostró suficientemente con esta version castellana: *Hieron Alexandrino* (3) *de los Pneumáticos, ó máquinas que se hacen por atrac-*

---

(1) Cláudio Tolomeo, cuya patria se ignora (s. II), es el más célebre geógrafo y astrónomo de la antigüedad. Su *Sistema del mundo* y mapas celestes y terrestres, han sido adoptados durante muchos siglos: conocida es su teoría astronómica de hacer á la tierra el centro del universo. Su *Geografía* en ocho libros, es necesaria para conocer el mundo antiguo.

(2) Onesandro ú Onosandro, filósofo platónico y probablemente militar, vivió hácia la mitad del primer siglo. Su *Arte militar* ó *Instruccion para un general*, dividida en 42 capítulos y con visible imitacion de Jenofonte en el estilo, es la fuente de todas las obras griegas y latinas escritas posteriormente sobre táctica.

(3) Entre los varios Herones ó Hierones que figuran en la literatura griega, uno

cion de vacío. M. S. en fól. (D. Tomás Tamayo, apud. D. Nic. Ant.)

Entre las numerosas obras inéditas y escasamente conocidas del médico Pedro de Valencia, cita D. Nicolás Antonio un *Discurso en materia de guerra y estado compuesto con sentencias y palabras de Demóstenes juntas y traducidas del griego.*

Tomás Pinedo, nacido en Portugal y educado en Madrid con los jesuitas, pasó ya en edad madura á Amsterdan, en donde apostató abrazando el judaismo, en cuya religion murió en 1680, habiendo siempre observado una conducta moral irreprensible. Fué el primero que publicó una edicion greco-latina de la obra siguiente: *Stephanum* (1) *de Urbibus observationibus scrutinio variarum linguarum, ac præcipue Hebraicæ, Pheniciæ, Græcæ et Latinæ detectis illustratum,* Amsterdan, 1678, fól. Acompañan á esta obra, en la que tanto brillan los conocimientos lingüísticos de Pinedo, el fragmento y las variantes de un manuscrito de Perugia, encontrados por Jacobo Gronovio. (N. A. Schöell, t. VII, pág. 37.)

D. José Pellicer y Tobar, tradujo á los diez y nueve años, estudiando leyes en Salamanca, en lengua latina, la *Táctica* de Constantino Porfirogéneto (2), ilustrándola con notas. (N. A.)

Rodrigo Zamorano, cosmógrafo real y colaborador de García de Céspedes en la formacion de un modelo hidrográfico, trazado en Sevilla, publicó, entre otras obras científicas, *Los seis primeros libros de la Geometría de Euclides* (3) *traducidos en lengua Española.* Sevilla 1576, 4.° (N. A.)

---

de este nombre, natural de Alejandría (s. v), escribió entre otras obras científicas una *Sobre las máquinas de guerra* que se halla inédita.

(1) Estéban de Bizancio, de fines del siglo v, compuso un Diccionario gramático-geográfico que intituló *Etnicas* (de los pueblos), pero que es más conocido con la denominacion *de las ciudades* que le dá Pinedo. No queda sino un descarnado extracto, hecho por el gramático del siglo vi Hermolao, de esta importantísima obra, que al parecer contenia preciosas noticias sobre fundaciones, costumbres, etimologías, etc. de los pueblos.

(2) Constantino VI Porfirogéneto, que reinó desde 911 á 959, fué muy aficionado á las letras, escribiendo obras históricas y la titulada *Táctica que contiene el órden de batalla por tierra y por mar.*

(3) Euclides, que enseñaba las matemáticas en Alejandría (s. iv a. C.), es quien elevó estos estudios al rango de ciencia: se ignora su patria y sólo se conoce un rasgo de él que demuestra su dignidad y entereza. Deseando Tolomeo I que Euclides le enseñase las matemáticas, y disgustado de sus abstracciones, le preguntó al maestro si habia algun medio más fácil para aprenderlas, á lo que éste contestó: "no hay ningun *camino real* para la geometría." *Los elementos de matemáticas puras* de Euclides están divididos en quince libros, estando consagrados los seis primeros á la geometría elemental y los restantes á la aritmética y matemática sublime.

Luis Carduchi (Carducci en italiano), matemático real, probablemente natural de Madrid, pero descendiente de Italia, publicó, valiéndose de una version latina, los *Elementos Geométricos de Euclides filósofo megarense* (1). *sus seis primeros libros, traducido el texto y comentado*. Alcalá, 1637, 4.°, (N. A.)

Otras dos traducciones castellanas de Euclides, no sé si en parte ó en todo, son: la del P. Kresa, Bruselas, 1689, y la del P. Alua, Madrid, 1739. (Diaz, t. II, pág. 357.)

Tenemos tambien en castellano algunos teoremas de Arquímedes (2), traducidos prr el P. Andres Tacquet, impresos en Bruselas, juntamente con los *Elementos* de Euclides. (Diaz, t. II, pág. 358.)

D—Medicina, botánica, veterinaria, etc.

Ya he indicado que no pienso ocuparme más que de las versiones completas de las obras de los médicos griegos, pues la gran laboriosidad de los españoles, principalmente los del siglo XVI, haria sumamente prolija la tarea de consignar todos los que, por afan de esclarecer aquellas, estudiaron su lengua original: á más de que es de colegir que la mayor parte de los comentos, observaciones, etc., estarán basados en traducciones latinas. Por lo demás, fué tal el impulso que recibió en España la medicina griega en el siglo XVI, que puede asegurarse que en la misma Grecia no tuvieron tantos admiradores Hipócrates y Galeno, como en nuestra peninsula (3).

A más de las observaciones y comentarios al libro *de los aires, aguas y lugares* de Hipócrates, hecha por Lázaro Soto (1589), y de la *áurea exposicion*, de Antonio Zamora (1625), ambas en latin, hay otra traduccion de

(1) No es exacto: hoy está probado que el filósofo megarense es distinto de Euclides el matemático.

(2) Arquímedes, muy conocido en la historia, nació en Siracusa (s. III a. C.) y es considerado como el inventor de la Estática. En la defensa de Siracusa contra los romanos, inventó muchas máquinas bélicas, debiéndose á él grandes adelantos en la física, astronomía, etc. Ha dejado varios opúsculos, principalmente de matemáticas.

(3) Morejon, o. c., t. II, pág. 144. En la nota de la misma página y las siguientes, inserta el autor una larga lista de médicos españoles que publicaron, tradujeron ó comentaron obras de Hipócrates, así como en diferentes lugares de la misma obra pueden verse los comentarios, ilustraciones de todo género, etc., hechos en España sobre Dioscórides, Galeno, etc.—V. igualmente la *Coleccion completa de las obras del grande Hipócrates*, puesta en castellano y comentada por D. Tomás Santero y don Ramon Estéban Ferrando, 4 vol. en 4.° Madrid, 1842-44.

Joaquin Serrano Manzano. Madrid, 1803, 1804 y 1808. (Santero, tr. cit., t. II, pág. 59, Morejon, t. II pág. 147, en la nota.)

Cristóbal de Vega (1510-73), tan eminente helenista como consumado médico, publicó, entre otras importantes obras de esta ciencia, la siguiente: *Hipócrates Prognosticon cum commentariis Galeni et adnotationibus*, Lion, 1551, 8.°. Salamanca, 1552, fól. Alcalá, 1553, 8.° (N. A. Santero, tomo II, pág. 113. Morejon, t. III, págs. 19 20.)

El citado Pedro Jaime Esteve, tradujo «las epidemias» con este título *Hippocratis Coi Medicorum omniun Principis Epidemium*, lib. II, á Petro Jacobo Esteve, médico *latinitate donnatus, commentariis, etc.* Valencia, 1551, fól. Presenta primero el texto griego de las *Epidemias*, que son generalmente reputadas como de Tesalo, hijo de Hipócrates, sigue luego su elegante version latina y un eruditisimo comento. (Morejon, t. II, página 367) (1).

Alfonso Lopez Pinciano, médico y poeta ya citado, publicó: *Hippocratis prognosticum*, Madrid, 1596, 4.°, teniendo la feliz ocurrencia de entresacar, con grande acierto, de diferentes obras del anciano de Cos, las más seguras y sublimes máximas relativas al vaticinio de las enfermedades, reuniéndolas por órden de materias. Tradujo tambien el médico Pinciano, á la lengua castellana, la descripcion de la peste del Peloponeso, que se encuentra en la *Historia* de Tucídides; pero esta traduccion quedó inédita. (Morejon, t. III, págs. 408-9.)

Fr. Bernardino Laredo, natural de Sevilla, médico de D. Juan II d Portugal, y que murió en 1545, publicó en castellano *los aforismos y pronósticos* de Hipócrates, reunidos segun el órden de materias (no segun el autor griego), al final de su obra *Modus faciendi cum ordine medicandi*, Sevilla, 1521, Madrid, 1527, Alcalá, 1627, etc. (N. A. Morejon, t. II, pág. 209.)

(1) Gran incertidumbre reina, tanto acerca de la vida como de los escritos de padre de la medicina, el grande Hipócrates (460-355? a. C.). Sábese tan sólo que era natural de la isla de Cós, donde su padre ejercia la medicina, que visitó la Tesalia, en algunas de cuyas ciudades fué médico, que viajó por varias provincias del Asia, habiendo llegado á una edad muy avanzada, sin que se pueda precisar el año de su muerte, dejando fama y enseñanzas imperecederas en la célebre escuela médica de Cos. Escribió en dialecto jónico. En la coleccion de las obras hipocráticas unas son reputadas generalmente por auténticas como los *Pronósticos*, *Aforismos*, *de los aires, aguas y lugares*, *Régimen de las enfermedades agudas*, *de la medicina antigua y de las epidemias*, otras son dudosas y algunas, en fin, se consideran apócrifas.

Alonso Manuel Sedeño de Mesa tradujo del griego y latin al castellano *los aforismos.* Madrid, 1699, 1789. (Morejon, t. II, pág. 147, nota).

D. Manuel Casal publicó los *Aforismos en verso castellano.* Madrid, 1818 (Ibid.)

D. Ignacio Montes, catedrático de Salamanca, *Traduccion y comemto á los aforismos.* Salamanca, 1827 (Ibid.)

Vicente Mariner vertió *Hippocratis libri de Prisca Medicina.* (N. A.) Este tratado *de la medicina antigua* no es tenido por todos como genuino, aunque sí por el mayor número.

D. Andrés Piquer, aragonés (1711-72), célebre catedrático de la universidad de Valencia, médico de la Cámara real, y fecundo escritor latino y castellano, publicó en Madrid *Las obras de Hipócrates más selectas, con el texto griego y latino, puesto en castellano é ilustrado,* etc., 3 vol. en 4.° El primer tomo, publicado en 1757, contiene el *Pronóstico;* el segundo (1761), encierra el primer libro de las *Epidemias,* y el tercero, que vió la luz en 1770, está dedicado á fragmentos tambien de dicho libro de las *Epidemias,* que no todos los críticos reputan como auténticos. (Vida y escritos de Piquer, por D. G. Laverde Ruiz, artículos insertos en la *Rev. de Instr. púb.,* Febrero de 1857.)

De D. Francisco Bonafon hay un apreciable *Compendio de la doctrina de Hipócrates,* Madrid, 1828. (Morejon, t. II, pág. 147, nota).

Finalmente, la coleccion más completa de las obras del anciano de Cos que poseemos en castellano, es la mencionda del Sr. Santero, con quien colaboró en el primer tomo y parte del segundo D. Ramon E. Ferrando. Aunque esta version castellana lo es á su vez de la francesa de Mr. E. Littré, como éste es acaso el mejor trabajo que se ha hecho sobre Hipócrates, y como los traductores españoles han tenido á la vista los textos de nuestros más célebres intérpretes, reune indisputable mérito esta publicacion del distinguido profesor de San Cárlos.

El licenciado Liaño, médico burgalés, escribió: *Exámen de la composicion theriacal de Andromacho* (1), *traducida del griego y latin al castellano y comentada.* Búrgos 1540, 4.° (N. A., t. II, pág. 341, c.ª 1.ª)

(1) Andrómaco de Creta, padre é hijo, eran ambos médicos de Neron (s. I): del segundo no queda nada. El padre inventó la triaca y publicó su receta en un poema que nos ha sido conservado por Galeno, y es el traducido por Liaño. Los emperadores romanos daban tan gran importancia á la preparacion de la triaca, que constaba entónces de sesenta ingredientes, que la hacian confeccionar en su palacio: aún en tiempos muy posteriores siguió teniéndose en gran estima esta *composicion monstruosa.*

Aunque simplemente comentador de *la materia médica* de Dioscórides en dos obras publicadas respectivamente en Amberes (1536), y en Venecia (1553) (1), á más de otras ediciones, merece ser citado como médico helenista Juan Rodrigo Castell-Branco, portugués nacido á fines del siglo XV, catedrático en Ferrara, el cual adoptó el nombre de Amato Lusitano, con el que es más conocido, al declararse judio en la Marca de Ancona. En dicho comentario de *la materia médica* están explicados los *simples*, en griego, latin, italiano, español, aleman y francés. (Morejon, t. I, págs. 100-1).

Juan Jaraba tradujo, con el título de *Historia de las yerbas y plantas*, una parte del mismo escritor griego, con láminas, Amberes, 1557, 8.° Se hallan tambien los sinónimos en griego, latin y español, con las virtudes y propiedades de las plantas, etc. (Ibid., t. III, pág. 8.)

El citado Andrés Laguna, uno de los más sábios intérpretes de los médicos griegos, entre otras muchas obras atinentes á este objeto, y áun algunas consagradas á Dioscórides, publicó: *Pedazio Dioscórides Anazarbeo acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos, traducidos del original griego en castellano, etc., ilustrado con anotaciones, y con las figuras de innumerables plantas exquisitas y raras*. Salamanca, 1566, 1586, fól. Valencia, 1636, fól. Esta obra es considerada como de un mérito sobresaliente y se halla enriquecida con la sinonimia de los nombres griego, latino, árabe, castellano, portugués, catalan, italiano, francés y tudesco, lo que indica que Laguna era un verdadero políglota. Francisco Suarez de Ribera ilustró la traduccion de Laguna, mejorando y aumentando las copiosas láminas con que éste publicó su edicion referente á animales y vegetales. Madrid, 1733. (Para todo lo concerniente á Laguna, véase la *Historia* de Morejon, t. II, págs. 227-68).

Leonardo Jacchino, natural de Ampurias, profesor en Florencia y en la universidad de Pisa, fué gran partidario de la doctrina de Galeno (2) y

(1) Pedanio ó Pedacio Dioscórides de Anazarbo en Cilicia (s. I), fué de la escuela médica de los empíricos y el más célebre botánico de la antigüedad. Su obra sobre *materia médica* en cinco libros ha sido durante muchos siglos la mejor en su clase: en ella se trata de botánica sólo en cuanto interesa á la medicina. Otras obras que se le atribuyen presentan una autenticidad dudosa.

(2) Cláudio Galeno de Pérgamo (s. II), hijo de un arquitecto, estudió la medicina en Esmirna y Alejandría. haciéndose despues admirar en Roma, en donde restituyó toda su pureza á los estudios hipocráticos, que habian ido oscureciéndose, principalmente por el abandono de la *observacion*, tan recomendada por Hipócrates y por su admirador de Pérgamo. La anatomía fué uno de los estudios predilectos de éste, viéndose precisado á servirse de monos, por no permitir las leyes romanas la disec-

contrario de la de los árabes, siendo uno de los médicos más doctos en Italia. Escribió muchos opúsculos médicos y tradujo los libros de Galeno de *Prœcognitione*, Leon, 1540, 8.° y el de *Purgationes*, Leon, 1543, 8.° (Morejon, t. II, págs. 223-4.) La primera obra explica curiosos ejemplos sobre presagios: refiérese la segunda á las purgas.

Entre otros muchos trabajos sobre Galeno, tradujo Laguna, en Gante, en los ratos libres que su profesion lo consentia, la *Historia de la filosofía*, valiéndose de un manuscrito tan antiguo, que era reputado como escrito por el mismo Galeno, dedicando dicha traduccion, que es puramente de física, al sacro colegio de Colonia, dándola á luz con este título: *Galeni librum de Historia Philosophica*. Colonia, 1543. Años atrás habia publicado Laguna en Paris otra version, que dedicó á su padre, con este título: *Galeni de urinis, libridus*. (Morejon, l. c.)

Fernando Mena, manchego, de Socuéllamos, catedrático de prima en la universidad de Alcalá, despues médico de cámara de Felipe II y ardiente partidario de la medicina griega, entre otros comentos, etc. de Galeno, tradujo y publicó los dos siguientes: *Liber Galeni de urinis omnium medicorum facile principis: una cum commentariis locupletissimis Ferdinando Mena imterprete, etc.* Alcalá, 1553, 4.°—*Claudii Galeni de pulsibus ad tirones liber, é grœco in latinum sermonon conversus, etc.* Alcalá, 1553, 4.° (N. A.—Morejon, t. III, págs. 14-16.)

Luis Collado, uno de los más eminentes médicos españoles, nació en Valencia, donde siguió sus estudios, siendo despues catedrático en la misma universidad: á más de otros trabajos sobre Hipócrates y Galeno, publicó la version latina de Fernando Balamio al tratado *De los huesos*, de Galeno, á los principiantes, añadiéndole anotaciones sumamente interesantes y demostrando conocer perfectamente el original, con este título, *Galeni pergameni liber de ossibus ad tirones*, interprete Ferdinando Balamio Siculo, *en arrationibus illustratus*. Valencia, 1555, 8.° (Morejon, t. III, págs. 47 54.

Francisco Valles, natural de Covarrubias, diócesis de Búrgos, protomédico de Felipe II, apellidado *el Divino*, considerado por D. Nic. Ant. como el mejor médico de cuantos España ha producido, y por Boherhaave como

cion de cadáveres humanos. Sus teorías están basadas sobre las del viejo de Cos y sobre los principios filosóficos de Platon y Aristóteles, y ha sido durante muchos siglos el oráculo de los médicos. Sus obras son numerosísimas, habiendo hecho una crítica juiciosa la clasificacion siguiente: 82 obras, cuya autenticidad es reconocida: 18 de orígen dudoso, 19 fragmentos, 18 comentarios de obras hipocráticas, 30, 40 ó 50 obras ó fragmentos inéditos, conservados, y 168 obras pedidas. En las obras de Galeno se tratan tambien asuntos filosóficos y literarios.

el primer comentador de Hipócrates, por su mucha inteligencia en la lengua griega y otras dotes; murió en 1592, despues de haber esparcido durante muchos años el gusto por la medicina griega desde su cátedra de la universidad de Alcalá. En el largo catálogo de sus obras, en las que se vé el profundo estudio que Valles habia hecho sobre las originales de Hipócrates y Galeno, hacen á mi propósito, las dos siguientes: *Octo librorum Aristotelis de Phisica doctrina versio recens, et commentaria.* Alcalá, 1562' fól. Dedicada á Felipe II.—*Claudii Galeni Pergameni de locis patientibus, libri sex, cum scholiis*, Lyon, 1551. —Leon, 1559, 8.° (Morejon, t. III, págs. 57-83.)

Tampoco debe pasar desapercibido en esta reseña Cristóbal Orozco, que por sus conocimientos en el idioma y ciencia de Hipócrates fué honra, al par que de su maestro de griego el Pinciano, de la Atenas española, en cuya Universidad desempeñó una cátedra de medicina. Publicó dos excelentes obras, á saber: *Annotatione en interpretes Aetii medici prœclarissimi, nempe Baptistam Montanum veronensem, et Janum Cornarium Zuiccaviensem, medicos*. Basilea, 1540, 4.°, y *Castigationes in interpretes Pauli Æginetœ*, Venecia, 1536, fól. (N. A. Morejon, t. II, pág. 270). Estas críticas médico-lingüísticas, no citadas por Schöell, aunque pueden considerarse como verdaderas ediciones extractadas de los médicos griegos Aecio y Pablo egineta (1), son tanto más notables, cuanto que los traductores del primero, Jano Cornerio Zucaviense y Juan B. Montano de Verona, y los del segundo Albo Torino y Juan Winter, gozan distinguida consideracion en la bibliografía médico-helénica.

El médico Alonso Suarez (no mencionado por D. N. Ant.), fué vecino de Talavera y tuvo la feliz ocurrencia de reunir en una obra los más célebres escritos griegos y latinos de veterinaria, traduciéndolos á nuestra lengua vulgar con este título: *Recopilacion de los más famosos autores griegos y latinos que trataron de la existencia y generacion de los caballos, y de cómo se han de doctrinar y curar sus enfermedades, tambien de las mulas*

(1) A mediados del siglo VI florecia Aecio de Amida en Mesopotamia, que despues de haber estudiado en Alejandría, fué médico de la córte de Bizancio y comandante de la guardia imperial. A ejemplo del médico Oribasio, hizo una *Coleccion* de todo lo más notable que encontró en los médicos antiguos, y sobre todo en Galeno, y la distribuyó en 16 libros: en las observaciones de propia cosecha, se vé que Aecio era neoplatónico y metodista.—Pablo de Egina hizo un estudio particular de las enfermedades de las mujeres, siendo el primero que se ocupó sériamente de *Obstetricia.* Escribió en el siglo VII un *Compendio de toda la medicina*, en 7 libros, extractado de los antiguos médicos, pero tambien con observaciones propias.

y su generacion. Ahora nuevamente trasladados del latin á nuestra lengua castellana, etc., etc. Toledo, 1564. Los autores traducidos son veinte, entre ellos los griegos Hipócrates, Pedro Crecensino Absirto, Mago Cartaginense, Africano (1), Heroclos, Pelagonio, etc. (Morejon, t. III, pág. 109).

Tambien Laguna habia traducido del griego al latin los 8 últimos libros que tratan de Hipiatrica, de los 20 que constituyen la obra de *Geoponica* ó *Agricultura*, debida, segun unos, á Constantino Porfirogéneto, y segun otros á Dionisio Uticense (2). Imprimió el médico segoviano su version en Colonia, 1543, 8.° (N. A.)

XI.

Obras ascéticas.

Por lo que en diferentes lugares queda indicado, no han faltado en España desde tiempos antiguos trabajos bíblicos (3), llevados á cabo con más ó ménos fortuna; pero desgraciadamente es muy poco lo que de ellos queda en los quince primeros siglos de la Iglesia. De la version gótica ejecutada por el obispo Ufilas (s. IV), sólo quedan, á lo que parece, fragmentos del Nuevo Testamento. Tampoco ha tenido más fortuna la version

---

(1) Absirto ó Apsirto de Prussa, médico veterinario, que sirvió en el ejército bajo Constantino el Grande, escribió sobre Hipiátrica.—Los 28 libros de Magon de Cartago sobre agricultura, fueron traducidos en griego, reduciéndolos á 20, por Casio Dionisio de Utica, que floreció 60 años antes de J. C.: queda un solo fragmento; pero hay hasta 20 trozos de un compendio de dicha obra, hecho por Diófanes de Nicea.—De Hierocles, prefecto de la Bitinia, que es mirado como el autor de la persecucion de los cristianos bajo Diocleciano, quedan tres fragmentos hipiátricos.—De Pelagonio, escritor completamente desconocido, quedan igualmente tres fragmentos.—Constantino. denominado el Africano por ser natural de Cartago, muy posterior á los que preceden, despues de viajar mucho, tomó el hábito religioso, contribuyendo hasta su muerte (1086) á la alta celebridad médica de que gozó en tiempos posteriores la escuela de Salerno.

(2) Está fuera de duda que no pertenece esta obra á Casio Dionisio, pues la de éste se ha perdido, como queda dicho. La obra traducida por Laguna es una de tantas compilaciones como se hicieron de escritores perdidos, de órden de Constantino VI.

(3) Los libros de la Biblia, originariamente escritos en griego ó que no nos han llegado sino en esta lengua, son: el Eclesiástico ó la Sabiduría, de Jesús, hijo de Sirach (cuyo primitivo original semítico se ha perdido), *La sabiduría de Salomon,* los libros de los Macabeos, el de Judit, el tercero de Esdras y el de Baruc (no canónicos), el de Tobit, el cántico de los tres mancebos en el horno, la historia de Bel y del Dragon, la de Susana y las adiciones al libro de Ester, todos los cuales son reputados apócrifos por los protestantes; esto por lo que hace al Antiguo Testamento: entre las varias versiones griegas que de todo él se han hecho, la más antigua es la denominada de los Setenta, que no debió quedar completa hasta el segundo siglo ántes de

que se dice hecha al castellano de toda la Biblia, por Aben-Ezra y David Quimhhi (s. XII). Alfonso el Sábio mandó hacer una version española de la latina de San Jerónimo, é igualmente D. Juan II de Castilla y Alfonso V de Aragon. A fines del siglo XV se imprimió en fólio una Biblia en valenciano, con licencia de los inquisidores, y á cuya traslacion asistió San Vicente Ferrer (V. la *Disertacion preliminar* que precede á *La Santa Biblia* del Padre Scio). Tambien en este mismo siglo, y por diligencia delmarqués de Santillana, el doctor Martin de Lucena, de orígen hebráico, y por esto apellidado el macabeo, puso al alcance de las muchedumbres los Santos Evangelios, con trece epístolas de San Pablo (Amador de los Rios, o. c., tomo VI, pág. 42). Mas todo ello, como se ve, no eran sino ligeros ensayos.

Queriendo, pues, el gran cardenal Cisneros satisfacer esta necesidad, dotando al par á España de un monumento imperecedero, para el que se necesitaron gigantescos esfuerzos, concibió la idea de dar una edicion políglota de la Biblia, que se llama complutense, por haberse impreso en Alcalá de Henares. Comenzáronse los trabajos en 1502, terminándose en 1517 con la colaboracion, como queda ya apuntado, de los judíos conversos Alonso de Zamora, Alfonso de Alcalá y Pablo Coronel, los españoles Fernando Nuñez Pinciano, Antonio Nebrija, Diego Lopez de Zúñiga y Juan Vergara, y el veneciano Demetrio Cretense. Los seis tomos en fólio de que consta la *Biblia Complutense*, se hallan así distribuidos: los cuatro primeros contienen el Antiguo Testamento en hebreo, la version griega de los setenta, con la correspondiente latina, hecha por los doctos varones citados y la Vulgata; corregida y depurada: el tomo V comprende el Nuevo Testamento en griego, sin espíritus ni acentos, para acomodarlo más á los originales, y el VI un Aparato bíblico (hebráico principalmente), consistente en gramáticas, diccionarios, tablas, etc., para la mejor inteligencia.

No habiéndose tirado más que seiscientos ejemplares de la Biblia de Alcalá, y empezando estos á escasear, Felipe II encargó á Arias Montano que la reimprimiese con ayuda de otros políglotas, y en efecto, en los trabajos verificados de 1569 á 73, no sólo fué restaurada aquella, sino aumentada en muchas partes y notablemente enriquecida. Conócese esta edicion con la denominacion de *Biblia régia*, por haberse hecho bajo los auspicios del monarca citado, y tambien con la de Biblia de Amberes, por haberse impreso en esta ciudad. Esta esmeradísima edicion, verdadera-

---

Jesucristo. Por lo que hace al Nuevo Testamento, sabido es que su original está en griego, exceptuando muy pequeña parte.

mente régia, de la Biblia políglota, consta de ocho tomos en fólio: el Antiguo Testamento está en hebreo, caldeo, griego y latin, y el Nuevo en estas dos últimas lenguas. De las gramáticas y diccionarios que contiene el último volúmen, se ha hecho mérito en otro lugar.

Francisco de Encinas, burgalés, protestante, de quien ya se ha hecho mérito, dió á luz *El Nuevo Testamento de Nuestro Redemptor, y Salvador Jesu Christo,* traducido de griego en lengua castellana, dedicado á la Cesárea Majestad. En Anvers, en casa de Estéban Meerdman, 1543, 8.° Este Testamento fué presentado por el autor, segun afirma Cipriano Valera en el prólogo de una edicion de libros españoles hecha en Amsterdan en 1602, al emperador Cárlos V. en Bruselas, por lo que estuvo preso en la misma ciudad quince meses, logrando escapar á Alemania al cabo de este tiempo. Parece que tuvo Encinas á la vista la version latina de Erasmo (N. A.—Pellicer, págs. 78-80).

Juan Perez, doctor en teología, huido de España como desertor de la fé católica publicó (anónimo) *El Testamento Nuevo de Nuestro Señor y Salvador Jesu Christo.* Nueva y fielmente traducido del original griego en romance castellano. En Venecia, en casa de Juan Philadelpho, MDLVI, 8.° Sigue constantemente el texto y para evitar oscuridad suple algunas palabras en bastardilla y explica al márgen algunos acepciones diversas de palabras griegas. D. Nic. Antonio, que no logró ver ningun ejemplar de esta version, afirma que en el prólogo de la citada edicion de libros españoles hecha en 1602 en Amsterdan, el prolognista Cipriano Valera consigna que «un »Julian Hernandez, movido con el celo de aprovechar á su nacion, llevó »muy muchos de estos Testamentos, y los distribuyó en Sevilla, año »de 1557.» (V. á más Pellicer, págs. 120-2).

Casiodoro de Reyna, sacerdote sevillano aunque D. Nic. Antonio le cree extremeño), desterrado ó huido en 1557 por falta de ortodoxia, pasó á Francfort, donde adquirió derecho de ciudadanía, publicó la Biblia en español en Basilea, en 1569, 4.° mayor, con notas marginales, pero sin nombre de autor. Aunque Reyna no era un profundo hebraista ni helenista, tenia los suficientes conocimientos en estas lenguas para consultar los originales en casos difíciles. La edicion citada es conocida con el nombre de *Biblia del oso,* por el grabado que contiene la portada. (Pellicer, págs. 31-9).

Cipriano de Valera, natural de Sevilla (1532), condiscípulo de Arias Montano, huido tambien de España por miedo á la Inquisicion, pues era calvinista, hizo una nueva impresion de la *Biblia del oso,* con un prólogo suyo, que publicó con este título *La Biblia, que es, los sacros libros del*

Viejo y Nuevo Testamento. Revistá y conferida con los textos hebreos y griegos. Amsterdan, 1602. La sociedad bíblica de Lóndres, que desde su fundacion en 1698 sigue constante en la propagacion del protestantismo, ha escogido de preferencia esta edicion castellana de toda la Biblia, hecha por Valera, habiendo tirado hasta el presente millones de ejemplares en diversas ediciones, tanto en el extranjero como en España, cuando los tiempos la han permitido, con este título: *La santa Biblia que contiene los sagrados libros del Antiguo y Nuevo Testamento*. Antigua version de Cipriano Valera, cotejada con diversas traducciones y revisada con arreglo á los originales hebreo y griego: á dos columnas y letra microscópica. Separadamente hay de Valera: *El Nuevo Testamento, que es, los Escriptos, Evangélicos y Apostólicos*, revisto y conferido con texto griego. Amsterdan, 1625, 8.° (Id., págs. 41-5).

Sobre esta version está calcada la de D. Sebastian de la Encina, ministro de la iglesia anglicana y predicador de la ilustre congregacion de los honorables señores tratantes en España: Amsterdam, 1708, 8.° (Id. página 156). Es, pues, muy extraño que el Sr. Ranz Romanillos afirmase en 1785, que aún no estaba traducido al castellano el *Nuevo Testamento* (1).

El P. Scio de San Miguel ya citado, obispo de Segovia, publicó *La Biblia Vulgata latina, traducida en español* y anotada conforme al sentido de los Santos Padres y expositores católicos. Valencia, MDCCXCI XCIII, 10 tomos en fólio, habiéndose hecho muchísimas ediciones, algunas de lujo, áun en el extranjero. Mas á pesar de haber hecho tanta fortuna esta Biblia, su mérito, por lo que hace á la parte lingüística, es muy escaso, segun don Antonio María García Blanco (*Análisis filosófico de la escritura y lengua hebrea*, 3.ª parte. Madrid, 1851).

De más mérito bajo este concepto, aunque de ménos éxito y poco conocida por lo mismo, habiéndose hecho contadas ediciones de ella, es la traduccion del obispo de Astorga, D. Félix Torres Amat, distinguido escritor de principios del siglo, muy elogiada por el eminente catedrático citado. Añade este señor, que los conocimientos en hebreo y griego de Torres Amat, eran muy superiores á los del P. Scio, y que la traduccion de aquel hubiera salido mucho más correcta á habérselo permitido. Hé aquí su título: *La sagrada Biblia, nuevamente traducida de la vulgata latina al español*, aclarado el sentido de algunos lugares con la luz que dan los textos originales hebreo y griego, é ilustrada con varias notas sacadas de los Santos

(1) Prólogo de su version de Isócrates.

Padres y Expositores sagrados, por D. Félix Torres de Amat, dignidad de Sacrista de la Santa Iglesia de Barcelona, electo obispo de la misma. De órden del Rey N. S. Madrid, 1823-25, son 9 vol. 4.° —Hay una dedicatoria al rey y sigue un prólogo en que justifica Amat su nueva version, por no haberse propuesto el P. Scio, ni ser prudente en su tiempo, usar de la santa y racional libertad en traducir, tanto la misma vulgata como los originales, por no chocar más profundamente con la preocupacion de algunos fanáticos contra las versiones de la Escritura en lengua vulgar (1).

Como curiosidad literaria, no del todo ajena de oportunidad, por tratarse de una version hecha á una de las lenguas habladas en la península ibérica, consagraré breves palabras á *El Nuevo Testamento en vascuence.* El P. Larramendi, de quien tomo esta noticia, dice que el ejemplar impreso, que logró ver á costa de muchos sacrificios, carecía de portada; pero por la dedicatoria del traductor Juan de Lizárraga (en francés y vascuence) á la reina de Navarra Juana Albret, que murió en 1572, se colige que dicha traduccion se hizo ántes de esta fecha, como lo corrobora el frontis ms.: *La Rochela,* 1571. Este Lizárraga, á quien algunos han supuesto calvinista, aparece, no sólo diestrísimo en la lengua vasca, sino muy conocedor de la latina y versado en hebreo, y griego, poniendo los nombres propios de estas dos últimas lenguas en vascuence, al fin de cada capítulo. (*Diccionario triling.*, 1.ª p., pár. 21).

Fr. Juan de la Cruz, que profesó en Madrid en la órden de predicadores, habiendo permanecido largo tiempo en Portugal, á donde fué en compañía del P. Granada, dió á luz *La Historia de la Iglesia que llaman Eclesiástica y tripartita,* abreviada y trasladada del latin en castellano: dedicada al rey Juan III de Portugal. Esta traduccion se publicó dos veces: una con el pseudónimo de «un devoto religioso de la órden de Santo Domingo,» Lisboa, 1541, y otra con el nombre expreso, Coimbra, 1554. Esta version tiene dos partes: primera la Historia de Eusebio de Cesarea, y segunda un compendio de las que escribieron Sócrates, Sozomeno y Teodoreto (2) compuesto por Epifanio Escolástico, á instancia del senador Casiodoro en el siglo VI. (N. A. Pellicer, págs. 115 y sigs.)

Entre las traducciones que D. Nic. Ant. y Pellicer (l. c.) atribuyen á

(1) Para lo concerniente á ediciones de Biblias españolas puede verse el *Diccionario* citado de D. Dionisio Hidalgo, palabra *Biblia.*

(2) EUSEBIO, obispo de Cesarea, es escritor erudito y profundo y el más antiguo historiador eclesiástico. Escribió varias obras históricas y ascéticas, y murió, se cree que contaminado del arrianismo, en 338.—SÓCRATES el *Escolástico*, de Constantinopla,

Simon Abril, las cuales debian estar acompañadas del texto griego, y que Tamayo afirma haberlas poseido, no se sabe si impresas ó manuscritas, están:

Dos sermones de San Basilio (1), «por el ayuno» y «contra la borrachez.»

Dos de San Juan Crisóstomo (2), «de los frutos de la oracion.»

Francisco Vergara tradujo al latin nueve homilias de San Basilio por primera vez (N. A.), y Fr. Juan de la Cruz un sermon de Crisóstomo en castellano, que publicó con otras obras en Salamanca, 1555. (Pellicer, página 118), y ya desde el siglo XV se habian romanceado algunas producciones de dicho patriarca de Constantinopla. (A. de los Rios, *Hist. crit.*, t. VI, pág. 42.)

El P. Scio publicó *Los seis libros de San Juan Crisóstomo sobre el sacerdocio*, traducidos del griego en castellano con el texto griego, Madrid, 1773, y en 1776 sin el texto (Diaz, t. II, pág. 334). Posteriormente se han hecho varias ediciones, entre ellas una de la librería religiosa, Barcelona, 1863, 16.°

En la edicion castellana citada de la traduccion de Cautú, puede leerse la oracion del mismo santo en favor de Eutropio (t. II. Aclaraciones, páginas 952 y siguientes), trozos de la dirigida contra los vituperadores de la vida monástica (Id., págs. 963 y siguientes), y algunos pasajes de San Gregorio Nacianceno (3), San Basilio, Sinesio (4), etc., (Id., págs. 904 y siguientes).

---

fué continuador de Eusebio, haciendo llegar su *Historia eclesiástica* desde 306 á 439 —SOZOMENO el *Escolástico* escribió tambien como Sócrates *Historia eclesiástica contemporánea*, de 324 á 439, pero con mejor estilo: era natural de Salamina.—El tercer continuador de Eusebio, contemporáneo de los anteriores, fué TEODORETO de Antioquía, obispo de Ciro en Siria y autor de muchas obras de controversia.

(1) San Basilio, natural de Cesarea en Capadocia (329-79), es con justicia apellidado el Grande, á más de su santidad, por su virtud, su talento y sus incomparables escritos: su elocuencia es dulce y persuasiva. Entre sus muchas obras, la más celebrada es la de «la Creacion en seis dias,» ó sean comentarios de los primeros capítulos del Génesis, en nueve homilias.

(2) San Juan Crisóstomo, de Antioquía (344-407) es el más perfecto modelo del orador sagrado: su auditorio en los templos de Antioquía y Constantinopla solia ser extraordinario, llegando á veces á cien mil personas. Entre sus muchísimas obras se citan: *Contra los impugnadores de la vida monástica, Sobre el sacerdocio, Comparacion de un rey y de un monje, etc.*

(3) San Gregorio *el Nacianceno*, así llamado por haber pasado parte de su vida en Nacianzo, era natural de Arianzo en Capadocia (328-89). Fué íntimo amigo de San Basilio, y ha dejado elocuentísimos discursos, cartas y poesías.

(4) Sinesio, natural de Cirene y obispo de Tolemaida, es uno de los escritores elegantes de principios del siglo v. Quedan de él varios discursos y muchas cartas que le acreditan de profundo pensador.

El Padre jesuita Juan de Mariana, natural de Talavera de la Reina (1536-623), tan conocido por su *Historia general de España*, sus tratados *De rege et regis institutione*, su *Discurso de las enfermedades de la Compañía* (de Jesús), etc., era tambien consumado helenista, como lo acreditó en su reduccion á un epítome de la Biblioteca de Focio, y en su version al latin de las *Homilías* de Cirilo alejandrino y de las de Eustacio Antioqueno á *los seis dias del Génesis* (N. A.) (1).

Andrés Scoto tradujo tambien en latin los discursos del mismo San Cirilo sobre *la Pascua*, y las cartas de San Isidoro de Damieta (2). (Baillet, *Jugemens de Savans*, ed. de Paris, 1722, con notas de Monnoye, 5 volúmenes, 4.° (3).

Aquiles Stacio tradujo al latin los siguientes opúsculos de Santos Padres: Cuatro oraciones de San Juan Crisóstomo; *Sobre Abraham é Isaac*, de San Gregorio Niseno; *La gran Parasceve*, de San Atanasio; *El Sábado Santo*, de Anfiloquio; *A la sepultura y resurreccion del Señor*, del obispo Gregorio Antioqueno; *La exaltacion de la Santa Cruz y la resurreccion*, de Sofronio; *La parábola de la viña*, de Cirilo; *De la Sagrada Congregacion y de la remision de injurias*, de Anastasio Sinaita; un fragmento de Marciano Betlemita, y tres epístolas de Nilo Abad (4). Todo lo cual,

---

(1) San Cirilo, patriarca de Alejandría, fué el más denodado impugnador de Nestorio, que pretendia separar en Jesucristo la personalidad humana de la divina: murió en 444, habiendo dejado muchos comentarios bíblicos, cartas, homilías, apologías, etc., etc.

(2) San Isidoro de Damieta ó el Pelusiota, era alejandrino y muy amante discípulo de Crisóstomo (s. v). Su obra principal son las cartas, en las que emplea lenguaje puro y un laconismo agradable.

(3) Esta obra bibliográfica, que se ha tenido también en cuenta en todo lo concerniente á traductores, no se cita más veces por no tenerla á la vista al fijar las citas. Tambien se han compulsado algunas noticias en la „Bibliotheca hispana„ de Scot (A. Peregrinus), y otras obras bibliográficas, á que por igual razon deja de hacerse referencia.

(4) SAN GREGORIO, hermano de San Basilio (331-96), fué obispo de Nisa, insigne orador sagrado y autor de varias obras.—SAN ATANASIO, obispo de Alejandría, que murió en 373, y distinguido escritor, fué el principal antagonista del arrianismo en el concilio de Nicea.—SOFRONIO de Damas, patriarca de Jerusalem (s. VII), ha dejado algunos epigramas, muchos sermones y un poema anacreóntico-bíblico.—SAN ANASTASIO, ermitaño en el Sinaí, obispo de Antioquía, y perseguido por Justiniano y Justino, murió en 598.—SAN NILO, abad del monte Sanaí, habia pasado la primera parte de su vida en Constantinopla, en donde tuvo la suerte de escuchar la mágica palabra de Crisóstomo, que le hizo abandonar el mundo y consagrarse á la vida solitaria y ascética.—Acerca Eustacio, traducido por Mariana, de Anfiloquio, Gregorio y Marciano, mencionados en el texto, basta con citar los nombres.

dedicado al papa Gregorio XIII, se publicó en Roma, 1578, 8.° (N. A.)

El jesuita Francisco Torres ó Turriano, leonés ó palentino, varon sumamente laborioso y erudito, que murió en Roma en 1584, de edad avanzada, trasladó de griego á latin cien capítulos del obispo San Diadoco *Sobre la perfeccion espiritual*, y ciento cincuenta capítulos *Sobre la oracion á Dios*, de San Nilo, con notas (impresos ambos en Florencia, 1573, y Amberes, 1575), y además opúsculos de los siguientes escritores ascéticos: Juan el Sábio Ciparisiota, Focio, arzobispo de Constantinopla, San Basilio, obispo de Seleucia (s. v), Máximo Mártir, Teodoro, presbítero raitense, Teodoro Abucara, obispo de Caria, Leoncio, bizantino (s. VII), Anastasio Sinaita, Anastasio, abad, San Nicéforo, constantinopolitano, patriarca (s. IX), Dionisio, arzobispo alejandrino (s. III), Didimo, alejandrino, Zacarías, obispo de Mitilene (s. VI), Timoteo, presbítero, Eusebio, alejandrino (18 sermones), San Gregorio Niseno (8 oraciones), etc. Casi todas estas versiones se hallan publicadas en diferentes cuerpos de obras eclesiásticas. (N. A.)

Gonzalo Marin Ponce de Leon, sevillano, varon recomendable por su erudicion, pasó á Roma despues de renunciar una canongía en Sevilla, y llegó á ser familiar del Papa, tratando con Turriano y otros ingenios: tradujo de griego al latin *Theophanis Archiepiscopi Nicœni quœ extant, opera ex Bibliotheca Vaticana*, con notas y comentarios, cuya version fué publicada en griego y latin. Roma, 1590, 8.° *Physiologum Sancti Epiphanii* (1), tambien greco-latino, con notas y viñetas de animales. Roma, 1587, 4.° Posteriormente se publicó en una edicion de las obras de San Epifanio. Paris, 1622, fól. (N. A., Schoëll, t. VII, pág. 198).

Desde los tiempos de D. Juan II, se tradujo en romance una version muy apreciada de *La escala* de San Juan Clímaco (2), con el título de

(1) Las obras de Teófanes (Isauro), traducidas por Leon, deben ser una crónica eclesiástica, civil, etc., que comprende desde 285 al tiempo de dicho escritor bizantino, ó sea 813. De San Teófanes, obispo de Nicea, que conmemora el *martirologio romano* en 27 de Diciembre, no sé que quede obra alguna.—San Epifanio, obispo de Salamina (310-403), fué siempre dado á la vida monástica, teniendo gran prestigio en su tiempo por su santidad y escritos; su rigidez con los origenistas era proverbial. En sus varias obras aparece bastante descuidado en el estilo. *El filósofo*, que es una obra de historia natural, no es auténtica, correspondiendo por lo menos á un siglo antes que San Epifanio.

(2) San Juan, apellidado Clímaco (de una palabra griega que significa escala), por el título de su obra, era quizás natural de Palestina (525-605), y fué ermitaño en el monte Sinaí durante cuarenta años. Su *Escala* consta de treinta peldaños para elevarse á la perfeccion cristiana: á esta obra se acompaña una carta del mismo santo á Juan de Raite.

Libro de las virtudes de los santos. (Amador de los Rios, *Hist. crít.*, t. VI, página 43).

Un anónimo la publicó tambien en castellano en fólio. Igualmente debe ser anónima la publicacion de las *Obras de San Juan Clímaco, traducidas en castellano* por el cardenal D. Francisco Ximenez de Cisneros. Toledo, 1504. Barcelona, 1598, 8.°, pues el nombre de Cisneros, más bien que al intérprete, debe referirse al editor de la traduccion (N. A., t. II, página 336).

Juan de Estrada, natural de Ciudad-Real, de la órden de Predicadores de la provincia de Méjico, y que murió hácia el año de 1589, tradujo del latin y publicó en Méjico *El libro de San Juan Clímaco, vulgarmente llamado la Escala del Paraiso* (así N. A.), ó con este otro título: *La escalera espiritual para llegar al cielo.* Méjico, 1532. (Pellicer, pág. 119).

El venerable fray Luis de Granada, natural de la ciudad del mismo nombre (1504-88), tan reputado por sus virtudes como por su saber y escritos, alguno de los cuales, como la celebrada *Guia de pecadores*, se halla traducido á casi todas las lenguas europeas, inclusa la griega, tradujo *La escala espiritual de San Juan Clímaco*, que se publicó en Salamanca, 1565, 8.° Madrid, 1612, 8.°, etc., debiendo hacerse la primera edicion en Portugal (N. A.—Pellicer, págs. 131 y sigs.)

El repetido médico Valencia, que habia esclarecido el Apocalipsis, varios pasajes de San Pablo y San Juan Crisóstomo, y otras partes de la Escritura, manifiesta él mismo que habia traducido del griego al castellano las ocho homilías de San Macario (1). (N. A.)

Fray Baltasar de Santa Cruz, de la órden de Predicadores (s. XVII), catedrático de teología en Manila, tradujo una obra de San Juan Damasceno (2), con este título: *Historia magistral de los gloriosos sanctos Anacoretas, Barlaan y Josaphat, etc., etc.* Manila, 1692, 4.° Está tomada de una version latina. (Pellicer, págs. 28-31).

Finalmente, y para terminar esta ya larga reseña de traductores españoles de obras griegas, y con ella estos mal hilvanados apuntes, traeré

---

(1) San Macario, célebre solitario que pasó sesenta años en el monasterio de la montaña de Sceté, murió nonagenario en 390. Se le atribuyen hasta cincuenta homilías muy apreciadas.

(2) San Juan, natural de Damasco en el siglo VII, ejerció cargos importantes cerca del kalifa, habiéndose distinguido principalmente contra los iconoclastas que por aquel tiempo perturbaban la iglesia de Oriente con la proteccion del emperador Leon Isáurico.

una vez más á colacion al profundísimo helenista, que es quien más ha traducido en el mundo, Vicente Mariner, cuyas versiones ascéticas, hechas de griego en latin, segun D. Nic. Ant., son:

Parafrasis al Evangelio de San Juan, de Nono de Panópolis.

Comentarios á San Dionisio, de Jorge Paquimero.

Un fragmento del libro de Eusebio *sobre los mártires.*

Sobre la celebracion de la Páscua de San Pedro Alejandrino *y sobre e mismo asunto* de San Apolinar Hieropolitano.

Opúsculos de Andrés cretense, San Metodio y San Anastasio (1).

---

(1) San Pedro, patriarca de Alejandría y mártir, murió en 310. A más de su tratado *sobre la Páscua*, escribió *de la venida de Jesucristo, sobre su divinidad*, sobre *la Penitencia*, etc.—San Andrés, arzobispo de Creta, llamado tambien el Hierosolimitano por haberse retirado á un monasterio de Jerusalem, era natural de Damas y murió por los años de 720. Ha dejado comentarios sobre algunos libros de la Escritura y sermones.—San Metodio, obispo de Tiro (s. IV), era amigo de Orígenes. Habia escrito muchas obras, de las que sólo queda su *Festin de las Vírgenes.*—Los pocos escritores ascéticos de quienes no se dan noticias tienen escasa importancia literaria.

RESÚMEN Y CONCLUSION

Al terminar mis *Apuntes para una historia de los estudios helénicos en España*, sobrecoge mi ánimo el temor justísimo de que acaso no merezcan ellos los honores de la publicidad, dada la enorme desproporcion existente entre lo vasto é interesante del asunto y la escasez y pobreza de mis fuerzas. Debo, por tanto, consignar en mi descargo—y sin perjuicio de las protestas que en diversos pasajes llevo formuladas—una última consideracion, que descubriendo las casi fatales circunstancias que me han colocado en el carril tan trabajosamente recorrido, me sirva de abono, en cierto modo, en mi atrevida empresa.

Más de dos años há, que cumpliendo un deber reglamentario, anejo á mi cargo de catedrático de la Universidad libre de Vitoria, redacté una oracion inaugural, cuyo asunto, á grandes rasgos desenvuelto, podia resumirse en la forma siguiente: «importancia de la lengua griega, con especialidad para la juventud hispana; grande aprecio dispensado en otro tiempo á su estudio en nuestra patria; abandono casi absoluto que en la actualidad la alcanza, y lugar que le correspoude en los estudios generales para su debida restauracion.» Hallábase ya el discurso en poder del impresor, cuando el soplo destructor de la guerra civil, envolviendo en sus remolinos el ántes tranquilo recinto de la capital de Alava, apagó el brillante haz de luz científica que durante cuatro años arrojara la universidad vitoriana. Quedó, por ende, el nuevo curso sin inaugurar, y la oracion que á este propósito estaba destinada, pasó en consecuencia de manos de los cajistas á dormir el sueño del olvido en un rincon de mi despacho. Mas insensiblemente y á la distraida, fué entreteniendo mis ócios sucesivos el acarreo de nuevos datos bibliográficos, que en manera alguna cabian ya en los límites de un discurso. Con este forzado orígen, la consiguiente falta de un

plan bien meditado en la nueva forma de la obra, y la carencia de muchos libros indispensables, cuya compulsa sólo es dable en ciertas bibliotecas—auxiliar necesario en este linaje de trabajos, si han de revestir alguna seriedad,—decidíme á publicar estos *Apuntes*, merced á amistosas sugestiones que, á pesar de todo, mas con excesiva indulgencia sin duda, encontraban en ellos alguna utilidad.

Ahora bien (y entro en el resúmen de mi trabajo), en el año trascurrido desde que las primeras páginas de este estudio vieron la luz, nada absolutamente se ha hecho en pró de la restauracion de la lengua griega en nuestra enseñanza; habiendo salido dolorosamente fallidas las esperanzas fundadas que en las primeras líneas de la *Introduccion* se consignaban respecto de los institutos, acaso por haber hecho la casualidad que viniese á regir muy luego el departamento de Fomento precisamente el mismo ministro que puso su firma en el Real decreto ya comentado (1) de 9 de Octubre de 1866, sobre reforma de la segunda enseñanza. Posible es que el actual señor ministro (2) haya creido hacer algo en favor de los estudios helénicos al ordenar en una reciente disposicion que los *estudios críticos sobre autores griegos*, correspondientes á la facultad de Letras, se cambien por un *segundo curso de lengua griega*; pero tan naturalisima reforma estaba ya llevada á la práctica hace mucho tiempo por el buen sentido de los catedráticos de dicha asignatura.

En el estudio comparativo, léxico y gramatical, que forma los *Preliminares*, he renunciado á corroborar la doctrina con ejemplos, porque careciéndose en esta, por otra parte justamente reputada imprenta, de una completa coleccion de tipos ó caractéres griegos, hubiera sido preciso usar los equivalentes castellanos, lo cual afea sobremanera la ortografía griega. Nada he consignado tampoco referente á ciertos giros retóricos, frases y maneras de decir, comunes en griego y castellano, porque estas coincidencias nada prueban, por hallarse igualmente entre pueblos y lenguas que presentan escasas ó ningunas relaciones entre sí.

Al entrar de lleno en la historia de los estudios helénicos en España, preséntanse estos natural y cronológicamente divididos en dos épocas: la que se refiere á las razas ibéricas que ocuparon la península hasta la completa unificacion española, bajo el cetro de los Reyes Católicos; y la que comenzando en este tiempo, ó sea el Renacimiento, alcanza á los momen-

(1) V. la *Introduccion* ad fin.
(2) Se alude al Sr. Martin Herrera.

tos actuales. En los primeros tiempos de dicho primer período, la influencia civilizadora de los griegos en la manera de ser de los pueblos ibéricos, á partir de las primitivas colonias de aquellos, es casi decisiva en las relaciones de ambos pueblos, limitándose los de España á cierta pasividad receptiva, que se traduce en general por la aceptacion de los dioses, costumbres, rico caudal de voces y mercancías de sus huéspedes griegos; más los hispano-romanos, judíos, visigodos y árabes se consagran luego á estudiar con avidez la lengua, literatura y manera de ser artística de los griegos, acaudalando su ciencia con tales elementos. Este espectáculo se ofrece más de relieve durante el segundo período de la monarquía visigoda, en que el Bajo Imperio influye tan poderosamente en la raza hispano-goda, que coadyuva al definitivo triunfo del catolicismo en España, infiltra sus usos y costumbres en la vida doméstica de la península, y para que las relaciones lleguen al colmo de la intimidad, vuelve á avecindarse, como en otro tiempo sus antepasados, en las codiciadas costas ibéricas; cuyo último acaecimiento es suficiente á justificar la posibilidad de que los elementos helénicos no llegaran á extinguirse en España durante la Edad Media. El dilatadísimo período bosquejado forma la *Primera seccion* de mi reseña.

Con la madurez de los tiempos, y sobre todo desde la revolucion intelectual denominada Renacimiento, ábrese en Europa un vastísimo horizonte á los trabajos helénicos, á los que se consagran los españoles con tales bríos, que para reseñar aquellos ha sido preciso distribuirlos en dos partes.

El contenido de la primera, que forma la *Seccion segunda*, se refiere á las vicisitudes por que ha pasado la enseñanza oral de la lengua griega desde el siglo XV hasta el presente, al sentido y direccion del Renacimiento clásico, y á las obras didácticas sobre la lengua y literatura griegas producidas por nuestros humanistas y literatos. Hacíase notar en su lugar, cuán deliberada y reflexivamente se consagraban nuestros antiguos helenistas á los grandes progresos que la filología comparada, entónces en la infancia, llegara á realizar, con católogos de voces castellanas de orígen griego, y otras observaciones de analogías existentes entre ambas lenguas, la castellana y la griega, distinguiéndose en estas tareas Juan Valdés, Francisco Vergara, Juan de Mal-Lara, Alejo Venegas, F. S. (el Brocense), Andrés Resende, el doctor Rosal (1), Nuñez de Leon, fr. Jerónimo de Santa

(1) En la pág. 72 se cometió una importante omision, no haciendo mérito del sábio médico cordobés Francisco del Rosal, que en 1601 tenia ya la licencia real (que no usó por cierto) para la publicacion de su excelente obra, aún hoy inédita, pero tenida muy

María, Matute de Contreras, Aldrete, Cohen de Lara, Covarrubias, Mayans, el P. Larramendi (1), los académicos Cabrera y Martinez Marina (2), y en nuestros dias los señores Monlau, Alcover, Gonzalez Garbin y otros.

En otro linaje de estudios helénicos, brillaba el insigne arzobispo Agustin con sus trabajos de arqueología y numismática (v. *Sec. seg.*, n.º V, página 71, en la nota) y daban muestras posteriormente de sus fructuosos desvelos en estas mismas tareas, entre otros más que citarse pudieran, D. Vicente Juan de Lastanosa y D. Enrique Palos y Navarro (v. *Sec. prim.*, número I, pág. 35).

Hállase consagrada la *Seccion tercera* á las imitaciones y traslaciones de fondo y forma de las composiciones griegas al campo literario hispano, no sin indicarse tambien, por via de ilustracion, la influencia ejercida por las artes ópticas de los griegos en las obras análogas de España, y un breve cuadro preliminar de la literatura griega. Al hacer la enumeracion de los traductores españoles, no se ha creido conducente presentarlos desnudos de rasgos crítico-biográficos,—tanto más oportunos cuanto que de muchos de aquellos no se da noticia;—sino en obras no del todo manuales, habiéndose llenado igual objeto, en las notas, con los escritores griegos. Mas no siendo nunca las bibliotecas medio á propósito para ejercitar el ministerio de la crítica, he procurado ser muy parco en este punto, áun con re-

en cuenta por Monlau en su *Dicc. etim.*, y que se titula *Orígen y Etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana.*

(1) (2) El P. Manuel de Larramendi, citado en los *Preliminares* (n.º IV, pág. 25 y sigs.) y en la *Seccion primera* (n.º I, pág. 35 y sigs.), nació en Andoain (Guipúzcoa) en 1690, habiendo renunciado al apellido paterno Garagorri, al ingresar, á la edad de 17 años, en la compañía de Jesús. Entre otras varias obras filológicas, publicó en San Sebástian su famoso *Diccionario trilingüe* (1745, dos vol. en fólio) que se ha reimpreso posteriormente en la misma ciudad (1853). En esta obra aparece el docto vascófilo conocedor de la lengua griega, siquiera recuse injustamente este orígen á algunos vocablos castellanos que Valdés, Aldrete y Mayans reputaban originarios del griego y él trataba de reivindicar para el vascuence. En análoga injusticia, bajo su punto de vista latinista, incurre Cabrera, segun se dijo en los *Preliminares*, (págs. 26-7). El no haber ocupado estas noticias su debido lugar en la *Seccion segunda*, n.º VII, se debió al extravío da unas cuartillas en un momento perentorio. Por esta misma razon, dejó igualmente de mencionarse en el mismo lugar el *Ensayo histórico-crítico sobre el orígen y progresos de las lenguas, señaladamente del romance castellano*, del canónigo y académico de la Historia D. Francisco Martinez Marina, Madrid, 1805, por el catálogo con que termina de algunas voces castellanas originarias del árabe, ó *derivadas del griego*, etc., pero introducidas en España por los árabes. Acerca de otros etimologistas, ménos importantes para nuestro propósito, véase Monlau, *Dic. etimolog.*, en la última parte que titula *Bibliografía*.

lacion á aquellas obras que me son más familiares, á fin de guardar la posible uniformidad en la extension de los juicios. La clasificacion de los traductores, tomando por base el género literario á que pertenecen los originales (poético, novelesco, oratorio, histórico, didáctico y ascético), héla adoptado, como más científica, en combinacion con el órden cronológico, parcialmente aplicado, sin hacer uso del empírico y anticuado procedimiento alfabético.

En conclusion, y para poder abarcar en una rápida ojeada la síntesis de nuestros trabajos de traduccion de obras originalmente escritas en griego, creo conducente encerrarlos en las siguientes tablas (1), adoptando en la primera el órden cronológico de los autores en cada subgénero (á diferencia de lo hecho en el curso del trabajo, en que se atendia más á la prelacion de los traductores), y dando en la segunda una muestra de las principales traducciones castellanas de obras griegas, por el órden en que han ido apareciendo.

CUADRO SINÓPTICO

DE ESCRITORES GRIEGOS Y SUS TRADUCTORES ESPAÑOLES

Homero.................	Juan de Mena, p., c.
	D. Pedro Gonzalez de Mendoza, p., c., per.
	Gonzalo Perez, p., c.
	Vicente Mariner, o. c., l., ms.
	Juan de Mal-Lara, p., l., per.
	Cristóbal de Mesa, p., c., ms.
	D. Ignacio García Malo, p., c.
	D. José Gomez Hermosilla, p., c.
	D. Pedro A. Crowley, p., c.
	D. Antonio Gironella, p., c.
	D. Narciso Campillo, p., c., ms. (2)

(1) Hé aquí la explicacion de las abreviaturas empleadas en el primer cuadro: o. c., obra completa ú obras completas; p., parte (bien sea parte de una obra, bien una ó más de varias obras); f., fragmento ó fragmentos; l., traduccion latina; c., traduccion castellana; ms., manuscrito; per., traduccion perdida; cuando no hay ninguno de estos dos últimos signos, la obra está impresa; el signo ? manifiesta duda respecto á la última abreviatura, y el (?) se refiere á todas las anteriores. La fuente inmediata, griega ó latina (y alguna vez francesa ó italiana), no se ha creido necesario consignarla aquí.

(2) Anunciaba el Sr. Campillo en la cubierta de su *Literatura preceptiva* (Madrid, 1872). entre otras obras dispuestas para la prensa, *La Iliada de Homero*, en castellano.

Pseudo-Homero	Juan de la Cueva, f., c., ms. Vicente Mariner, o. c., l., ms. D. Federico Baraibar, p., c., ms.
Licofron, Apolonio de Rodas y Nonno, todos con sus escoliastas	Vicente Mariner, o. c., l., ms.
Coluto	Ignacio García de San Antonio, o. c., c.
Hesíodo	Vicente Mariner, o. c., l., ms.
Nicandro	Pedro Jaime Esteve, p., l.
Museo	Juan Boscan, o. c., c. D. Ignacio Luzan, o. c., c., ms. ?
Pseudo-Focílides	Menasse ben Josef ben Israel, o. c., c. (?) D. Francisco de Quevedo, o. c., c.
Cleantes	D. Salvador Constanzo, o. c., c.
Pseudo-Pitágoras	D. Salvador Constanzo, p., c. D. Genaro Alenda, p., c.
Empédocles	D. Nemesio Fernandez Cuesta, f., c.
Esopo	Anónimo, o. c., c. Pedro Simon Abril, o. c., l. y c. Diego Giron, o. c., l., ms. ? D. Eduardo Mier, o. c., c.
Babrio	D. Luis García Sanz, p., c. D. Marcial Busquets, p., c.
Jerócles	D. Luis García Sanz, p., c.
Calino y Tirteo	D. José Antonio Conde, o. c., c. D. José del Castillo y Ayensa, o. c., c.
Safo	D. Tomás Tamayo de Vargas, o. c., l., ms. D. Ignacio Luzan, o. c., c. Fray Bernardino Zamora ó D. José Rodriguez de Robles, o. c., c. D. José y D. Bernabé Canga-Argüelles, o. c., c. D. José Antonio Conde, o. c., c. D. José del Castillo y Ayensa, o. c., c.
Erina	D. Tomás Tamayo, o. c., l., ms. D. J. y D. B. Canga-Argüelles, o. c., c. D. Antonio Gonzalez Garbin, o. c., c.
Mirtis, Corina, Telesila, Prájila, Anite, Nosis y Miro	D. Tomás Tamayo, f., l., ms.
Alcman, Estesícoro, Alceo, Simónides, Ibico, Baquílides, Arquíloco, Alfeo, Prátino y Menalípides	D. José y D. Bernabé Canga-Argüelles, f., c.
Anacreonte	D. Francisco de Quevedo, o. c., c. D. Estéban Manuel de Villegas, o. c., c. D. Ignacio Luzan, p., c. D. José Antonio Conde, o. c., c. D. José del Castillo y Ayensa, o. c., c. D. Federico Baraibar, o. c., c., ms.

Alfeo y Juliano etiópico.....	D. Estéban M. de Villegas, f., c.
Píndaro....................	Fr. Luis de Leon, p., c.
	Los hermanos Canga Argüelles, p., c,
	D. Francisco Patricio de Berguizas, o. c., c.
Calímaco....................	Aquiles Stacio, p., l.
Calístrato..................	D. Braulio Foz, f., c.
	D. Jacinto Diaz, f., c.
Simmio.....................	D. Nemesio Fernandez Cuesta, f., c.
Príncipe de Ipsilanti y anónimos modernos............	D. Juan Valera, p., c.
Cantos populares anónimos, tambien en griego moderno	D. Nemesio Fernandez Cuesta, f., c.
Esquilo.....................	D. Nemesio F. Cuesta, f., c.
Sófocles....................	Fernan Perez de la Oliva, p., c.
	D. Vicente García de la Huerta, p., c.
	D. Pedro Estala, p., c.
	Desconocido, p., c.
	D. Nemesio F. Cuesta, f., c.
Eurípides..................	Fernan Perez de la Oliva, p., c.
	Juan Boscan, p., c., per.
	D. Estéban M. de Villegas, p., c., per.
	Pedro S. de Abril, p., c.
	D. Genaro Alenda, p., c.
	D. Eduardo Mier, p., c.
Aristófanes................	Miguel Cabedo, p., l.
	Pedro S. Abril, p., c., ms.?
	D. Pedro Estala, p., c.
	D. Salvador Constanzo, p., c.
	D. Nemesio Fernandez Cuesta, p., c.
	D. Federico Baraibar, p., c.
Teócrito....................	Vicente Mariner, o. c., l., ms.
	D. Estéban M. de Villegas, p., c.
	D. José Antonio Conde, p., c.
	D. Salvador Constanzo, p., c.
	D. Genaro Alenda, p., c.
Bion y Mosco..............	Vicente Mariner, o. c., l., ms.
	D. José Antonio Conde, o. c., c.
Luciano.....................	Andrés Laguna, p., l.
	Pedro S. Abril, p., c. ms. ?
	Jorge Coelho, p., l.
	Juan Jarava, p., c.
	D. Estéban M. de Villegas, f., c., ms. ?
	Pedro de Valencia, p., c., ms.
	Bartolomé Leonardo de Argensola, p., c.
	Anónimo, p., c.
	Gonzalo Correas, p., c., ms. (?)
	D. Casimiro Florez Canseco, p., c.
	D. Francisco Herrera Maldonado, p., c.
	D. Nemesio Fernandez Cuesta, p., c.
	D. Luis Garcia Sanz, p., c.

Juliano, satírico........	D. Salvador Constanzo, p., c. D. Nemesio F. Cuesta, p., c.
Heliodoro....................	Francisco Vergara, o. c., c., ms. Agustin Collado de Hierro, o. c., c., ms. ? Fernando Mena, o. c., c.
Aquiles Tacio...............	D. José Pellicer de Ossau y Tobar, o. c., c., per. D. Francisco de Quevedo, o. c., c., per. D. Diego de Agreda y Vargas, o. c., c.
Lisias......................	Andrés Scoto, o. c., l. (1)
Isócrates...............	Juan Luis Vives, p., l. Diego Gracian, p., c. Pedro Mejía, p., c. D. Antonio Ranz Romanillos, o. c., c. D. Ignacio Luzan, p., c., ms. ?
Esquines	Pedro S. Abril, p., c., per. D. Braulio Foz, p., c., per. D. Jacinto Diaz, p., c.
Demóstenes................	Pedro S. Abril, p., c., per. Pedro de Valencia, f., c., ms. D. Francisco P. de Berguizas, p., c., per. Anónimo, p., c. D. Braulio Foz, p., c. D. Raimundo Gonzalez Andrés, p., c., ms. D. Arcadio Roda, p., c. D. Jacinto Diaz, p., c.
Gorgias, Andócides, Lisias, Iseo, Licurgo, Hipérides y Dinarco..................	D. Jacinto Diaz, f., c.
Pericles, Ciro el menor y Jenofonte.................	D. Salvador Constanzo, p., c.
Herodoto..................	D. Bartolomé Pou, o. c., c.
Tucídides..................	Alfonso Lopez (Pinciano), p., l., ms. Juan de Castro Salinas, o. c., c., ms. Diego Gracian, o. c., c.
Jenofonte, historiador.......	Diego Gracian, o. c., c.
Polibio.....................	D. Ambrosio Rui Bamba, o. c., c.
Josefo..	Alfonso de Palencia, p., c.—o. c., c., per. (?) Anónimo, p., c. Juan Martin Cordero, p., c. José Semah Arias, p., c. D. Manuel Ortiz de la Vega, p., c.
Plutarco...................	Alfonso de Palencia, p., c. Diego Gracian, p., c. Anónimo, p., c. Francisco de Encinas, p., c. Juan de Castro Salinas, p., c. D. Antonio Ranz Romanillos, p., c.

(1) Citado con las demás obras de Scoto en el cap. IX, Didácticos, A, p. 135.

Apiano	Juan Molina, p., c. Diego de Salazar, p., c. Jaime Bartolomé, p., c. Alfonso Maldonado, p., c., ms. Manuel Faria de Sousa, p., c. D. Miguel Cortés, p., c.
Arriano	Vicente Mariner, p , c., ms.
Herodiano	Fernando Florez, o. c., l. Fernando Perez, o. c., c.
Procopio	Anastasio Pantaleon de Rivera, p., c., per.
Juan Curopalata (1)	Vicente Mariner, o. c., l., ms.
Gemista Pleton	D. Pedro Davi, p., c.
Diógenes Laercio	D. José Ortiz y Sanz, o. c., c.
Periplo de Hannon	D. Pedro Rodriguez Campomanes, c. D. Salvador Constanzo, c. D. Nemesio F. Cuesta, c.
Nearco	D. José Anchoriz, y otros, f., c.
Strabon	Juan Lopez, o. c., c.
Posidonio	D. Salvador Constanzo, f., c.
Juliano y Teofilacto	Vicente Mariner, p., l.
Juliano, varios escoliastas, Porfirio, Filostrato, Pleton, Juan Filopon, Harpocracion, Pablo Silenciario, Juan Tzetzes, Filon, Jorge Precto, Juan de Gaza, etc.	Vicente Mariner, p., l., ms.
Dion Crisóstomo	Diego Gracian, p., c. Pedro de Valencia. p., c. D. Nemesio F. Cuesta, p., c.
Varios anónimos, Constantino Láscaris, pseudo Pitágoras, San Juan Damasceno, etc., etc.	D. Juan Iriarte, f., l. y c.

(1) D. Francisco de Quevedo, en una carta latina que sirve de contestacion á otra de Mariner, formando ambas el prefacio de la obra editada por el primero *Juliani Cæsaris ad regem solis panegyricus*, hace mencion de la version hecha por Mariner de este cronista bizantino (s. XI), con el título de *Johannis Curopalatæ Historia romanorum.* En la misma epístola cita D. Francisco los siguientes trabajos helénicos de Mariner (entre otros muchos de que oportunamente tengo hecho mérito), que tambien incluyo en esta tabla: *Idilios de Bion y Mosco*, en exámetro, con sus escoliastas; la *Cosmografía* de Juan Tomás de Gaza; muchos *Epigramas de la Antología*, y entre ellos el poemita de Pablo Silenciario (s. VI) sobre las *Termas;* las *Epístolas* de San Isidoro Pelusiota y *todas las obras griegas* de Daniel Heinsio (s. XVII); añadiendo el señor de Juan Abad que el *Apolonio de Rodas* se estaba imprimiendo aquel año (1625) en Amberes, y que más de seis mil epígramas griegos y latinos que él habia leido, originales de Mariner, le parecian sumamente graciosos é ingeniosísimos.

Aristóteles, retórico	Francisco Escobar, p., l., per. Vicente Mariner, o. c., c., ms. Juan Paez de Castro, p., c., per. (?) D. Alfonso Ordoñez das Seijas, p., c. D. José Goya y Muniain, p., c. D. Hemeterio Suaña, o. c., c., ms.
Demetrio Falereo, anónimo y Libanio	Aquiles Stacio, p., l.
Aftonio	Francisco Escobar, o. c., l. Pedro S. Abril, p., l. y c., ms. ?
Teon	Francisco Vergara, p. l. ms. ?
Longino	García de Arrieta, o. c., c. D. Hemeterio Suaña, o. c., c., ms.
Focio, Proclo, Zenobio, Diogeniano, Suidas, anónimo, Porfirio, etc	Andrés Scoto, p., l.
Frínico	Pedro Juan Nuñez, p., l.
Daniel Heinsio	Vicente Mariner, o. c., l.
Pitágoras, Empédocles, máximas de los Siete Sábios (segun Demetrio Falereo), etc	D. Nemesio F. Cuesta, f.. c.
Platon	Pedro Simon de Abril, p., c., ms. Anónimo (D. J. T. y G.), p., c. D. Nemesio F. Cuesta, p., c. D. Patricio de Azcárate, o. c., c.
Jenofonte, filósofo, economista, etc	D. Ambrosio Rui Bamba, p., c. D. Antonio Gonzalez Garbin, p., c.
Aristóteles, filósofo, naturalista y físico	El Príncipe de Viana., p., c. Anónimo, p., c. Juan Ginés Sepúlveda, p., l. Sebastian Perez, p., l. Juan de Vergara, p., l., ms. D. Diego Hurtado de Mendoza, p., c. ms. Andrés Laguna, p., l. Francisco Valles, p., l. (1). Vicente Mariner, p., c., ms. Pedro de Fonseca, p., l. Pedro Simon Abril, p., c., ms. Ignacio Lopez de Ayala, p., l. ? D. Patricio de Azcárate, p., c.
Teofrasto	Fr. Bernardino Zamora ó D. José Rodriguez de Robles, p., c.
Alejandro de Afrodisa, Filopon, Simplicio, etc	Juan Ginés Sepúlveda, p., l.
Ammonio ó Filopon y anónimo	Pedro Juan Nuñez, p., l.

(1) V. este traductor en las págs. 156-7.

Porfirio	Antonio Goveano, p., l. Pedro de Fonseca, p., l.
Cébes	Juan Jaraba, o. c., c. Ambrosio de Morales, o. c., c., Pedro S. de Abril, o. c., c. Gonzalo Correas, o. c., c. Anónimo, o. c., c. D. Salvador Constanzo, o. c, c.
Sentencias de varios autores.	Pedro Simon Abril, c.
Epícteto	Francisco Sanchez (Brocense), o. c., o. Gonzalo Correas, o. c., c. D. Francisco de Quevedo, o. c., c. Anónimo, o. c., c. Anónimo, o. c., c. D. José Ortiz, presbítero, o, c., l. y c.
Marco Aurelio	D. Jacinto Diaz de Miranda, o. c., c.
Jorge Paquimero	Bartolomé José Pascasio, p., l.
Agapeto, diácono	Diego Gracian, o. c., c., ms.? Cristóbal Mosquera de Figueroa, o. c., c., ms.?
Pseudo-Mercurio Trimegisto.	Diego Guillen de Avila, p., c., ms.?
Tolomeo	Miguel Servet, p., l.
Onosandro	Diego Gracian, p., c.
Hieron de Alejandría	Antonio Gracian, p., c., ms.
Estéban de Bizancio	Tomás Pinedo, p., l.
Constantino Porfirogéneto	D. José Pellicer y Tobar, p., l.
Euclídes	Rodrigo Zamorano, p., c. Luis Carduchi, p., c. P. Kresa, p., c. P. Alúa, p., c.
Arquímedes	P. Andrés Tacquet, p., c.
Hipócrates	Pedro Jaime Esteve, p., l. Cristóbal de Vega, p., l. Fr. Bernardino Laredo, p., l. Alfonso Lopez (Pinciano), p., l. Alonso Manuel Sedeño de Mesa, p., c. Vicente Mariner, p., l., ms. D. Andrés Piquer, p., c. D. Joaquin Serrano Manzano, p., c. D. Manuel Casal, p., c. D. Ignacio Montes, p., c. D. Ramon E. Ferrando y D. Tomás Santero, o. c., c.
Anónimo	Cristóbal Mosquera de Figueroa, o. c., c., ms
Andrómaco	Licenciado Liaño, o. c., c.

Dioscórides	Juan Jaraba, p., c. Andrés Laguna, o. c., c.
Galeno	Leonardo Jacchino, p., l. Andrés Laguna, p., l. Fernando Mena, p., l. Luis Collado, p., l. Francisco Valles, p., l.
Aecio y Pablo egineta	Cristóbal Orozco, p., l.
Hipócrates, Absirto, Magon (Dionisio de Utica y Diofanes niceno), Africano, Hierócles, Pelagonio, etc.	Alonso Suárez, f., c.
Pseudo-Dionisio Uticense	Andrés Laguna, p., l.
Los Evangelios y trece epístolas de San Pablo	Martin de Lucena, c.
La Biblia políglota	I. Alonso de Zamora, Alonso de Alcalá Pablo Coronel, Núñez Pinciano, Antonio Nebrija, Diego López de Zúñiga, Juan Vergara y Demetrio Cretense, p., l. II. Benito Arias Montano, o. c., l.
El Nuevo Testamento	Francisco de Encinas. o. c., c. Juan Perez, o. c., c. Juan de Lizárraga, o. c., vascuence.
La Biblia	Casiodoro de Reyna, o. c., c. Cipriano de Valera, o. c., c. D. Sebastian de la Encina, o. c., c. P. Felipe Scio de San Miguel, o. c., c. D. Félix Torres Amat, o. c., c.
Eusebio de Cesarea, Sócrates el Escolástico, Sozomeno y Teodoreto	Fr. Juan de la Cruz, p., c.
San Basilio	Pedro S. Abril, p. c., ms? Francisco Vergara, p., l.
San Juan Crisóstomo	Anónimo, p., c. Fr. Juan de la Cruz, p., l. Pedro S. Abril, p., c. P. Scio, p., c. D. Nemesio F. Cuesta, p., c.
San Gregorio Nacianceno, San Basilio, Sinesio, etc.	D. Nemesio F. Cuesta.
San Cirilo Alejandrino y Eustacio Antioqueno	P. Juan de Mariana, p., l. ms. ?
San Cirilo Alejandrino y San Isidoro de Damieta	P. Andrés Scoto, p., l.
San Juan Crisóstomo, San Gregorio Niceno, San Atanasio, Anfiloquio, Gregorio Antioqueno, Sofronio, Cirilo, Anastasio Sinaita, Marciano de Belen y S. Nilo	Aquiles Stacio, p., l.

San Juan Clímaco..........	Anónimo, o. c., c. Anónimo, o. c., c. Juan Estrada, o. c., c. Fr. Luis de Granada, o. c., c.
San Macario...	Pedro de Valencia, p., c. ms. ?
San Juan Damasceno.......	Fr. Baltasar de Santa Cruz, p., c.
San Diadoco, San Nilo, Juan Sapiente, Focio, Basilio (obispo de Seleucia), Máximo Mártir, Teodoro (raitense), Teodoro Abucara, Leoncio (bizantino), Anastasio (sinaita), Anastasio (abad), San Nicéforo (patriarca), el arzobispo de Alejandría Dionisio, Dídimo (tambien alejandrino), Zacarías (obispo de Mitilene), el presbítero Timoteo, Eusebio (alejandrino), San Gregorio Niseno, et.c.	P. Francisco de Torres, p., l.
Teófanes de Nicea...........	Gonzalo Marin Ponce de Leon, o. c., l.
Pseudo-San Epifanio........	Gonzalo Marin Ponce de Leon p l.
Nono de Panópolis. Jorge Paquimero, Eusebio de Cesarea, San Pedro Alejandrino, San Apolinar de Hierópolis; San Andrés Cretense, San Metodio, San Anastasio y San Isidoro Pelusiota....	Vicente Mariner, p., l.

CUADRO SINÓPTICO

DE LOS PRINCIPALES TRADUCTORES EN CASTELLANO DE OBRAS GRIEGAS, Ó SEA PLAN DE UNA BIBLIOTECA ESCOGIDA DE AUTORES GRIEGOS, VERTIDOS EN LENGUA CASTELLANA (1).

El príncipe de Viana........	*Las Eticas*, de Aristóteles, impresas juntamente con

(1) Los traductores castellanos de quienes no se hace mencion en esta tabla, ya por lo escaso de su mérito, ya por hallarse inéditos, ya por haberse ejercitado en obras bien traducidas de antemano, ya por otras razones análogas á estas, son, por el órden en que en el primer cuadro aparecen, los siguientes: Juan de Mena, Cardenal Mendoza, Gonzalo Perez, Cristóbal de Mesa, A. Crowley, Campillo, Juan de la Cueva, Ben Josef-ben-Israel, anónimo de Esopo, García Sanz, Busquets, Baraibar, Foz, Diaz, García de la Huerta, desconocido, B. L. Argensola, anónimo de Luciano,

Anónimo	*La Economía* y *La Política*, del mismo, 1509.
Alfonso de Palencia	*Vidas de ilustres varones griegos y romanos*, de Plutarco (con seis más apócrifas, 1491-1508-1793. *La guerra de los judíos, y contra Apion*, ambas de Josefo, 1492. Todas las obras de Josefo (?)
Fernan Perez de la Oliva	La *Electra*, de Sófocles, y la *Hécuba*, de Eurípides, impresas por Moráles, con las demás obras de Oliva, Córdoba, 1585; por Sedano, en 1772, y reimpresas con todas las obras, Madrid, 1787.
Juan Boscan	La fábula de *Leandro* y *Hero* (paráfrasis), de Museo. Ob. de Boscan, 1543, etc. Una tragedia de Eurípides, en verso castellano, se ha perdido.
Diego Gracian	Las *Obras morales*, de Plutarco, 1542-1571. Los *Apotegmas*, de Plutarco, 1533. De Jenofonte, *Ciropedia*, *Anabase*, *Hipárquico*, *Hípico*, *Agesilao*. *República de los lacedemonios*. *Cinegético*, 1552-1781. La *Historia*, de Tucídides. Las *Helénicas*, de Jenofonte, (?) 1564. Oracion de Isócrates *A Nicocles II*, 1570. *De la enseñanza del príncipe*, de Dion Crisóstomo, 1570. De Onosandro platónico, *sobre estratégia*, 1566. Reglas de Agapeto, diácono, ms.
Diego de Salazar	*Las guerras civiles de los romanos*, de Apiano, 1536.
Andrés Laguna	*Materia médica y venenos* de Dioscórides, 1566-1586-1636.
Juan Jaraba	El *Icaro-Menipo*, y otras cosas, de Luciano, 1546. La *Tabla*, de Cebes, con los Apotegmas de Erasmo, 1549. *Historia de las yerbas y plantas*, de Dioscórides, 1557.
Fr. Luis de Leon	Una oda de Píndaro y un fragmento de Eurípides, Ob. de Leon, *Bib. de A. A. españoles*, t. XXXVII.

Vergara (F), Collado de Hierro, Pellicer Ossau, Mexía, Gonzalez Andrés, anónimo de Jofeso, Cordero, Ortiz de la Vega, anónimo de Plutarco, Molina, Bartolomé, Maldonado, Faria de Sousa, Pantaleon de Rivera, Davi, Anchoriz, Iriarte, Paez de Castro, Hurtado de Mendoza, Morales, anónimo de Cebes, otro de Epicteto, otro del mismo, Mosquera de Figueroa, Guillen de Avila, Gracian (A), P. Alua, Sedeño de Mesa, Serrano Manzano, Casal, Móntes, licenciado Liaño, Suarez, Lucena, Reyna, la Encina, anónimo de San Juan Crisóstomo, otro de San Juan Climaco, otro del mismo, Estrada y Santa Cruz.

Fernando Perez de Jerez.....	La *Historia*, de Herodiano, 1542.
Pedro Simon de Abril.......	Las *Fábulas*, de Esopo, 1575-1647-1759. El *Pluto*, de Aristófanes. La *Medea*, de Eurípides, 1599. Algunos *Diálogos* de Luciano. *Oraciones* de Demóstenes contra Esquínes y de Esquines contra Demóstenes. *Ejercicios de Retórica*, de Aftonio. *El Gorgias* y *el Cratilo*, de Platon. Sentencias de varios autores griegos, *Tabla de Cebes*, 1586. Las *Eticas*, de Aristóteles, ó *Moral* á Nicómaco. ms. La *República*(Politica), de Aristóteles, 1584. Dos *Sermones* de San Juan Crisóstomo y dos de San Basilio. Abril es á más autor de una *Gramática griega* en castellano, 1586-1587, etc. y de una *Comparacion de la lengua latina con la griega.*
Rodrigo Zamorano..........	*Elementos de matemáticas puras*, de Euclides, 1576.
Fr. Juan de la Cruz.........	*Historia eclesiástica tripartita*, de Eusebio, Sócrates, Sozomeno y Teodoreto, 1541. Un *sermon* de S. Juan Crisóstomo, 1555.
Juan de Castro Salinas......	Ocho *vidas*, de Plutarco, 1562. La *Historia*, de Tucídides, ms.
Fr. Luis de Granada........	*La Escala*, de San Juan Climaco, 1565-1612.
El Brocense	El *Manual*, de Epicteto, 1600-1612-...1776
Francisco de Encinas........	El *Nuevo Testamento*, 1543. Algunas *vidas*, de Plutarco, 1551.
Juan Perez.................	El *Nuevo Testamento*, 1556.
Cipriano de Valera.........	La *Biblia*, 1602-...1870.
Gonzalo Correas............	*Manual*, de Epikteto y *Tabla* de Kebes, con una *Ortografía nueva*, 1630. Tambien es autor de una *Gramática trilingüe*, en castellano, 1627.
D. Francisco de Quevedo.. .	*Anacreon* castellano, 1609 (ms.), 1794. *Epicteto* y *Focílides* (en verso), 1635-1770. *Leucipa* y *Clitofon*, de Aquiles Tacio, (per).
Pedro de Valencia..........	Un diálogo *sobre la calumnia*, de Luciano, manuscrito. Oracion *del Retiramiento*, de Dion, publicada por Mayans, 173.. Las *ocho homilias*, de San Macário, ms. *Discurso de guerra y estado*, entresacado de Demóstenes, ms.

Vicente Mariner y Alagon...	La *Vida de Alejandro M.*, de Arriano, ms. La *Lógica*, de Aristóteles, 1626 (ms) La Filosofía de Aristóteles. *Las Auscultaciones; del cielo; de la generacion y corrupcion; los Meteorológicos; el mundo; del alma; del sentido y de la cosa sensible; de la memoria y reminiscencia; de la divinacion por el sueño; del movimiento de los animales; de la longitud y brevedad de la vida; de la juventud y de la senectud y de la vida y la muerte; de la respiracion; del progreso de los animales; del espíritu.* *La historia de los animales; sus partes; sus causas y la generacion de ellos*, 1630 (ms.) *La Retórica; la Retórica á Alejandro y la Poética*, 1630 (ms.) (1).
Fernando Mena.............	*Teágenes* y *Cariclea*, de Heliodoro, 1615.
D. Diego de Agreda y Várgas.	*Leucipe y Clitofonte*, de Aquiles Tácio, 1617.
D. Estéban M. de Villegas...	*Anacreonte* y fragmentos de *Alfeo y Juliano etiópico. Los boyeros cantores*, de Teócrito, 1617-1797. El *Demonacte* y algunos dichos de Luciano.
D. Alfonso Ordoñez das Seijas	*La Poética*, de Aristóteles, 1626-1778.
José Semah Arias...........	*Respuesta contra Apion*, de Josefo, 1687.
Luis Carducci..............	*Elementos geométricos*, de Euclídes, 1637.
El P. Kresa.................	*Elementos de Euclides*, impresos juntamente con
P. Andrés Tacquet..........	Algunos *teoremas*, de Arquímedes, 1689.
D. Pedro Rodriguez de Campomanes.................	*El periplo*, de Hannon, 1756.
D. Ignacio Luzan..	Dos *odas*, de Anacreonte y dos de Safo. *Parnaso*, de Sedano, t. IV, 1770. *Hero y Leandro*, de Museo. *Avisos á Demónico*, de Isócrates.
D. Ignacio García de San Antonio...................	*El rapto de Elena*, de Coluto, 1770.
D. Andrés Piquer..	*Obras selectas*, de Hipócrates, 1757-70.
El P. Scio.......	La *Santa Biblia*, 179 3, etc., etc. *El Sacerdocio*, de San Juan Crisóstomo, 1773-1776...-1863.
D. Jacinto Diaz de Miranda..	*Las Reflexiones*, de M. Aurelio, 1785.
D. Juan López.............	*La Geografía*, de Strabon, 1788.
D. Ignacio García Malo.....	*La Iliada*, de Homero, 1788-1827.

(1) Si algun curioso diese á luz estas versiones de Mariner, tendríamos completo en castellano todo lo que queda de Aristóteles.

D. Ambrosio Rui Bamba....	*La Historia*, de Polibio, 1789. La *Economía* y *Las rentas de Atenas*, de Jenofonte, 1786.
Fray Bernardo Agustin de Zamora ó D. José Rodriguez de Robles................	Los *Caractéres*, de Teofrasto; fragmentos de Safo y Alfeo; Cebes, traducido por Morales; y Epicteto por el Brocense, 178..
García de Arrieta...........	*El Sublime*, de Longino, 178..
D. Antonio Ranz Romanillos.	*Obras completas*, de Isocrátes, 1789. Las *Vidas*, de Plutarco, 1830.
D. José Ortiz y Sanz........	*Vidas, sentencias y opiniones de los filósofos más ilustres*, de Diógenes Laercio, 1792.
D. Casimiro Flórez Canseco.	*El Sueño*, de Luciano, con la *Tabla de Cebes*, de Simon Abril, 1778.
D. Pedro Estala............	*El Edipo rey*, de Sófocles, 1793. *El Pluto*, de Aristófanes, 1794.
D. Francisco Herrera Maldonado................	*El Cínico*, *El Gallo*, *El Filopseudes*, *El Aqueronte*, *El Icaro-Menipo*, *El Toxaris*, *La Virtud diosa* y *El Hércules Menipo*, de Luciano, 1796.
D. José Antonio Conde......	*Anacreonte*, *Teócrito*, *Bion* y *Mosco*, 1796. *Tirteo* y *Safo*, 179..
D José y D. Bernabé Canga-Argüelles................	*Safo*, *Erina*, *Alcman*, *Estesícoro*, *Alceo*, *Simónides*, *Ibico*, *Baquílides*, *Arquíloco*, *Alfeo*, *Pratino* y *Menalipides*. 1797. *Las Olímpicas*, de Píndaro, 1798. Los restantes líricos griegos. ?
D. Manuel Patricio de Berguizas.................	*Obras completas*, de Píndaro, 1798. *Oraciones*, de Demóstenes, San Basilio, San Juan Crisóstomo, etc. (per.)
D. José Goya y Muniain.....	*La Poética*, de Aristóteles, 1798.
D. J. T. y G................	La *República*, de Platon, 1805.
D. José Ortiz, presbítero....	*Manual* de Epicteto, 1816.
D. Félix Torres Amat.......	La *Biblia*, 1823-25.
J. F. V. J. D. M...........	Oracion *por la Corona*, de Demóstenes, 1820; —*Hist. Univ.*, de Constanzo, t. III.
D. José Gomez Hermosilla...	La *Iliada*, de Homero, 1831.
D. José del Castillo y Ayensa.	*Anacreonte*, *Safo* y *Tirteo*, 1832.
D. Tomás Santero y D. Ramon Estéban Ferrando....	*Obras completas*, de Hipócrates, 1842 44.
P. Bartolomé Pou...........	La *Historia*, de Herodoto, 1846.
D. Antonio Gironella.......	La *Odisea*, de Homero, 1851.
D. Miguel Cortés...........	*Las guerras ibéricas*, ó libro VI de la *Historia*, de Apiano, 1852.

D. Salvador Constanzo......	Un *Discurso*, de Pericles, tomado de Tucídides; el *Periplo*, de Hanon; extractos de las *Nubes*, de Aristófanes; un *Discurso*, de Jenofonte, tomado de la *Anabase*; otro de Ciro, de la misma; *Versos áureos*, de Pitágoras; las *Siracusanas*, de Teócrito; *Himno*, de Cleantes; el *Misopogon* y la sátira *De los Césares*, de Juliano; la *Tabla*, de Cébes; algunos trozos de Posidonio, etc. *Historia universal*, 1853-60.
D. Genaro Alenda...........	*Versos áureos*, de Pitágoras; las *Siracusanas*, de Teócrito, y pasajes de la *Hécuba*, de Eurípides. *Revista de Instruccion*, 1858,
Anónimos................	La *Zampoña* y la *Segur*, de Simio; extractos del *Prometeo*, *Agamenon*, *Coéfaras*, *Euménides* y *Persas*, de Esquilo: de los *Edipos*, *Antígona* y *Filoctetes*, de Sófocles, de Luciano, de Juliano, de Dion Crisóstomo, de santos padres. etc., etc. Edicion castellana de la *Historia universal*, de Cantú, por D. Nemesio Fernandez Cuesta, 1854-66.
D. Juan Valera.............	Algunas *Poesías* del príncipe de Ipsilanti y de anónimos. *Literatura griega*, de Constanzo, 1860.
D. Antonio Gonzalez Garbin.	Una *Oda*, de Erina, 1867. La *Apología de Sócrates*, de Jenofonte, 1871.
D. Eduardo de Mier.........	*Hécuba*, *Hipólito*, *Fenicias*, *Orestes*, *Alcestes*, *Medea*, *Troyanas*, *Hércules furioso* y *Electra*, de Eurípides, 1865. Las *Fábulas*, da Esopo, 1871-72.
D. Arcadio Roda............	*Oraciones escogidas*, de Demóstenes, 1872.
D. Patricio de Azcárate.....	*Obras completas*, de Platon, y *Obras filosóficas*, de Aristóteles, 1871-75.

ÍNDICE Y SUMARIO

Páginas.

Seccion primera.

Págs.

Seccion segunda.

